

Juan Cristóbal Cárdenas Castro
y Raphael Lana Seabra

[Editores]



**EL GIRO DEPENDENTISTA
LOS LATINOAMERICANO
ORÍGENES DE
LA TEORÍA
MARXISTA DE
LA DEPENDENCIA**



Ariadna
ediciones

El giro dependentista latinoamericano.
Los orígenes de la teoría marxista de la Dependencia.

Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Raphael Lana Seabra
Editores

Colección Estudios de las Ideas, Volumen 12

El giro dependientista latinoamericano.
Los orígenes de la teoría marxista de la Dependencia.

Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Raphael Lana Seabra
Editores

ISBN: 978-956-6095-57-6

Santiago de Chile

Primera edición, junio 2022

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095576.42>



Departamento de Estudos Latino-Americanos de la Universidade de
Brasília - Instituto de Ciências Sociais (ICS)

Los textos publicados en la presente obra han sido evaluados mediante
el sistema de pares ciegos (doble ciego)

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Obra indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation
Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library
of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue
du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL
(Universidad de Leipzig)

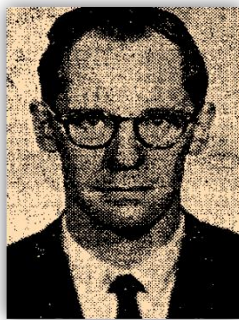
Índice

Presentación.....	11
<i>Cristóbal Kay</i>	
Palabras introductorias.....	31
<i>Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Raphael Lana Seabra</i>	
Parte I. Proyectos de investigación sobre la dependencia en América Latina.....	41
Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo).....	43
<i>Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Orlando Caputo</i>	
Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo.....	59
<i>André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Julio López Gallardo</i>	
Parte II. La producción de la dependencia en el CESO.	
Memorias político-intelectuales.....	69
Una parte de la historia.....	71
<i>Pío García</i>	
El CESO en mi vida, y en mi vida académica y política.....	111
<i>Orlando Caputo Leiva</i>	
Recuerdos de mi paso por el CESO y el gobierno de la Unidad Popular.....	145
<i>Sergio Ramos Córdova</i>	
Recuerdos de la Facultad de Economía Política.....	161
<i>Roberto Pizarro Höfer</i>	
Los días y los afanes del CESO.....	173
<i>Álvaro Briones Ramírez</i>	
El CESO en dos momentos.....	195
<i>Silvia Hernández Volosky</i>	

Algunos recuerdos de Chile.....	203
<i>Emir Sader</i>	
El CESO, Ruy y nosotros.....	209
<i>Jaime Osorio</i>	
Sobre el área “Ideología y cultura” del CESO.....	223
<i>Inés Cristina Reca</i>	
De teorías económicas y de políticas: la UP, el CESO y el enfoque de la dependencia.....	235
<i>José Valenzuela Feijóo</i>	
El CESO: un lugar de aprendizaje colectivo.....	275
<i>José Bengoa Cabello</i>	
Parte III. Nuevas lecturas sobre el desenvolvimiento político- teórico de la Teoría Marxista de la Dependencia.....	305
La Política Operaria como preludio a la Teoría Marxista de la Dependencia.....	307
<i>Raphael Lana Seabra</i>	
La Universidad de Brasilia y la formación de la Teoría Marxista de la Dependencia.....	343
<i>Raphael Lana Seabra y Sadi Dal Rosso</i>	
El CESO y la teoría marxista de la dependencia (Los dos proyectos de investigación).....	367
<i>Juan Cristóbal Cárdenas Castro</i>	
Sobre los coordinadores del libro.....	426



Eduardo Hamuy Berr,
Revista *Punto Final*, 33,
año I, 1967



André Gunder Frank.
Revista *Desarrollo*
Indoamericano n°5, año II,
1967.



Theotonio dos Santos.
Revista *Punto Final* n°138,
año VI, 1971.



Ruy Mauro Marini.
Revista *Desarrollo*
Indoamericano n°4, año I,
(1966)



Vania Bambirra.
Foto pasaporte
(c.1968). Fuente: teaser do
videodocumentário, 2017:
“Vânia. La historia de una
revolucionaria”.



Equipo de investigación de Ideología y Cultura. De izq. a der. Guillermo Labarca, José Bengoa, Tomás Amadeo Vasconi, Antonio Sánchez y Marco Aurelio García (diciembre 1971)



Casa del CESO, Av. España 620, Santiago, 2010.
Cortesía J. Cárdenas Castro.



Personal técnico y administrativo en el jardín de la casona de Av. España n°620 (noviembre o diciembre de 1973). De izquierda a derecha, de pie: Joel Seguel (presupuesto), Jorge Abarca (auxiliar), Nancy Carrera (secretaria), Herbert Álvarez (presupuesto), Luis Castillo (auxiliar), Hilda Sierralta (publicaciones), Enrique Núñez (auxiliar); sentados: Mónica González (secretaria), Adolfo Hormazábal (publicaciones), Ricardo Morales (publicaciones), Delia Delgado (secretaria).



Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, con una persona no identificada (s/f) en la puerta de la casona del CESO en Av. España n°620. Cortesía de Mathias Luce.

Fuente: Memorial-Arquivo Vânia Bambirra, Universidade Federal do Rio de Janeiro / Universidade Federal do Rio Grande do Sul

|

|

Presentación

Cristóbal Kay

El gran mérito y originalidad de este libro reside en que analiza el proceso de la creación de la teoría marxista de la dependencia investigando los escritos de sus fundadores, ya fallecidos, y a través de las reflexiones actuales de varios de sus colaboradores más cercanos. Las actuales generaciones de estudiantes e investigadores quizás no conozcan esta teoría y su significación o sólo tengan una idea vaga sobre ella debido a que fue formulada hace más de medio siglo y fue desplazada por el giro dogmático neoliberal. Los invito a leer este libro para responder a los desafíos actuales rescatando y renovando el pensamiento crítico latinoamericano. Y qué mejor manera que comenzar con revisar la teoría de la dependencia, que fue la primera teoría del Sur que analiza críticamente la realidad latinoamericana y cuestiona la relevancia de las teorías del Norte sobre el Sur, logrando contribuir al desarrollo de las ciencias sociales críticas a nivel mundial. Además, esta teoría, en su análisis sobre el sistema-mundo, permite una mejor comprensión de los procesos desiguales y excluyentes de la globalización neoliberal tanto a nivel mundial como nacional. Los autores analizan diferentes aspectos de la formación y desarrollo de la teoría marxista de la dependencia y las controversias que generó desde la perspectiva actual. Desde esta óptica histórica examinan su participación en dicho proceso creativo del pensamiento dependentista. Es impactante, esclarecedor y revelador escuchar sus voces leyendo sus comentarios, críticas, y las emociones que despierta en sus mentes la memoria de dichos años, vividos intensamente en lo intelectual y político. Es trascendental aprender las lecciones de dicha época para poder enfrentar con mayor conciencia y fuerza los desafíos del presente y futuro.

El libro también refleja y analiza aspectos de la vida institucional de la Universidad de Brasilia (UnB) y del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile donde se encuentran, investigan y debaten los personajes principales que formularán la teoría marxista de la dependencia, o sea Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y

André Gunder Frank, junto con sus equipos de investigación. Algunos de los autores de este libro sostienen que fue en la UnB donde se gestaron las primeras ideas sobre la dependencia, mientras otros son más escépticos o argumentan que su origen y desarrollo sucedió cuando dicho cuarteto se junta nuevamente en el CESO después de su exilio debido al golpe militar que derrocó el gobierno reformista de João Goulart en 1964. Era una época de gran efervescencia política, reformas, revoluciones y golpes militares. Es fascinante descubrir en los relatos de los autores la estrecha interacción entre política y academia en el giro dependentista desde mediados de la década de los 1960 y más allá. Eran intelectuales orgánicos comprometidos con las luchas políticas y sociales. Son historias de grandes movilizaciones sociales, activismo político, esperanzas, derrotas, sufrimientos, desilusiones y exilio.¹

El objetivo de esta presentación es introducir de manera somera el contexto intelectual, social y político, tanto nacional, regional y mundial del surgimiento de la teoría de la dependencia, su difusión, recepción e impacto como un trasfondo para ubicar los capítulos del libro que tienden a referirse a aspectos específicos y particulares. También proporciono algunas lecturas ligadas al giro dependentista que ilustran e investigan más a fondo varios aspectos mencionados en esta presentación y por los autores de los capítulos. Es la historia del proceso de creación, desarrollo, difusión de un concepto, enfoque o teoría que trata de explicar la realidad latinoamericana desde el Sur y, en tal sentido, criticando el eurocentrismo de las teorías ortodoxas del Norte, desvelando sus limitaciones.

Teniendo presente que el giro dependentista comenzó ya hace casi seis décadas me parece importante presentar el contexto histórico en el cual surge la teoría de la dependencia y remarcar su verdadero significado histórico. Ningún enfoque o teoría emanada de América Latina y el Caribe desde entonces ha tenido la originalidad e impacto a nivel mundial que tuvo dicha teoría. Frente a los desafíos que enfrenta actualmente la región me parece oportuno volver a estudiar no sólo el giro dependentista sino también su desarrollo posterior para sugerirnos ideas para los problemas y retos del presente. La teoría de la dependencia

¹ Para otras visiones sobre el clima intelectual y político en Chile y Brasil de la época, y sobre el CESO, véase Lozoya (2013 y 2020) y Cárdenas (2011 y 2016).

surge a mediados de la década de 1960 alcanzando su auge durante la década de 1970 y empieza a perder influencia con el surgimiento del neoliberalismo en la así llamada década perdida de los 1980. El período del giro dependientista está marcado por la guerra fría, la revolución cubana, las protestas sociales por las promesas de mayor bienestar incumplidas, y las movilizaciones estudiantiles por una reforma universitaria. El marxismo comienza a difundirse primero entre los estudiantes que forman sus propios círculos de estudios y después, con la reforma universitaria, también gradualmente en las aulas.²

Dicho contexto creó una situación favorable para el surgimiento de la teoría de la dependencia y explica su rápida difusión logrando incluso influenciar los programas de varios partidos políticos y gobiernos de América Latina y el Caribe. Se difundió también en algunos países de África y Asia, especialmente en India (Devés, 2008). Lo notable es que también empieza a circular, pero con cierto retraso, en Norte América (Cardoso, 1977) y Europa (Lehmann, 1986; Ruvituso, 2020). También fue impulsada por los estudiantes (recordar la rebelión de mayo 1968 en París) y por los (neo) marxistas. Logra penetrar en los centros académicos del Norte, aunque su recepción fue más crítica que en América Latina creando sendos debates entre los marxistas, ver Kay (1989).³ Asimismo, fue atacada por la derecha, aunque la mayoría prefirió ignorarla o desecharla despectivamente como careciendo de valor científico. Incluso creó un conflicto interno en la *Latin America Studies Association* (LASA) de EE.UU. La nueva generación de profesores y los estudiantes la criticaban por ser demasiado anglo-céntrica, ignorando a los pensadores latinoamericanos críticos de las ciencias sociales norteamericanas, especialmente de la sociología de la modernización y las teorías económicas y políticas

² Una ilustración de la amplia difusión del marxismo es el hecho de que el libro de Marta Harnecker (1969) fue quizás el texto académico más vendido en la región alcanzando ya 66 ediciones en 2007.

³ Vania Bambirra (1978) realiza una amplia y esclarecedora crítica de los más notorios críticos latinoamericanos de la teoría de la dependencia, lo que ella llama 'una anticrítica'. Ver también la importante contribución de Bambirra (1973) a la teoría de la dependencia. Para una presentación de su vida y obra, ver Richard y Yazllı (2020).

ortodoxas que la teoría de la dependencia criticaba con tanta vehemencia.⁴

La transmisión de los estudios de la dependencia en el Norte se dio, primero, a través de las publicaciones de Frank, ya que sus textos son en inglés. Pero un artículo de Dos Santos (1970) también fue uno de los primeros textos dependentistas que recibió una amplia difusión en el mundo anglosajón ya que fue publicado en inglés, aunque algunos años después del artículo pionero de Frank sobre el desarrollo del subdesarrollo (Frank, 1966) y su crítica devastadora de la sociología funcionalista, dualista y Norte-céntrica de la modernización (Frank, 1969). Sorprendentemente, el artículo de Dos Santos apareció en una de las revistas más antiguas, conocidas y ortodoxas en economía, la *American Economic Review*.⁵ En dicho artículo está la definición clásica de dependencia que ya se había publicado anteriormente en el CESO (1968).⁶ Dicho artículo en inglés se reprodujo, a veces de manera recortada, en varias compilaciones para cursos sobre desarrollo. Entonces no sorprende que dicha definición de dependencia es la que más se difundió en el Norte junto con el concepto de ‘el desarrollo del subdesarrollo’ de Frank. Ello ha distorsionado de cierta manera el debate que se dio en el Norte sobre la dependencia ya que ignoraba las otras contribuciones, debido a que no habían sido traducidas, o sólo lo fueron tardíamente, al inglés. Por ejemplo, el famoso libro de Cardoso y Faletto (1969) tardó una década en publicarse en inglés. Y el clásico libro de Marini (1973) sobre la *Dialéctica de la Dependencia* recién ha sido traducido al inglés por Amanda Latimer y será publicado por *Monthly Review Press* en 2022. La teoría de la dependencia empieza a cambiar la visión sobre América Latina

⁴ LASA se ajustó a los tiempos y se abrió al pensamiento crítico que emanaba de América Latina siendo atacada por ortodoxos como Pakenham (1992) lo que caracterizó su politización. LASA se renovó de tal forma que su membresía hoy en día alcanza a 13.000 miembros gracias a la creciente participación de América Latina, siendo alrededor de la mitad de la membresía cuando originalmente eran sólo un pequeño porcentaje.

⁵ Esta situación inusitada se debe a que Paul Sweezy, reconocido marxista norteamericano, invitó a Dos Santos al panel sobre imperialismo que él organizó en una de las reuniones anuales de la *American Economic Association*.

⁶ Se han publicado varias semblanzas sobre Dos Santos, ver Vidal (2013), Lozoya (2015) y Kay (2021), entre otras. Ver también los respectivos ‘estudios preliminares’ de los editores Bruckmann y López (2020) de la antología de la obra de Dos Santos.

logrando, particularmente en las nuevas generaciones, modificar el Norte-centrismo enraizado hacia una perspectiva del Sur sobre el Sur, marcando un hito en los estudios del Norte sobre América Latina e incluso en las ciencias sociales, aunque en menor medida. Surgen nuevas revistas tales como *Latin American Perspectives* (LAP) cuyo primer número se dedica a debatir la teoría de la dependencia y que desde su fundación en 1974 ha analizado y difundido profusamente el pensamiento crítico latinoamericano.⁷ Gradualmente algunas revistas del Norte sobre América Latina y/o el Caribe empiezan a publicar artículos que adoptan la visión dependentista o reflejan su influencia.

¿Por qué es trascendental esta penetración del pensamiento crítico del Sur en el Norte? Mientras que las novelas latinoamericanas, especialmente desde el *boom* literario de la segunda mitad del siglo XX, tenían una amplia circulación en los países del Norte, sucedía todo lo contrario con las ciencias sociales latinoamericanas. Y quizás con cierta razón ya que las ciencias sociales en América Latina tendían a reproducir las ideas que emanaban del Norte y había muy pocas contribuciones teóricas originales del Sur. Incluso muchos de los estudios sobre la realidad latinoamericana provenían de investigadores del Norte. Por cierto, que, en la región, había pensadores originales sobre la realidad latinoamericana como, por ejemplo, José Carlos Mariátegui (1928). Pero, por un lado, no lograron mayor difusión en el Norte en aquella época y, por otro lado, eran más bien figuras individuales que no crearon escuela, con algunas excepciones como los pensadores indigenistas en México y Perú.

Aunque la teoría de la dependencia quizás no sea la primera escuela en analizar la realidad de América Latina y del mundo desde el Sur y desarrollar un pensamiento autóctono y original, sí es la primera escuela que logra romper el dique de contención de las ideas del Sur y la miopía de las ciencias sociales del Norte. La primera escuela de pensamiento que empieza a crear fisuras en dicho dique es la de los ‘estructuralistas’, que surgen a raíz de la publicación de lo que Albert Hirschman (1991: 13) ha llamado ‘el manifiesto de la CEPAL’ refiriéndose al texto pionero de Raúl Prebisch (1950), que escribió en 1949 siendo

⁷ El fundador de LAP introduce el primer número con un largo artículo en que ofrece una síntesis crítica de la literatura sobre la dependencia, ver Chilcote (1974).

funcionario de la recién creada Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas y asumiendo su dirección en 1950. Prebisch forma un equipo de investigadores proveniente de varios países de América Latina, quienes a través de sus varias actividades van creando una nueva visión, sin necesariamente proponérselo, que empieza a ser llamada la escuela cepalina o estructuralista del desarrollo.⁸ En dicho manifiesto Prebisch inserta a América Latina y los demás países del Sur dentro del contexto mundial a través de su esquema centro-periferia. En dicho paradigma analiza algunas de las principales diferencias estructurales y de poder entre los países del Norte (el centro) y los países del Sur (la periferia). Su análisis se centra en las relaciones comerciales entre dichos polos, destacando su carácter desigual, principalmente por lo que él denomina el ‘deterioro de los términos del intercambio’ que sufre la periferia en su relación comercial con el centro. Dicho fenómeno también fue descubierto simultáneamente por Hans Singer y, por tanto, dicha tesis se llama la ‘tesis Prebisch-Singer’.

Menciono también a la escuela cepalina o estructuralista porque tuvo una influencia crucial sobre el surgimiento de la teoría de la dependencia, todavía sin apellidos como veremos más adelante. En el esquema de centro-periferia ya se percibe que ambos forman parte de un sistema económico mundial y que a través del intercambio desigual es un sistema en el cual el centro capta los mayores beneficios y, por tanto, limita el desarrollo de la periferia reproduciendo las desigualdades del sistema mundial. Prebisch y la CEPAL argumentan que para superar tal situación es necesario transitar desde un ‘desarrollo hacia afuera’, en el cual predominan las exportaciones de recursos naturales, hacia un ‘desarrollo hacia adentro’, con la industrialización de la región. Ello hará posible aumentar sustancialmente la productividad de la economía reteniendo los frutos del progreso técnico y, con ello, lograr un mayor crecimiento y empleo, una mejor distribución del ingreso y un mayor bienestar de la población. Pero en la realidad no se cumplieron estos pronósticos optimistas, o sólo

⁸ Quizás es necesario recalcar que la CEPAL no es una universidad. Su función es crear estudios económicos anuales sobre la región, realizar cursos especializados para funcionarios de los gobiernos de América Latina y el Caribe y asesorar a dichos gobiernos en materia de desarrollo y planificación y gestión pública junto con el Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES), una organización creada en 1962 y adherida a la CEPAL.

parcialmente y con consecuencias que no se previnieron. Como estructuralistas de la CEPAL podemos mencionar, además de Prebisch, a Celso Furtado, Aníbal Pinto, Francisco Noyola, María da Conceição Tavares y Osvaldo Sunkel, entre otros.⁹

La idea de centro-periferia se refleja, aunque con características propias, en la teoría de la dependencia en los términos de países dominantes o imperialistas y países dependientes. Y el deterioro de los términos del intercambio encuentra su símil en la teoría del intercambio desigual basada en la teoría marxista del valor y en el concepto de la superexplotación del trabajo formulado más explícitamente por Ruy Mauro Marini (1969 y 1973).¹⁰ Pero los dependientistas critican dicho proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), ya que permitió la entrada de las corporaciones multinacionales al sector industrial controlándolo, creando una dependencia tecnológica y transfiriendo sus beneficios al capital extranjero. Dicho desarrollo hacia dentro fue socavado por el capital transnacional, logrando controlar el sector más dinámico de la economía y creando, en la terminología de Dos Santos, una ‘nueva dependencia’.

Prebisch fue uno de los primeros estructuralistas en criticar el proceso ISI tal como lo venían implementando los gobiernos y la CEPAL; publicó varios estudios al respecto, aunque las críticas no eran necesariamente las mismas que hacían

⁹ Hay que advertir que no todos aceptan esa terminología o la cuestionan, como el mismo Prebisch, ya que fue acuñada por académicos e investigadores de otras instituciones. Por ello algunos prefieren usar el término cepalista o cepalino para aquellas personas que trabajaron en CEPAL o ILPES y asumieron su pensamiento. En cambio, el término estructuralista, con la difusión de su pensamiento, también se ha utilizado para autores que no necesariamente estuvieron adscritos a la CEPAL o ILPES pero asumieron su pensamiento. El término ‘desarrollista’ también es utilizado, aunque generalmente para autores fuera del sistema CEPAL-ILPES, y con mayor frecuencia en Brasil.

¹⁰ El concepto de superexplotación del trabajo de Marini ha suscitado múltiples debates a través del tiempo, comenzando por la crítica de F. H. Cardoso y J. Serra y la respuesta de Marini, ver Kay (1989: 164-173). Una polémica más reciente se desató entre Jaime Osorio (2016) y Adrián Sotelo, quienes defienden el concepto superexplotación, y Claudio Katz (2018), quien lo critica, entre otros. Ver también el capítulo de Valenzuela quien analiza dicho concepto en este libro. Para reflexiones de varios autores sobre la obra de Marini, ver Sader y Dos Santos (coord.) con Martins y Sotelo (org.), (2009). Ver las reflexiones de varios autores sobre el pensamiento de Marini en Giller *et al.* (2018) y en especial el capítulo de J.C. Cárdenas.

los dependentistas. En parte debido a dichas críticas algunos estructuralistas y cepalinos empezaron a desarrollar su propia versión de la dependencia desde la segunda mitad de la década de 1960 o a comienzos de los años setenta. Entre dichos autores están los economistas Sunkel, Furtado y Pinto, entre otros. Además, contribuyen a la teoría de la dependencia desde el ILPES los sociólogos Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Aníbal Quijano. También varios científicos sociales notables fuera del sistema CEPAL-ILPES hacen contribuciones significativas a la teoría de la dependencia como, por ejemplo, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, y los marxistas, o cercanos a una posición marxista, por ejemplo, Franz Hinkelammert, Oscar Braun, Edelberto Torres-Rivas y Antonio García; y los investigadores dependentistas pioneros del CESO ya mencionados y aquellos que los autores mencionan en este libro.

Aunque todos ellos tienen una concepción muy similar de la dependencia, se presentan sin embargo algunas diferencias. Es por ello que algunos analistas de los estudios sobre la dependencia empiezan a clasificar en varias categorías a este creciente número de autores sobre la dependencia. Yo he usado una clasificación muy sencilla y simple que, a mi juicio, capta las diferencias esenciales entre las distintas visiones de la dependencia, pero que deja de lado sus matices, distinguiendo entre una visión estructuralista y otra marxista (Kay 1989). Los dependentistas marxistas utilizan en mayor o menor medida el instrumental teórico marxista y argumentan que sólo a través de una revolución socialista es posible superar la dependencia y el subdesarrollo. En cambio, los dependentistas estructuralistas argumentan que, a través de reformas del sistema capitalista, tanto a nivel nacional como internacional, es posible superar el subdesarrollo y la dependencia.¹¹

Los enfoques estructuralistas y dependentistas incluso empiezan a ser usados por investigadores del Norte para estudiar sus propios países y la mundialización. No quiero exagerar dicha influencia y caer en un nacionalismo o regionalismo de las teorías, ya que las ideas se fertilizan y entretienen de las maneras más

¹¹ Ver la reseña de Frank (1992: 117-137) de cinco libros sobre las teorías latinoamericanas del desarrollo, en la cual critica las diferentes clasificaciones que adoptan los autores sobre los pensadores que analizan, incluso la que hacen de él, con las cuales no concuerda.

variadas e inesperadas. Dudley Seers, uno de los pioneros de las teorías del desarrollo, es uno de los tempranos difusores del estructuralismo en el Norte en los años sesenta y, más tarde, edita un libro en el que se analizan las relaciones centro-periferia en Europa (Seers, *et al.*, 1979). Luego organiza un simposio en Polonia para reevaluar críticamente la teoría de la dependencia, donde invita a los autores a examinar su relevancia para analizar los problemas de desarrollo en Europa. También expresa su frustración por el todavía escaso conocimiento de los científicos sociales del Norte de las teorías del Sur y los acusa de provincialismo (Seers, 1981: 13).¹²

Posiblemente la mayor influencia que ha tenido la teoría de la dependencia es a través de sus estudios sobre la mundialización. Como escribe Dos Santos (1998: 68): “A partir de 1974, durante mi segundo exilio en México, me dediqué a la cuestión más global de la revolución científico-tecnológica, desarrollando junto a Immanuel Wallerstein, André Gunder Frank y Samir Amin, entre otros, una teoría de un sistema mundial en el que se centra mi investigación actual”. Wallerstein (1974), en su análisis del moderno sistema mundial, utiliza los conceptos de periferia, semi-periferia y centro, además de los de intercambio desigual y dependencia, reflejando la influencia del estructuralismo y el dependentismo en sus escritos, así como la crucial influencia de Fernand Braudel y del marxismo.

Es asombroso que Frank ya haya declarado la muerte de la dependencia en 1972, formulada con su conocido estilo punzante y supercrítico logrando el impacto deseado con sus provocadoras nuevas ideas: “Se están acumulando evidencias de que la ‘dependencia’, tanto la vieja como la nueva, ha terminado, está en vías de completar el ciclo de su vida natural, por lo menos en Latinoamérica, que le dio vida. La razón es la nuevamente cambiante realidad económica y política mundial...” (Frank, 1972: 220). Por ‘vieja dependencia’ entiende las formulaciones

¹² Y con justa razón Seers los encara. Por ejemplo, incluso un economista británico de renombre como Sir Nicholas Stern, profesor de la famosa *London School of Economics and Political Science* (LSE), en un artículo de casi 90 páginas publicado en 1989 en la prestigiosa revista *The Economic Journal* de la *Royal Economic Society* fundada en 1890, en el que hace una reseña de lo que él considera las principales contribuciones al estudio del desarrollo económico, sólo menciona alrededor de una docena de autores del Sur entre los aproximadamente 220 que cita.

realizadas por cepalinos desarrollistas y por algunos de los dependentistas estructuralistas, y en los ‘nuevos dependentistas’ incluye a los dependentistas marxistas. Frank argumenta que la vieja teoría de la dependencia desarrollista ha entrado en bancarrota porque no tiene respuestas frente a los nuevos problemas que enfrenta América Latina por la crisis mundial. Y además expresa que: “puede sospecharse lo mismo de la antaño revolucionaria teoría de la nueva dependencia, que si no en bancarrota, por lo menos se encuentra escasa de efectivo como para enfrentar las demandas inmediatas en lo económico, político e ideológico que le hacen los revolucionarios que tienen que formular la estrategia y las tácticas en las actuales circunstancias” (Frank, 1972: 221). Otra razón por la cual quiere decretar la muerte de la dependencia es que su terminología está siendo cooptada por varios gobiernos burgueses desarrollistas. Como ejemplo menciona a la III Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) que se realizó en Santiago en 1972 durante el gobierno de Allende, en cuyas declaraciones “la nueva dependencia, el desarrollo del subdesarrollo y hasta el subimperialismo cobraron vigencia en las declaraciones oficiales de varios delegados” (Frank, 1972: 221-222).

Con este artículo Frank (1972: 231) inicia su giro hacia la teoría del sistema-mundo declarando que se dedicará al análisis del “proceso cíclico de acumulación de capital en el mundo, con especial referencia a la participación en el mismo de Asia, el Medio Oriente, África y América Latina desde 1500 hasta la actualidad” para así contribuir “a la renovación ideológica, a la revolución política y social, y la futura acumulación socialista”. Sin duda una enorme tarea que refleja el espíritu de la época de las grandes teorías y transformaciones y cuando se creía que todo era posible. En 1973 viaja desde Chile a Europa, para ya no volver a vivir en la región, asumiendo posiciones académicas en Alemania, Inglaterra y los Países Bajos donde se jubila a los 65 años. Después del fallecimiento de su esposa chilena Marta Fuentes en 1993 regresa a Norteamérica. Con su salida de Chile se dedica de lleno al análisis del sistema-mundo y sólo regresa a América Latina para participar en ciertos eventos profesionales. En cambio, Dos Santos después de su exilio de Chile sigue trabajando sobre la dependencia, pero con creciente énfasis en la mundialización, sus ciclos económicos y la civilización planetaria

(Kay, 2021). En 2003 Dos Santos organiza un trascendental evento en Río de Janeiro sobre la globalización y el sistema mundial en el cual participan, entre otros, Frank, Dos Santos, Wallerstein, Giovanni Arrighi y Samir Amin (Bruckmann, 2000: 32). Frank polemiza con Wallerstein y Arrighi por argumentar que el sistema-mundo se formó desde 1500 teniendo como centro a Europa mientras Frank sostiene que ya surgió hace 5000 años y los acusa de eurocentrismo. Frank, hace una feroz autocritica en varias de sus publicaciones a partir de 1990 ya que anteriormente sostenía una posición similar a la de sus amigos. Dicha (auto)critica surge a raíz de las investigaciones que realiza sobre Asia y que culmina en lo que él considera su mejor libro, *ReOrient* (Frank, 1998) – nótese el juego de palabras tan característico de Frank.¹³ Él ahora argumenta que fue en Asia donde comenzó a desarrollarse el sistema-mundo desde hace 5000 años, siendo China su centro hegemónico (Kay, 2011). Dos Santos (2005: 91) relata que Frank viaja especialmente a Brasilia “para dar fe de que la teoría de la dependencia nació en 1963-1964 a partir de nuestros debates y descubrimientos en el magnífico entorno que ofrecía la Universidad de Brasilia para la enseñanza y el aprendizaje.”

La teoría de la dependencia también se difunde por varios eventos internacionales. Así, por ejemplo, Dos Santos presenta uno de sus primeros ensayos sobre dependencia en la II Conferencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizada en Lima en 1968 y en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) realizado en México en 1969. Dicha difusión se intensifica durante el gobierno de Allende que concitó la atención del mundo atrayendo a intelectuales y políticos de todo el mundo, además de la realización de varios eventos internacionales en Chile. Así, por ejemplo, podemos mencionar la realización del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Santiago en 1972 en el cual está en el centro del debate la teoría de la dependencia y donde participaron activamente varios miembros del CESO. Y la ya mencionada III Conferencia de la UNCTAD del 13 de abril hasta el 21 de mayo de 1972, a la cual asistieron

¹³ En 2021 se lanzará una nueva revista editada por Ana García, Carlos Eduardo Martins y Roberto Goulart que se llama *Reoriente: Estudios sobre Marxismo, Dependencia y Sistema Mundo*, en honor a Frank.

cientos de delegados de países miembros de las Naciones Unidas siendo inaugurada por el presidente Allende.¹⁴

El programa del gobierno de la coalición de los partidos de la Unidad Popular estaba imbuido por la teoría de la dependencia. Era un programa entre cuyos objetivos estaba lograr un mayor control del Estado sobre sus recursos naturales y por sobre el gran capital financiero, industrial, agrario y comercial. En concordancia, el gobierno nacionalizó las grandes minas del cobre y expropió los latifundios, la banca privada y las empresas comerciales e industriales consideradas claves para la economía (y más allá), conformando el área de propiedad social. O sea, se buscaba reducir y romper las relaciones de dependencia en lo económico, social y político. Por tanto, el éxito o fracaso de la vía chilena al socialismo tenía enormes implicaciones para la teoría de la dependencia.

Por ello también menciono dos eventos académicos internacionales realizados en Chile porque debaten la experiencia chilena al socialismo democrático. Uno de estos eventos era una gran mesa redonda para analizar la vía chilena al socialismo, que se efectuó en 1972 en Santiago, organizada por Dudley Seers, director del *Institute of Development Studies* (IDS) de la Universidad de Sussex, junto con Gonzalo Martner y Pedro Vusković, respectivamente ministro de Planificación (ODEPLAN) y ministro de Economía del gobierno de Salvador Allende. El presidente Allende inaugura el evento con un discurso sobre la vía chilena al socialismo. Es un evento multidisciplinar e internacional en el cual participan fuera de los ministros nombrados, Clodomiro Almeyda (ministro de Relaciones Exteriores) y Jacques Chonchol (ministro de Agricultura), varios funcionarios de gobierno (Sergio Aranda, Alberto Martínez, Joan Garcés, Pío García, Julio López, Alexander Schejtman, entre otros, los tres últimos ex-miembros del CESO), varios expertos nacionales (Alejandro Foxley, Manuel Antonio Garretón, Osvaldo Sunkel, entre otros), extranjeros (Lord Balogh, Hollis Burnley Chenery, Celso Furtado, Alain Joxe, James Petras,

¹⁴ UNCTAD fue establecida en 1964 gracias a la iniciativa de Prebisch y quien fue designado su primer Secretario General. El objetivo de Prebisch era reducir y posiblemente eliminar el intercambio desigual y lograr un mejor equilibrio comercial, financiero y de inversiones entre los países del Norte y del Sur, estableciendo así un nuevo orden económico internacional.

Benjamin Ward, René Zavaleta, entre otros), y personajes de la política chilena (Radomiro Tomic, Ricardo Lagos, Volodia Teitelboim, entre otros). Es importante resaltar que varios de los expertos extranjeros presentaron las experiencias de diferentes países socialistas, especialmente de aquellos que habían introducido reformas económicas (socialismo de mercado), como Hungría, y mecanismos de autogestión, como Yugoslavia.¹⁵ Aunque los participantes reflejan desde posiciones estructuralistas-reformistas hasta posiciones dependentistas-revolucionarias, predomina la primera.

A su vez, el CESO y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica (CEREN) organizan en 1971 un Symposium sobre la transición al socialismo en Chile, que refleja una visión dependentista y marxista sobre el proceso (CESO y CEREN, eds., 1972). Entre los participantes principales están Jacques Chonchol y Alberto Martínez, ya mencionados en el evento IDS-ODEPLAN; junto con Harnecker, Dos Santos y Marini del CESO y Kalki Glauser, Franz Hinkelammert y José Antonio Viera Gallo del CEREN; y los invitados extranjeros marxistas Lelio Basso, Rosana Rossanda y Paul Sweezy. El CESO y CEREN pueden considerarse instituciones hermanas. El CESO era una institución universitaria inusual como lo expresan varios de los autores del libro. Chile y el CESO tuvieron la fortuna de abrir sus puertas a varios de los exiliados de las dictaduras de los países de la región.¹⁶ Al CESO llegaron brasileños y algunos argentinos. Llama la atención los favorables comentarios que varios de ellos expresan sobre el CESO. Dos Santos (1970: 11) opina: “No hay duda de que disfrutamos de una situación excepcional. El CESO se ha revelado un local de gran potencialidad de trabajo intelectual, marcado sobre todo por un clima de gran fraternidad y de debate abierto y franco que no caracteriza en general los ambientes intelectuales”. Mientras que Marini expresa: “El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina [...] el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó [...] fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión” (la cita

¹⁵ Las actas de este singular evento fueron editadas por Ann Zammit del IDS, con la cooperación de Gabriel Palma de ODEPLAN (Zammit, 1973).

¹⁶ Sobre la contribución de los brasileños a las ciencias sociales en Chile, ver Wasserman (2012) y Salinas (2015).

completa y su fuente se puede leer en el capítulo de Juan Cristóbal Cárdenas). Varios de los autores en este libro describen sus propias experiencias, lo que significó personalmente el CESO en sus vidas, cómo sobrevivieron el golpe militar y los diversos sucesos posteriores.¹⁷

Por último, unas breves notas sobre el libro, su organización, los autores y los capítulos. En el libro se analiza de manera cautivante, reflexiva y a veces dramática un período histórico de América Latina, en especial durante los años del gobierno de Salvador Allende cuando, como en el caso de estos intelectuales activistas-orgánicos, se vivían varias vidas simultáneamente, ya que los cambios se sucedían a un ritmo acelerado. Varios de los autores eran recién egresados de la universidad y tuvieron que asumir diversas y extraordinarias responsabilidades en la universidad, en el partido o movimiento político, y/o en el gobierno –aprendiendo sobre la marcha; labores que en la actualidad sólo algunas personas bastante mayores y con más experiencia son convocadas a ejercer. Oportunidades que raras veces se le presentan a las juventudes y egresados universitarios contemporáneos.

El libro está dividido en tres partes. En la primera parte se reproducen dos documentos originales y poco accesibles en los cuales se formulan los esquemas iniciales de investigación sobre la dependencia del CESO. El primero es de Dos Santos, Vania Bambirra y Orlando Caputo, y fue formulado en 1968. El segundo fue presentado por Frank, Marini y Julio López en 1971, aunque López no logró ser uno de sus pioneros.¹⁸ Todos ellos fueron los precursores de la teoría marxista de la dependencia y ya han fallecido. Bambirra también fue una pionera tal como ya lo he mencionado. Hay que mencionar que había otros proyectos sobre dependencia en el CESO, por ejemplo, el dirigido por Tomás Amadeo Vasconi sobre dependencia, ideología y cultura.

En la segunda parte, once investigadores del CESO destacan varios aspectos de este Centro, ya sea sobre sus investigaciones, el significado que tuvo en sus vidas, las relaciones

¹⁷ Para un análisis del impacto y repercusiones inmediatas que tuvo el golpe militar sobre las ciencias sociales en Chile, ver Morales y Garber (2018).

¹⁸ En la brillante semblanza que hace Valenzuela (2020: 1170) de Julio López describe como en el exilio en México éste se transformó de un Kaleckiano cercano a Marx a uno Kaleckiano más próximo a Keynes.

personales entre sus miembros, y una variedad de otros asuntos. Además, reflexionan sobre el proceso político en Chile, su participación en la reforma universitaria, su activismo político, su participación en el gobierno de Allende, y también sobre aquel fatídico 11 de septiembre 1973, que marcó para siempre sus vidas, el exilio y el retorno. Son reflexiones y comentarios que tienen especial valor por su sinceridad, franqueza y madurez. Se pueden apreciar diferencias entre los autores sobre su evaluación actual de la teoría de la dependencia respecto de su nivel teórico, la solidez de sus conceptos y la relevancia actual. También hay apreciaciones diferentes sobre las razones del fracaso de la vía chilena al socialismo. Pero lo que une a todos es el aprecio, e incluso cariño, que expresan por el CESO.

En la tercera parte hay tres capítulos escritos por autores que no han sido investigadores del CESO ya que son de una generación bastante más joven y por tanto no tuvieron una experiencia directa del breve período de existencia del CESO, que va de 1965 a 1973, y del giro dependentista latinoamericano. Seabra en su capítulo analiza el preludio de la teoría marxista de la dependencia a través de la participación de Dos Santos, Marini y Bambirra en una organización política en Brasil a comienzos de los 1960s. A su vez Seabra en coautoría con Dal Rossi sostienen en su capítulo que la teoría marxista de la dependencia se empezó a formar en la Universidad de Brasilia a través de las discusiones entre Dos Santos, Marini y Bambirra con Frank, quien desde 1963 hasta el golpe militar en 1964 fue profesor de los tres brasileños mencionados. Y, como ya mencionamos, el ‘cuarteto’ logra reagruparse en el CESO donde surgen los escritos fundacionales de la teoría marxista de la dependencia. El libro finaliza con la extraordinaria historia del desarrollo de la teoría marxista de la dependencia en lo que fue su centro principal en América Latina y el mundo. Cárdenas, autor de la historia más completa que se haya escrito sobre el CESO, a través de entrevistas y una investigación minuciosa de la documentación, realiza una crucial contribución a la historia de las ideas del Sur.

Concluyendo, Chile fue el primer país del mundo que introduce el neoliberalismo bajo la larga dictadura de Augusto Pinochet que a partir de los años ochenta empieza a difundirse por el mundo llegando a adquirir una posición hegemónica en el pensamiento y las políticas económicas. El pensamiento estructuralista y dependentista son desplazados en América Latina

durante la década perdida de 1980. Pero los estructuralistas y los dependentistas estructuralistas responden a dicho desafío en los noventa desarrollando su visión neo-estructuralista, que logra cierta influencia con la transición democrática y el posterior giro hacia la izquierda en varios países de la región. Mientras que los dependentistas marxistas tienden a desarrollar la conceptualización del sistema-mundo, en algunos casos abandonando la dependencia, pero en otros tratando de incorporarla al sistema-mundo o incluso trabajando de manera ecléctica con ambas teorías, como ya habíamos mencionado. Varios autores hablan de la posible muerte, resurrección, redención, rescate, reformulación y relevancia actual de la teoría de la dependencia, ver Beigel (2006), Rodrigues (2014), Seabra (2016), Özekin (2020), entre otros. Es interesante y quizás sorprendente, pero refrescante, observar que frente a este tema las opiniones de los autores en este libro son extremadamente diversas. Quiero destacar especialmente el libro de Carlos Eduardo Martins (2019) quien en sus investigaciones a través de los años indaga y desarrolla las relaciones entre la teoría marxista de la dependencia y la teoría del sistema-mundo, lo cual me parece ser la manera más fructífera de avanzar en nuestros análisis críticos de las ciencias sociales y del neoliberalismo.

Referencias bibliográficas

- BAMBIRRA, Vania. *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, Santiago: CESO, Universidad de Chile y Editorial Prensa Latinoamericana, 1973.
- _____. *Teoría de la Dependencia: Una Anticrítica*, México, D.F.: Ediciones Era, 1978.
- BEIGEL, Fernanda. Vida, muerte y resurrección de la teoría de la dependencia. En CLACSO (ed.), *Crítica y Teoría en el Pensamiento Social Latinoamericano*, pp. 287-326. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- BRUCKMANN, Mónica. 'Estudios preliminares', en M. Bruckmann y F. López, *Theotônio Dos Santos. Construir Soberanía: Una Interpretación Económica de y para América Latina, Antología Esencial, Volumen 1* (pp. 9-43). Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- BRUCKMANN, Mónica y LÓPEZ, Francisco. *Theotônio Dos Santos. Construir Soberanía: Una Interpretación Económica de*

- y para América Latina (2 vols.). Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- CÁRDENAS, Juan Cristóbal. *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*. México: UNAM, 2011.
- _____. *Los Caminos de la Sociología Crítica y la Cuestión de la Dependencia. Un Registro de sus Huellas en Chile y América Latina*. México: UNAM, 2016.
- CARDOSO, Fernando Henrique. The consumption of dependency theory in the United States. *Latin American Research Review*, 12(3): 7-24, 1977.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTTO, Enzo. *Dependencia y Desarrollo en América Latina: Ensayo de Interpretación Sociológica*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1969.
- CESO y CEREN, eds. *Transición al Socialismo y Experiencia Chilena*, Santiago: Prensa Latinoamericana, 1972.
- CHILCOTE, Ronald. Dependency: A critical synthesis of the literature. *Latin American Perspectives*, 1(1): 4-29, 1974.
- DEVÉS, Eduardo. La circulación de las ideas económico-sociales de Latinoamérica y el Caribe, en Asia y África. ¿Cómo llegaron y cómo se diseminaron? (1965-1985). *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(23): 86-111, 2008.
- DOS SANTOS, Theotonio. *El Nuevo Carácter de la Dependencia*. Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, No. 10. Santiago: CESO, Universidad de Chile, 1968.
- _____. The structure of dependence. *The American Economic Review*, 60(2): 231-236, 1970.
- _____. The theoretical foundations of the Cardoso government: A new stage of the dependency-theory debate. *Latin American Perspectives*, 25(1), 53-70, 1998.
- _____. André Gunder Frank. *Latin American Perspectives*, 32(6), 90-92, 2005.
- FRANK, André Gunder. The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 18(4): 17-31, 1966.
- _____. La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología. *Revista de Ciencias Sociales*, (3): 269-331, 1969. Originalmente publicado en inglés en 1967.

- _____. FRANK, André. Gunder. La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases. *Sociedad y Desarrollo*, (3): 217-234, 1972.
- _____. *El Subdesarrollo del Desarrollo: Un Ensayo Autobiográfico*. Caracas y Madrid: Nueva Sociedad e IEPALA, 1992.
- _____. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, CA: University of California Press, 1998. En español: *Reorientar: La Economía Global en la Era del Predominio Asiático*, Valencia: Universitat de València, 2008.
- GILLER, Diego et al. *Desafíos, Perspectivas y Horizontes de la Integración en América Latina y el Caribe: Actualidad del Pensamiento de Ruy Mauro Marini*, Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- HARNECKER, Marta. *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, DF: Siglo XXI, 1969.
- HIRSCHMAN, Albert. Ideologies of economic development in Latin America. En A. O. Hirschman (ed.), *Latin American Issues: Essays and Comments* (pp. 3-42). Nueva York: Twentieth Century Fund., 1961.
- KATZ, Claudio. Controversias sobre la superexplotación. *Viento Sur*, 2018. <http://vientosur.info/spip.php?article13568>.
- KAY, Cristóbal. André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y de la mundialización. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (1): 181-190, 2006.
- _____. André Gunder Frank: “unity in diversity” from the development of underdevelopment to the world system. *New Political Economy*, 16(4): 523-538, 2011.
- _____. Theotonio Dos Santos (1936-2018): intelectual revolucionario y pionero de la teoría de la dependencia. *El Trimestre Económico*, No. 349: 277-320, 2021.
- LEHMANN, David. Dependencia: an ideological history. *IDS Discussion Papers*, Brighton: Institute of Development Studies, University of Sussex, 1986.
- LOZOYA, Ivette. Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: Entrevista con Cristóbal Kay, *Historia, Voces y Memoria*, (6): 211-231, 2013.
- _____. Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario. *Revista Izquierdas*, (25), 258-275, 2015.
- _____. *Intelectuales y Revolución. Científicos Sociales Latino-americanos en el MIR Chileno (1965-1973)*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2020.

- MARINI, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y Revolución*, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1969.
- _____. *Dialéctica de la Dependencia*, México, D.F.: Ediciones Era, 1973.
- MARTINS, Carlos Eduardo. *Dependency, Neoliberalism and Globalization in Latin America*, Chicago (IL): Haymarket Books, 2020.
- MORALES, Juan Jesús y GARBER, Camilo. El quiebre de las ciencias sociales en Chile. *Izquierdas*, (40): 139-164, 2018.
- OSORIO, Jaime. *Teoría Marxista de la Dependencia*. México, D.F.: Ítaca/UAM- Xochimilco, 2016.
- ÖZEKIN, Muhammed. On the contemporary relevance of dependency perspective: A critical appraisal. *Perspectives on Global Development and Technology*, 19(4): 418-448, 2020.
- PACKENHAM, Robert. *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 1992.
- PREBISCH, Raúl. *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*. Nueva York: Naciones Unidas, 1950.
- RICHARD, Florencia y YAZLLI, Martina. Vania Bambirra: Un Estudio de sus Aportes a la Sociología Latinoamericana y a la Teoría Marxista de la Dependencia. 2020.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15205/yazllyrichard-vaniabambirra.pdf
- RODRIGUES, Bernardo. El rescate de la teoría marxista de la dependencia en el Siglo XXI. *REBELA: Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 4(3): 523-541, 2014.
- RUVITOSO, Clara. From the South to the North: The circulation of Latin American dependency theories in the Federal Republic of Germany. *Current Sociology*, 68(1): 22-40, 2020.
- SADER, Emir y DOS SANTOS, Theotonio (coord.) con MARTINS, Carlos Eduardo y SOTELO, Adrián (org.). *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio Dedicados a Ruy Mauro Marini*. Rio de Janeiro: Ed. PUC y São Paulo: Boitempo Editorial, 2009.

- SALINAS, Sergio. Brasileiros e ciências sociais no Chile da Unidad Popular. *Revista Electrónica da ANPHLAC*, (18): 121-138, 2015.
- SEABRA, Raphael Lana, ed. *Dependência e Marxismo: Contribuições ao Debate Crítico Latino-Americano*. Florianópolis: Editora Insular, 2016.
- SEERS, Dudley. The birth, life and death of development economics. *Development and Change*, 10(4): 707-719, 1979.
- . Introduction, en D. Seers (ed.), *Dependency Theory: A Critical Assessment* (pp. 13-19). Londres: Francis Pinter, 1981.
- SEERS, Dudley, SCHAFFER, Bernard and KILJUNEN. Marja-Liisa., eds. *Underdeveloped Europe: Studies in Core-Periphery Relations*, Hassocks: Harvester Press, 1979.
- STERN, Nicholas. The economics of development: A survey. *The Economic Journal*, 99(397): 597-685, 1989.
- VALENZUELA, José. Julio López Gallardo (1941-2020). Algunos recuerdos. *El Trimestre Económico*, (348): 1159-1172, 2020.
- VIDAL, Paula. Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular. *Cuadernos de Historia*, (39), 185-200, 2013.
- WALLERSTEIN, Immanuel. The rise and future demise of the world capitalist system: concepts for comparative analysis. *Comparative Studies in Society and History*, 16(4): 399-406, 1974.
- WASSERMAN, Claudía. Transição ao socialismo e transição democrática: exilados brasileiros no Chile. *História Unisinos*, 16(1): 82-92, 2012.
- ZAMMIT, Ann., ed. *The Chilean Road to Socialism*, Brighton: Institute of Development Studies, 1973.

Palabras introductorias

Juan Cristóbal Cárdenas Castro y Raphael Lana Seabra

Fue a comienzos de 2017 cuando comenzamos a proyectar el libro que hoy finalmente entregamos a las y los lectores. Desde entonces han pasado más de cinco años. Vicisitudes de diversa índole retrasaron su publicación. La principal de ellas tiene que ver con el hecho de que a uno de los protagonistas de esta historia no le alcanzó la vida para consumir el texto con el que queríamos abrir la segunda parte de este libro. Theotonio dos Santos no sobrevivió a una lamentable enfermedad que le diagnosticaron a las pocas semanas de haberse entusiasmado con nuestro proyecto: reunir distintas voces para construir una memoria colectiva del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (1965-1973), más comúnmente conocido como el «CESO», pues su fundador, el sociólogo chileno Eduardo Hamuy Berr, se propuso que ese órgano se convirtiera en la “parte pensante” de la Universidad de Chile.¹ Fue justamente el compromiso de Theotonio con esta empresa lo que nos abrió las puertas con varios de los autores que escriben en las páginas que siguen, o que nos regalaron sus recuerdos, a viva voz, para ser parte de esta obra.

Habíamos imaginado que el libro viera la luz a finales de 2017, año en que se cumplió medio siglo del «giro dependientista» latinoamericano.² La llegada a cuentagotas de los textos y el hecho de habernos enterado de la enfermedad del Theo, explican, en primer lugar, su dilación. Pronto nos convencimos de que era preciso retrasar su publicación, y que 2018 representaba también un año simbólico, pues coincidía con la celebración de los cincuenta años desde que se presentó en el CESO el primer *Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina*, y que reproducimos a comienzos de esta obra.³ Ahora

¹ Cárdenas Castro (2011 y 2015).

² Cárdenas Castro (2018).

³ CESO (1968).

bien, como se recordará, ese año fallecieron justamente dos de los más importantes protagonistas del «giro dependientista» latinoamericano. A finales de febrero se despedía Theotonio dos Santos y, tres meses más tarde, a finales de mayo, sucedía lo propio con Aníbal Quijano. Aparte de esos sucesos, resultaría largo y tedioso relatar los demás motivos por los cuales, desde entonces a la fecha, el conjunto de relatos y textos aquí reunidos no vieron la luz. Lejos de lamentarnos por el tiempo transcurrido, hoy preferimos celebrar que el libro ya esté disponible para su circulación.

Nos alegra, además, que este libro vea la luz en Chile a través de una coedición entre la Colección Estudios de las Ideas (Ariadna Ediciones) y el *Departamento de Estudos Latino-Americanos* del *Instituto de Ciências Sociais* de la Universidad de Brasilia. Esto resulta importante, pues, como es conocido, fue en Brasil y, más particularmente, en la Universidad de Brasilia donde se produjo uno de los más significativos encuentros político-intelectuales en relación con lo que más tarde se conocería como *teoría marxista de la dependencia*. Y es que, por invitación del rector fundador, Darcy Ribeiro, hacia mediados de 1963, llegó a impartir clases al Departamento de Ciencias Humanas de esa Universidad el economista estadounidense –de origen alemán– André Gunder Frank, el “hijo rebelde de la Escuela de Chicago”. Fue en esas aulas donde “el gringo Frank”, como lo recuerdan con estima algunos de los que lo conocieron, tuvo como estudiantes a tres jóvenes flamantes: Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra. Ese encuentro académico, aunque esencialmente político e intelectual, ha sido recientemente bautizado con el nombre de «el Grupo de Brasilia»,⁴ pues no resulta impensable ver reunidos en torno a una misma mesa, en una sala, en los pasillos o en las proximidades de la Universidad, a Frank, Marini, Dos Santos y Bambirra, dialogando sobre la contingencia política, los desafíos de la nueva izquierda revolucionaria o la necesidad de sistematizar una teoría sobre el subdesarrollo o la dependencia latinoamericana.⁵ De su paso por Brasilia, Frank dirá: “Ninguno de nosotros había pensado todavía en lo que devendría nuestra teoría de la dependencia. Tampoco podíamos imaginar hasta

⁴ Wasserman (2017).

⁵ Frank (1963); reproducido en Frank (2018).

dónde los desarrollos políticos latinoamericanos y los propios nuestros iban a enmarañar más tarde nuestras trayectorias personales, intelectuales y políticas”.⁶

Aunque «el Grupo de Brasília» representa un momento indiscutible en el proceso de conformación de la teoría marxista de la dependencia, aún antes resulta sustancial la experiencia militante que la nueva izquierda brasileña forjó para dar realidad a la *Organização Revolucionária Marxista–Política Operária* (ORM-POLOP), en la que compartieron militancia Ruy, Theotonio y Vania.⁷ De ahí la importancia que para nuestro libro tiene dar cuenta de las discusiones que perfilan a esa organización política surgida en 1961, en donde fueron cuestionadas algunas de las convicciones ideológicas del Partido Comunista Brasileño y se avanza hacia un nuevo marco de interpretación del capitalismo brasileño, donde las contradicciones del capitalismo dependiente y sus nuevas formas de acumulación y dominación fueron visibles tempranamente. En la base de esa apuesta resulta posible rastrear algunos de los conceptos y categorías fundamentales de la teoría marxista de la dependencia, incluso algunos materiales y textos publicados en Chile fueron previamente escritos y divulgados en Brasília.

No obstante, el golpe militar del 1° de abril de 1964 interrumpió el itinerario de esas tempranas intuiciones y teorizaciones en Brasil. Si bien el *momento brasileño*, en su doble vertiente (militante, por un lado, y académica, por el otro, aunque

⁶ Frank (1991: 34).

⁷ Da Silva y Rodríguez (2017), Seabra (2020a y 2020b). Incluso antes de la formación de la Polop, el propio Ruy Mauro, a propósito de artículo que publicó en *O Semanário*, señalaba que las clases progresistas que luchaban contra el imperialismo debían “esforzarse por comprender el proceso revolucionario de que participan, a fin de que los modelos propuestos al medio social sean inducidos de él y no solo *construcciones teóricas de escasa aplicación práctica*”, y concluía que “*la elaboración de una teoría política revolucionaria* es, por tanto, sobre cualquier aspecto, necesaria, en la actual coyuntura brasileña” (Marini, 1958: 6; énfasis nuestro). Puede verse una temprana actitud crítica ante los modelos teóricos extranjeros que eran importados y que resultaban infértiles tanto para la comprensión como para la superación del capitalismo brasileño, pero lo anterior sirve también para dar cuenta de cómo esta temprana inquietud política-intelectual, compartida por la joven militancia revolucionaria en Brasil, más tarde se plasmó en una *crítica de la economía política del (sub)desarrollo* hasta entonces hegemónica.

entrelazadas en buena medida), debe considerarse como fundante en el despliegue de lo que a la postre se distinguió políticamente como teoría marxista de la dependencia, resulta por demás evidente que fue en Chile donde la sistematización de ese desafío teórico encontró suelo fértil. Al respecto, valga señalar que, a estas alturas, no puede resultar una casualidad el hecho de que históricamente algunos de los aportes más profundos y significativos del pensamiento crítico a nivel global hayan sido producto del *desarraigo* de quienes luchan por transformar la desigual realidad imperante. Y es que tras los golpes militares de Brasil en 1964 y de Argentina en 1966, por un tiempo breve pero denso, Santiago de Chile se convirtió en la principal coordenada de producción de teoría crítica en la región. Y es aquí donde el CESO de la Universidad de Chile jugó un rol determinante, pues devino en el laboratorio donde *floreció* la teoría marxista de la dependencia.⁸ De ahí que este libro se haya propuesto centralmente plasmar el testimonio de una parte destacada de investigadores(as) que colaboraron en ese Centro y, aún varios de ellos, en los equipos de investigación sobre la cuestión de la dependencia. Estos testimonios se suman a las reflexiones que sobre el CESO hicieran hace algunos años Marini, Frank, Bambilra y Dos Santos en sus respectivas memorias o ensayos autobiográficos.⁹ Bien podríamos decir que los relatos aquí recogidos representan la mirada de aquellos investigadores chilenos que tempranamente se empaparon de la experiencia de una generación levemente mayor que, como en el caso del exilio brasileño, traía un fuerte influjo del pensamiento y de la praxis de raigambre marxista. Ese fortuito y oportuno encuentro coincidió con el ascenso y fortalecimiento de las luchas de los sectores populares en Chile; tan es así que el *giro dependentista* estrenado en 1967 coincidió históricamente con el estallido del movimiento por la reforma universitaria y la creciente radicalización de los estudiantes en todo el país. De ahí en adelante, y a pasos acelerados, los diversos segmentos del mundo popular y del proletariado —mineros, campesinos, pobladores, trabajadores fabriles, estudiantes, trabajadoras domésticas, etcétera—

⁸ Beigel (2010), Cárdenas Castro (2011).

⁹ Marini (c.1990), Frank (1991), Bambilra (1991) y Santos (1994).

convergióron hacia la *Unidad Popular* en contra de la oligarquía y la penetración imperialista.

Hacia mediados de la década de los sesenta las universidades chilenas ciertamente se *latinoamericanizaron* con la llegada de cientos de exiliados brasileños y argentinos. Esto último resulta importante destacarlo, pues el *momento chileno* de la teoría marxista de la dependencia coincidió con la llegada al CESO de Theotonio, Vania y del argentino Tomás Amadeo Vasconi. El primero se integró a ese Centro hacia mediados de 1966. Vania y Tomás lo hicieron en 1967. Aunque otros jóvenes investigadores latinoamericanos se integraron también al CESO en esos años, son pocos y menos significativos los aportes que realizaron a la cuestión que nos ocupa.¹⁰ En estricto sentido fue Theotonio el encargado de proyectar en Chile el *programa de investigación* que apenas había bosquejado «el Grupo de Brasilia» entre 1963 y 1964, y que siguió trabajando cuanto estuvo en la clandestinidad en São Paulo entre 1964 y 1966¹¹. Ahora bien, la diferencia con respecto al *momento brasileño*¹² es que desde sus inicios esa investigación puso un énfasis explícito en la cuestión de la *dependencia*. Si bien Frank y Marini, tras sus respectivas salidas de Brasil, avanzaron, cada uno a su manera, en esa dirección,¹³ el cuarteto de Brasilia recién se reencontró en Chile hacia finales de 1969, y ambos se integraron al CESO apenas en 1971.¹⁴ Lo hicieron de la mano de un nuevo proyecto de investigación, que buscaba, en parte, ir más allá de lo hasta entonces avanzado por Theotonio y su equipo de investigación.

¹⁰ Cárdenas Castro (2011: 510 y siguientes).

¹¹ Esos trabajos acerca del dilema fascismo o socialismo y la nueva estructuración de las clases dominantes en Brasil serán mejor desarrollados en el CESO desde mediados de 1966.

¹² Frank (1963: 1), que hasta ahora es uno de los únicos documentos que permiten testimoniar que existía clara conciencia de que había que “construir nuestra propia teoría”.

¹³ Frank (1967) y Marini (1969).

¹⁴ Si bien Frank regresó a vivir a Chile desde 1968, integrándose al Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, no fue sino hasta bien avanzado el año 1971 que formalmente consiguió incorporarse al CESO. Por su parte, Marini se exilió en Chile a finales de 1969 y estuvo buena parte de 1970 en el Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción. Como consecuencia de la victoria de la Unidad Popular en septiembre de ese año, ambos se proyectaron en el CESO.

Ambos *esquemas de investigación*, que creemos forman parte de un mismo *programa de investigación* sobre la dependencia, son reproducidos en la primera parte de nuestro libro.

Debemos apuntar que el *momento chileno* apenas ha sido investigado.¹⁵ No es sólo el momento del *giro dependencista* sino también el del primer esfuerzo de sistematización de la *teoría marxista de la dependencia*. Con este libro colectivo nos proponemos contribuir a la tarea de reconstrucción de una historia que se pretendió sepultar.¹⁶ Prácticamente, han transcurrido más de 48 años desde la clausura del CESO y para conseguir reunir los testimonios de muchos de sus protagonistas, aún vivos y, lo que resulta aún más destacable, con una muy buena memoria de esos lejanos años. Dichos relatos forman el grueso de la segunda parte de este libro.

Los textos agrupados en la tercera parte son estudios introductorios que buscan abonar a la reconstrucción histórica no solo del *momento chileno* sino también del *momento brasileño* de la teoría marxista de la dependencia, tanto a nivel político como teórico.

No podemos concluir estas palabras introductorias sin agradecerle a cada uno de las y los autores de este libro por sus contribuciones, por sus conversaciones y confianza en este esfuerzo; especialmente a quienes fueron investigadores/as del CESO o colaboraron con ese Centro, a José Bengoa, Orlando Caputo, Pío García, Silvia Hernández, Jaime Osorio, Roberto Pizarro, Álvaro Briones, Inés Reza, Sergio Ramos, José Valenzuela y Emir Sader. También agradecerles por su mirada crítica, por apuntar las limitaciones y aciertos de ese esfuerzo teórico, por mostrarnos una forma distinta de encarar la investigación científica, de colaborar, de pensar la realidad latinoamericana con originalidad. Agradecerle igualmente al profesor Cristóbal Kay por su generosa presentación, que le pone contexto a los relatos y discusiones que aquí se articulan y proponen. Nuestro agradecimiento, también, a Mónica Iglesias Vázquez por la lectura y corrección de parte de los textos que conforman este libro, especialmente por la revisión de las traducciones realizadas para esta edición en castellano. En este

¹⁵ Cárdenas Castro (2011, 2013 y 2016). También: Meireles (2014).

¹⁶ Cárdenas Castro (2015).

mismo sentido, agradecer a quienes colaboraron en las traducciones iniciales de algunos de los textos escritos en portugués.

Finalmente decir que esta apuesta colectiva es también un homenaje para algunos de los protagonistas de las historias que aquí se narran y que, más allá de su ausencia física, siguen estando presentes. En memoria de Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini, e igualmente de Marta Harnecker, Tomás Amadeo Vasconi, Marco Aurelio García y Eduardo Hamuy Berr.

Mayo de 2022

Referencias Bibliográficas

BAMBIRRA, Vania. *Memorial*. Brasília: Fundação Universidade de Brasília, 1991. Disponible en

<https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/>

BEIGEL, María Fernanda. *Autonomía y dependencia académica Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.

CÁRDENAS CASTRO, Juan Cristóbal. *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*. Tesis Maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

_____. ¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile, 1965-1973. Ponencia, XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS-Chile), Santiago, octubre 2013.

_____. Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación). *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos* Vol. 2, n° 3, enero-junio 2015.

_____. *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia: un registro de sus huellas en Chile y América Latina*. Tesis

- Doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- _____. Para leer Dialéctica de la dependencia (del giro dependentista al giro decolonial). VV.AA.: *Desafíos, perspectivas y horizontes de la integración en América Latina y el Caribe. Actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini*. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- CESO. Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo). Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo., 1968.
- _____. Presentación de Proyecto de Investigación (Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo). Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo., 1971.
- DA SILVA, Arnon Abner y RODRIGUEZ, Daniel Alves. *A ORM-POLOP e a formação da teoria marxista da dependência: as contribuições de Theotônio Dos Santos e Ruy Mauro Marini*. Relatório final de pesquisa de Iniciação Científica apresentado à Assessoria de Pós-Graduação e Pesquisa. Brasília: Faculdade de Ciências da Educação e da Saúde, 2017.
- FRANK, André Gunder. Relações entre Subdesenvolvimento e Desenvolvimento. Brasília: Universidade da Brasília, mimeo, 1963. (Original en: International Institute of Social History, Amsterdam.)
- _____. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press, 1967. (Traducción al castellano: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1970.)
- _____. *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1991.
- _____. Relações entre Subdesenvolvimento e Desenvolvimento. *Revista De Estudos E Pesquisas Sobre As Américas*, Vol. 12, n° 2, 2018. Disponible en:
<https://doi.org/10.21057/repamv12n2.2018.30694>
- MARINI, Ruy Mauro. Por uma consciência revolucionária. *O semanário* Año III, n° 123, 21-28 de agosto de 1958.

- _____. *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI Editores, 1969.
- _____. *Memoria*. c.1990. Disponível em <http://www.marini-escritos.unam.mx/>
- MEIRELES, Mateus Filippa. *Origens da Teoria Marxista da Dependência: o Centro de Estudos Socioeconômicos (CESO) da Universidade do Chile e a práxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra e Theotonio dos Santos (1966-1973)*. Tese Licenciatura. Brasil: Departamento de História, Universidade Federal do Rio Grande Do Sul, 2014.
- SANTOS, Theotonio Dos. *Memorial*. Niterói, Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense, 1994.
- SEABRA, Raphael Lana. A vocação política da teoria marxista da dependência: Uma análise da Política Operária. *Latin American Research Review* Vol. 55, n° 4, 2020a.
- _____. A gênese da teoria da dependência como “análise concreta da situação concreta”. *Germinal, Marxismo e Educação em Debate* Vol. 12, n° 2, outubro 2020b.
- WASSERMAN, Claudia. *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2017.

Parte I. Proyectos de investigación sobre la dependencia en América Latina

ESQUEMA DE INVESTIGACION
SOBRE RELACIONES DE DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA
(Bosquejo Informativo)

Investigador Jefe : Theotonio dos Santos
Investigadores : Vanis Bambirra
Orlando Caputo
Ayudantes de
Investigación : Sergio Ranee
Roberto Pizarro
José Martínez

- 3 -

una investigación bibliográfica en las principales bibliotecas oñilmas.
5*) Se iniciará en Septiembre la segunda fase del seminario sobre las teorías del imperialismo que deberá resultar también en una publicación.

6*) Se procede en el momento a la elaboración de los informes preliminares que deberán estar listos en Diciembre de 1968. Estos informes estarán orientados según los esquemas que presentamos en seguida y que corresponden a las 3 principales subdivisiones de la investigación que se dedicará al estudio de las relaciones de dependencia en la post-guerra. La investigación será precedida de una introducción metodológica e histórica.

Los temas de la investigación son los siguientes:

Introducción:

- a) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.
- b) La evolución histórica de la dependencia,

a cargo del investigador : Theotonio dos Santos.

- 1) El Proceso de Integración Mundial y América Latina;

a cargo de: Theotonio dos Santos - investigador
Sergio Ranee - ayudante

- 2) Las Relaciones de Dependencia y el Movimiento de Capitales en América Latina;

a cargo de: Orlando Caputo - investigador
Roberto Pizarro - ayudante

- 3) Las Estructuras Dependientes en la Fase de Integración Mundial;

a cargo de: Vanis Bambirra - investigador
José Martínez - ayudante.

C.- ESQUEMAS DE INVESTIGACION.

I) EL PROCESO DE INTEGRACION MUNDIAL Y AMERICA LATINA.

- 1.- Objeto de la investigación: Se trata de definir el proceso de integración mundial del sistema capitalista a partir de la post-guerra con especial énfasis en el papel de América Latina.

*Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo). Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Orlando Caputo*²

[[2]]

A. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES.

Planteamos como algo necesario, para enfrentar el fenómeno de la dependencia, el tener un gran rigor teórico y metodológico. Esta necesidad se plantea al superar los conceptos y los modelos de interpretación del proceso de desarrollo en América Latina. De ahí la absoluta necesidad de clarificar los pasos iniciales y los supuestos en que se apoya nuestra investigación.

¿De dónde surge este tema de la dependencia? Y ¿con qué pretensiones teóricas y explicativas?

El modelo de desarrollo predominante en A.L. apuntaba hacia la superación del desarrollo a través de la industrialización sobre la base del modelo de sustitución de importaciones. Se esperaba que la industrialización posibilitara la transferencia de los centros de decisión desde el exterior (desarrollo hacia afuera inducido, etc.) hacia el interior de nuestras economías (desarrollo hacia adentro). Se esperaba que el desarrollo industrial provocara una redistribución del ingreso y una participación de la población en la sociedad de consumo de masas; una elevación del nivel cultural de las masas y un desarrollo político consecuente, es decir, un proceso de democratización política.

El análisis del proceso de desarrollo revela, sin embargo, otros resultados: 1º) la sustitución de importaciones no ha eliminado la dependencia del exterior por dos motivos: *a.* continúa la dependencia de la importación de insumos esenciales al funcionamiento del sector más dinámico de la economía; *b.* los

¹ Nota de los Editores [N.E.]: Entre doble corchete cuadrado [[]] se señala el número de la página correspondiente al documento original.

² En la portada del documento se detalla: "Investigador Jefe: Theotonio dos Santos; Investigadores: Vania Bambirra, Orlando Caputo; Ayudantes de Investigación: Sergio Ramos, Roberto Pizarro, José Martínez".

capitales que realizaron el desarrollo industrial son fundamentalmente extranjeros, concentrados y monopolícos, [lo] que limita la posibilidad de la empresa privada nacional; 2º) el proceso de industrialización basado en la importación de tecnología de baja utilización de mano de obra no ha permitido absorber la mano de obra liberada del sector rural y al crecimiento demográfico. Con esto se ha producido un aumento constante de las poblaciones marginales, urbanas y rurales, del subempleo o del desempleo disfrazado; 3º) en vez de producirse una democratización política ha aumentado, por una parte, la tendencia a los golpes de estado y a los gobiernos fuertes y por otra, ha creado una radicalización de los métodos de luchas populares.

Todo esto ha producido, en los científicos sociales más sensibles, [[3]] un proceso de revisión del modelo de desarrollo dominante y se ha desarrollado una extensa literatura sobre el tema de la dependencia que se convirtió en el tema central de la preocupación sociológica y económica.

La revisión que se está haciendo sobre el tema va mucho más allá de una simple moda. Se trata de analizar la dependencia no sólo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades, se ha situado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo. Su estudio asume así el carácter de tarea urgente al nivel teórico y empírico que debe servir de base a la reformulación de la teoría del subdesarrollo.

B. PROGRAMA DE TRABAJO.

Hasta el momento se han realizado y están en proceso de realización las etapas preliminares de elaboración del proyecto, que son constituidas de:

- 1) Un seminario de discusión metodológica y teórica sobre las principales teorías del imperialismo y de la dependencia cuya primera parte se ha realizado en el periodo de Junio a

Diciembre de 1967 y se ha resumido en la publicación del CESO: *Imperialismo y Dependencia. Resúmenes y discusión de las principales teorías*. CESO, 1968.

- 2) Un seminario permanente de discusión metodológica y teórica con los principales autores de trabajos relacionados con la dependencia en América Latina. Estuvieron presentes en estos seminarios: André G. Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro F. Paz, Marcus Kaplan, Eduardo Hamuy, Tomás A. Vasconi, Pierre Vilar y se pretende invitar a muchos otros más.
- 3) Se va a publicar un trabajo del jefe de la investigación que resume las discusiones metodológicas y teóricas hechas sobre el tema bajo el título de “La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”.
- 4) Se está preparando una bibliografía sobre el tema basada en [[4]] una investigación bibliográfica en las principales bibliotecas chilenas.
- 5) Se iniciará en Septiembre la segunda fase del seminario sobre las teorías del imperialismo que deberá resultar también en una publicación.
- 6) Se procede en el momento a la elaboración de los informes preliminares que deberán estar listos en Diciembre de 1968. Estos informes estarán orientados según los esquemas que presentamos en seguida y que corresponden a las 3 principales subdivisiones de la investigación que se dedicará al estudio de las relaciones de dependencia en la post-guerra. La investigación será precedida de una introducción metodológica e histórica.

Los temas de la investigación son los siguientes:

Introducción:

- a) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.

- b) La evolución histórica de la dependencia,
a cargo del investigador: Theotonio dos Santos.
- 1) El Proceso de Integración Mundial y América Latina;
a cargo de: Theotonio dos Santos – investigador
Sergio Ramos – ayudante
- 2) Las Relaciones de Dependencia y el Movimiento de Capitales
en América Latina;
a cargo de: Orlando Caputo – investigador
Roberto Pizarro – ayudante
- 3) Las Estructuras Dependientes en la Fase de Integración
Mundial;
a cargo de: Vania Bambirra – investigador
José Martínez – ayudante.

C. ESQUEMAS DE INVESTIGACIÓN.

I) *EL PROCESO DE INTEGRACIÓN MUNDIAL Y AMÉRICA LATINA.*

1. *Objeto de la investigación.* Se trata de definir el proceso de integración mundial del sistema capitalista a partir de la post guerra con especial énfasis en el papel de América Latina. [[5]]
2. *Método.*
 - 2.1. La dependencia debe ser analizada como una condición que da los marcos de desarrollo posible de las sociedades llamadas dependientes.
 - 2.2. En este sentido, la dependencia conforma los caracteres generales de la estructura interna de estos países cuyos rasgos concretos, sin embargo, van a ser dados, en definitiva, por la confluencia de la situación de dependencia externa con los factores internos que llevan a esta situación.
 - 2.3. Para analizarla tenemos pues que estudiar el contexto internacional en que se da la dependencia y las estructuras

dependientes resultantes de la combinación entre estas condiciones mundiales y los factores internos.

- 2.4. Nuestra parte en el conjunto de la investigación corresponde a estas condiciones internacionales. Los otros dos grupos deberían estudiar las inversiones extranjeras y las estructuras dependientes. El período es la post-guerra.

3. *La Integración del Sistema Capitalista Mundial.*

- 3.1. La concentración económica y tecnológica realizada durante la 2ª guerra mundial permite una superioridad evidente de la economía norteamericana sobre el conjunto de la economía capitalista. Situación ésta profundizada por los efectos destructores de la guerra en Europa.
- 3.2. La guerra fría vino a acentuar las condiciones de hegemonía norteamericana en el “block”³ occidental donde el plan Marshall y la Alianza Atlántica fueron las bases de esta hegemonía.
- 3.3. La expansión de nuevos sectores industriales, particularmente la industria química, atómica y electrónica, inauguró⁴ un nuevo ciclo productivo que permitió una amplia expansión del capitalismo en este período. El monopolio o la hegemonía de estos descubrimientos tecnológicos estaban y están en USA.

4. *Resultado del Proceso de Integración.*

- 4.1. Europa y Japón se expanden bajo control directo y penetración del capital norteamericano. A largo plazo estos países se reconvierten en potencias en una situación de integración mundial del sistema. Contradicciones originadas por esta situación. [[6]]
- 4.2. Contra la integración bajo hegemonía de EE. UU. se oponen las integraciones regionales (MCE) que fortalecen los poderes nacionales en un contexto de integración regional. Proceso de regionalización.

³ En castellano, debiera decir: “bloque”. [N.E.]

⁴ En el original: “como particularmente la industria química, atómica y electrónica inauguraron...”. [N.E.]

- 4.3. La crisis de liquidez internacional es resuelta provisoriamente por la centralización financiera a nivel internacional (BM, FMI, BID, AID, etc.⁵).
- 4.4. Se profundiza la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.
- 4.5. La economía latinoamericana en este proceso:
 - a) La pérdida de los términos de intercambio.
 - b) El capital extranjero.
 - c) La ayuda internacional.
 - d) El déficit creciente.
5. *La Célula del proceso: La Empresa Multinacional y los Conglomerados.*
 - 5.1. La concentración y el monopolio son llevados a extremos que independizan las unidades productoras empresariales. El exceso de recursos y las empresas conglomeradas.
 - 5.2. Las unidades empresariales rebasan los niveles nacionales (Empresas multinacionales).
 - 5.3. Las unidades empresariales están dirigidas por una nueva élite dirigente de burócratas internacionales con participación en la empresa.
 - 5.4. El dominio tecnológico del conglomerado y de la empresa multinacional es factor de monopolio tecnológico creciente. La competencia europea y la superpotencia mundial.
 - 5.5. El exceso de capitales y las formas nuevas de inversión integrada multinacional: ADELA, Ford – Willys – Kaiser.⁶
 - 5.6. Papel del capitalismo de Estado y del complejo militar en este proceso.
6. *Política Exterior de los Estados Unidos y América Latina.* (Esta parte está a cargo del ayudante de investigación Sergio Ramos). [[7]]
 - 6.1. La política económica y la política global de EUA: el caso latinoamericano. Hipótesis generales.

⁵ Respectivamente: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Agencia de Investigación y Desarrollo. [N.E.]

⁶ En el original: “Adela. Ford – Willis – Kayser?”. [N.E.]

- a) Objetivos del trabajo: estudio de un caso de dependencia.
- b) Los intereses de la gran empresa como unificadores de los intereses nacionales. Los determinantes de clase de la política exterior de EUA.
- c) La importancia del sector externo para la economía norteamericana.
 - Carácter necesario de las relaciones económicas con el exterior.
 - La creciente importancia del sector externo.
 - La crisis en EUA como reflejo de su política exterior. Crisis monetaria, balanza de pagos y liquidez internacional.
 - La tendencia a la “zonificación” de la política exterior.
- d) América Latina en la política exterior de EUA.
 - Importancia económica de Latinoamérica para EUA. Análisis de sus relaciones de comercio.
 - El vuelco necesario de EUA en el tercer mundo y las principales características de la nueva política gubernamental y privada.
 - Conglomerados y empresas multinacionales: nuevos agentes de las relaciones económicas internacionales. Tendencias que en estas relaciones se derivan de ello.

6.2. El marco político necesario a la política económica externa de EUA: Breve historia de las relaciones entre EUA y Latinoamérica.

- a) Desde la independencia hasta la 2ª Guerra.
 - La tesis del “destino manifiesto” y el monroísmo.
 - El “gran garrote”.
 - La diplomacia del dólar.
 - La política del buen vecino.
- b) Guerra fría y J.F. Dulles.
- c) Tendencias recientes.
 - Tendencia a la “liberalización”. Kennedy y la “Nueva Frontera”.
 - La política de “mano dura” continental: Johnson y las fronteras ideológicas. [[8]]

- d) Las respuestas en A. Latina. Movimientos populares, generales,⁷ OLAS,⁸ etc.
- 6.3. Instituciones y mecanismos de la política económica exterior de EUA.
- a) Desarrollo de la monopolización y la política exterior: los organismos privados.
 - b) Los organismos gubernamentales y las condiciones de la ayuda.
 - c) Los organismos internacionales controlados por EUA.
 - FMI y la política de estabilización.
 - BID y los planes de desarrollo.
- 6.4. Alianza para el Progreso, ALPRO.
- a) Antecedentes históricos de la ALPRO.
 - b) La tesis de la autoayuda y la armonía de intereses.
 - c) El marco político de la ALPRO.
 - d) Significado y resultados de la ALPRO.
 - para EUA.
 - Para Latinoamérica: el caso chileno.
 - e) Redefinición de la ALPRO: Conferencia de Presidentes en Punta del Este, 1967.
- 6.5. Integración latinoamericana o integración subregional.
- a) La integración mundial del sistema capitalista y la integración regional. El problema del subimperialismo.
 - b) Integración, conglomerados e industrias multinacionales.
 - c) Las áreas subregionales: obstáculos y perspectivas. Corporación Andina de Fomento, Cuenca del Plata, ALALC,⁹ Mercado Común Centroamericano.
- 6.6. La política económica y la política global de USA: el caso Latinoamericano. Algunas conclusiones preliminares.
- a) Tendencia al Capitalismo de Estado en América Latina.
 - b) Evaluación económica de la política exterior de EUA y los efectos en Latinoamérica.

⁷ En el original: “gerenciales”. [N.E.]

⁸ En referencia a la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

⁹ Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

- c) Principales aspectos políticos de las relaciones entre EUA y América Latina. Acción de los mecanismos políticos sobre los económicos. [[9]]
- d) Contradicciones principales en la política exterior de EUA.
- e) Tendencias probables de desarrollo en las relaciones EUA – América Latina.

II) *LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA Y EL MOVIMIENTO DE CAPITALES EN AMÉRICA LATINA.*

1. *Objeto de la Investigación.* Consiste en mostrar las tendencias que manifiestan las relaciones económicas entre el centro hegemónico y las economías Latinoamericanas en el período del Capitalismo Monopólico y sus efectos sobre las estructuras económicas de estos países.
2. *Relaciones Económicas Internacionales.*
 - 2.1. Necesidad del comercio exterior como elemento determinante del desarrollo del sistema capitalista.
 - 2.2. Las relaciones económicas internacionales: base y condicionante de las otras relaciones internacionales.
 - 2.3. La naturaleza de las relaciones económicas internacionales en el sistema capitalista.
 - a) Carácter condicionante.
 - b) Carácter explotativo.
 - c) Carácter desnivelador.
 - 2.4. La división internacional del trabajo y la interdependencia entre los países.
 - a) La división internacional del trabajo como condición necesaria al desarrollo del comercio mundial.
 - b) La división internacional del trabajo y la internacionalización de la vida económica (creación del mercado mundial).
 - c) La división internacional del trabajo y la profundización y trasplante de la naturaleza de las relaciones económicas nacionales a la economía mundial.

3. *Las características de la dependencia económica en el Capitalismo Monopólico.*
 - 3.1. Características de las relaciones económicas.
 - a) La supremacía del movimiento de servicios sobre el movimiento de mercancías. [[10]]
 - b) El movimiento de Capitales como factor de mayor importancia.
 - c) La descapitalización a través de la remesa de Capitales.
 - 3.2. Los problemas característicos del comercio exterior en América Latina.
 - a) Déficit permanente y creciente de la Balanza de Pagos.
 - b) El deterioro de los términos del intercambio.
 - c) El monto creciente de ingreso de divisas que se gastan en servicios, en particular, servicios del capital.
 - d) Vulnerabilidad de las exportaciones.
 - e) Inflexibilidad creciente de la demanda de importaciones.
 - 3.3. Movimientos de Capital y economía nacional.
 - a) La descapitalización y el desarrollo nacional.
 - b) La desnacionalización creciente de la industria interna.
 - c) Papel y orientación de las inversiones extranjeras.
 - i) orientación a sectores claves de la economía
 - ii) necesidad creciente de insumos importados
 - iii) obsolescencia tecnológica irracional
 - d) Agudización de la dependencia en el Capitalismo monopólico.
4. *Condiciones en el Centro y en los Países atrasados que posibilitan esta situación.*
 - 4.1. Los cambios en el Centro Hegemónico.
La integración del sistema capitalista; las nuevas formas de organización económica; el nuevo ciclo productivo y el dominio tecnológico.
 - 4.2. Los cambios en los países atrasados.
 - a) La formación del sector industrial después de 1930.
 - b) Las políticas proteccionistas.
 - c) Ausencia de mercados de capital nacional.
 - d) Altas tasas de ganancia.

- e) La estructura del poder que facilita las alianzas entre el capital extranjero y la burguesía nacional.

III) *LAS ESTRUCTURAS DEPENDIENTES EN LA FASE DE INTEGRACIÓN MUNDIAL.*

1. *Objeto de la Investigación:* Consiste en la elaboración de una tipología histórico-estructural de las sociedades dependientes [[11]] latinoamericanas a partir de la post-guerra, época en que se inicia una nueva fase del proceso de integración de estos el sistema capitalista monopolista mundial.

2. *Introducción.*

2.1. ¿Por qué es necesario elaborar una tipología de las estructuras dependientes?

- a) Relación existente entre situación de dependencia y estructura dependiente.
- b) La dependencia económica “otorga al mercado las posibilidades estructurales”.
- c) A partir de la post-guerra la situación económica condicionante es el proceso de integración del sistema capitalista a través del monopolio.
- d) Este proceso de integración monopolista encuentra en América Latina, dos tipos de estructuras:
 - países que habían empezado la sustitución de importaciones
 - países que no la habían hecho.

2.2. Algunos apuntes históricos (F. H. Cardoso y E. Faletto).

- a) El control nacional del proceso productivo.
- b) Las economías de enclave.

3. *Por una Tipología de la Dependencia Actual.*

3.1. Crítica a tipologías.

- a) La tipología gradualista (R. Veckemans)
- b) La tipología dual (Jacques Lambert)
- c) La tipología histórico-estructural (F. H. Cardoso y E. Faletto)

3.2. Una propuesta de tipología.

- a) Tipología según la evolución histórica de las estructuras dependientes.
- b) Tipo A: países que comenzaron la sustitución de importaciones antes de lo post-guerra.
- c) Tipo B: países que comenzaron la sustitución de importaciones después de la post-guerra.
- d) Tipo C: países que no hicieron la sustitución de importaciones. [[12]]

4. *La Sustitución de Importaciones.*

4.1. Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo A.

- a) “Revolución burguesa”, como condición de la intensificación del proceso de sustitución de importaciones en la post-guerra.
- b) La política desarrollista:
 - Política proteccionista. Medidas cambiarias.
 - Política de defensa de las riquezas nacionales. Nacionalizaciones.
 - Fortalecimiento del Estado como emprendedor.
 - Combinación de intereses internos y externos.
 - Alianzas de clases: concesiones económicas y políticas. El populismo nacionalista.

4.2. Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.

- a) La sustitución de importaciones bajo control del capital extranjero: los enclaves, la frustración de la “revolución burguesa” y el control del capital extranjero.
- b) El Estado frente al enclave, la oligarquía y las clases medias. El Estado “benefactor”.
- c) El fortalecimiento de la alianza entre la oligarquía y el capital monopólico. Los frentes “populistas” y su radicalidad.
- d) Contención del movimiento popular. Alianza de la oligarquía y clases medias y su absorción.

4.3. Descripción de la situación en los países del tipo C. Casos todavía no estudiados.

5. *La Penetración del Capital Extranjero.*

- 5.1. Condiciones que permiten la penetración del capital extranjero, a partir de la post-guerra, en el sector industrial en los países del tipo A.
- a) Mejores condiciones de competencia de las empresas extranjeras en la fase de integración monopólica. Control de la tecnología, de patentes, costos bajos, etc.
 - b) Dependencia de la industrialización de la importación de maquinaria. La acumulación externa del capital. [[13]]
 - c) Conversión de mercancías-maquinarias en capital-maquinaria.
 - d) Mecanismos acumulativos de la dependencia: remesa de ganancias, royalties, servicios y descapitalización. Descapitalización y déficit en la balanza de pagos: ayuda externa y empréstitos, servicio de la deuda externa, déficit creciente, necesidad de más capital.
 - e) La dependencia política.
- 5.2. Condiciones que permiten que la industrialización se haga bajo control del capital extranjero en los países del tipo B.
- a) El estancamiento de los años antes de la post-guerra.
 - El control de los sectores exportadores por los enclaves.
 - La alianza de los intereses vinculados a los enclaves con las oligarquías.
 - El endeudamiento creciente.
 - La imposibilidad de una política nacionalista.
 - La ausencia de burguesías.
 - b) Los factores señalados en el punto 5 (ítem 5.1).

6. *Contradicciones del Proceso de Desarrollo Dependiente.*

- 6.1. Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en el tipo A.
- a) Contradicción entre el mantenimiento de la estructura agraria y la necesidad de mercados y del aumento de la productividad agrícola.

- b) Contradicciones entre la necesidad de un Estado protector de los intereses burgueses y la función del Estado “amalgamado”.
 - c) Contradicciones entre la necesidad de una política económica nacionalista y la dependencia externa.
- 6.2. Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.
- a) Contradicción entre la necesidad de divisas para la industrialización y el control extranjero del sector exportador.
 - b) Los factores señalados en el punto 6 (ítem 6.1).

7. *Sus Resultados o Tendencias.*

- 7.1. Monopolización de la economía a través de la centralización y concentración industrial. [[14]]
- a) Predominio de la gran empresa extranjera en los sectores claves.
 - b) Desnacionalización de la propiedad de los medios de producción. Pérdida progresiva del control nacional sobre el proceso productivo.
 - c) Imposibilidad de superación de los límites al aumento del mercado interno e intensificación de la explotación del mercado existente.
 - destrucción progresiva de las relaciones precapitalistas en el campo y mantención de la estructura agraria latifundista.
 - alto nivel tecnológico: marginalización.
 - d) El problema del mercado y las distintas formas de integración (por desarrollar).
 - e) Fortalecimiento del capitalismo de Estado.
 - ¿capitalismo de Estado vs. gran empresa?
 - militarismo y capitalismo de Estado.
 - f) Rompimiento de las alianzas entre la burguesía industrial y las clases populares. Agotamiento del populismo. Los golpes militares.
 - g) Monopolización, concentración y centralización de los mecanismos de control social (prensa, opinión pública, partidos políticos, ideologías, educación, etc.).

- h) Contradicciones entre la concentración del poder económico y político y el conjunto de la población. Radicalización del régimen político de las clases dominantes.
- i) Radicalización política de la clase obrera, campesinado, pequeña burguesía y parte de los sectores medios.

PRESENTACIÓN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

1. Títulos: Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo
2. Investigador(es) responsable(s): Ray Mauro Marini
Julio López Gallardo
Andrés Cordero Frank
Cristián Cepeda - estudiante asociado - colaboración de semestres de grado.
3. Otro personal regular del Centro incorporado al Proyecto, (Indicar funciones y responsabilidades específicas):
Cristián Cepeda - estudiante asociado - colaboración de semestres de grado.
4. Síntesis de objetivos y contenido del proyecto: Ver Anexo A
5. Fecha de presentación: Enero 1971
6. Fecha de término: Diciembre 1973
7. Período de preparación: Octubre - Diciembre 1970

ANEXO A

- a) Síntesis de objetivos y contenido del proyecto: establecer una alternativa teórica para los estudios sobre el desarrollo dependiente, desde los siguientes puntos de vista:
 - a) Los mecanismos concretos a través de los cuales la economía dependiente orienta el proceso de acumulación (estudio de la reproducción dependiente, particularmente de las decisiones de acumulación y de la capacidad real de acumulación).
 - b) Las relaciones de producción que se establecen con base en el proceso de producción capitalista (estudio de la superexplotación del trabajo).
 - c) El núcleo social, o estructura de clases, que establece la reproducción ampliada del sistema (estudio de la monopolización asintótica, proletarianización y marginalidad).
 - d) Las relaciones de poder que corresponden al núcleo social mencionado (estudio de la violencia, participación y grado de flexibilidad institucional).
 - e) Relaciones entre el Estado y la acumulación de capital (estudio de la intervención estatal y del capitalismo de Estado).

[Segundo Proyecto, 1971]

Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo. *André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Julio López Gallardo*

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO-ECONÓMICOS (CESO)
UNIVERSIDAD DE CHILE

PRESENTACIÓN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

1. Título: Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo¹⁰
2. Investigador(es) responsable(s):
Ruy Mauro Marini
Julio López Gallardo
Andrew Gunder Frank
3. Otro personal regular del Centro incorporado al Proyecto (indicar funciones y responsabilidades específicas):

Cristián Sepúlveda – estudiante asociado – elaboración de memoria de grado.
4. Síntesis de objetivos y contenido del proyecto: Ver anexo A
5. Fecha de presentación: Enero 1971
6. Fecha de término: Diciembre 1973

¹⁰ El documento original consta de 9 páginas sin numeración. Localizado por JCCC en el Archivo André Gunder Frank disponible en el *International Institute of Social History* (IISH, Amsterdam), carpeta 204. Por el tipo de anotaciones contenidas, es dable que se trate de una versión preliminar. Hasta la fecha se encuentra extraviada la versión final. Más tarde el nombre de este proyecto habría sido modificado por: “Acumulación de capital, relaciones de clase y dinámica política en América Latina” (CESO, c.1971). Hemos señalado entre paréntesis cuadrados [] palabras faltantes y, a su vez, hemos corregido algunas palabras mal tipadas o que presentaban errores ortográficos en el original. [Nota de los Editores: N.E.]

7. Período de preparación: Octubre–Diciembre 1970

ANEXO A¹¹

4. Síntesis de objetivos y contenido del proyecto:

Establecer una alternativa teórica para los estudios sobre el desarrollo dependiente, desde los siguientes puntos de vista:

- a) Los mecanismos concretos a través de los cuales la economía dependiente orienta el proceso de acumulación (estudio de la reproducción dependiente, particularmente de las decisiones de acumulación y de la capacidad real de acumulación).
- b) Las relaciones de producción que se establecen con base en el proceso de producción capitalista (estudio de la superexplotación del trabajo).
- c) El módulo social, o estructura de clases, que establece la reproducción ampliada del sistema (estudio de la monopolización asimétrica, proletarización y marginalidad).
- d) Las relaciones de poder que corresponden al módulo social mencionado (estudio de la violencia, participación y grado de flexibilidad institucional).
- e) Relaciones entre el Estado y la acumulación de capital (estudio de la intervención estatal y del capitalismo de Estado).

9. Diseño teórico metodológico.¹²

Considerar necesariamente los siguientes aspectos:

¹¹ Este anexo se incluye en la segunda página del documento. [N.E.]

¹² La secuencia se salta del numeral 7 al 9. Justamente la tercera página del documento principia con este último numeral. [N.E.]

- 9.1. Marco teórico
- 9.2. Tesis o hipótesis básicas
- 9.3. Metodología y procedimientos de investigación con descripción de fuentes a utilizar

(Desarrollar agregando si es necesario hojas anexas numeradas 2a, 2b, etc.).¹³

La investigación asume el punto de vista según lo cual los aspectos superestructurales de la sociedad se determinan por su base infraestructural, pero que entre ambos niveles se establecen relaciones que los modifican y encausan el proceso de desarrollo de la sociedad global.¹⁴ Es esta perspectiva, el propósito de la investigación es el de captar cómo, a partir de las relaciones de explotación, que rigen en la producción de sus condiciones materiales de existencia, las clases sociales de las formaciones dichas periféricas, dependientes o subdesarrolladas estructuran un sistema de dominación que afianza y profundiza la explotación. Nuestras tesis principales vienen a ser, pues, las siguientes:

¹³ Este tipo de anotaciones, que se repiten a lo largo del documento, da cuenta de que el texto pudiera tratarse de un borrador. Aquí las hemos incluido en cursiva. [N.E.]

¹⁴ En la misma caja, unas cuantas páginas en seguida del documento aquí presentado, localizamos un texto que consideramos pertinente reproducir, pues pudiera tratarse de un comentario crítico de Frank a la versión preliminar. El texto dice: «A. El proceso de acumulación de capital a nivel mundial, y en especial en el principal centro metropolitano, del desarrollo capitalista ha asignado a las regiones hoy subdesarrolladas determinados (y en alguna medida distintos) papeles o funciones en este proceso de acuerdo con las necesidades centrales y con las diversas posibilidades de las regiones subdesarrolladas. Esta función y la autonomía relativa en el proceso de acumulación interno que ella ha permitido en contados países subdesarrollados o socialistas ha sido determinante en la estructuración y el desarrollo socio-económico y político de estos países. No obstante, *el proceso político no es un mero reflejo del económico sino, en especial en importantes momentos coyunturales aquel es el impulsor de éste.* Se examinará los principales casos concretos a nivel mundial o tricontinental que conforman lo que podría denominarse los modelos o las vías “neo-colonial”, “sub-imperialista” (capitalista), “tercero”, “no capitalista”/o “nasserista” (capitalista de estado); y “socialista”, hipotetizando la diferencia cualitativa entre todos los primeros y el último y el fundamento de esta diferencia en *el poder político y su uso para dirigir el proceso económico.*» (AAGF, f. 204; énfasis nuestro). [N.E.]

El desarrollo del capitalismo en los países centrales engendró su propia ley de población, la cual implicó un aumento del proletariado a un ritmo desproporcionado frente a la acumulación en dichos países y se manifestó en una posibilidad creciente de mano de obra. Esa disponibilidad se redujo mediante los traslados de obreros, siguiendo el movimiento del capital, hacia nuevas zonas geográficas incluidas en el sistema. Con ello, la penetración capitalista en dichas zonas, además de representar un proceso de acumulación primitiva, con las consecuencias conocidas en lo referente a la proletarianización, se acompañó de importantes flujos migratorios. Al crear una población sobrante siempre mayor, esto engendró condiciones particulares de explotación, que extendían más allá de sus límites los mecanismos propios a la acumulación primitiva (superexplotación del trabajo).

Ahora bien, la reproducción ampliada del modo de producción y acumulación capitalista no corresponde a la simple repetición o desdoblamiento de un módulo productivo (error de la concepción¹⁵ rostowiana), sino que reproduce ese módulo modificándolo. Así, la dinámica de la acumulación (concentración/centralización) reemplaza, en los países centrales, los mecanismos de fuerza, propios a la acumulación primitiva, hasta el punto en que el hiperdesarrollo del factor en que se basa esa dinámica (ejército industrial de reserva/superpoblación relativa) restablece a un nivel superior los mecanismos de la violencia política.

Lo que es válido en el plano económico, lo es también en lo social. La reproducción ampliada no se limita a reproducir un módulo social (estructura de clases), sino que acentúa los factores que lo determinan (producción, participación, distribución). Con ello, la proletarianización —elemento central del módulo— se extiende. Una de sus expresiones es la urbanización.

La reproducción ampliada condujo, en la post-guerra, al capitalismo monopolista de Estado y a la integración imperialista de los sistemas productivos nacionales. Para los fines del análisis, importa señalar, primero, la fuerte elevación de la composición orgánica del capital, que acompaña ese proceso, y luego, la

¹⁵ A partir de la segunda sílaba la palabra continúa en la cuarta página del documento tras el numeral 2a. [N.E.]

dependencia que, para masas siempre más numerosas, implica la proletarianización ante el capital monopolista y el Estado.

La contradicción básica de la acumulación se manifiesta, pues, en la oposición entre la composición orgánica ascendiente y la proletarianización creciente. En los países que se desarrollan bajo el signo de la superexplotación del trabajo, esa contradicción asume expresiones particulares, que alteran la dinámica de la acumulación en sus repercusiones en la esfera política, así como la manera cómo se reproduce el módulo social y las relaciones de clases entre sí.

Para captar esas [particularidades], la investigación se centra en el estudio de los países de mayor desarrollo relativo de América Latina (principalmente Brasil, México, Argentina y Chile), siguiendo la indicación de Marx en el sentido de que la anatomía del hombre contribuye a iluminar la anatomía del mono. El estudio se desenvuelve mediante el examen de —previa identificación de las leyes del desarrollo capitalista en general— las particularidades que dichas leyes revisten en esos países, para lo que se echa mano de la investigación histórica y empírica. En la medida en que se define como una reinterpretación, el estudio se basa en su mayor parte en fuentes secundarias, que se complementan, cuando sea necesario, con el recurso a las fuentes primarias en que estas se apoyan, principalmente si se trata de datos estadísticos.

10. Bibliografía específica (consultada y por consultar).

(Desarrollar agregando si es necesario hojas anexas numeradas 3a¹⁶, 3b, etc.).¹⁷

Sección III.

Nº 3

¹⁶ En el original 31, no obstante es evidente que se trata de un error al escribir el subíndice. Además, la sexta página del documento corresponde a la 3a. [N.E.]

¹⁷ No se anexan hojas. En relación con la bibliografía que a continuación se detalla, hemos corregido algunos nombres o títulos mal escritos en el original. [N.E.]

Referencias nacionales:

- Aranda, S. y Alberto Martínez, *La industria y la agricultura en el desarrollo económico chileno*, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación, Stgo., 1970.
- Brodersohn, V., “La burguesía industrial en Chile”, en *Chile Hoy*, Siglo XXI, México, 1970.
- Félix, D., *Desequilibrios estructurales y crecimiento industrial; el caso chileno*. Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación, Stgo., 1958.
- Pinto, A., “La concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, *El Trimestre Económico* (México), N° 125, enero-marzo 1965, pp. 3-69.

Referencias extranjeras:

- Amín, S., *L'accumulation a l'échelle mondiale*, *Anthropos*, París, 1970.
- Arrighi, G., *Sviluppo economico e sovrastrutture in Africa*, Einaudi, Torino, 1969.
- Bettelheim, Ch., *L'économie allemande sous le nazismo*, Nercal Riviere, París, 1946.
- Braun, C., *Desarrollo del capital monopolista en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- Bujarin, N., *O imperialismo e a economia mundial*, Nelso, Río de Janeiro, s/f.
- Cardoso, F.H., “Hegemonía burguesa e interdependencia económica: raíces estructurales de la crisis política brasileña”, en *Brasil Hoy*, Siglo XXI, México, 1968.
- [[y]] Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.
- Castro, A. Barros de, *7 ensaios sobre a [economia brasileira]*, Ferense, Río de Janeiro – Sao Paulo, 1969.
- CEPAL, *15 años de política económica en Brasil*, 1964, mimeo.
- Emmanuel, R., *L'échange inégal*, Maspero, París, 1969.
- Furtado, C., “Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista”, en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), VI-22/23, julio-diciembre 1966, pp. 191-224.¹⁸
- Hilferding, R., *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963.

¹⁸ A esta referencia bibliográfica le antecede el número 3a, con el que principia la sexta página del documento. [N.E.]

- Kalecki, M., *Teoría de la dinámica económica*, FCE, Madrid, 1963.
- Lenin, [[V.I.]], *Obras completas*, Cartago, Buenos Aires.
- Lessa, C., “Dos experiencias de política económica: Brasil-Chile (Una tentativa de confrontación)”, en *El Trimestre Económico* (México), julio-septiembre 1967.
- Lurie, S., *Private investment in a controlled economy – Germany, 1933-1939*, Columbia University Press, N. Jersey, 1947.
- Luxemburgo, R., *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967.
- Marx, K., *Oeuvres*, NRF, París, 1963-68.
- Nerhav, M., *Technological dependence, monopoly and growth*, Pergamon Press, Londres, 1969.
- Poulantzas, N., *Clases sociales y poder político en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1969.
- Tevarés, N.C., “Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil”. En CEPAL, Boletín Económico de América Latina, XI – 1, marzo 1964.
- Spavanta L., *Nuevi problema di sviluppo económico*, Bolingheri, Roma 1963.
- Steindl, J., *Maturity and stagnation in American capitalism*, Rlackwell, Oxford, 1952.
- Vernon, R., *El dilema del desarrollo económico de México. Papeles representados por los sectores públicos y privados*, Diana, México, 1966.

11. Estado actual de las investigaciones existentes sobre el tema e importancia relativa del Proyecto.
(Desarrollar agregando si es necesario hojas anexas numeradas 4a, 4b, etc.).¹⁹

No hay a rigor investigaciones sobre el tema, sino más bien trabajos que lo han tocado de manera más o menos explícita, a partir de dos perspectivas: la dinámica global de la acumulación y el proceso y las formas de dependencia. En el primer caso, el objeto de estudio es el sistema en su conjunto, lo que no permite tratar a las formaciones sociales subdesarrolladas en su especificidad; en el segundo, el objeto de estudio son las relaciones que se establecen entre esas formaciones y el sistema,

¹⁹ No se anexan hojas. El numeral 11 abarca la séptima página del documento. [N.E.]

lo que, si arroja luz sobre su dinámica interna, no permite captarla a partir de lo que la determina en última instancia –las relaciones entre las clases, tanto a nivel de la economía como de la política.

La importancia relativa del proyecto está precisamente en que busca un nuevo punto de enfoque, una nueva perspectiva, a partir de la cual se pueda comprender la dinámica económica y política de esas formaciones sociales y el carácter específico que reviste en ellas la legalidad propia al capitalismo.

12. Relación con investigaciones anteriores desarrolladas por el/los responsable(s) del Proyecto.²⁰

Los investigadores responsables del proyecto se han dedicado anteriormente al estudio de la problemática del desarrollo latinoamericano y, en particular, de los países que constituyen aquí objeto de análisis, ya sea desde el punto de vista de su relación con el sistema capitalista mundial, ya sea desde el ángulo de las luchas de clases que allí se verifican; sus investigaciones se encuentran en gran parte publicadas.

13. Etapas y plazos de desarrollo del Proyecto (indicar publicaciones preliminares programadas, su(s) autor(es) y fechas aproximadas de presentación).

(Desarrollar agregando si es necesario hojas anexas numeradas 6a, 6b, etc.).²¹

- a) Estudio teórico de las leyes del desarrollo capitalista – 1971
Publicación preliminar sobre “Acumulación de capital y violencia política”, prevista para abril-junio 1972.
- b) Análisis de los procesos de acumulación y de lucha de clases en los países latinoamericanos considerados: 1972-1973
Publicación sobre “Acumulación de capital y violencia política en América Latina”, prevista para diciembre de 1973.

²⁰ El numeral 12 abarca la octava página del documento. [N.E.]

²¹ (No se anexan hojas. El numeral 13 abarca la novena y última página del documento. [N.E.]

En el curso de esta etapa, se prevén trabajos parciales y preliminares, que [no] se han determinado todavía.

- c) Memoria sobre el desarrollo industrial en Chile, por Cristián Sepúlveda –prevista para abril de 1972.²²

²²(Ver Cristián Sepúlveda: *Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno* (Memoria–Facultad de Ciencias Económicas). Universidad de Chile, Santiago, 1972. La defensa de esta Memoria fue en octubre de ese año. [N.E.]

**Parte II. La producción de la dependencia en
el CESO. Memorias político-intelectuales**

Una parte de la historia

Pío García¹

El Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) fue creado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile a contar del 1° de enero de 1965.

Con anterioridad al decreto de su creación se habían ya iniciado, sin embargo, actividades que se continuaron luego en el Centro, lo que a su vez señala la existencia desde antes de condiciones y tendencias que permitieron después la fundación del Centro y aún incidieron en lo que sería su curso ulterior.

Presencia determinante

En particular, la presencia determinante de Eduardo Hamuy, quien fue el inspirador de la creación del Centro, su fundador y primer director; de hecho, el Centro no tuvo en sus comienzos otras actividades de investigación que las que Hamuy ya realizaba en la Facultad o impulsó luego.

Hamuy se incorporó a la Facultad como profesor de la cátedra de Sociología en la Escuela de Economía hacia fines de los años cincuenta, y luego también como investigador de tiempo completo en el Instituto de Economía, aunque en realidad más bien adscrito a la dirección de la Facultad, que fue donde inició, estimo que desde 1963, un seminario de Teoría del Desarrollo, con participación del decano, algunas autoridades y académicos de la Facultad, destacados científicos sociales ajenos a la Facultad, invitados ocasionales según los temas de discusión, o especialistas extranjeros de paso en el país. Las sesiones de seminario eran

¹ El autor expresa sus agradecimientos a Juan Cristóbal Cárdenas por las conversaciones tenidas tiempo atrás sobre el CESO y sobre su fundador, Eduardo Hamuy, sin rememorar las cuales este texto difícilmente pudo haberse escrito; a Álvaro Briones, el diálogo con quién fue un estímulo para escribirlo y precisar algunos conceptos; y a Silvia Hernández y José Valenzuela por sus alentadoras apreciaciones; ninguno de quienes es, por cierto, como es de rigor agregar, responsable por su contenido e insuficiencias.

grabadas y transcritas, reproducidas a mimeógrafo y distribuidas a los participantes, algunas de las cuales leí después de la colección que conservaba don Eduardo; cualesquiera hayan sido sus contenidos, para efectos de lo que más tarde sería el CESO, conviene señalar que el sentido general del seminario era muy claro: discutir el desarrollo como un proceso histórico de cambio, a la vez económico, social, político y cultural, aunado al término de la subordinación al centro imperialista.

Hamuy fue un profesor de notable proyección entre los estudiantes. En una Escuela en la que todavía a fines de los años cincuenta Marx no aparecía ni siquiera como referencia en alguna bibliografía, Hamuy daba a leer para su curso, por ejemplo, tanto el *Manifiesto Comunista*, como la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII y el discurso de Nikita Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicado en Chile con el título de *Viviremos en el Comunismo*; así como también bregaba por el conocimiento científico de la realidad social, con fundamento histórico o empírico, por la asimilación crítica de la teoría y por el conocimiento autóctono de la realidad de nuestro país y América Latina con base en la investigación propia.

Hubo entonces una generación de estudiantes, de la que tuve la suerte de hacer parte, que desde inicios de los años sesenta pugnó por una ampliación de los planes y programas de estudio y la diversificación de sus contenidos. Había ya habido la reforma que, a contar de 1959, reemplazó el plan de estudios anual por un plan de diez semestres; reemplazó la elección entre las especialidades de Economía y de Administración en el quinto y último año de estudios por su diferenciación a contar del quinto semestre; facilitó la modificación de algunas cátedras o la introducción en los años siguientes de otras nuevas, en particular de ciencias sociales; y aumentó considerablemente el número de materias electivas, a través de las cuales se amplió en especial el estudio de la historia y aspectos de la realidad nacional.

La creación del CESO fue luego parte de una nueva reforma general de la Facultad, de cuya discusión me correspondió participar por haber sido delegado del Centro de Alumnos a la Facultad. La nueva reforma instituyó también un Centro de Estudios Estadístico-Matemáticos, a más del Instituto de Economía ya existente y de cambiar la denominación del que

pasó a ser Instituto de Administración, a la vez que estableció la tuición sobre la docencia en la Escuela de Economía de estas cuatro dependencias de investigación en sus respectivas áreas de interés; lo que, en especial en cuanto a ciencias sociales, terminó de dar sentido a una considerable secuencia de cátedras (Introducción a las Ciencias Sociales, Sociología Sistemática, Sociología del Desarrollo, Ciencia Política, Psicología Social, Métodos y Técnicas de Investigación Social), así como a facilitar la relación de la investigación con la docencia a través de las cátedras optativas.

Una Facultad de sus tiempos

La Facultad tuvo desde su origen un sello marcado por sus tiempos. Surgió a mediados de los años treinta del siglo pasado, en un país de crisis de la dominación oligárquica y tras la Constitución de 1925, para formar los cuadros directivos, técnicos y profesionales, que requería el proceso de industrialización que se buscaba impulsar. Baste agregar que su primer decano fue Pedro Aguirre Cerda, quien en 1938 fue elegido Presidente de la República por el Frente Popular, integrado por los partidos Comunista, Democrático, Radical, Socialista y Radical Socialista. Le sucedió como decano Guillermo del Pedregal, caracterizado como desarrollista y partidario de la incidencia estatal en la economía, quién fue ministro de Aguirre Cerda (así como también después, en el segundo gobierno de Ibáñez del Campo; y durante el gobierno de Salvador Allende llegó a ser designado embajador en la URSS); fue durante su desempeño que se aprobó el título de Ingeniero Comercial, tomado de una universidad belga, y establecido pese a la resistencia de distintas instancias relacionadas con las especialidades tradicionales de ingeniería.

En 1955 asumió el decanato Luis Escobar Cerda, primer decano egresado de la propia Escuela de Economía, de filiación radical; y fue durante su gestión que Hamuy se incorporó a la Facultad. Más aún: cabe señalar, por su interés respecto a lo que ocurriría en el futuro en la Facultad, que durante las discusiones en el Consejo Universitario sobre el Instituto de Sociología, radicado en la Facultad de Filosofía y Educación y del que

Hamuy era director, el decano Escobar Cerda (quién más tarde sería ministro del gobierno derechista de Jorge Alessandri y luego también de la dictadura militar de Pinochet..) sostuvo reiteradamente que el Instituto podría ser trasladado a la Facultad de Ciencias Económicas y asimismo que esta podía transformarse en una Facultad de Economía y Ciencias Sociales;² y tiempo después, respecto a la creación de la Escuela de Sociología, planteó que, tanto como el Instituto de Sociología, podía también establecerse en la Facultad de Ciencias Económicas, que pasaría entonces a ser lo que indistintamente llamó una Facultad de Ciencias Sociales, Económicas y Administrativas o una Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.³ En rigor, la Facultad se amplió, fortaleció y cobró cada vez más importancia, en un continuo proceso de sucesivas reformas y adecuaciones, que dan cuenta de una considerable flexibilidad y apertura.

Doctrina y ciencia, política y Universidad

Hamuy se integró de tiempo completo a la Facultad tras renunciar a la dirección del Instituto de Sociología y ausentarse del país para una permanencia de más de un año en la Universidad de California.

A su regreso, un grupo de estudiantes de la escuela lo visitamos para una reunión en su domicilio en la que nos habló con entusiasmo de sus ideas permanentes —relación entre la Universidad y el desarrollo necesario del país, importancia de la investigación propia y la teoría centrada en nuestra realidad, diferencia entre ideología y ciencia— a la vez que del impresionante progreso científico técnico, de los campus universitarios y la vida académica en los EEUU y, en especial, del enorme potencial de las aplicaciones de la computación a la investigación científica, en particular en ciencias sociales (cabe recordar que por entonces, estimo que 1963, el empleo de la computación era prácticamente desconocido en el país, la Universidad, nuestros estudios y, desde luego, en la vida personal).

² Ver Cárdenas (s.f.: 48-52).

³ Ver Cárdenas (2016: 70-78).

Cuando ya había iniciado el seminario de Teoría del Desarrollo en la Facultad, en ocasión de haberlo encontrado una mañana en que iba a una de sus sesiones, mientras caminábamos por Teatinos hacia Compañía, donde quedaba la Facultad, Hamuy me señaló:

- La intención es producir una teoría social integrada - para, a reglón seguido, preguntar: - ¿Y cuál es la única teoría social integrada? - respondiéndose de inmediato a sí mismo, antes de que por mi parte alcanzara a decir nada: - El marxismo.

Tras la renuncia de Escobar Cerda después de su fallida candidatura a rector de la Universidad, en 1964 el decano de la Facultad, a la vez que director de Presupuestos en el Ministerio de Hacienda, era Sergio Molina (quien sería luego ministro en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y más tarde también durante los dos primeros gobiernos de la transición democrática tras la dictadura de Pinochet). Hacia mediados de ese año, Hamuy obtuvo de la Facultad recursos para, a más del seminario, iniciar actividades de investigación en sociología política, retomando un programa que había ya comenzado mientras fue director del Instituto de Sociología, y realizar ahora una encuesta en el Gran Santiago sobre las elecciones presidenciales a realizarse en el mes de septiembre.

Pudo entonces conformar un reducido grupo de trabajo, con algunas personas que había operado en la realización de anteriores encuestas en la Facultad de Filosofía y Educación; Laureano Ladrón de Guevara, egresado reciente de Sociología; y la colaboración de quienes eran sus ayudantes de cátedra en la Escuela de Economía. El grupo se estableció en el cuarto piso de la Escuela, donde se habían construido unos pocos cubículos para ayudantes que, por su difícil acceso, se utilizaban raramente, y pasó a ser llamado "grupo de estudios socio-económicos".

La encuesta realizada anticipó con notable acierto el resultado de la elección presidencial, y su trascendido desató enconadas reacciones que provocaron un airado debate en el Consejo Universitario, con alcances de distinta índole sobre la pertinencia de este género de estudios, la distancia que la Universidad debía conservar respecto a las situaciones inmediatas, la calidad científica de este tipo de investigaciones en relación a la sociología acreditada, y así, a semejanza de las discusiones que la

trayectoria de Hamuy ya había suscitado a su paso por el Instituto de Sociología (las que se habían saldado con la animadversión que Hamuy no ocultaba hacia quienes llamaba "el quinteto de la muerte": Astolfo Tapia Moore, quién dirigía entonces la Sociedad Chilena de Sociología; Roberto Munizaga Aguirre, quien lo reemplazó como director del Instituto de Sociología; Manuel Zamorano, que fue designado entonces director de la Escuela de Sociología; Julio Heise González, quien era ahora decano de Filosofía y Educación; y... quien había sido secretario general, senador y destacado dirigente del Partido Socialista y era ahora rector de la Universidad: Eugenio González). Puede agregarse que, al margen de la discusión en sí, las argumentaciones y alineamientos en el Consejo bien podrían prestarse para mostrar hasta qué punto variables como tradicionalismo-modernidad o doctrina-ciencia, no guardan necesariamente relación con las definiciones de derecha-izquierda.⁴

Al constituirse el Centro

Después de la elección presidencial se realizó una segunda encuesta, llamada post-electoral.

Para entonces, hacia fines de 1964, por mi parte estaba próximo a egresar de la Escuela; había ido orientando mis estudios cada vez más a los ramos de ciencias sociales, pero no tenía idea de cuál podría ser mi futuro profesional. En eso estaba cuando un amigo y compañero, ayudante de cátedra de Hamuy, quien venía del cuarto piso muy contrariado, me comentó:

- Estamos por salir a terreno con la encuesta post-electoral y ahora quiere que le agreguemos otra encuesta que le ha pedido un amigo médico, con lo que se armó arriba una trifulca que todavía no termina. Preferí venirme, pero le dije antes que si quiere la haga de manera paralela, con otro equipo, y que te la podía encargar a ti; me respondió que si te interesaba lo fueras a ver mañana a las 11 de la mañana.

Claro que me interesaba. Agradecí como correspondía y allí estuve a la mañana siguiente.

⁴ Hay una reseña de estas discusiones en el Consejo en Cárdenas (2011: 71-78).

La encuesta prevista no era en realidad tal, sino un mero listado en varias páginas de las interrogantes que deseaba resolver el interesado sobre los más diversos tópicos relativos a morbilidad y mortalidad en la región metropolitana. No estaba para rehusarme a nada y quedé en regresar al día siguiente. No dormí esa noche y conseguí conformar el cuestionario como una cédula estructurada y precodificada en las dos caras de un formulario de una sola hoja bien presentado. Hamuy lo examinó con indisimulado aprecio y preguntó:

- ¿Dónde aprendiste a hacer esto?

Respondí, sin más, que realizando otros trabajos semejantes (lo que en realidad había hecho frecuentemente, tanto en el Instituto de Economía, para su encuesta trimestral sobre ocupación y desocupación, como para estudios de mercado en empresas particulares, o dirigiendo en distintas provincias agrarias el trabajo de campo de una delirante y extensa encuesta sociológica con preguntas que los campesinos ni siquiera entendían).

Fui contratado para encargarme de la encuesta hasta la presentación de su informe final. Antes de que el trabajo terminara, fui contratado de planta, y luego Hamuy me propuso ser secretario ejecutivo, primero del grupo y después del Centro próximo a iniciarse, vale decir, encargado de los aspectos prácticos de su funcionamiento y de relación institucional con la Facultad que le correspondían en tanto director, lo que por supuesto acepté con entusiasmo. Fue así que poco tiempo después, al constituirse el Centro, pasé a ser su primer investigador egresado de la Facultad y, a la vez, secretario ejecutivo.

Esos primeros días

En razón de lo que eran mis funciones, en las últimas semanas del grupo me hice cargo de tramitar, con la Facultad y los departamentos correspondientes en la Casa Central de la Universidad, el arrendamiento de la propiedad cercana a la Escuela, en Gay 2360, en la que el CESO inició su existencia; y en la víspera de Año Nuevo, que ya no se trabajaba, y durante el mismo día feriado del 1º de enero, de trasladar con la ayuda de un

par de auxiliares de la Escuela en uso de horas extraordinarias, el mobiliario, los pocos elementos disponibles de oficina y demás materiales, desde el cuarto piso al nuevo local.

Hubo después que distribuir los espacios, resolver distintas normas de funcionamiento, definir los contratos de cada quien, los que pasaron ahora a ser formales con la Universidad, realizar distintas adquisiciones, en fin, que ocuparse de cuanto implica materialmente el establecimiento de una institución. Simultáneamente, mientras se procesaban aún las encuestas pre electoral y post electoral, Hamuy dispuso otra encuesta, llamada de control, para verificar variaciones de actitudes tras haberse iniciado el gobierno de Frei Montalva.

Desde el comienzo, Hamuy raramente estaba en el Centro; si acaso, de paso al término de sus clases en la Escuela: normalmente nos reuníamos en su céntrico departamento en la calle Valentín Letelier, en especial en mis idas o venidas a, o desde, la Facultad o la Casa Central, de las que su domicilio quedaba a pocas cuadras. Fue durante esos primeros días que le llevé algunos documentos de la Facultad que se referían al Centro como CESEC.

- Qué es esto, de dónde lo sacaron, nosotros no nos llamamos así... - reaccionó don Eduardo; -no puede ser; déjame ver...

Tomó lápiz y papel y comenzó a escribir: CESOEC, CESE, CES y, a la vez que iba tarjando, comentaba:

- Peor; nooo..., menos; no dice nada...

Hasta que escribió: CESO. Lo pensó un corto rato, lo repitió en voz alta, marcando las sílabas: - CE-SO, y entonces agregó, complacido y con una sonrisa: - Así sí; así se queda: nosotros somos la parte pensante de la Facultad; díles en la Facultad que en todas partes que se refieran a nosotros digan CESO.

Y así se hicieron imprimir entonces timbres y la plancha metálica de la entrada: Centro de Estudios Socio-económicos, (CESO) / Facultad de Ciencias Económicas / Universidad de Chile.

La ocurrencia de don Eduardo, por muy sentida y genuina que fue, no era tampoco desdeñosa. Hamuy era muy consciente de lo que el CESO representó para la Facultad, pero también de lo que la Facultad y quienes la dirigían habían hecho

para que fuera posible. Apenas me propuso que fuera secretario ejecutivo del grupo y luego del Centro, todavía en el cuarto piso de la Escuela, dio lugar a una larga conversación, más bien una exposición de su parte, sobre las limitaciones de la formación entonces de los economistas, el carácter de cada uno de los decanos y directivos de la Facultad con los que había tenido relación y con algunos de los cuáles en realidad era o había llegado a ser amigo cercano, de la enorme diferencia con lo que había sido su experiencia anterior en la Universidad, de la favorable perspectiva que había para lo que sería el Centro y las preocupaciones que cabía mantener para asegurar su desarrollo.

Tiempo después Hamuy no dejaría de señalar expresamente su reconocimiento por la existencia del CESO y su propio desempeño en la Facultad a los decanos Luis Escobar Cerda, con quien se había iniciado; Sergio Molina, con quien se dio la aprobación institucional del Centro; y Edgardo Boeninger, con cuyo apoyo se continuaba.

Los tiempos de la Facultad

Sergio Molina Silva había sido director de Presupuestos en el Ministerio de Hacienda durante todo el gobierno de Jorge Alessandri; y al iniciarse el gobierno de Frei Montalva asumió como ministro de Hacienda y optó por su militancia en la democracia cristiana. Le sucedió tanto en la dirección de Presupuestos como luego en el decanato de la Facultad, Edgardo Boeninger Kausel, quien había sido ayudante de cátedra del decano Escobar Cerda, a quien luego reemplazó como profesor en la Escuela de Economía; fue después rector de la Universidad de Chile; destituido del cargo tras el golpe de Estado, asumió entonces militancia en la democracia cristiana y fue ministro en el primer gobierno de la transición democrática tras la dictadura de Pinochet.

No es difícil ver en la sucesión de decanos de la Facultad un reflejo de lo que fue la evolución del país y la representación política de los sectores medios ascendentes de profesionales: desde el impulso inicial del Frente Popular a la progresiva frustración y hasta el cambio de signo de los gobiernos radicales;

desde la derechización creciente de sectores mayoritarios del radicalismo a su progresivo reemplazo por el auge de la democracia cristiana.

Al constituirse el CESO se había ya iniciado el gobierno demócrata cristiano, tras el triunfo en la elección presidencial de Frei Montalva con apoyo de la derecha y el indisimulado respaldo de EEUU frente a la candidatura socialista de Salvador Allende; había triunfado hacía ya seis años la revolución cubana, que hacía cuatro se había declarado socialista; tras el fracaso de la invasión en Bahía Cochinos los EEUU impulsaban la Alianza para el Progreso (anunciada mientras se preparaba la invasión); América Latina se debatía entre las opciones de la revolución socialista y el reformismo de la Alianza; en Chile la disyuntiva había provocado una división profunda entre la democracia cristiana y las fuerzas de izquierda; e incluso terminó con la relación entre Allende y Frei, que aún entrados los años cincuenta había sido de ocasionales acciones conjuntas y hasta amistad personal. Todo lo que sigue avanzaría rengueando, y a veces a saltos, en el embrollado panorama de confusiones y claridades supuestas creado por los nuevos términos de la política en el país.

Burocracia y cambio social

A poco de concluido el trabajo de campo de la llamada encuesta de control, Hamuy convino con un organismo llamado Comando Nacional contra la Inflación (CONCI), que dirigía su hermano Mario Hamuy, diputado demócrata cristiano, la realización de una encuesta en el Gran Santiago sobre *Aspectos sociales y psicosociales del consumo, el aborro y la inflación*, para la cual se contrató como investigador ayudante a un recién egresado de la Escuela de Economía, Tomás Godoy, y como ayudantes de investigación de media jornada a algunos todavía estudiantes de la Escuela, entre los cuales Orlando Caputo.

Todavía poco después, don Eduardo me comentó que se había formado en el Gobierno una llamada Comisión Desburocratizadora, cuya presidencia se había solicitado a Enrique Silva Cimma, entonces Contralor General de la República, amigo personal de Hamuy que le facilitaba horas de trabajo en el computador IBM 361 de la Contraloría —una de las

pocas instituciones que lo tenía en el país— para el procesamiento de las encuestas realizadas desde el año anterior, después que en el Centro eran codificadas para su registro en tarjetas Hollerith, las que se grababan luego en las enormes cintas magnéticas usadas por el computador, de lo que ya se hacía cargo un programador externo para la generación de las planillas de datos definidas para el análisis. El caso era que Silva Cimma le había mencionado que se consideraba la posible introducción de una jornada continua de trabajo en la administración pública (y no de mañana y tarde, como era hasta entonces) y se deseaba estudiar cuál podría ser la recepción de los funcionarios.

En los días siguientes acompañé a don Eduardo a una primera reunión con la Comisión, con lo que por primera vez entré a La Moneda, ya que la Comisión estaba integrada, aparte del Contralor, quien la presidía, por los subsecretarios del Interior, Juan Hamilton; de Hacienda, Andrés Zaldívar; y de Educación, Patricio Rojas; y luego a una reunión más, en la que se precisó el objeto de interés, se convino la realización de una encuesta y los términos generales de su informe. Tras lo cual, y de haberme pedido algunas apreciaciones iniciales sobre lo que podría ser su sentido, don Eduardo me encomendó la encuesta, a la que se dio el carácter de estudio sobre burocracia y cambio social; presentado su informe, hacia fines de año el Gobierno decretó la instalación de la jornada continua no sólo en la administración pública, sino progresivamente en todas las actividades del país.

El presente... entonces

Al margen de su casi completa delegación de las funciones operativas de la dirección, Hamuy procuró siempre ampliar el ámbito académico del Centro más allá de sus propias investigaciones. Invitó a integrarse al Centro a destacados investigadores, quienes seguramente habían sido participantes habituales del seminario de Teoría del Desarrollo (que ya no se continuó), como los historiadores Mario Góngora y Gonzalo Izquierdo, quienes tuvieron dedicación parcial al CESO aunque no de presencia, e Izquierdo dio una cátedra electiva en la Escuela; el investigador agrario Rafael Barahona, quién se desistió

de participar pero promovió la contratación como investigadora relacionada con su proyecto de la licenciada en historia Silvia Hernández Volosky; y, más tarde, el historiador Marcello Carmagnani, quien tras corto tiempo viajó para estudios de post grado a Italia, donde en definitiva se radicó. La incorporación de todos ellos, historiadores, señala tal vez el mayor desarrollo relativo en el país de la historia en tanto disciplina; pero también la convicción de Hamuy de que la sociedad chilena debía entenderse desde sus orígenes coloniales y, en particular, por relación a su estructura agraria. Con Góngora e Izquierdo se constituyó incluso, con el objeto de discutir la orientación del programa de investigaciones, un consejo consultivo, al que Barahona fue asimismo invitado, sin que haya aceptado participar, el que se reunía cada cierto tiempo en el escritorio de casa de Hamuy y al que... fui también integrado, pese a las evidentes diferencias de formación y edad (entre nosotros, don Eduardo llamaba este consejo "el consejo de ancianos").

Hacia mediados del primer año del Centro, Hamuy dio una conferencia en el Instituto de Economía, que fue básicamente una exposición sobre el sentido del programa inicial de investigaciones del CESO. Su planteamiento empezó por señalar la inminencia del proceso de cambios previsible en relación a la elección presidencial del año anterior, cualquiera hubiera sido su resultado, así como la convicción sobre la necesidad de un enfoque interdisciplinario para su cabal entendimiento; las reformas económicas, cualesquiera pudieran ser, constituían procesos sociales de alcance político, de implicaciones en cuanto a las relaciones de poder y readecuaciones de su expresión institucional; se había producido una creciente ampliación del cuerpo electoral, en particular tras decretarse hacia fines del gobierno anterior el voto obligatorio, ligado como requisito indispensable a virtualmente todo trámite necesario de la vida corriente; había en curso en Chile lo que, citando a Karl Mannheim, podía llamarse "un proceso de democratización fundamental", aunque con la particularidad de que antecedía a las transformaciones económicas por sobrevenir y sin que la ampliación reciente del electorado respondiera a una efectiva experiencia de participación política; a todo lo cual correspondía el interés de las encuestas realizadas de sociología

política: lo que intentamos, concluía Hamuy, es "historiar el presente", que fue el título dado a su exposición y con el que se incluyó después en el primer número de lo que fue la serie de publicaciones *Cuadernos del CESO*.

Aparte de las encuestas electorales, Hamuy se refirió también a las otras encuestas recientemente realizadas en tanto estudios sobre aspectos particulares: las actitudes y el comportamiento económico de las personas respecto al consumo, el ahorro y la inflación, y su predisposición para modificar pautas y hábitos económicos; y la propensión al cambio entre los funcionarios de la administración pública con relación a programas de gobierno de distinto carácter. Como, asimismo, al conjunto de estudios iniciados respecto al sector agrícola: los cambios en la composición de la clase terrateniente a partir de la independencia nacional; la influencia de la Sociedad Nacional de Agricultura en los sucesivos gobiernos del país; y, en general, los procesos de cambio social en el agro. (Conviene tal vez mencionar que, años antes, Hamuy había publicado un artículo, *En torno a la reforma agraria*, en el que básicamente sostenía que su necesidad no sólo respondía al problema económico de mejorar la productividad agrícola, sino al problema mayor que representaban para el desarrollo nacional la subordinación social de los trabajadores del agro y la dominación política de los propietarios de la tierra.)

Diferencias de conceptualizaciones

Hace pocos años, en la presentación escrita en ocasión de recibir Carmagnani el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Chile, se recordaron las sentidas palabras con que él mismo se había referido antes a su libro *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico. El caso chileno (1860-1929)*:

...le tengo un cariño especial. Fue elaborado en la Universidad de Chile y más precisamente en el Centro de Estudios Socioeconómicos que dirigió Eduardo Hamuy y cuya sección histórica era coordinada por Mario Góngora. En ese Centro fue hecha su primera traducción castellana gracias al interés que demostró mi buena amiga Silvia Hernández y estaba a punto de editarse como libro cuando

vino la noche que comenzó en septiembre de 1973. Con otras palabras, el libro tiene que ver con las inquietudes chilenas y latinoamericanas de aquel entonces.⁵

A su vez, en la misma presentación se lee lo que sigue:

...un libro muy celebrado por su sólida base estadística y en el cual se examinaban los mecanismos que condenaban a Chile a la dependencia económica y al subdesarrollo a pesar de las ganancias generadas por las exportaciones en los siglos previos a la gran depresión mundial.⁶

Por mi parte recuerdo de mi lectura de su libro *Formación y Crisis de un Sistema Feudal, América Latina del Siglo XVI hasta Nuestros Días*, publicado en México en 1976, que, seguramente con base en lo que eran las particularidades del capitalismo dependiente, de mercado interno reducido y escasamente monetarizado, monopolios, formas pre capitalistas en los enclaves mineros y su persistencia en especial en el agro, predominio de pautas sociales propias de la dominación oligárquica, el autor atribuía a la sociedad chilena carácter feudal hasta avanzados los años cincuenta del siglo pasado (vale decir, hasta antes de que se iniciara la reforma agraria).

Al margen de la calificación de feudal, no sé hasta qué punto la vasta obra de Carmagnani pueda haber estado presente en las diferencias de conceptualizaciones entre distintos autores sobre la teoría de la dependencia, pero no dudo que su consideración pueda servir en mucho al esclarecimiento de distintos matices del debate al respecto; por mi parte no hice consideración especial de la dependencia sino en cuanto a la discusión sobre el carácter de los regímenes militares en América Latina.⁷

⁵ Carmagnani (s.f.: s.p.); citado en Sin autor (2010: 5).

⁶ Sin autor (2010: 5).

⁷ Por ejemplo, en García *et al* (1978); y en García (1981).

Formación de investigadores

Hacia mediados de 1965, primer año del CESO, mi intención era dedicarme a la preparación de mi tesis de licenciatura con base en la encuesta realizada sobre burocracia y cambio social, y con la dirección de don Eduardo como profesor guía. Poco había avanzado cuando la buena intención quedó en veremos, pues Hamuy fue invitado para impartir un curso sobre desarrollo y cambio social en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), que dirigía Jorge Ahumada en Caracas, Venezuela. Desde antes de su partida debí pues abocarme a los preparativos para lo que serían mis mayores tareas y responsabilidades durante su ausencia, que se extendió después porque, antes de su regreso, fue invitado por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Federico Villarreal, de Lima, Perú, para impartir un seminario sobre metodología de investigación para estudiantes graduados. Y luego me transmitió invitación a mí para que fuera a hacerme cargo del seminario, lo que hice por un par de semanas, al cabo de las cuales se diseñó una encuesta simulada y, para supervisar su realización en terreno y ulterior procesamiento, viajaron del CESO a Lima Tomás Godoy y Silvia Pessoa, con lo que por mi parte pude regresar a Santiago. (Fue durante su estadía en Lima que don Eduardo invitó a tres recién graduados, que fueron luego becados por su Facultad para su permanencia durante el año siguiente en el CESO: Eduardo Anaya, Salvador Barrantes y Esteban Ocampo.)

Ya hacia fines de año, don Eduardo y su señora nos invitaron a Jorge Leiva, quien por entonces apoyaba a don Eduardo en las responsabilidades de coordinación docente del CESO en la Escuela, y a mí, ambos con quienes eran nuestras acompañantes, para una cena en su casa con Alain Touraine y señora, a quienes conocí entonces. Durante la conversación, a propósito de estudios de post grado en sociología, Touraine señaló que desde hacía no mucho había en Francia una maestría de dos años orientada a la formación de investigadores, con un grupo reducido de estudiantes y un programa completo de cursos intensivos, a diferencia de la formación tradicional de clases magistrales en grandes anfiteatros de la universidad francesa; y me

quedé con la impresión de que era justo lo que por mi parte buscaba.

Memoria y post grado

A comienzos del año siguiente viajé entonces por poco más de dos meses a Francia mediante un programa de intercambios de una asociación internacional de estudiantes de economía, para cerciorarme sobre mis posibilidades de estudio y para algunas actividades de relación del CESO con instituciones académicas.

Tenía en aquel momento dos posibilidades de estudios de post grado en los EEUU: el convenio que la Facultad mantenía con la Universidad de California y una beca para la Universidad de La Florida que me había mencionado quien era director de la Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales (FLACSO), Gláucio Dillon Soares. En París asistí a algunas clases y consulté con distintos académicos: prácticamente todos me recomendaron que mejor optara por una u otra de mis posibilidades en EEUU, aunque mantuve mi decisión de hacerlo en Francia porque quería estudiar sociología en un marco de aproximación histórica y de interés político. Obtuve la aceptación de Touraine para realizar un doctorado con su dirección, cuya escolaridad sería principalmente la maestría que le había oído mencionar y para acceder a la cual tuve su patrocinio. Conocí también a distintos estudiantes, que me transmitieron experiencia y valiosas informaciones, y de algunos de los cuales fui después amigo; entre ellos, Marta Harnecker, de quien Jorge Leiva me había hablado con especial aprecio.

De regreso en Chile, tuve una detenida conversación con don Eduardo, la única que recuerdo haber tenido con él en lo que era el CESO. Le expresé con el entusiasmo que sentía y la claridad que pude mis impresiones del viaje, la acogida que había tenido de Touraine y mi decisión de regresar ese mismo año a Francia para mis estudios de postgrado. Y también le hice presente, con respeto y franqueza, que a mi juicio era necesario asegurar la autonomía del CESO evitando cualquier asomo de relación de sus actividades académicas con intereses político partidarios. Me respondió de muy buen talante que no me preocupara, porque ya había en formación una entidad privada,

llamado Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) en el que realizaría en adelante las encuestas de su interés; y así fue, en efecto: ya no hubo una nueva investigación de Hamuy en el CESO.

Por mi parte retomé la dedicación a mi memoria, que terminé con el largo título de *Satisfacción en el Trabajo y Propensión al Cambio entre los Empleados de la Administración Pública*, fue aprobada con nota máxima por don Eduardo como profesor guía y me permitió obtener, aparte del título de ingeniero comercial, el grado de licenciado en ciencias económicas que me era indispensable para mi aceptación en los estudios de post grado a que había optado. La memoria fue presentada además por la Facultad a la II Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales que se realizó en Santiago, en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile, del 3 al 9 de octubre de 1966; a la vez que, más importante por lo que respecta al CESO, fue también presentada como informe de trabajo a la Dirección de Presupuestos para justificar la asignación presupuestaria recibida a través de la Facultad por ese año, y justo para alcanzar a percibir oportunamente la cuota correspondiente al cuarto trimestre...Viajé después a París, a tiempo para cursar el año académico que se iniciaba a fines de octubre.

Antes de partir

Hacia mediados de 1966, antes de mi partida, don Eduardo me comentó un día:

- Vamos a contratar a un sociólogo brasileño de quién me ha hablado muy bien Florestán Fernádes.

Y al cabo de poco, así se hizo: el sociólogo brasileño era Theotônio Dos Santos, quien había venido a Chile con su esposa, Vania Bampirra, también socióloga, y a quien Hamuy contrató en principio por el CEDOP.

No recuerdo cuándo haya sido la primera ocasión que tuve de tratar con Theotônio, ni tampoco fue mucho lo que alcancé a compartir con él. Pero puedo señalar que desde el primer momento nos causó a todos una gran impresión; sin duda como académico de sólida formación, pero también como persona de claras convicciones políticas, de gran bonhomía y,

como casi todo brasileño... bueno para la pelota, por lo que pronto se incorporó a nuestros animados partidos de *baby* fútbol en un gimnasio vecino.

Algún tiempo antes me había invitado a almorzar quien años después sería presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, un personaje de excelencia –si todavía fuera necesario decirlo– a quien posiblemente había conocido porque en su momento don Eduardo lo había invitado a impartir la cátedra de Introducción a las Ciencias Sociales, de responsabilidad del CESO en la Escuela. No recuerdo mayormente de qué hayamos conversado, salvo que Cardoso se expresó muy positivamente sobre don Eduardo, y que... para acompañar el refinado almuerzo en el mejor restorán francés de la ciudad, pidió un *cabernet sauvignon* preguntando si lo tendrían de Planella, cosecha del año 62, que luego trajeron precisando que era la última botella, y resultó por cierto ser un vino exquisito.

Antes de partir, había tomado la iniciativa de consultar primero con Marco Colodro, quien ya era investigador en la Facultad, y de proponerle después a don Eduardo que fuera quien me reemplazara en el cargo de secretario ejecutivo, lo que luego convinieron entre ambos, de modo que Marco se trasladó al CESO a contar del 1o de octubre.

El caso es que, en fin, partí.

Aparte los estudios

Ya en Francia, procuré mantenerme al corriente de lo que ocurría en el CESO y la Facultad, aunque inevitablemente todo se me fue haciendo cada vez más distante y difuso, en un tiempo que las llamadas internacionales eran onerosas, la correspondencia tardaba y del Internet no había todavía ni siquiera noticias.

Mis dedicaciones de estudio fueron por demás arduas. Seguí el programa de la maestría y durante los dos años el seminario con Touraine, ambos en la *École Pratique des Hautes Études*, y durante el primer semestre del segundo año el curso sobre sociología del desarrollo impartido en la *Université de Paris* (la *Sorbonne*), sede Nanterre, por... Fernando Henrique Cardoso, profesor invitado ese semestre por... Alain Touraine. Aparte lo

anterior, que fue mi escolaridad formal, ocasionalmente asistí también a clases en el *Institut de l'Amérique latine* y en el *Institut d'études politiques*; participé regularmente del seminario que dirigía Marta Harnecker para un grupo de estudiantes latinoamericanos sobre *El Capital*; y, supongo que a instancias de Marta, asistí también al curso de filosofía para científicos que impartió Althusser en la *École Normale Supérieure*. Convengo: todo esto puede parecer mucho y era en realidad mucho; en rigor, me apliqué sobre todo al curso de mi maestría. Y me atuve por lo demás al buen consejo que esta vez recibí de Touraine a mi llegada: París no es el mejor lugar para hacer una tesis sobre Chile; dedíquese a sus estudios y lea todos los días *Le Monde*... Y eso sí, no creo haber faltado un día de leer *Le Monde* con detención.

París es además París. Me ocurrió un buen día, caminando por la *Rue Monsieur-le-Prince*, que vi venir una cara que me pareció conocida:

- Disculpe, ¿es usted Gunder Frank? - le pregunté, supongo que en francés, y medio interrumpiéndole el paso.

- ¡Qué quiere usted...! - me respondió con sobresalto.

Era Frank. Por cierto, no lo conocía, aunque entiendo que había estado antes en Chile e incluso me parece que el año 63 o 64 participó en el seminario que Hamuy dirigía en la Facultad. Si lo reconocí, puede ser más bien porque tuviera la edición en inglés de *The Development of Underdevelopment*, publicado por *Monthly Review Press*, o que sólo la hubiera visto en librerías, porque me parece que la edición traía la foto de Frank en una solapa. Pude presentarme, conversamos brevemente y lo invité para reunirnos nuevamente con algunos otros compañeros latinoamericanos, lo que convinimos para día y hora en lo que era entonces el *Laboratoire de Sociologie industrielle* que dirigía Touraine y que tenía oficinas en el número 10 de esa misma calle, donde con anticipación conseguí que se nos facilitara un lugar apropiado; y se realizó después el encuentro, del que recuerdo algunos participantes y que Frank estuvo especialmente afable al reseñarnos su planteamiento e ir a la vez respondiendo a nuestras consultas.

Pude también corresponder a la invitación que en Santiago me había hecho Cardoso invitándolo a cenar en casa

junto con varios amigos, en lo que fue una muy larga y, de su parte, muy sustanciosa conversación (al cabo de la cual, mi madre, quien estaba con nosotros, de estimo que por lo menos unos veinte años más que Cardoso, me comentó: Con un hombre así yo podría volver a casarme...)

Con todo, la mayor experiencia que me deparó París, aparte los estudios, fueron sin duda los acontecimientos de mayo.

Debido al curso con Cardoso, asistí a la *Faculté des lettres* de Nanterre, territorio originario de Cohn Bendit, desde cuando los acontecimientos que terminarían de estallar en mayo estaban todavía en ciernes. El ambiente que podía percibirse del movimiento estudiantil me sorprendió, y hasta me resultó chocante; era, al menos en lo que fueron sus inicios, claramente distinto y aun enteramente opuesto a los estereotipos del movimiento estudiantil en Chile: auto referente, de vanguardismo desvinculado y hasta irreverente en relación con las luchas populares, anarquizante, si acaso marcusiano, desentendido del marxismo y, por cierto, desapercibido de la revolución cubana... Me sorprendió después quizás todavía más la rapidez con que se extendió al conjunto de la sociedad, la envergadura que cobró. Me impresionaron la prontitud con que ocurrió la sucesión de huelgas de los trabajadores, hasta el completo y prolongado paro general, y la enormidad multitudinaria de las grandes manifestaciones (*Nous sommes tous/ dans la rue...*), el peso manifiesto del Partido Comunista, parte entonces consustancial de Francia, la robusta disciplina de la CGT (*Confédération générale du travail*) evitando la represión de las fuerzas policiales; y... me irritó el descalificatorio ninguneo de Cohn Bendit por parte de Georges Séguy, secretario general comunista de la CGT: "*Cohn Bendit, qui est-ce?*".

En suma, viví activamente todo lo acontecido en todo cuanto pude, pudiera decir que como acucioso observador participante; pasé de una perplejidad a otra sin la impresión de haber entendido a cabalidad lo ocurrido, o su sentido, o todas sus implicaciones; y regresé a Chile cargado de recortes de periódicos y revistas, y de libros de distintos autores con las muchas y muy diversas interpretaciones...

Más allá de París

Paralelamente, más allá de París, seguí con interés y esperanzas el desarrollo de la llamada "primavera de Praga"; el día mismo de la invasión soviética, 20 de agosto de 1968, estaba de viaje en Berna, capital de Suiza, y a la medianoche me sobrecogió el minuto de silencio que, con todas las luces apagadas y mientras doblaban las campanas, fue llamado a guardar todo el país. Proseguí a Italia, donde la política se escindía entre la democracia cristiana y el Partido Comunista tanto como entre la democracia cristiana y la izquierda en Chile, y en todo el país —prensa, rayados murales, carteles y manifestaciones— el PDC y el PCI se expresaban ambos con fuerza, por separado, pero ambos por igual en contra de la invasión.

Tuve después una invitación, que me fue transmitida por el CESO, para visitar por un mes el Instituto de Sociología de la Universidad de Varsovia, Polonia; y a la ida pasé unos cuantos días en Berlín, recorriendo ambos sectores, a uno y otro lado del muro.

Puedo decir que en Berlín Este admiré la riqueza de los museos y, en especial, de la arqueología y la escultura alemanas; y también que me agradó la tranquilidad de sus calles y avenidas, prácticamente sin tránsito de vehículos ni de muchas personas, casi sin locales comerciales y sin avisos de neón ni publicitarios, salvo... los monotemáticos grandes carteles de propaganda del partido y de exaltación de Walter Ulbricht, entonces su secretario general y jefe del Estado; a todo lo cual, por sobre el carácter amable de las personas, se sumaba el clima general impositivo de las normas imperantes y los representantes de la autoridad.

En Varsovia la situación general era algo diferente y, por ejemplo, con un poco de suerte, se podía hasta encontrar algo de prensa extranjera en algunos grandes hoteles, o incluso leerla en algunos contados centros especiales (a condición de que se pudiera soportar el ambiente irrespirable por los fumadores); la Universidad estaba en crisis por una purga en curso de académicos; y mi visita prácticamente se redujo a una revisión de la *Polish Sociological Review*, de la que se me obsequió una colección y en la que se entremezclan, de manera sugerente y aleccionadora, marxismo, estructural-funcionalismo y sociología empírica; y a un

par de muy interesantes conversaciones y caminatas por la ciudad con el destacado historiador Marcin Kula, en las que aprendí mucho sobre la historia del país, la destrucción durante la II guerra mundial del *getho* de Varsovia y después la casi completa devastación de la ciudad.

Términos generales, me quedó de estas visitas una impresión deplorable sobre la realidad de ambos países, y la convicción de que el socialismo no puede ser sino un régimen democrático.

A mi regreso

Al término de mis estudios en Francia, habría podido ir también a la Universidad de California, en EEUU, donde por mediación de don Eduardo se me había ofrecido una plaza para práctica de investigación por un año en el instituto que dirigía David Apter. No obstante, preferí regresar a Chile, tal vez porque, habiendo seguido el buen consejo de Touraine, quería preparar también mi tesis de doctorado; o quizás tan sólo porque, como he escrito en otra parte, el recuerdo de los *chacareros*, unos sándwiches de carne y verduras frescas con ají verde, se me había tornado una añoranza acuciante...

Había cambios en el CESO, de los que hasta entonces no tenía sino vagas noticias.

A comienzos de 1967, don Eduardo había dispuesto su traslado a Av. España 620, a pocos metros de su dirección anterior.

Se habían incorporado nuevos investigadores: Vania Bambirra, Víctor Brodersohn, Carlos Descouvières, José Sulbrandt, Tomás Vasconi; e investigadores ayudantes: Fanny Contreras, Carmen Paz Cortés, Guillermo Labarca, Humberto Miranda, Victoria Ostrovich, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Jaime Torres.

Silvia Hernández había partido becada para estudios de post grado en la Universidad de California.

Theotônio había creado el grupo de investigaciones sobre relaciones de dependencia en América Latina, integrado por Vania, Caputo, Pizarro y Ramos; y había publicado ya *El Nuevo Carácter de la Dependencia*, señalando la vinculación estructural del desarrollo industrial en América Latina con el

capital y los intereses de las corporaciones transnacionales. Vasconi por su parte había publicado *Educación y Cambio Social*, y tenía también especial ascendiente académico como profesor y en el Centro.

A mediados de 1967 Hamuy había dado una conferencia de prensa presentando resultados de una encuesta hecha por el CEDOP, lo que suscitó un nuevo y encendido debate en el Consejo de la Universidad.⁸ Supongo que haya sido por tal razón que el decano de la Facultad, Edgardo Boeninger, procedió luego a designar como director subrogante del CESO al economista Eduardo Gana, profesor en la Facultad (y supongo asimismo que haya sido al poco tiempo después que Colodro optó por dejar la secretaría ejecutiva).

No recuerdo quién me haya referido el hecho, pero sí que cuando lo oí no me mereció dudas por lo vívido del relato. Habría ocurrido que un buen día, inesperadamente y sin que se haya sabido por qué, Hamuy se habría hecho presente en el Centro, irrumpido en la oficina de la dirección que ocupaba Gana, dejado caer con estrépito sobre el escritorio los libros que portaba y declarado enfáticamente:

- Vengo a reasumir mi cargo.

Después de lo cual Gana renunció y Hamuy tampoco reapareció, generándose una situación anómala ante la cual los académicos optaron por constituirse en asamblea y designaron representantes para relación con el decano, quién comunicó la renuncia de Hamuy al cargo (y supongo también que haya sido después de su renuncia que Colodro prefirió retornar a su puesto anterior en la Facultad, de donde antes de mi regreso había partido becado para estudios de economía en Francia). El decano por su parte aceptó designar como nuevo director a quién le propusiera la asamblea, la que eligió a Laureano Ladrón de Guevara; Laureano había conseguido sobrellevar la situación y a mi regreso seguía siendo el director.

⁸ Hay una reseña de estas discusiones en el Consejo en Cárdenas (2011: 131-150).

Mecánica de acuerdos

No sólo en el CESO había habido cambios durante mi ausencia: desde luego en el país también. La conflictividad política y social no había hecho sino acrecentarse, atribuida por la izquierda al reformismo inconsecuente del Gobierno: la ley llamada de chilenización del cobre era considerada un escarnio, de interés de las compañías extranjeras, y en 1969 dio lugar a una nueva ley, esta vez llamada de nacionalización pactada; la nueva ley de reforma agraria, que tardó casi tres años en promulgarse, se aplicaba lentamente y generaba igual la irritación de los propietarios de la tierra; los estudiantes se habían tomado las Universidades, empezando por la Universidad Católica ("Chileno: El Mercurio miente") y siguiendo con todas las Universidades, en las que se había impuesto la cogestión; la llamada promoción popular no alcanzaba a mitigar la efervescencia social; la catedral de la Iglesia católica había sido ocupada por el movimiento de cristianos descontentos; en la democracia cristiana se incubaba la división que, al año siguiente daría lugar al surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); en 1969 la ocupación de un terreno por parte de pobladores sin casa en Puerto Montt se saldó con una represión que dejó diez muertos; se produjo la sublevación del general de ejército Roberto Viaux y la ocupación del Regimiento Tacna; y, ya a comienzos de 1970, el asesinato con un golpe de palo en la cabeza del representante de la reforma agraria Hernán Mery al concurrir a un predio para ejecutar su expropiación...

En la Universidad de Chile, el conflicto en que había culminado –también en mayo de 1968– un movimiento de larga data anterior por la reforma universitaria, se había concluido con el llamado pacto Barbosa-Navarrete, por los apellidos de quienes eran rector y presidente de la Federación de Estudiantes (FECH) respectivamente. La reforma había establecido órganos colegiados en todas las instancias de autoridad, con participación de académicos, estudiantes y no académicos; pero no había representado cambio alguno respecto a la estructuración o los contenidos académicos, ni respecto a la función social de la Universidad, ni a la relación entre investigación y docencia; y de hecho, por el contrario, se había prestado para que su conducción

se resolviera, sobre todo en los niveles superiores, por la mecánica de acuerdos entre partidos políticos.

En el nuevo recinto

De vuelta en el país, con seguridad no falté de ir a saludar a don Eduardo, con quien mantuve siempre una cordial relación personal de aprecio y cercanía.

Visité también a distintas otras personas y, cuando fui a saludar a las buenas amistades que tenía en el Centro de Estudios Estadístico-Matemáticos de la Facultad (CEDEM), alguien comentó por mi regreso al CESO:

- Uno más para trabajar en la teoría de la dependencia...

A lo que mi respuesta fue:

- No tanto; pero considero que la dependencia es una categoría de análisis fundamental...

Mis propósitos de dedicación académica estaban centrados en lo que esperaba fuera mi tesis de doctorado.

En el programa de maestría había tenido varios cursos sobre metodología de encuestas y análisis multivariado de información recogida mediante encuestas (profesores: Vito Ahtik, Haroun Jamous, Lucien Karpik); y había tenido también un curso excepcional con Pierre Bourdieu, quien lo impartía al alimón con Passeron o Chamboredon, el que fue luego publicado como *Le Metier de Sociologue*, y del que me quedaron en particular claros dos asertos fundamentales: *el objeto se construye y los hechos sociales no hablan*.⁹ Con lo que por mi parte resolví una incertidumbre que me acechaba desde hacía ya tiempo, aunque no hubiera llegado a formularla con nitidez ni siquiera para mí mismo, por lo que era más bien un malestar que una duda: entre la teoría, por relación a la cual se construye el objeto, por ejemplo una teoría del cambio social o, en particular, el marxismo, y los métodos de investigación, se requiere correspondencia: teoría y método no son instancias disociadas. Lo contrario supone, como para remacharlo le oí decir en sorna a Vasconi, ya de regreso en el CESO: una ideología de izquierda y una epistemología de derecha. Dicho de otra manera, y como es obvio: un determinado

⁹ Bourdieu, Passeron, Chamboredon (1968: 59 y ss. y 64 y ss.).

método o técnica de investigación no puede constituirse en una suerte de linterna que ilumine por sí mismo todo objeto de estudio, por mucho que las personas entrevistadas en una encuesta puedan expresarse sobre todo lo que se les interroga; por el contrario, el conjunto de métodos y técnicas de investigación bien puede asemejarse a una caja de herramientas, de la que corresponde emplear en cada caso la que mejor convenga a la aseveración de que se trate.

Más o menos eso

En el nuevo recinto del CESO, encontré desocupado en el segundo piso lo que había sido un repostero de cocina, en el que cubrí el suelo de baldosas con una estera y me instalé.

Empecé por preparar una breve presentación escrita sobre lo que esperaba sería mi tesis de doctorado, la que por lo que puedo recordar decía más o menos lo que sigue.

Título: *Chile: Estado, capas medias y cambio social.*

Tesis: la especificidad del desarrollo del Estado en Chile generó la creciente extensión de capas medias, en particular de sectores asalariados y profesionales independientes, que en conjunto con los sectores populares representan una mayoría social de cuya constitución en fuerza política común depende la capacidad de reemplazar el capitalismo dependiente por un régimen de carácter socialista (antiimperialista, antilatifundario, antimonopólico).

Parte teórica: a) Estado: concepto, aparato de Estado, Estado en tanto relación de poder; b) Clases sociales: concepto de clase, clases y estratificación social, clase y fracción de clase, capas medias y sectores sociales, clases y fuerzas sociales; c) Historia socio-política de Chile: la temprana constitución del Estado nacional y la estabilidad del poder central, Estado y sistema de partidos; el capitalismo dependiente: la "mesa de tres patas" (Claudio Veliz, 1963), concepto de burguesía intermediaria; "los canales ligados de la tributación y el gasto fiscal" (Aníbal Pinto, 1959); la crítica del desarrollismo y el nuevo carácter de la dependencia (Theotônio Dos Santos, 1967).

Parte de investigación: a) Estado: ingresos y gasto fiscal, crecimiento del aparato de Estado, ampliación del cuerpo

electoral; b) Procesos relacionados: urbanización, cobertura educacional, cobertura de salud, sindicalización; c) Diversificación de la estructura social, cuantificación de sectores medios; d) Análisis de un sector: actitudes políticas y propensión al cambio de los funcionarios del Estado.

Conclusiones.

Y más o menos eso habría querido que fuera.

Antes de fines de año

Avanzado el año siguiente al de mi regreso, posiblemente durante un fin semana, recibí en casa la inesperada visita de Sergio Ramos. Venía para decirme que Laureano había resuelto partir para estudios de post grado, becado en Gran Bretaña; que los compañeros en el CESO se habían reunido y habían preferido no invitarme, precisamente porque se trataba de considerar mi posible nominación; y que habían resuelto designarme para que asumiera la dirección del Centro. Designarme candidato en realidad, porque de acuerdo con los nuevos términos de la reforma fui después electo por votaciones separadas de los estamentos de académicos, estudiantes y personal no académico; y asumí la dirección a contar del 1o de octubre de 1969 (exactamente tres años después de haber dejado la secretaría ejecutiva).

Para entonces, el decano de la Facultad, Edgardo Boeninger, era candidato a rector de la Universidad, cargo para el que fue después electo, y lo subrogaba Hugo Zunino, quien fue luego electo en propiedad. En la Facultad había un comité directivo, que integraban el decano y los directores de las cuatro dependencias de investigación, y en el que participé en conjunto con Raimundo Beca, director del CEDEM, y Pedro Vusković, director del Instituto de Economía.

A poco de haberme iniciado en la dirección, regresó al país Marta Harnecker, y me fue muy satisfactorio presentarla, poder proponerle que se integrara al CESO y que haya aceptado. No tardamos en convenir que Marta coordinara un seminario de investigaciones, en el que cada investigador presentara inicialmente a discusión de todos su proyecto de investigación, y

luego periódicamente sus avances de investigación; por su parte Marta no faltó de organizar además prontamente un seminario de lectura de *El Capital* con quienes quisieron participar. No mucho después regresó también de sus estudios de post grado Jorge Leiva, quien a comienzos del siguiente año fue designado coordinador docente. Y, a instancias de Theotônio, iniciamos conversaciones para persuadir a Ruy Mauro Marini, quién se había radicado en Concepción, para que se trasladara al CESO, lo que no ocurrió sino hasta el año siguiente.

Antes de fines de año estuvo en Chile Arnaldo Orfila, director de Siglo XXI Editores de México, que ya había publicado el texto de Marta (*Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, que avanzaría raudo en ediciones sucesivas), y con quien por mediación de Marta nos reunimos en conjunto con Theotônio y Víctor Brodersohn, acordando la preparación por el CESO de un libro de su interés con el título de *Chile, Hoy*.

Reiniciadas las actividades

Al empezar 1970 no tomé vacaciones y permanecí todo el mes de febrero trabajando solo en el CESO. Preparé entonces un documento relativamente extenso de presentación general del Centro, exponiendo sus propósitos principales y las modificaciones de funcionamiento que se habían ido plasmando en los meses anteriores, el que por lo que recuerdo incluía:

- su objetivo y funciones de investigación, docencia y extensión;
- la estructuración de sus actividades de investigación principalmente en tres áreas temáticas: Cultura e ideología, dirigida por Vasconi; Dependencia y relaciones internacionales, dirigida por Theotônio; y Estado y clases sociales, que dirigiría Ruy Mauro;
- la definición de las distintas categorías de personal académico: investigador principal, investigador, investigador ayudante, ayudante de investigación, auxiliar de investigación;
- la función del seminario de investigaciones y la responsabilidad de cada investigador a su respecto;

- la institución de un comité directivo, integrado por el director, los jefes de áreas del programa de investigaciones, la coordinadora del seminario de investigaciones, el coordinador docente, un representante del personal no académico del Centro y dos representantes de los estudiantes de la Escuela de Economía;
- las series de publicaciones; y
- la relación de personal académico según categorías y nivel de remuneración.

Reiniciadas las actividades, el documento fue aprobado por el comité directivo, impreso en el mismo formato que los documentos de trabajo, distribuido en la Facultad y a todas las instancias con las que el CESO tenía relación, y en adelante atendido en todo lo que contenía de indicaciones para el funcionamiento institucional.

La atención del país

Poco después de haber asumido la dirección, ocurrió la sublevación militar que encabezó Viaux y su acuartelamiento en el Tacna, regimiento cercano a la Escuela y el CESO. Hubo en la Escuela una asamblea de estudiantes, de la que participaron profesores y personal de la Facultad que laboraba en las inmediaciones. Se acordaron distintas medidas prácticas, en particular para mantenerse en estado de alerta, imprimir información sobre lo que estuviera ocurriendo y distribuirla a los vecinos del sector. Sobre todo en sus comienzos, la situación fue incierta y de imprevisible desarrollo, y me quedó claro que los distintos grupos organizados de estudiantes se mantendrían en acción; me temí que cualquiera de ellos optara por hacerse de la modesta central de impresiones que, con dificultades, se había conseguido formar en el CESO para sus publicaciones y, sin decirle nada a nadie... preferí ponerla a buen recaudo: regresé al Centro cuando todos se habían retirado y, con la sola ayuda de alguien que no recuerdo, cargué en mi auto el mimeógrafo y lo que debe haber sido un metro cúbico en resmas de papel y los trasladé al departamento en que vivía, en un piso 16. Cuando la

situación se normalizó y restituyó todo a su lugar, lo hecho inevitablemente se supo; y, en especial entre los estudiantes, no faltaron quienes me atribuyeron el que sería parte de algún grupo encubierto...

Se había ya también generado en esos años, en los linderos con la vida pública y la política, un clima de textura incierta y de incipientes acciones clandestinas, que estaba además cruzado en buena medida por las diferencias generacionales. El CESO era, y había sido desde sus comienzos, un centro de referencia para todas las corrientes de pensamiento crítico en la Facultad, y desde luego también para los estudiantes; con seguridad que sus académicos, como en general buena parte de los académicos de la Facultad, compartíamos el planteamiento por una Facultad de Ciencias Sociales (mismo que, como se mencionó antes, en su tiempo había ya sostenido el decano Escobar Cerda); sin embargo, que haya sabido, no hubo académico alguno enterado de la decisión del Centro de Alumnos de la Escuela, que un buen día resolvió ocuparla para exigir la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, ocupación a la que se sumaron luego los estudiantes de la Escuela de Sociología. Nos hicimos por cierto parte del conflicto, y de conjunto con Beca y Vusković pugnamos por su comprensión en la Universidad, donde las autoridades se habían ya conformado de acuerdo a las normas de la reforma, el rector era Boeninger, el secretario general Ricardo Lagos Escobar (quien años después sería Presidente de la República) y en el órgano de autoridad superior, el Senado Universitario, predominaban... la democracia cristiana y los partidos de la izquierda. Se procuró incluso sostener el planteamiento con la reanudación de clases y la apertura de cursos especiales, pero inexorablemente al cabo de algunas semanas el conflicto se fue extinguiendo ante la indiferencia del resto de la Universidad, hasta que otro buen día la ocupación cesó. Era ya avanzado 1970, y la atención del país se centraba en la elección presidencial.

El clima interno

La Unidad Popular se conformó en octubre de 1969; su Programa Básico fue firmado dos meses después, en diciembre

de 1969; la candidatura presidencial de Salvador Allende fue proclamada en enero de 1970.

A diferencia de la campaña anterior, en 1964, cuando hubo un gran despliegue en relación a profesionales y técnicos en cuanto tales, se formó la Asociación de Economistas de Izquierda y se publicaron dos gruesos volúmenes de programas de gobierno, incluyendo la creación de una Oficina Central de Planificación, esta vez la campaña se concentró propiamente en el esfuerzo electoral, de concurrencia a actos en distintas instancias de actividad o vecinales, salidas de puerta a puerta y, si acaso, de asesoría y apoyo al candidato. La dedicación a la Universidad, las actividades de campaña y la vida personal se entremezclaban sin respiro.

Hacia mediados de año estaban por remitirse a México los originales del libro preparado. Fue la única ocasión que recuerdo en que haya habido en el CESO una discrepancia incidental poco grata: Brodersohn esperaba que se publicara con su nombre como compilador en la portada, para lo que no hubo coincidencia en el comité directivo, suscitándose una discusión que se resolvió con el acuerdo de que la portada fuera con el nombre de todos los autores de los artículos y el desempeño de Brodersohn como compilador se mencionara en una explicación sobre el libro en su interior.

Escribí entonces una breve presentación que en parte dice:

El Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile realiza funciones de investigación, docencia y extensión relativas al estudio de los procesos históricos de desarrollo y cambio social en Chile y América Latina, procurando contribuir a la construcción de los marcos teóricos y metodológicos necesarios para su comprensión.

A fines del año pasado el Centro hizo suyo el proyecto de preparar este libro destinado a ofrecer una visión de la realidad nacional que diera cuenta de las transformaciones acaecidas en los últimos decenios y de las perspectivas presentes en sus dominios socioeconómico, político y cultural. Para este efecto se solicitó contribuciones a investigadores del Centro y destacados académicos

nacionales, encomendándose su compilación al investigador del Centro, señor Víctor Brodersohn.¹⁰

Agregué sólo algunas precisiones más bien convencionales y, para evitar cualquier equívoco, preferí no firmar con nombre ni indicación de cargo.

Puedo destacar que el clima interno del CESO, con base en las normas introducidas tanto como en los cuidados de trato mutuo mantenidos por todos, fue en general siempre muy positivo y estimulante académicamente, de grata convivencia y hasta amistad personal. Como años después recordaría Ruy Mauro:

El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios. Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área —las áreas temáticas eran las células de la institución—, en el seminario general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco.¹¹

Hubo una buena prueba de lo anterior en relación con Frank, quien se había radicado en el país y se consideró de interés que se incorporara al Centro, aunque... se le atribuía un carácter eventualmente disruptivo. Se acordó entonces expresarle francamente la preocupación al respecto, lo que bastó para que, al margen de diferencias y discrepancias, no hubiera habido después inconveniente alguno y, por el contrario, la discusión interna se enriqueciera con su reconocida valía académica.

¹⁰ García (1970: 1).

¹¹ Marini (s.f.: s.p.); citado en Cárdenas (2011: 497).

El 4 de noviembre

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende ganó la elección presidencial por mayoría relativa; y el clima nacional se enrareció con las distintas maniobras para evitar que alcanzara la Presidencia. El 22 de octubre se ejecutó el intento de secuestro que costó la vida al comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, asesinado con armas que suministraron agentes de la CIA acreditados como personal diplomático en la embajada de los EEUU. El 24 de octubre el Congreso Pleno proclamó la elección de Allende con los votos de los partidos de la UP y del PDC, que habían suscrito un estatuto de garantías democráticas.

Poco después del triunfo electoral se estableció una oficina en la que se preparó el que sería el programa económico de corto plazo del Gobierno, la que coordinó Pedro Vusković y funcionó en un local en la primera cuadra de la calle Bulnes, no lejos del CESO, y en la que, aparte de participaciones ocasionales de algunos de nosotros, colaboraron especialmente Alberto Martínez –investigador en el Instituto de Economía y uno de los autores en *Chile, Hoy*– y Sergio Ramos.

En cuanto al CESO, todavía en los últimos meses del año se siguió avanzando en el proyecto de publicación de una revista, a la que se dio el nombre de *Sociedad y Desarrollo* (la que no llegó a aparecer tampoco al año siguiente, por tardanzas para convenir publicarla en coedición con una editorial, Prensa Latinoamericana); por otra parte, y con la activa colaboración de Julio López y José Valenzuela, ambos profesores investigadores en la Facultad de Economía de la Universidad de Concepción (y quienes tiempo después se trasladaron al CESO) se terminó de preparar la versión inicial completa de un programa de post grado que impartir en el Centro.

A fines de octubre, con Tomás Vasconi viajamos por el CESO a la asamblea del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que se efectuó en San Carlos de Bariloche, Argentina, donde tuve ocasión de conocer a algunos viejos tercios de la sociología latinoamericana, como Gino Germani y Helio Jaguaribe; y al director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Fernando Carmona de la Peña, quién pasó luego por

Chile, y cuya amistad fue años más tarde para mí inestimable durante el exilio en su país.

El día de nuestro regreso, mientras estábamos en Buenos Aires, se anunció en Chile el gabinete de ministros del gobierno de Allende, que incluyó a Pedro Vusković como ministro de Economía. El 4 de noviembre de 1970, Salvador Allende asumió la Presidencia de la República.

Más rápido los hechos...

Algunos días después, en conjunto con Pizarro, por mediación de quien se efectuó la reunión, y Theotônio, recibimos en mi oficina del CESO a Rolando Calderón, subsecretario del Partido Socialista, quien nos invitó a incorporarnos al partido. Hasta entonces había militado en la izquierda siempre en relación con los partidos, con la brigada socialista y la base comunista y sus respectivas direcciones estudiantiles mientras estuve en la Escuela de Economía, y con las comisiones universitarias de ambos partidos después, durante mi vida académica; pero había mantenido siempre mi condición independiente, y aún con frecuencia crítica del accionar de los partidos. No era sin embargo de dudarse que los partidos, y en especial el Partido Socialista, tendrían ahora una responsabilidad decisiva en lo que pudiera ser el curso de la situación; y los tres resolvimos aceptar la invitación, aunque en las semanas siguientes cada uno procedió a incorporarse separadamente y por su propia cuenta.

Mi determinación era permanecer en la Universidad; aunque algo sin embargo bullía en mí por participar en el gobierno. Mi proyecto de tesis había avanzado por lo menos en su parte teórica, sobre Estado y clases sociales, y en rehacer lecturas sobre la historia socio política del país; y también en la parte de investigación, en particular sobre la progresiva ampliación del aparato de Estado en Chile, para lo que había contado con el trabajo encargado a Fanny Contreras, investigadora ayudante graduada en historia, la recopilación de referencias demográficas, la preparación del plan de análisis de la encuesta realizada; y me aprestaba para la importante contribución que me sería el poder ir discutiendo los avances con Ruy Mauro. Mi impresión era sin embargo que, en cuanto a la

tesis misma, mucho más rápido habían caminado los hechos... desde la mayor envergadura de fuerzas políticas representada en la Unidad Popular, con la incorporación del sector desprendido de la democracia cristiana, la recuperación del Partido Radical e incluso sectores de pequeña burguesía a, por cierto, la constitución misma del Gobierno Popular.

En eso estaba, cuando fui convocado por el ministro de Economía recién designado para integrarme a su gabinete. Le expuse mis razones:

- No podemos dejar todos la Universidad, tiene un sentido propio y permanente, su contribución es de la mayor importancia
- y así.

Me escuchó con paciencia.

- Mejor te trasladas al Gobierno - se limitó a decir después, - porque si no sacamos esto adelante, habrá un golpe de Estado y no servirá de nada lo que haya podido hacerse en la Universidad.

Renuncié a la dirección del CESO y, a contar del 1o de enero de 1971, me incorporé al gobierno como jefe de gabinete del ministro de Economía.

Adelante, cuenta conmigo

Las tareas en el Ministerio y las preocupaciones sobre el curso general del Gobierno eran muchas. Había dificultades en la izquierda para entender y afrontar los inéditos problemas que planteaban las especificidades del proceso que se desarrollaba en Chile; para asumirlas con base en una asimilación oportuna y veraz del torrente de información que surgía cada día; para encarar sin excesos y con sentido elevado las diferencias que inevitablemente se planteaban, y no rehuir o disminuir su conocimiento; para registrar los pronunciamientos de los trabajadores y las voces ciudadanas que representaban a los protagonistas esenciales del proceso; para contribuir, en fin, a la fortaleza y ampliación de la fuerza política de que dependía. De esta índole de consideraciones, compartidas con virtualmente todos con quienes se convivía, provino la coincidencia, por una parte, en conversaciones con Theotônio, y por otra con Alberto Martínez, quien había asumido como director de Industria y Comercio en el Ministerio, sobre el interés de publicar un

semanario de información y análisis dirigido a un público amplio. Empezamos por convenir con uno y otro en constituir un comité editor, al que me parece que por medio de Alberto se invitó a Jaime Barrios y Enrique París, y seguramente por medio de Theotônio a Ruy Mauro. De lo dicho pudiera quedar la impresión de que estos acuerdos hubieran sido resueltos en reuniones, lo que sería mucho decir; en realidad fuimos acordando todo al pasar, en la medida que nos encontrábamos, y no hubo reuniones de comité editor hasta que la revista ya estuvo formada. Por mi parte puse al corriente a Vusković, haciéndole presente que con seguridad requeriríamos su respaldo; tuvimos después con él una reunión conjunta con Theotônio, a la que Alberto no pudo asistir, aunque por cierto había también hablado personalmente con Vusković, quien a su vez había hablado con Barrios, y luego me dijo:

- Es algo que voy a tener que consultar con el Presidente.

Lo que llegó el momento que hizo, y cuando le pregunté cómo le había ido, me repitió la respuesta que había recibido:

- Si es algo que a usted le parece bien, adelante, cuente conmigo.

Me hice entonces cargo de crear las condiciones legales y financieras para la aparición de la revista y, de conjunto principalmente con Theotônio, de conformar el equipo de periodistas profesionales necesario para su realización.

Sesenta y cinco semanas

El primer y mayor problema que se nos planteó fue el de encontrar quién podría ser su director. Pensamos que Augusto Olivares, periodista avezado y quien era director del canal estatal de televisión, cargo al que habría tenido que renunciar; no obstante, consideró la posibilidad, y cuando resolvió definitivamente que no, se comprometió a escribir semanalmente una columna editorial que la revista publicó con el título de Hoy por Hoy, y en lo personal me quedó su amistad, de la que disfruté después en gratos encuentros de conversación.

Comprometimos a José Manuel Quijano, quien tenía una tradición de cercanía con la prestigiosa revista *Marcha* de Uruguay, y a José Cayuela, quien había estado a cargo de las publicaciones del Instituto de Relaciones Internacionales en la Universidad de

Chile, pero ninguno de los dos estuvo dispuesto a asumir la dirección, sino como subdirector y jefe de redacción respectivamente. Con las sugerencias y colaboración de ambos, en especial de Cayuela, fuimos completando la nómina de encargados de secciones, redactores y resto del personal. Recuerdo que, en conjunto con Theotônio, nos entrevistamos con Enrique Lihn por la posibilidad de que se hiciera cargo de la sección cultural, quien nos atronó con planteamientos de denuncia sobre la persecución de escritores en Cuba y de estar muy por sobre las ideas que le pudimos expresar; después de lo cual, supongo que por sugerencia de Cayuela, o por mis recuerdos de sus crónicas en la revista *Erquilla*, o por una y otra razón, optamos por ubicar a Darío Carmona, de quien no sé cómo se consiguió el teléfono en España, y a quien llamé personalmente, se le envió pasaje y a la semana siguiente estaba en Chile.

El caso era que, sin embargo, seguíamos sin director. En eso estábamos cuando a una reunión con Theotônio en mi oficina llegó Quijano y de entrada nos dijo:

- No sigan buscando, ustedes tienen la solución entre ustedes.

Y a nuestras sorprendidas interrogantes, precisó:

- Marta Harnecker.

Nunca supe por qué lo haya dicho, de dónde pueda haberla conocido, cómo haya sido que se le ocurrió. Convinimos que sí, que había que consultarle si estaría dispuesta.

Y Marta renunció al CESO y fue una excelente directora de la revista.

Cuando todo estuvo preparado, el presidente Allende nos recibió al comité editor en la residencia de Tomás Moro, nos alentó a no cejar y nos expresó sus mejores augurios.

Chile Hoy apareció por primera vez el 16 de junio de 1972, tras un año de haberse iniciado su preparación. Durante sesenta y cinco semanas consecutivas, la revista afianzó después su carácter de órgano independiente, unitario, al servicio de la lucha por el socialismo; aumentó constantemente su circulación; su acogida entre los trabajadores y la izquierda; su reconocimiento internacional.

Y sí, puede decirse que haya tenido relación con el CESO, por quienes fuimos parte del CESO o cercanos al CESO

e integramos el comité editor de la revista; o mejor, por la medida en que el contenido de la revista, o su orientación, hayan trasuntado también los objetivos y carácter del CESO. Pero a la vez cabe subrayar que, tanto como en el CESO, al margen de las opciones políticas de cada quién, en la revista no hubo tampoco representación partidaria alguna, ni menos cabe atribuirle que haya sido expresión institucional del CESO.

El 11 de septiembre de 1973 Augusto Olivares resolvió morir en la Moneda junto al presidente Allende. Jaime Barrios y Enrique París, quienes integraron inicialmente el comité editor fueron hechos prisioneros y luego cobarde y cruelmente asesinados. *Chile Hoy* fue clausurada y prohibida su circulación: los ejemplares de la revista fueron pasto preferente de las hogueras de libros e impresos encendidas en las calles por los golpistas.

El viejo topo

El primer semestre de 1970 fui nombrado profesor de Ciencia Política en la Escuela de Economía. A fines de 1971 preferí solicitar permiso tanto por reales razones de tiempo como porque no compartía el planteamiento de dividir la Facultad que estaba en camino de imponerse y en lo que no tenía ninguna posibilidad de incidir; al año siguiente la Facultad fue efectivamente dividida.

El 11 de septiembre opté por estar con los trabajadores de la empresa de la que había sido interventor al momento de integrarse al área social y por algunos meses después; y permanecí con ellos hasta que al atardecer del día siguiente los últimos que quedaban resolvieron también retirarse.

El mismo 11 pude hablar por teléfono –no había entonces celulares– con distintas personas, entre ellas con don Eduardo, quien me dijo:

-Te aseguro que Eduardo Frei no tiene nada que ver con esto.

Ignoro con qué base lo haya dicho.

Un año antes Augusto Olivares, consejero y confidente del presidente Allende, había escrito en su columna de *Chile Hoy*: "...Eduardo Frei hace esfuerzos para que el Presidente constitucional sea derrocado..."

Desde entonces hasta acá han surgido todo tipo de antecedentes sobre el golpe, sus preparativos y sus conexiones civiles, de modo que cada quien puede tener su propia visión sobre lo ocurrido.

Como quiera que haya sido, perpetrado el golpe, entre sus primeras disposiciones de orden institucional, la dictadura de Pinochet disolvió también el Congreso Nacional, de cuyo Senado era presidente Frei Montalva.

El CESO fue clausurado y su personal exonerado.

El viejo topo tendría que recomenzar de nuevo su tarea, que reconocer lo que de antes pueda seguir siendo una parte de la historia, que cernir la historia de un tiempo en que todos fuimos parte de la historia.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude; CHAMBOREDON, Jean-Claude. *Le Metier de Sociologue*, Paris, France: Mouton, 1968.
- CÁRDENAS CASTRO, Juan Cristóbal. *Surgimiento y Sistematización de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*; México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- _____. *Disputas Campales. En Torno a la Biografía Intelectual de un Sociólogo Disruptivo: Eduardo Hamuy Berr (1916-1989)*: s.f.
- _____. *Los Caminos de la Sociología Crítica y la Cuestión de la Dependencia. Un Registro de sus Huellas en Chile y en América Latina*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- CARMAGNANI, Marcello. *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1929)*, citado en Sin autor: Presentación doctorado honoris causa Marcello Carmagnani, s.p.
- _____. *Formación y Crisis de un Sistema Feudal, América Latina del Siglo XVI hasta Nuestros Días*; México, D.F.: Siglo XXI Eds., 1976.
- DOS SANTOS, Theotônio. *El Nuevo Carácter de la Dependencia*; Santiago, Chile: Cuadernos del CESO, 1967.

- GARCÍA, Pío. Presentación (sin autor), en: *Chile, Hoy*; México D.F.: Siglo XXI Eds., 1970.
- . "Notas sobre formas de Estado y regímenes militares en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 2, pp. 545-553: México, D.F., abril a junio de 1981.
- GARCÍA, Pío; CUEVA, Agustín; MARINI, Ruy Mauro; DOS SANTOS, Theotônio. "La cuestión del fascismo en América Latina", en *Cuadernos Políticos* núm. 18, pp. 13-33: México, D.F., octubre a diciembre de 1978.
- MARINI, Ruy Mauro. *Memoria: el Segundo Exilio*; en Cárdenas, Juan Cristóbal (2011: 494-507).
- OLIVARES, Augusto (*Jorge de la Serna*). "Frei en el camino de Bidault" (Chile Hoy núm. 12, p. 3; 1o al 7 de septiembre de 1972), en García, Pío (prólogo y selección de textos de la revista *Chile Hoy*), pp. 3-4: Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile; México, D.F.: Siglo XXI Eds., 1974.
- PINTO, Aníbal. *Chile, Un Caso de Desarrollo Frustrado*; Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1959.
- SIN AUTOR. Presentación doctorado honoris causa Marcello Carmagnani;
www.artes.uchile.cl/documentos/biografia-del-galardonado_61733_0_3917.pdf
- VELIZ, Claudio. "La mesa de tres patas", en *Desarrollo Económico*, vol. III, núm. 1-2: abr.-sept. 1963, Buenos Aires, Argentina.

El CESO en mi vida, en mi vida académica y política.

Orlando Caputo Leiva

Introducción

En un período muy corto de tiempo, 1965-1973, las investigaciones y publicaciones del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) generaron un impacto significativo en las ciencias sociales en Chile, en América Latina y también en algunos centros académicos de Estados Unidos y de Europa, que se prolongó durante la década de los 70's hasta inicios de los 80's. En este exitoso resultado participó, de distintas formas, todo el personal del CESO. En mi vida académica y familiar han estado siempre presentes la amistad y la fraternidad que se compartieron en los años 1965-1970, en los que estuve allí.

Posteriormente, con la consolidación del neoliberalismo se descalifica y reprime todo pensamiento crítico, incluida la teoría de la dependencia, que fue invisibilizada. En el Manifiesto, de la *European Association for Evolutionary Political Economy*, de enero de 1992, se afirma: “*Los economistas [neoliberales] abogan por la libre competencia pero no la practican en el campo de las ideas*”.

En las últimas décadas, renace el pensamiento crítico, y también, la teoría de la dependencia, con un impulso adicional debido a la crisis de la economía mundial iniciada en 2008, que es también una crisis teórica del neoliberalismo.

En este documento presentamos nuestra experiencia en el CESO, el impacto de nuestras publicaciones en la década de los 70's y nuestra colaboración en el gobierno de la Unidad Popular entre 1970 y 1973.

I. Las elecciones presidenciales: Las candidaturas de Salvador Allende en 1958 y 1964

Desde la década de los 50's e inicios de los 60's, en Chile había una gran efervescencia económica, social y política, que en este escrito la presentamos en forma breve a través de las elecciones presidenciales.

En la elección presidencial de 1958 Salvador Allende se presentaba por segunda vez como candidato a la Presidencia de la República, en representación del Frente de Acción Popular (FRAP), apoyado fundamentalmente por los partidos Socialista y Comunista. Su programa contenía profundas transformaciones estructurales. La consigna de la campaña de Salvador Allende, "Ahora le toca al Pueblo", tuvo gran impacto en la sociedad. Allende obtuvo la segunda mayoría entre cinco candidatos, alcanzando un 28,5% de la votación y muy cerca del candidato de la derecha chilena, Jorge Alessandri Rodríguez, con un 31,56%.

Es necesario destacar que un ex sacerdote, Antonio Zamorano, que era de izquierda y diputado del FRAP, también se presentó como candidato, obteniendo un 3,34%. Este sacerdote, más conocido como "El cura de Catapilco", restó parte importante de la votación a Salvador Allende, cuyo resultado también se vio afectado por una campaña del terror orquestada por las otras candidaturas, en especial, por la derecha chilena. En la votación en el Congreso Pleno, entre las dos primeras mayorías fue elegido Presidente de la República Jorge Alessandri Rodríguez.

Durante el gobierno de Jorge Alessandri, 1958-1964, la efervescencia económica, social y política se profundizó con grandes movilizaciones, por problemas nacionales y también por actividades solidarias internacionales.

En las siguientes elecciones presidenciales del año 1964, las tensiones de las fuerzas sociales y políticas eran tan agudas que se configuraron tres sectores muy definidos. La derecha, el centro y la izquierda. Cada una de las agrupaciones políticas llevó como candidato a la Presidencia de la República, a tres políticos de reconocido prestigio, quienes además eran los Senadores de la República más destacados de sus respectivas fuerzas políticas. Julio Durán, de la derecha del Partido Radical, apoyado por los

partidos de derecha, Conservador y Liberal, que no tenían posibilidades de levantar un candidato propio; Eduardo Frei Montalva, quien se presentó por segunda vez por la Democracia Cristiana; y, Salvador Allende, que se presentaba por tercera vez apoyado fundamentalmente por los partidos Socialista y Comunista y nuevamente por el FRAP.

La agudización de los problemas económicos, sociales y políticos llevó a que las candidaturas profundizaran sus propuestas de transformaciones económicas, sociales y políticas. La candidatura de Allende ya planteaba que para llevar adelante esas transformaciones era necesario superar el capitalismo y dar inicio a un proceso de transición hacia el socialismo. Por su parte, Frei Montalva también planteó transformaciones estructurales; tal es así, que su Programa se conoció como “Revolución en Libertad”, una situación intermedia entre capitalismo y socialismo, como lo señalaba la propia Democracia Cristiana.

Es necesario recordar e insistir en el hecho de que en estas elecciones jugó un importante papel el llamado “naranjazo”, que profundizó la ya aguda lucha política. El diputado socialista Oscar Naranjo Jara falleció y, de acuerdo con la Constitución, debía llamarse a una elección para su reemplazo, la que se realizó el 15 de marzo de 1964, es decir, a seis meses de las elecciones presidenciales, cuyas campañas estaban en pleno desarrollo. Las fuerzas allendistas llevaron como candidato al hijo del diputado fallecido, Oscar Naranjo Arias, quien ganó la elección con un 39,7%, en tanto la derecha obtuvo un 33% y la Democracia Cristiana un 27,4%.

El triunfo de las fuerzas allendistas asustó a la derecha chilena y al imperialismo. Frente a un eventual triunfo de Salvador Allende decidieron apoyar la candidatura de Eduardo Frei Montalva, al tiempo que desarrollaron una campaña del terror fuertemente financiada con recursos de la derecha chilena y de los Estados Unidos.

Los resultados de la elección del 4 de septiembre de 1964 confirman lo señalado. Frei Montalva triunfó con una mayoría absoluta de 56,09%, es decir, el doble de lo que la Democracia Cristiana obtuvo en marzo de ese mismo año (27,4%); Allende obtuvo un 38,93%, similar al 39,7% de marzo de ese año; y,

Durán sólo 4,98%, en circunstancias que la derecha en marzo de ese año, en la elección de diputado, había obtenido un 33%.

La efervescencia económica, social y política de esos años fue tan intensa que la mayoría de la sociedad chilena estaba muy politizada. Los partidos políticos tenían niveles muy elevados de militancia activa y gran parte de los no militantes también eran simpatizantes activos. Algo similar sucedía con las juventudes de los diferentes partidos políticos, con participaciones muy significativas en las organizaciones estudiantiles de los secundarios, y particularmente, de los universitarios. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, conocida ampliamente como la FECH, por décadas ha jugado un importante papel político a nivel nacional. La FECH en esos años era dirigida por la Juventud Demócrata Cristiana y con significativa participación de las Juventudes Comunistas.

II. Creación del CESO: 1964 e inicios de 1965

El acuerdo de crear el Centro de Estudios Socio-Económicos, a fines de 1964, por parte de la Dirección de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile, se inscribe dentro de la profunda efervescencia económica, social y política, como también por las exigencias de transformaciones que provenían de las organizaciones de los docentes y del movimiento estudiantil. Este acuerdo se concretó con la creación de ese Centro a inicios de 1965.

El documento de Juan Cristóbal Cárdenas Castro, “¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile, 1965-1973”, señala que el Profesor Eduardo Hamuy, en las discusiones previas en la Dirección de la Facultad rechazó la propuesta de una sigla sin significado, y propuso reemplazarla por “CESO”, porque según él, esta institución debía ser el centro pensante de la Facultad y de la sociedad. Su objeto de estudio —señaló— debía ser la investigación científica que integrara el proceso histórico y el cambio social. La Universidad había dejado de ser la que antaño forzaba la democracia; en cambio, reforzaba el dominio oligárquico de la sociedad chilena. Debía de nuevo colaborar con el pueblo en la búsqueda de soluciones a los graves problemas.

En el país se profundizaba la democracia y en la universidad se acentuaba la elitización. Asimismo, denunciaba la dependencia académica por las donaciones y ayuda extranjera.

III. Mis actividades académicas y políticas antes de incorporarme al CESO

Viví intensamente la lucha política y social en la década de los 60' siendo estudiante en la Escuela de Economía de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile y militante de las Juventudes Comunistas. De las diferentes actividades en la campaña presidencial de 1964, destaco el haber sido integrante del grupo de jóvenes que participó en el “Tren de la Victoria”, que fue una de las principales actividades de la campaña de Salvador Allende. El “Tren de la Victoria” en un recorrido de ida y regreso desde la Estación Central de Santiago a Puerto Montt, realizó varias concentraciones diarias masivas en diferentes estaciones ferroviarias de pueblos y ciudades. Allende se dirigía a las masas con encendidos discursos sobre su Programa y los problemas específicos de los diferentes lugares.

Nuestras funciones tuvieron que ver fundamentalmente con la vigilancia del propio tren y del resguardo de la comitiva, y particularmente de Salvador Allende, en las numerosas y masivas concentraciones a lo largo del viaje. Allende demostró su calidad humana, siempre dirigiéndose a nosotros con afecto: “compañeros déjenme pasar”, para saludar a las personas que lo aclamaban o querían saludarlo dándole la mano. De igual forma mostraba su preocupación por nuestra salud que podría ser afectada por las inclemencias del tiempo propias del sur de Chile.

Como decía, en esos años fui estudiante de la Escuela de Economía. En ella se impartía la carrera de Ingeniería Comercial. Existía un Plan Común de Economía y Administración de Empresas hasta sexto semestre. A partir de allí había que optar por la Licenciatura en Economía o la Licenciatura en Administración de Empresas. Al terminar los diez semestres y luego de defender una Tesis de Grado, se obtenía conjuntamente el Título de Ingeniero Comercial y Licenciado en Economía, o Licenciado en Administración de Empresas, según la opción tomada a partir del séptimo semestre.

En el Plan de Estudios en Economía no se consideraban directamente los autores fundamentales de la ciencia económica: Smith, Ricardo, Marx y Keynes, ni los teóricos contemporáneos de estas corrientes. El Plan de Estudios estaba basado fundamentalmente en Manuales de Micro y Macroeconomía, acompañados de una fuerte presencia de ramos de matemáticas, estadística, álgebra, cálculo y econometría. También se impartían algunas materias de sectores económicos específicos; por ejemplo, economía agraria, política fiscal, política monetaria, economía internacional.

Estas últimas materias, fueron las que realmente me motivaron y en ellas mostré especial interés en las monografías de breves investigaciones que había que realizar. Siempre recuerdo la monografía que realicé sobre los graves déficits habitacionales en Chile, quizás motivado por mi participación apoyando activamente la ‘toma de terrenos’ de los sin casa en Santiago, como resultado de las masivas migraciones del campo, de pueblos y ciudades a la capital.

En el curso de Economía Agraria realicé una monografía que titulé “El movimiento sindical campesino en los últimos quince años”, para la que me basé en la ‘Revista Ranquil’, del movimiento sindical campesino. Según me comentaron, esta monografía fue citada como bibliografía por el investigador brasileño exiliado en Chile, Amino Alfonso, y otros investigadores del Instituto de Capacitación e Inversión de la Reforma Agraria (ICIRA), creado en 1964, por un convenio entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Chile.

Como estudiante y en mis actividades sociales y políticas mostré un interés prioritario por la industria del cobre en Chile. En 1967 Chile era el principal exportador de cobre a nivel mundial y uno de los principales productores mundiales de ese mineral. Además, el hecho más sobresaliente es que Chile tenía las mayores reservas mundiales de cobre, sin embargo, las principales empresas productoras, que a la vez eran las más grandes a nivel mundial, eran explotadas por la Anaconda y la Kennecott, grandes empresas mineras de Estados Unidos. En Chile el cobre desde el punto de vista de la economía nacional era más relevante aún, que su importancia a nivel mundial. Eduardo

Frei Montalva lo denominó “La Viga Maestra”, en tanto Salvador Allende lo denominó “El Sueldo de Chile”.

Siempre comentaba, en esos años, que mi Tesis de Grado la desarrollaría en un tema que sirviera a la lucha política y social del pueblo de Chile como, por ejemplo, una Tesis sobre el cobre para apoyar las propuestas de nacionalización. Relacionado con esto, escribí junto con Carlos Berger, uno o dos artículos criticando la política de “chilenización del cobre” del gobierno de Frei Montalva.

IV. Mi incorporación al CESO en 1965 y al grupo de la dependencia en 1967

Mi contrato como Investigador Ayudante, en el CESO a tiempo completo, tiene fecha de inicio el 01 de marzo de 1965. Allí, apoyé al Profesor Eduardo Hamuy en la sistematización de la información recogida en las encuestas sociopolíticas que con cierta regularidad se aplicaban.

La información de las preguntas de las encuestas se vaciaba en unas tarjetas que se perforaban. Me correspondía trabajar con dichas tarjetas perforadas en un procesador a través del cual se podían clasificar las informaciones de cada una de las respuestas a las diferentes preguntas, con los cruces que se definían previamente. También, el conjunto de las tarjetas perforadas se procesaba en el computador IBM 360, perteneciente a las Fuerzas Armadas y ubicado en un espacio muy amplio del subterráneo del Ministerio de Defensa, adaptado especialmente: ventilación, temperatura humedad, entre otras condiciones. Según recuerdo, en esos años, en Chile sólo existían dos computadores IBM 360, –el otro se encontraba en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile–.

El Profesor Eduardo Hamuy tenía una sólida formación en filosofía, historia, ciencia política y sociología. Su principal objeto de estudio era la investigación de los procesos sociales y políticos de la sociedad chilena. Su formación y su objeto de estudio eran muy diferentes a los de la mayoría de los académicos de nuestra Facultad, quienes se inscribían más en el ámbito empresarial.

El grupo de la dependencia del CESO se formó en 1967. Desde la llegada de Theotonio dos Santos y Vania Bambirra al Centro, a quienes ya trabajábamos allí nos impactó el desarrollo académico de ambos, así como el objeto de estudio de sus investigaciones críticas, que también eran muy diferentes a las que se desarrollaban en la Facultad de Economía y al objeto de estudio del propio CESO, que estaba limitado al ámbito nacional.

Recuerdo haberle comentado a Theotonio en varias oportunidades cuáles eran mis inquietudes académicas y de investigación. Theotonio me invitó a integrarme al grupo de estudios sobre la dependencia que él estaba formando. Esto marcó un hito en mi vida académica y profundizó mi interés por la economía política crítica sobre el capitalismo mundial hasta ahora. Como veremos, también cambió mi interés en hacer una tesis sobre América Latina en la economía mundial.

Todos los integrantes del grupo de investigación sobre la dependencia funcionábamos en una amplia sala de aproximadamente cuatro por cinco metros. Allí discutimos el proyecto inicial expuesto por Theotonio, la metodología de trabajo y la bibliografía propuesta, los seminarios internos del grupo, así como las lecturas individuales. De esta manera las actividades fueron muy intensas y con un objetivo muy definido, en un proceso de orientación y formación por parte de Theotonio. El grupo fue una permanente escuela de formación académica y de investigación.

También participamos en los seminarios generales del CESO, los cuales organizaba Theotonio con invitados académicos de otras instituciones nacionales e internacionales en temas relacionados con la dependencia. El documento de Theotonio señala: “Estuvieron presentes en estos seminarios: André G. Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro F. Paz, Marcus Kaplan, Eduardo Hamuy, Tomás A. Vasconi, Pierre Vilar”.

El nivel académico de los participantes refleja la importancia que estaba adquiriendo el CESO. Sin duda para nosotros, fue una experiencia académica y de aprendizaje difícil de reproducir, más aún en tan breve tiempo. André G. Frank mostró especial interés con sus comentarios en el grupo de la dependencia, y también en nuestra investigación.

En estos seminarios y en otras actividades diarias del CESO, recuerdo con afecto a ciertos colegas: Marta Harnecker, Silvia Hernández, Pío García, Alexander Schejtman, Cristina Hurtado, Inés Reca, Tomás Godoy y Diego Vergara.

V. Algunos aspectos del Proyecto de Investigación sobre la dependencia de Theotonio Dos Santos

En el “Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina”, (Bosquejo Informativo), de 1968, escrito por Theotonio, se informa de las actividades ya realizadas y las actividades futuras.

Theotonio señala un primer seminario de discusión teórica y metodológica sobre las principales teorías del imperialismo y de la dependencia realizado entre junio y diciembre de 1967. En relación con dicho seminario destaco los autores que más me impactaron en mi proceso de formación: Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo y algunos apartados de Marx. En estos seminarios internos del grupo todos debíamos estudiar cada uno de los textos, los que se sometían a una discusión en base a exposiciones previamente asignadas.

Me correspondió elaborar un resumen y críticas al libro de Lenin “Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo” y al libro de N. Bujarin “La Economía Mundial y el Imperialismo”. A Roberto Pizarro le correspondió elaborar un resumen y críticas del libro “La Acumulación del Capital” de Rosa Luxemburgo. Después de la discusión en el grupo debíamos elaborar un documento que recogiera los diversos planteamientos del grupo para ser publicado.

En nuestra formación fue muy importante también el seminario sobre autores y bibliografía de temas relacionados con el comercio exterior y la presencia del capital extranjero en varios países de América Latina. Así también se consideraron documentos sobre estos aspectos de las relaciones económicas internacionales para el conjunto de la región, especialmente los documentos oficiales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), así como documentos de académicos que trabajaban en esta institución.

En el grupo de la dependencia se le dio mucha importancia a la presentación de documentos elaborados por los integrantes del grupo para ser publicados. En el documento de Theotonio ya citado se señala que los resultados del seminario de 1967 se publicaron como documento del CESO, con el título: “Imperialismo y Dependencia. Resúmenes y discusión de las principales teorías”, CESO, 1968.

En el documento “Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina”, (Bosquejo Informativo), Theotonio señala los temas y sub grupos de investigación. Reproduzco dicha información.

Los temas de investigación son los siguientes:

Introducción

a. La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.

b. Evolución histórica de la dependencia.

A cargo del investigador Theotonio dos Santos.

1. El Proceso de Integración Mundial y América Latina.

Theotonio dos Santos – Investigador

Sergio Ramos – Ayudante

2. Las Relaciones de Dependencia y el Movimiento de Capitales en América Latina.

Orlando Caputo – Investigador

Roberto Pizarro – Ayudante

3. Las Estructuras Dependientes en la fase de Integración Mundial.

Vania Bambirra – Investigadora

José Martínez – Ayudante

Inmediatamente, en el documento, Theotonio presenta los esquemas muy desagregados de cada uno de los temas de investigación de la dependencia.

VI. Nuestro libro “Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales”, de Orlando Caputo y Roberto Pizarro (con prólogo de Theotonio dos Santos)

Con Roberto Pizarro, ambos en calidad de investigadores, en el área “Las Relaciones de Dependencia y el Movimiento de Capitales en América Latina” presentamos los resultados de nuestra investigación, “Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales”, que fue nuestra Tesis de Grado, con la que obtuvimos el Título de Ingeniero Comercial y el grado de Licenciado en Economía en 1969. Theotonio dos Santos fue el Profesor Guía de nuestra Tesis.

En diciembre de 1969 esta investigación fue editada como documento de trabajo del CESO (Circulación restringida). En 1970 fue editado como Primera Edición, en el Centro de Estudios Socio-económicos, Universidad de Chile, en ‘Cuadernos de Estudios Socio-Económicos, en Edición conjunta números 12 y 13’. Posteriormente en 1972, el CESO publicó la Segunda Edición.

En las ediciones señaladas Theotonio dos Santos escribió el Prólogo que siempre he valorado y considerado muy importante. Desconozco las razones de por qué este importante y significativo texto no se incorporó en la publicación de Ediciones Amorrortu y de la Editorial EDUCA de Centroamérica, ni en otras reproducciones.

En el Prólogo Theotonio incluye su apreciación crítica sobre lo que se perfilaba como una tendencia de “exportación de becados a universidades que dejan mucho que desear y a ambientes que no responden a nuestra problemática”. También agrega:

En Chile, con la victoria del gobierno de la unidad Popular se pondrían en prueba muchos de los postulados aquí formulados. La teoría y la práctica podrán encontrar así una oportunidad de complementarse.

Por todo lo anterior, reproducimos en este documento el Prólogo de Theotonio.

PRÓLOGO

El Cuaderno que me cabe presentar es un anticipo de los trabajos del equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina, constituido hace dos años y medio en el CESO bajo mi dirección. A pesar de su carácter aún preliminar, el lector tendrá la oportunidad de constatar que el Cuaderno de Orlando Caputo y Roberto Pizarro representa un aporte decisivo a la discusión de problemas fundamentales de la economía contemporánea.

Lo que más entusiasmo en el trabajo de estos jóvenes investigadores —además de la seguridad y originalidad con que ellos tratan estos temas— es la madurez que revelan. Esta seguridad, originalidad y madurez, van desde el trato de las cuestiones teóricas hasta el manejo de los datos con un gran espíritu crítico, que alcanza tanto las fuentes como la metodología utilizada. Además, sin caer en un academicismo estéril, sino por el contrario revelando un agudo espíritu polémico, su trabajo es muy serio desde el punto de vista del rigor científico y académico.

El Cuaderno se divide en cuatro capítulos, en los que se estudia críticamente la teoría “ortodoxa” del comercio internacional, el desarrollismo y las relaciones económicas internacionales de Latinoamérica, la teoría del imperialismo en los clásicos del marxismo y los cambios más importantes del sistema capitalista mundial. Existen ciertos desequilibrios en el tratamiento de estos capítulos: el primero y el cuarto se encuentran en forma preliminar, planteando problemas de gran interés, pero sin el desarrollo cabal y definitivo; los capítulos segundo y tercero, en cambio, pueden ser considerados como trabajos casi completamente realizados. Es necesario señalar que los autores tienen plena conciencia de este carácter todavía preliminar de los capítulos primero y cuarto.

El capítulo primero critica los supuestos de la teoría “ortodoxa” desde el punto de vista teórico y los confronta con el comercio mundial de nuestros días, que de ninguna manera avala la teoría de los costos comparativos y la pretensión de una economía internacional basada en relaciones económicas entre naciones autónomas y fundada en la libre competencia.

El capítulo segundo muestra que las críticas del pensamiento desarrollista, a la teoría “ortodoxa” no rebajan

sus marcos teóricos y epistemológicos, centrándose en aspectos parciales y secundarios. En seguida, pasan a criticar las formulaciones del desarrollismo sobre las relaciones económicas internacionales de América Latina, en lo que respecta al rol del comercio exterior y particularmente al capital extranjero. Utilizando un material estadístico muy amplio y bien elaborado y esgrimiendo una lógica muy rigurosa, los autores están en uno de sus mejores momentos al hacer la crítica de la concepción desarrollista de las funciones y requisitos del capital extranjero.

El capítulo sobre la teoría del imperialismo resume el pensamiento de Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo sobre el imperialismo. Caputo y Pizarro muestran, por una parte, la importancia de estos autores para una correcta teoría de las relaciones económicas internacionales y, luego, los someten a la crítica desde el punto de vista de la necesidad de confrontar la teoría del imperialismo con la teoría de la dependencia, que debe conducir a una reformulación de aquella. Su intento de encontrar los nexos internos de los pensamientos de Marx, Lenin, Rosa y Bujarin es una contribución muy original, que exige, sin embargo, una mayor maduración.

En capítulo sobre los cambios del sistema capitalista mundial tiene por objeto cambiar los temas esenciales para la comprensión del asunto en discusión. Aquí los autores confrontan posiciones, dejándolas todavía abiertas, recogen datos de interés, señalan las tendencias de los cambios y establecen algunas hipótesis básicas. Evidentemente, el carácter exploratorio que tiene este capítulo impide que exista en él la lógica y el rigor de análisis de los dos anteriores; pero sin ninguna duda representan una contribución importante y una “mise-aut-point” de la cuestión.

El trabajo del equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina ha progresado bastante después de este avance. Otro tanto ha ocurrido en otras instituciones latinoamericanas. En general, los nuevos estudios han confirmado las líneas generales de análisis que hemos adelantado. Los trabajos de Caputo y Pizarro, aún en forma preliminar han ejercido mucha influencia que revela la corrección de sus tesis. En Chile, con la victoria del gobierno de la Unidad Popular, se

pondrían en prueba muchos de los postulados aquí formulados. La teoría y práctica podrán encontrar así una oportunidad de complementarse.

Es altamente significativo que un trabajo de tanto interés haya sido realizado como memoria de grado para obtener el título de ingeniero comercial (economista).

Tal hecho es muy dignificante para la Universidad de Chile. El documento que los autores presentaron como simple tesis de grado, podría perfectamente, con un poco más de elaboración, constituir una tesis doctoral de alto nivel en cualquier universidad del mundo. Trabajando en Chile, en un equipo de investigación de latinoamericanos, los autores realizaron seminarios, discusiones, lecturas orientadas e investigación empírica, que les dieron una preparación científica de alto nivel. Esto revela que la política de exportación de becados a universidades que dejan mucho que desear y a ambientes que no responden a nuestra problemática, no puede sustituir de ningún modo el trabajo en el país y la creación de un ambiente intelectual nacional. Esperemos que hechos como éste hagan reconocer esta realidad, tanto en lo que respecta a la política futura como a lo tocante a la calificación académica relativa entre los investigadores creados “en la casa” y los que tienen los famosos “estudios en el extranjero”.

THEOTONIO DOS SANTOS
Santiago, noviembre de 1970.

VII. El libro “Desarrollismo y Capital Extranjero”, con el subtítulo “Las nuevas formas del imperialismo en Chile”, de Orlando Caputo y Roberto Pizarro

En octubre de 1970 se publicó el libro mencionado, en Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, octubre de 1970. El libro consta de dos partes. La primera titulada, “El capital extranjero, una utopía más del desarrollismo”, que es una profunda crítica teórica y metodológica a los planteamientos desarrollistas de la CEPAL. Esta primera parte fue desarrollada a mediados del año 1969 y está basada en “El desarrollismo y las relaciones económicas internacionales de América Latina” y, particularmente en el apartado “Crítica a la concepción desarrollista al capital extranjero, del Capítulo II de

nuestra Tesis de Grado. La segunda parte del libro se titula, “El capital extranjero en la industria chilena”. Esta sección reproduce un documento de una investigación que estaba en desarrollo. En ella aplicamos las orientaciones teóricas y metodológicas desarrolladas en el grupo de la dependencia, con relación a Chile, como una economía nacional dependiente de la economía mundial y del imperialismo estadounidense.

Las formulaciones de la CEPAL presentaban los problemas de las economías de América Latina explicados fundamentalmente por los desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos, por el deterioro de los términos de intercambio. En el grupo de la dependencia señalábamos que, si bien esto era importante, en realidad, los desequilibrios en el sector externo se debían a la actuación del capital extranjero en la región y a las cuantiosas transferencias de utilidades, intereses, dividendos, amortizaciones y depreciación.

Pero, además en Chile, para el período analizado 1950-1967, la relación de precios de intercambio para todo el período era favorable, por lo que la explicación del desequilibrio externo se argumenta en forma más contundente por la presencia del capital extranjero en nuestro país.

Para Chile se demuestra, con más evidencias, que el capital extranjero no es un complemento del ahorro interno, sino que genera cuantiosas transferencias de excedentes originados en Chile, y, además, incrementa, tanto la deuda externa como el stock global de capital extranjero bajo la forma de inversión extranjera directa.

Mostramos que para la década de los 60's, además de la fuerte presencia de capital extranjero en el sector minero, se da un crecimiento relativo mayor en el sector de manufactura y comercio. El desarrollo hacia adentro incentiva la presencia de capital extranjero para producir internamente y abastecer el mercado interno. Señalamos la profundización de la dependencia con predominio monopólico y tecnológico de las grandes empresas mundiales. En los apartados de inversión extranjera y procesos de concentración y de inversión extranjera y dependencia tecnológica apoyamos nuestra propia investigación en algunas monografías seleccionadas presentadas en la Cátedra “Teoría de la Dependencia” en la Escuela de Economía por parte

de los estudiantes. Las monografías eran en temas muy específicos, por ejemplo, industria petrolera y petroquímica; el proceso de concentración y monopolización en la industria armadora automotriz; la absorción tecnológica y el problema de las regalías –royalty, comisiones y asistencia técnica–; la tecnología extranjera en los productos de consumo frecuente y el pago de licencias. En dicha Cátedra nosotros éramos ayudantes. Queremos destacar que una de las orientaciones que aplicó Theotonio dos Santos, además de formar investigadores, era promover en forma prioritaria los cursos universitarios en la modalidad de docencia e investigación para los estudiantes.

Este libro se edita en el mes de octubre de 1970, con posterioridad al triunfo de Salvador Allende del 4 de septiembre de 1970. Por eso, en el Prólogo se señala: “Las definiciones políticas que se avecinan, como consecuencia del triunfo electoral de la izquierda, ponen en el orden del día la discusión acerca del capital extranjero y la forma que debe asumir el enfrentamiento con el imperialismo”. En el capítulo sobre Chile de este libro señalamos que, a la nacionalización de las riquezas básicas, deben agregarse las principales empresas del sector industrial.

En la contratapa, la Editorial señala: “En un instante histórico, en que, como consecuencia del triunfo electoral de la Unidad Popular, el país se enfrenta a las definiciones políticas trascendentales, este volumen entrega un inapreciable material de discusión sobre el papel del capital extranjero y su incidencia en el desarrollo económico nacional”.

VIII. Los estudios de la dependencia y el Programa Presidencial de Salvador Allende de 1970

En el año 1970 en Chile había una gran efervescencia política y social, profundizada por las elecciones presidenciales en septiembre de ese año. Esta situación se manifestaba en forma especial en el Centro de Estudios Socio-Económicos. Ello, debido a las investigaciones críticas, al compromiso académico y político de la mayoría de los miembros de ese Centro.

Participábamos muy activamente en los Comités Allendistas del Barrio República, en la propaganda mural, con los

afiches en los departamentos de los edificios y casas, así como en las multitudinarias marchas y manifestaciones.

El día de las elecciones, el 4 de septiembre, la situación era muy intensa y la preocupación se respiraba en el ambiente. Las diferentes fuerzas políticas que apoyaban a Allende, luego de votar, ordenaron concentrarse en los locales partidarios de las diferentes comunas. Una vez conocidos los resultados iniciales con el triunfo de Allende, con poco más de un tercio de la votación nacional, dejaba en manos del Congreso Nacional la definición de la elección del Presidente de Chile entre las dos primeras mayorías. Grandes contingentes marchamos hacia La Moneda. Las manzanas cercanas estaban rodeadas de tanques del Ejército, lo que provocaba en nosotros mayores niveles de tensión y preocupación. Las instrucciones, en esos primeros momentos, fueron regresar a las casas y evitar provocaciones.

Desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre, fecha en que el Congreso Nacional reconoció el triunfo de Salvador Allende, los niveles de tensión y de confrontación se intensificaron. Es en ese período en que la derecha asesinó al General René Schneider, Comandante del Ejército de Chile.

En este período también se incrementaron las actividades de los Comandos Profesionales que apoyaban a Allende para discutir, afinar y desagregar el Programa de Gobierno de la Unidad Popular. En estas condiciones a varios compañeros del CESO nos pareció obvio que había que participar activamente en el Gobierno de Allende.

¿Influyeron los estudios del grupo de la dependencia en el programa de la candidatura de Salvador Allende a la Presidencia de la República?

Este tema es de vital importancia en la relación entre la investigación crítica y los procesos de transformación. En la entrevista que me realizó Néstor Kohan, a la que se puede acceder en Internet,¹² frente a esta interrogante, respondí sin certeza. Al revisar y comparar los Programas de las candidaturas de Allende en 1964 y 1970, encontré diferencias, pero no en el objetivo más general, sino que en la caracterización y la fuerza con que se presentaron las argumentaciones. Esto me ha llevado

¹² Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=nOk9XI7dQNk>

a pensar que sí influyó en la elaboración del Programa de 1970. Todos los integrantes del grupo de la dependencia, sin excepción, teníamos intensas actividades políticas y relaciones relativamente estrechas, algunos con el Partido Socialista, otros con el Partido Comunista y algunos con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), creado en 1965. A continuación, reproduzco algunos aspectos del Programa de la Unidad Popular:¹³

Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc.; cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. *Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.*

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero (págs. 3-4; énfasis nuestro).

Más adelante agrega:

¹³ Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura Presidencial de Salvador Allende, aprobado el 17 de diciembre de 1969.

La explotación imperialista de las economías atrasadas se efectúa de muchas maneras: a través de las inversiones en la minería (cobre, hierro, etc.), y en la actividad industrial, bancaria y comercial mediante el control tecnológico que nos obliga a pagar altísimas sumas en equipos, licencias y patentes, de los préstamos norteamericanos en condiciones usurarias que nos imponen gastar en Estados Unidos y con la obligación adicional de transportar en barcos norteamericanos los productos comprados, etc.

Para muestra un solo dato. Desde 1952 hasta hoy [1969], los norteamericanos invirtieron en América Latina 7 mil 473 millones de dólares y se llevaron 16 mil millones de dólares.

De Chile el imperialismo ha arrancado cuantiosos recursos equivalentes al doble del capital instalado en nuestro país, formado a lo largo de toda su historia.

Los monopolios norteamericanos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre.

Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos. Dominan importantes ramas industriales y de servicios; gozan de estatutos de privilegio, mientras imponen la devaluación monetaria, la reducción de salarios y sueldos y distorsionan la actividad agrícola por la vía de los excedentes agropecuarios.

Intervienen también en la educación, la cultura y los medios de comunicación. Valiéndose de convenios militares y políticos tratan de penetrar las FF.AA.

Las clases dominantes, cómplices de esta situación e incapaces de valerse por ellas mismas, han intensificado en los últimos diez años el endeudamiento de Chile con el extranjero. Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el récord de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes.¹⁴

El programa de la Unidad Popular era antiimperialista, anticapitalista y antioligárquico. Contemplaba tres grandes transformaciones revolucionarias: la nacionalización de las

¹⁴ Ibid., págs. 5-6.

riquezas básicas —particularmente, la principal riqueza básica de Chile, el cobre—; la creación de un área de propiedad social con la expropiación de 500 grandes empresas, fundamentalmente monopólicas; y la Reforma Agraria Integral, que expropiaba los latifundios.

IX. Del CESO a la Nacionalización del Cobre

En Chile la industria más importante, desde el punto de vista económico, social y político, era y es la minería del cobre. Es comparable a las exportaciones de petróleo de Venezuela y a las exportaciones de petróleo de México. Sin embargo, México tiene más de 120 millones de habitantes, en tanto Chile tiene cerca de 17 millones de habitantes.

Chile tiene entre un 35% y 40% de las reservas mundiales de cobre, y por muchos años ha sido el principal productor y exportador de cobre del mundo. En el pasado, Estados Unidos y otras potencias declararon al cobre metal estratégico para la industria militar. Las empresas de la Gran Minería del Cobre, que controlaban más del 90% de la producción de cobre en Chile estaban en manos de las grandes empresas mundiales de Estados Unidos: Anaconda y Kennecott.

Frente a la gran presión por nacionalizar el cobre, Frei Montalva, a sugerencia de las empresas, al inicio de su gobierno en 1964 planteó la “*Chilenización del Cobre*”. Y, ante su profundo fracaso, propuso la “*Nacionalización Pactada*”, que también fue un rotundo fracaso con extraordinarias pérdidas para Chile, pérdidas que se difundieron ampliamente.

Es por estas razones que Radomiro Tomic, también candidato presidencial en 1970 por la Democracia Cristiana, planteó también la “*Nacionalización del Cobre*”. Como la gran mayoría del pueblo chileno apoyaba la nacionalización, Salvador Allende, desde el inicio de su gobierno expresó que Chile debía asumir la dirección total de las empresas de la Gran Minería del Cobre: Chuquicamata con su anexo, La Exótica; El Salvador y Potrerillos; la Minera Andina y El Teniente. Todas estas empresas bajo la dirección estatal de la Corporación del Cobre (CODELCO). La Nacionalización del Cobre fue aprobada por el Congreso en Pleno el 11 de julio de 1971. CODELCO desde el

inicio del gobierno de Allende se fue transformando de una institución de supervisión a una institución que asumió en la práctica la Nacionalización del Cobre y su total administración.

Salvador Allende me nombró su representante en el Comité Ejecutivo de CODELCO en noviembre de 1970. Creo que en mi designación se tuvo presente mi calidad de economista, mi compromiso político militante y mis publicaciones con Carlos Berger en las que criticábamos la chilenización y la nacionalización pactada del gobierno de Frei Montalva.

En la realidad, siempre pensé que desde el CESO debía pasar a colaborar en el gobierno de Allende. Sin embargo, consideraba que debía colaborar como asesor, por ejemplo, en el Banco Central, donde Hugo Fazio había sido designado Vicepresidente. Si bien había estudiado Economía y Administración de Empresas, por mi forma de ser, no me sentía cómodo en un cargo de ejecución y de mando. La decisión fue categórica y tuve que ir a CODELCO para cumplir con las tareas encomendadas. Ahí asumí mis funciones en jornada completa y dedicación exclusiva. Inicialmente había pensado asistir a algunas actividades del CESO y en especial del Equipo de la Dependencia, lo que no fue posible.

El Comité Ejecutivo estaba conformado por cinco personas: el Ministro de Minería, el Vicepresidente de CODELCO, el Representante del Banco Central, el Fiscal de CODELCO y yo en Representación del Presidente Allende. Al comienzo las reuniones del Comité Ejecutivo fueron muy frecuentes. También se realizaron algunas reuniones con el presidente Allende en La Moneda, quien señaló que la nacionalización del cobre era fundamental para el cumplimiento del Programa de Gobierno y para Chile, ya que era la principal fuente de divisas del país. Afirmó que era necesario mantener, e incluso, aumentar la producción y anticipar posibles problemas de abastecimiento de insumos importados. También nos instruyó que era necesario asegurar que los técnicos extranjeros siguieran en las empresas.

Chile había desarrollado desde hacía décadas escuelas técnicas especializadas en actividades mineras y muchas carreras en las principales universidades, en geología, metalurgia, ingeniería en minas, etc. La presencia de técnicos y profesionales

chilenos en las empresas era masiva, especialmente a nivel de los supervisores.

Las primeras actividades del Comité Ejecutivo estuvieron dedicadas exclusivamente a la constitución y funcionamiento de los Consejos de Administración de cada una de las empresas y a la designación de los ejecutivos chilenos en la dirección de las empresas. Entre sus actividades, esos Consejos debían implementar una amplia participación de las organizaciones sindicales y de los trabajadores en los diferentes frentes de trabajo.

Recuerdo que en el Comité Ejecutivo de CODELCO se establecieron divisiones prioritarias de las funciones. La Vicepresidencia, la Fiscalía de CODELCO y el Ministerio de Minería asumieron un rol preferentemente relacionado con la documentación y las relaciones con las diferentes fuerzas políticas representadas en el Congreso para la nacionalización del cobre. En CODELCO me correspondió preocuparme preferentemente de aquellas actividades de apoyo a la producción en las diferentes empresas mineras, fundamentalmente relacionadas con aspectos técnicos, financieros, ventas y particularmente con la Gerencia de Abastecimiento.

En el Comité Ejecutivo se acordó crear la Gerencia General de CODELCO, que fue asumida por David Silberman quien era reconocido como uno de los más experimentados cuadros profesionales y políticos, que previamente había sido designado Vicepresidente de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), dedicada a apoyar las actividades de la Mediana y Pequeña Minería. Después de unos meses se decidió que Silberman asumiera la Presidencia del Directorio y Gerente General de Chuquicamata que era la empresa nacionalizada más importante. En esas circunstancias fui designado Gerente General de CODELCO.

Siempre he recordado que Hernán Soto, Sub Secretario de Minería durante todo el gobierno de Allende trabajó con los diferentes Ministros de Minería, siendo uno de los principales artífices de las dos actividades fundamentales: los estudios para la nacionalización del cobre y su preocupación del funcionamiento de las empresas nacionalizadas desde los primeros días del gobierno. El presidente Allende confiaba en él y le manifestaba su

aprecio y reconocimiento. Junto a Hernán Soto, recuerdo, en todas las actividades relacionadas con la nacionalización del cobre, al compañero Lenin Díaz, miembro del Directorio de la Minera Exótica.

También el presidente Allende se apoyó en Jorge Arrate, su asesor directo, para todas las gestiones iniciales de su gobierno, y en particular, en relación con la Nacionalización del Cobre. Posteriormente, Jorge Arrate asumió la Presidencia del Comité Ejecutivo de CODELCO.

De mis actividades en CODELCO, las que más recuerdo son las relacionadas con el abastecimiento de materiales estratégicos para el funcionamiento de la industria del cobre, uno de los temas centrales que el imperialismo estadounidense podría bloquear para afectar, e incluso, paralizar la producción de cobre. La Gerencia de Abastecimiento implementó las propuestas encomendadas directamente por el presidente Allende de aumentar sustancialmente los stocks de materias estratégicas e insumos importados, especialmente los llamados reactivos químicos, elaborados con combinaciones específicas para cada mineral de cobre de las empresas. También se implementó una coordinación de los stocks de las diferentes empresas. Adicionalmente se profundizaron los programas de abastecimiento de insumos nacionales en reemplazo de los insumos importados.

Otro tema que preocupó al gobierno y a CODELCO fue la constatación del grave daño ocasionado en los yacimientos por las empresas estadounidenses. Por mucho tiempo, y previendo la nacionalización del cobre, vulneraron los planes técnicos de producción para extraer exclusivamente los minerales de las zonas más ricas de los yacimientos. Todo esto para aumentar sus ganancias. Lo anterior, se conoce como “floreo de mina”. Al no extraer los minerales según los planes de una explotación racional de los diferentes frentes de trabajo, para lograr las combinaciones técnicas de minerales con diferentes leyes, se dañó la estabilidad de las estructuras de los yacimientos. Chile asumió costos muy elevados y tardó mucho tiempo en restaurar una explotación racional.

Para evaluar estos daños, y las condiciones de las diferentes instalaciones de las minas (de la planta de concentrado,

de las fundiciones y de las refinerías), el Presidente Salvador Allende solicitó asesorías a Francia y a la Unión Soviética. Dichos países enviaron delegaciones de profesionales de alto nivel para hacer estas evaluaciones. Sus recomendaciones debían servir al gobierno en las evaluaciones para una eventual indemnización a las empresas estadounidenses.

En la práctica, la nacionalización, como lo hemos señalado, se inició desde los primeros días del gobierno de Allende. Fue exitosa para enfrentar las diferentes acciones del imperialismo y se lograron buenos niveles de producción. Lo anterior, como respuesta al gran entusiasmo y apoyo nacional que concitó la recuperación de la principal riqueza básica por parte del pueblo de Chile. Finalmente, el proceso de nacionalización se completó y concretó con la Reforma Constitucional del 11 de julio de 1971, que consagró en la Carta Magna de Chile la Nacionalización del Cobre, aprobada por la Unanimidad del Congreso en Pleno. La Constitución establece categóricamente que “el Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas”.

Chile con la Nacionalización del Cobre del Presidente Allende pasó a controlar el 100% de la producción de la Gran Minería del Cobre. Sin lugar a dudas, fue la principal medida económica, social y política en el Siglo XX. Ha sido fundamental en el funcionamiento del neoliberalismo en Chile desde la Dictadura, como lo ha sido también la eliminación del latifundio con la Reforma Agraria de Allende que, desde la Dictadura y con los gobiernos post Dictadura, ha permitido desarrollar el capitalismo en el campo. Recordamos, en relación con estas dos principales transformaciones del gobierno de Allende, el dicho: *NADIE SABE PARA QUIEN TRABAJA*.

Es necesario señalar también que desde la Dictadura se generaron condiciones para desnacionalizar el cobre entregando los nuevos y grandes yacimientos al capital extranjero. A partir de la década de los 90's, y contraviniendo lo señalado por la Constitución, se inició un proceso de desnacionalización del cobre. Esta desnacionalización ha permitido que muchas empresas de Estados Unidos, de Canadá y de otros países se hayan apropiado de los nuevos yacimientos y actualmente controlen el 70% de la producción de cobre en Chile, acorralando

a CODELCO con sólo un 30%. Desde Chile se ha promovido la competencia de las grandes mineras mundiales en contra de las empresas nacionalizadas por Salvador Allende, al interior del país como demandantes de insumos y energía, así como en el mercado internacional. A esta traición la hemos denominado en una serie de documentos: “*El Robo del Siglo XX y del Siglo XXI a Chile*”.

X. De Codelco A Minera Andina

En agosto de 1972 asumí la Presidencia del Consejo de Administración y la Gerencia General de la Compañía Minera Andina, que tenía su oficina central y las gerencias administrativas y de finanzas en Santiago. Las actividades de producción estaban en la Cordillera de los Andes y a unos 60 kilómetros de la ciudad de Los Andes, bajo la dirección de la Gerencia de Operaciones.

La Minera Andina recién había iniciado sus operaciones a fines de 1970, luego de muchos años de desarrollo de todo el proyecto que contemplaba la más alta tecnología a nivel mundial. Todas las operaciones de la mina, de la molienda y del concentrador estaban instaladas en grandes cavernas subterráneas para sortear la nieve por prolongados períodos del año. A través de tuberías subterráneas de muchos kilómetros se trasladaban los concentrados de cobre, materiales semi líquidos que contiene el concentrado con más o menos 30% de cobre, otros subproductos y materiales estériles. Los altos niveles de tecnología también la hacían vulnerable a desperfectos, así como a atentados, que hubieran podido paralizar la empresa por tiempo prolongado.

En el proyecto de la empresa se consideró construir un campamento minero llamado ‘Saladillo’, que era un conjunto de casas para los ejecutivos, para los supervisores y para los trabajadores. Además, la Empresa se hizo cargo de un Hotel, de construcción sencilla, cuyas habitaciones eran usadas por trabajadores solteros de la empresa.

Me trasladé a vivir al campamento minero, ocupando una habitación del Hotel, la que quedaba a unos kilómetros de las oficinas de Saladillo. En dichas oficinas ocupé una de la Gerencia de Operaciones. Recuerdo que la empresa estaba muy bien organizada con un Organigrama y Manual de Funciones con

metas de producción claramente establecidas. En la organización de la empresa, junto a las actividades productivas propiamente tales, llamaba la atención que, al nivel de la Superintendencia Operativa, existía un ‘Departamento’ o ‘Superintendencia de Nieve’, cuya responsabilidad era mantener despejados de nieve los caminos y actividades para evitar rodados y avalanchas, especialmente en las rotaciones de trabajadores, después de varios días de permanecer y alojar en instalaciones especiales cerca de la mina y del concentrador. La empresa era la encargada de suministrar una alimentación apropiada y contundente a los trabajadores en cada lugar de trabajo.

Existían tres o cuatro casas con todo tipo de comodidades que podían ser utilizadas por los ejecutivos que venían desde Santiago, o por invitados especiales. No utilicé como residencia una de dichas casas como estaba estipulado para la Gerencia General.

Todo lo anterior facilitó que mi trabajo se desarrollara fluidamente con los diferentes ejecutivos de la empresa, con la organización de los trabajadores y con los propios trabajadores en los diferentes frentes de trabajo y en los comedores destinados a ellos, los que utilicé frecuentemente. Se logró un importante nivel de participación y compromiso de los trabajadores, con los programas y objetivos fundamentales de la empresa.

En gran parte del año 1973, la ofensiva de la derecha nacional, con el apoyo del diario *El Mercurio* y de otros medios de comunicación, y con el fuerte financiamiento de los Estados Unidos, causó desabastecimiento e inseguridad en la población, lo que no fue percibido en su real magnitud en el campamento minero de la Andina.

La Minera Andina normalmente mantuvo relaciones de colaboración y apoyo al Regimiento de Alta Montaña de Los Andes a través del Coronel Gustavo Cantuarias, quien era la máxima autoridad de dicho Regimiento. Es necesario recordar que, desde la ciudad de Los Andes, ubicada a unos sesenta kilómetros de distancia por carretera, tanto el Regimiento de Alta Montaña como la Minera Andina (separados entre sí por aproximadamente cinco kilómetros) eran, en esos años, lugares aislados.

El 29 de junio de 1973, día del “Tanquetazo”, se produjo una sublevación parcial del Ejército, que rodeó de tanques a La Moneda. A mediodía, ya controlada la situación, el Coronel Cantuarias fue a la Empresa Minera Andina, donde sostuvimos una muy cordial conversación, en la cual él manifestó ser un militar democrático y respetuoso de la Constitución.

Los meses siguientes en la empresa minera se vivieron sin mayores alteraciones. Con posterioridad al Golpe de septiembre de 1973 me comentaron que grupos fascistas de ‘Patria y Libertad’ habían logrado cierto nivel de organización en el campamento minero.

XI. 11 de septiembre de 1973, día del Golpe Militar, y los días posteriores.

En Chile, el Golpe Militar fue muy sangriento. Miles de fusilados, desaparecidos, lanzados al mar, torturados y exiliados.

Es en la industria del cobre donde aparece con más nitidez una acción claramente organizada y apoyada por los Estados Unidos, como respuesta a la Nacionalización del Cobre realizada por el Presidente Allende. *‘La Caravana de la Muerte’*, ordenada por Pinochet con su afirmación: “*No habrá piedad con los extremistas*”, desarrolló dos misiones, primero al Sur de Chile y una segunda al Norte del país, que fue la más sanguinaria y con el mayor número de víctimas.

En la nacionalizada Mina de El Salvador fusilaron al Presidente del Consejo de Administración y Gerente General, compañero Ricardo García, que había sido muy apreciado y reconocido por el Presidente Salvador Allende. Ahí fusilaron también al joven dirigente sindical Benito Tapia y al compañero Magindo Castillo Andrade. En la ciudad de Copiapó, cercana a El Salvador, fusilaron a muchos otros colaboradores del gobierno y a trabajadores.

En la nacionalizada empresa Chuquicamata, es detenido y a la fecha desaparecido, el Presidente del Consejo de Administración y Gerente General, David Silberman, que también había sido muy apreciado y reconocido por el Presidente Allende. El compañero Lenin Díaz, que además de ser miembro del Consejo de Administración de *Exótica* se dedicó por completo

a la Nacionalización del Cobre, a la fecha, es uno de los muchos detenidos y desaparecidos. En Calama, la ciudad de Chuquicamata, el 19 de octubre la *'Caravana de la Muerte'* ejecutó a más de 26 compañeros, entre ellos, a los ejecutivos de la empresa: Haroldo Cabrera, David Miranda y Carlos Berger. En su oportunidad me había correspondido participar junto a otros ejecutivos en la designación de algunos de estos compañeros para trabajar en Chuquicamata.

En mi caso me salvé debido a varias circunstancias. El 11 de septiembre de 1973, mientras viajábamos a primeras horas de la mañana desde Santiago a la Minera Andina, por radio nos enteramos del Golpe Militar. Al llegar a la empresa, ésta estaba tomada por el Sindicato de Trabajadores, tal y como había sido previsto.

El Coronel Cantuarias llamó por teléfono y en la conversación recuerdo que me señaló que él no quería verse obligado a cumplir las instrucciones de la Junta Militar, que era tomarse la Empresa Minera Andina. Que solo lo haría si tenía información de que había destrucción de las instalaciones y de las maquinarias. Le respondí que con certeza la clase obrera y los trabajadores iban a defender y cuidar los medios de producción, más aún, en la empresa nacionalizada.

Siento que, dentro de las diversas circunstancias de esos días, en gran medida le debo mi vida al Coronel Gustavo Cantuarias, como a continuación se verá.

La empresa estuvo tomada desde el 11 al 13 de septiembre. Permanentemente la radio informaba de que teníamos que presentarnos en San Felipe, ciudad cercana a la ciudad de Los Andes y capital de la Provincia de Aconcagua. Se señalaba que la desobediencia en *'Estado de Guerra'* era fusilamiento. En el campamento no existía información de la crudeza con que se estaba actuando en Santiago y en otras ciudades. Llegaban informaciones por otros medios de que el General Prats avanzaba para contener lo que, nos parecía, era otra sublevación. En las reuniones tensas y permanentes y con un alto grado de indignación se planteaban una serie de propuestas, en general rechazando presentarse ante las autoridades militares. Finalmente, el jueves se acordó bajar a la ciudad de San Felipe, en

una delegación numerosa de dirigentes sindicales, dirigentes de los supervisores y ejecutivos de la empresa.

El real desconocimiento de la magnitud de la situación era tal, que se resolvió llevar un pliego de peticiones con varios planteamientos. Al bajar, nos detuvieron en el Regimiento de Alta Montaña por cerca de una hora. La recepción en la Intendencia de San Felipe fue extremadamente dura. Nos hicieron pasar a una sala grande. Al rato, ingresó el Coronel Orozco acompañado de dos militares con sus fusiles. El Coronel Orozco dio un tremendo golpe en la mesa diciéndonos que la desobediencia en Estado de Guerra es fusilamiento. Enseguida ordenó que debíamos regresar a la empresa y entregarla a las autoridades militares. Preguntó quién era el encargado de la empresa.

Lo que a continuación relato, dudo que lo hiciera de nuevo. Le respondí que había aceptado el cargo de Gerente General de la Minera Andina, como ingeniero comercial y economista y que estaba muy de acuerdo con la nacionalización del cobre realizada por el presidente Allende y que era contrario a lo que estaba sucediendo. De inmediato fui detenido, me llevaron a firmar un documento y luego me dejaron en una sala en la cual permanecí solo por un tiempo. Luego me regresaron a la sala donde estaba la delegación de la Minera Andina. Posteriormente, me comentaron que varios compañeros, incluidos los supervisores —profesionales y ejecutivos medios— le informaron al Coronel Orozco la vulnerabilidad de la empresa debido a la alta tecnología y que en el campamento se generaría una situación conflictiva por el aprecio que me tenían si no regresaba junto a la delegación. El Coronel Orozco me hizo varias preguntas técnicas, las cuales respondí y que eran coincidentes con las que les habían señalado los otros ejecutivos de la delegación. Regresé con toda la delegación al campamento de la minera en Saladillo. Al día siguiente en la tarde y con la presencia también de los ejecutivos del área de administración y del abogado de la empresa, que habían ido especialmente desde Santiago, se procedió a hacer entrega de la empresa al Comandante Ávalos. Él había asumido la Comandancia del Regimiento de Alta Montaña, en reemplazo del Coronel Cantuarias. El jueves, cuando nosotros íbamos hacia San Felipe, en el Regimiento de Alta Montaña ya estaba a cargo el

Comandante Ávalos, información que nosotros supimos posteriormente.

Hubo dos hechos trascendentales que influyeron adicionalmente en mi vida y en la de otros compañeros de la Minera Andina, y de los cuales nos enteramos posteriormente. Uno de ellos era que en el Regimiento de Alta Montaña se encontraba refugiada la familia de Pinochet, dado que era un Regimiento que ofrecía mucha seguridad, por estar aislado en una difícil ubicación geográfica. El otro hecho muy significativo fue que el Coronel Cantuarias fue detenido y trasladado a la Escuela Militar, en Santiago, donde murió. Sobre su muerte me han comentado dos versiones: Una, que él se habría suicidado. Y, la otra, la más probable, que él fue acibillado por la espalda en cuanto ingresó a esa Escuela.

Se podría inferir que al Coronel Orozco le habrían dado órdenes de evitar cualquier situación conflictiva en la Minera Andina que complicara la situación en el Regimiento de Alta Montaña, por la presencia de la familia de Pinochet y la destitución del Coronel Cantuarias.

En la mañana del sábado 15 de septiembre, en una caravana de vehículos de la empresa, viajamos los ejecutivos junto a muchos supervisores, cuyas familias residían en Los Andes, San Felipe y Santiago. En Santiago permanecí en la clandestinidad con el apoyo familiar durante varios meses, hasta que llegamos al convencimiento de que era necesario asilarme.

Mi primera estadía en el exilio fue en Bulgaria a mediados de 1974. En 1975 me trasladé a México en mi calidad de asilado. Al segundo o tercer día en México, con Theotonio dos Santos fuimos a una reunión que él había concertado con el Director de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Maestro José Luis Ceceña, quien de inmediato me ofreció una plaza como Profesor en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía. Nuestro libro, “Imperialismo. Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales”, se usaba como bibliografía y se pedía en la biblioteca como el “*el libro de Caputo y Pizarro*”. Siempre he señalado que desde el inicio no tuve conciencia del gran impacto de la teoría de la dependencia y, en menor grado, de nuestro libro. Ello permitió que reiniciara mis actividades académicas enfocadas

a los aspectos teóricos de la economía mundial capitalista, de su funcionamiento general en las últimas décadas. Siempre cercano a Vania Bambirra y a Theotonio dos Santos, en México, en Brasil y en Seminarios Internacionales en diferentes países. El trabajo en la UNAM fue muy importante ya que me permitió reunirme finalmente con mi compañera y mis hijos.

XII. El impacto inicial de la teoría de la dependencia del CESO y nuestras publicaciones

En los primeros años de la década de los 70's y hasta inicios de los 80's, las investigaciones y los libros del CESO tuvieron un gran impacto en los académicos progresistas de la gran mayoría de las universidades en América Latina, y también en muchas de las fuerzas sociales y políticas. Asimismo, aunque en menor medida, en Estados Unidos y en Europa. En particular, los libros de Theotonio, de Vania y de Marini.

En relación con nuestros libros, nunca imaginé el impacto que podrían tener. En un registro no sistemático, señalamos las diferentes ediciones y publicaciones que, en un período corto de tiempo, entre 1970 y 1972, el CESO publicó dos Ediciones de nuestra Tesis de Grado en coautoría con Roberto Pizarro, "Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales", para un mercado reducido, antes de que dejara de funcionar el mismo día del Golpe Militar de 1973.

Nuestra tesis como libro fue publicado en Argentina por la Editorial Amorrortu, y en Centroamérica por la Editorial Educa. También fue reproducido en otras universidades de América Latina.

Del libro *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, el capítulo II, 'El desarrollismo y las relaciones económicas internacionales de América Latina' fue publicado en la revista *Pensamiento Crítico* Número 47, 1970, Cuba.

Del libro *Desarrollismo y Capital Extranjero*, con el subtítulo "Las nuevas formas del imperialismo en Chile", en coautoría con Roberto Pizarro, que fue editado por la Universidad Técnica del Estado en octubre de 1970, se publicó la segunda parte con el título "Dependencia e Inversión Extranjera en Chile", en la revista *Pensamiento Crítico* Número 51, 1971, Cuba.

Juan Cristóbal Cárdenas Castro, en su documento ya citado, para recalcar el impacto de las investigaciones del CESO en América Latina, le asigna especial mención al libro *Chile Hoy*, compilado por el investigador del CESO, Víctor Brodersohn y publicado en octubre de 1970, por Siglo XXI, México. Este libro fue propuesto al CESO por Arnaldo Orfila, director fundador de Siglo XXI Editores. En este libro colectivo se publicó nuestro trabajo “Dependencia e Inversión Extranjera”, en Chile.

Cabe señalar que en libro *Chile Hoy*, se publicaron trabajos de conocidos y experimentados académicos, entre ellos, Alberto Martínez, Enzo Faletto, Jacques Chonchol, Ariel Dorfman, Tomás Vasconi y don Aníbal Pinto.

En Italia, en el libro colectivo *Dipendenza e sottosviluppo in America Latina*, a cargo de Salvatore Sechi, se incluye el apartado de nuestra tesis bajo el título de “Capitale straniero: un’utopia del ‘desarrollismo’”, Editado por la Fondazione Luigi Einaudi, Torino 1972. En este libro se incluyen trabajos de Fernando Henrique Cardoso, Salvatore Sechi, James Petras, Rodolfo Stavenhagen, entre otros.

En el libro colectivo, *Aspectos de la realidad latinoamericana*, editado por Empresa Nacional Quimantú, 1973, Chile, se incluye un trabajo nuestro junto a documentos de Aníbal Quijano, André Gunder Frank.

Los textos señalados fueron usados como bibliografía de cursos en Chile y en varias universidades de América Latina.

XIII. Palabras finales

Antes de finalizar, quisiera agregar que, según mi información, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini trabajaron juntos por muchos años en Brasil y mantenían estrechas relaciones académicas, políticas, y desarrollaron una profunda amistad. Luego del Golpe Militar en Brasil de 1964, Theotonio y Vania se asilaron en Chile en 1966 y Marini se asiló en México. Durante los años de exilio siguieron sus contactos, y posteriormente Marini se asiló en Chile y se incorporó al CESO a fines de 1970, año en que me incorporé al gobierno a la Unidad Popular, por lo que conocí más a Marini en México que en Chile. Tuve un par de encuentros con Marini en

los que se mostró muy interesado en las investigaciones sobre economía mundial y los estudios sobre ganancias y tasa de ganancias e inversiones de Estados Unidos que estábamos desarrollando en el Área de Investigaciones sobre Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado (DEP), de la Facultad de Economía de la UNAM. En varias ocasiones coincidimos con Marini en actividades académicas y sociales que organizaban Theotonio y Vania, en las diferentes áreas de investigación que dirigían en la DEP de la UNAM.

Para finalizar, reproducimos las apreciaciones de Marini sobre el CESO, del documento de Juan Cristóbal Cárdenas Castro ya citado:

El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios. Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área -las áreas temáticas eran las células de la institución-, en el seminario general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco.¹⁵

Esta breve y tan bien elaborada síntesis de Marini sobre el CESO refleja completamente también las características del grupo de la dependencia de 1967 a 1970, que viví intensamente y que ha marcado mi vida académica, política y familiar.

¹⁵ Ruy Mauro Marini, "Memoria", c.1990.

Recuerdos de mi paso por el CESO y el gobierno de la Unidad Popular

Sergio Ramos Córdova¹

Yo en realidad entré a la Escuela de Economía después de haber estudiado en la Universidad Técnica del Estado, en donde me titulé como Químico Industrial. Alcancé a trabajar un año y medio, y me di cuenta de que no era efectivamente lo que a mí me gustaba, porque recuerdo que estaba una vez en una empresa que hacía vidrios y aluminios y entonces me encontraba en el laboratorio haciendo unos análisis y en la empresa que quedaba al frente, en el otro lado de la calle, había una huelga y los obreros alegaban y discutían y yo decía que *mierda* hago haciendo análisis aquí cuando la vida está allá afuera. Así que ahí me decidí y terminé de trabajar, pues mis inquietudes políticas me alentaron a ingresar a la Escuela de Economía. Esta era una cosa que venía desde hace algún tiempo, pero ese hecho contribuyó, sin duda, a mi decisión.

Nací en 1940. Mis padres eran de Santiago. Estudié en el Liceo de Hombres n° 6 de San Miguel, *estrictamente proletario y na' que ver con los pitucos*. Mi madre era profesora de castellano del Liceo, había estudiado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y mi padre era funcionario del Servicio del Seguro Social y Periodista. Él era director de una revista del Servicio del Seguro Social y colaboraba con el diario *El Siglo*. Mi padre era militante. Mi madre, por su parte, nunca militó. Soy el mayor de tres hermanos, todos asistimos a la Universidad. Mis dos hermanas estudiaron Pedagogía.

Comencé a militar muy joven. Cuando estaba en el Liceo, la primera persona con la que fui alguna vez a una reunión es un sobrino de Américo Zorrilla² que era vecino mío, jugábamos y

¹ Texto construido sobre la base de la entrevista realizada por Juan Cristóbal Cárdenas Castro, en Santiago de Chile, el día 2 de mayo del 2017. Las notas a pie de página han sido incluidas por el entrevistador.

² Por entonces un destacado dirigente sindical y militante del Partido Comunista de Chile (PC).

vivíamos juntos. Me invitó a una reunión de las Juventudes Comunistas y yo fui a ver qué pasaba. En el Liceo fui dirigente estudiantil. Llegué a ser candidato a presidente del Centro de Alumnos, pero perdí porque me denunciaron como comunista cuando iba a salir elegido, por lo que hasta ahí nomás llegué. Ya cuando ingresé a la Universidad Técnica del Estado (UTE) tuve mucha participación con varios amigos. Esa fue la época en que en la UTE estalló una gran huelga para echar al Rector y sí, yo estuve muy involucrado. Era a comienzos de la década de los sesenta, 1960-1961, durante el gobierno de Alessandri. Trabajaba mucho con un amigo, Alejandro Yáñez, que fue presidente de la Federación de Estudiantes de esa Universidad. Hicimos juntos muchas cosas, de las buenas y de las malas. Más tarde Alejandro fue un protagonista en el Movimiento Universidad para Todos.

La Escuela de Economía

Pero yo desde el año 1964 había ingresado ya a la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. Dado mi paso por la UTE, era más viejo que mis compañeros. Además, tenía más “corrido” en términos militantes. En esa época había una gran efervescencia en el mundo universitario estudiantil. Dentro de la Universidad –por entonces hablamos de “La Universidad” y era La Universidad de Chile– había dos puntos que eran los más importantes y de mayor influencia: Economía y Derecho. Entonces, la vida dentro de la Escuela de Economía, donde dominaban los demócrata-cristianos, era muy intensa. Bueno, yo siempre salía segundo en las elecciones dentro de la Escuela de Economía –salvo al final–, y esa fue la época en la que iniciamos –digo iniciamos porque yo participé– y después terminamos el proceso de reforma universitaria, que fue muy intenso. Durante toda mi vida universitaria estuve cien por ciento activo, tuve algunos cargos dentro de la Escuela de Economía, pero llegué junto con Jorge Navarrete a ser representante de los estudiantes en el Consejo Universitario. Había dos representantes de los estudiantes en el Consejo Universitario, uno era Navarrete y el otro era yo, uno demócrata-cristiano y el otro comunista. Y esta fue una elección que gané, y era un cargo de bastante responsabilidad, en un momento en que había una gran

efervescencia en la Universidad n° 1. Y ahí yo estaba metido en eso, era la cara visible de los estudiantes.

Por esos años conocí a Carlos Berger³ en la Universidad, él salía del Consejo Universitario cuando yo entré tras esas elecciones. Lo conocí más bien como un compañero en el Partido Comunista (PC), trabajábamos en la Comisión Técnica. Tuve bastante contacto con él, pero no podría decir nada muy detallado de él porque no era una relación propiamente de amistad, de sentarse a comer, sino una relación de compañeros de militancia. Entre los dirigentes estudiantiles más destacados del PC me acuerdo de Augusto Samaniego, protagonista del movimiento de reforma surgido en la Universidad de Chile a partir de 1967. A Carlos Cerda lo conocía más porque vivíamos cerca, en el Estadio El Llano. Mi casa estaba frente a ese Estadio y él era de ahí, lo que daba lugar para que nos juntáramos. Alguna vez militamos juntos un poco. Me acuerdo de que él era muy entusiasta y salía a vender el diario, cosa que yo nunca pude hacer, porque no estaba en mí salir a vender *El Siglo*. Él no tenía un rol dirigente estudiantil muy importante. Carlos Berger lo tuvo, pero al poco tiempo salió de la Universidad. Carlos Cerda, que yo me acuerde, tenía un rol dirigente dentro del PC, tenía una figuración pública, pero en la Universidad no lo recuerdo como un dirigente destacado. Además, en ese período, tuve ocasión de conocer al profesor Hernán Ramírez Necochea.⁴ Nos juntamos algunas veces con él en la casa de Enrique París. A Ramírez Necochea lo vi después en Francia. Estuvo en mi casa varias veces cuando ya estaba exiliado. Tenía amistad con mi suegra, por ese lado tenía contacto con él.

En 1968 me presenté a la elección de la FECH, en plena reforma universitaria. Fui candidato a la presidencia de esa Federación Estudiantil y perdí contra el demócrata-cristiano Jaime Ravinet. Aunque no ganó por mucho. Yo era el candidato comunista. Por entonces siempre andaba con algunos amigos que te andaban cuidando. Recuerdo que esa noche, cuando estaba

³ Militante comunista. Tras el golpe militar fue detenido y a los pocos días fusilado por la llamada “Caravana de la Muerte”.

⁴ Destacado historiador. Militante comunista. Por el rol protagónico que tuvo durante el proceso de reforma universitaria, fue apodado como “el Decano de la reforma”.

siendo el escrutinio, de repente se armó una discusión, no como pelea, una agitación, y yo fui a ver. Y había un hombre joven – éramos todos jóvenes– de anteojos, que estaba discutiendo con otro, que gritaba, no sé por qué gritaba. De repente se para y dice “crucifiquenme”. Era Jaime Guzmán.⁵ Ahí lo conocí. Impresionante.

Al año siguiente ganó un comunista, Alejandro Rojas, por lo que yo fui el último comunista que perdió. Ahora esa fue una época muy intensa, trabajamos mucho en política universitaria y yo tenía un rol bastante importante, bueno, tenía un rol en eso.

Y en esa época, debe haber sido el año 1966, empecé a trabajar con Eduardo Hamuy. No recuerdo bien, pero creo que Hamuy me había dado clases y después me invitó a trabajar con él. En todo caso, sí recuerdo lo que hacíamos, lo que yo hacía –y otros más que yo, no sé si Orlando Caputo o Roberto Pizarro estaban también al comienzo–. Hamuy fue el primero que inició los estudios de opinión pública en Chile y tenía estudios que venía haciendo ya desde hacía años. Entonces nosotros éramos sus asistentes. Teníamos dos funciones principales: una, asegurar el tipeo de las tarjetas gráficas que se procesaban en las máquinas IBM y, la otra, hacer el análisis de las tiras o salidas de computador. Y eso lo hacíamos junto con él. Hamuy tenía un departamento muy bonito, que sigue existiendo, en la calle Valentín Letelier, una callecita chica que sale de Amunátegui, en un último piso y ahí nos juntábamos hasta que arrendó la casa del CESO en Av. España. Y cuando eso partió yo ya estaba muy metido en las cosas de la Universidad, en la política universitaria.

Eduardo Hamuy era un gran tipo. Recuerdo que él aparecía como un personaje que costaba captarlo realmente. Aparecía como relativamente superficial al comienzo. Esa era la impresión que me daba a mí. Y después uno se daba cuenta de que no era así, que era un tipo bastante serio en lo que hacía. Muy, pero muy precursor en términos de la sociología investigativa en Chile. Como director del CESO no era un administrador demasiado eficiente, pero era un gran tipo. No

⁵ Dirigente estudiantil gremialista de la Universidad Católica de Chile. Más tarde uno de los principales ideólogos de la dictadura militar que encabezó Augusto Pinochet.

obstante que era muy cercano a personajes como Sergio Molina o Edgardo Boeninger,⁶ no era demócrata-cristiano. Era un hombre bastante progresista. Yo lo conocí a raíz del trabajo de encuestas y como director del CESO.

Entre los profesores que tuve en la Escuela de Economía, fuera de los profesores de los ramos básicos al comienzo, que eran todos buenos profesores, me gustaba la clase que hacía Osvaldo Sunkel de Economía del Desarrollo; también me gustaba la de Política Económica que hacíamos con Carlos Massad,⁷ con el cual yo tenía unas peleas atroces como estudiante, pero me saqué un siete.

En el equipo de investigación sobre la dependencia del CESO

Después se armó este equipo sobre la dependencia con Theotonio. Yo para entonces tenía una participación bastante marginal en el CESO. Compartía una oficina con Theotonio, Caputo, Pizarro y Vania, pero no era mucho el tiempo que pasaba allí. Estuvimos en discusiones. Se hacían muchos seminarios. Había otra gente que llegaba: Aníbal Quijano, Marta Harnecker, Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank; muchos que circulaban y se daban alguna vuelta por ahí. En esos seminarios tuvimos bastantes discusiones, yo siempre tenía una cierta participación en ellas.

En el equipo del CESO partimos trabajando en una bibliografía sobre la dependencia. Yo algunas cosas trabajé, me acuerdo, con el análisis de la balanza de pagos de Estados Unidos, pero en el tema de las relaciones económicas internacionales los que más se metieron fueron Pizarro y Caputo.

Trabajé con Vania como parte del trabajo común, de la discusión general. Tengo una buena opinión del grupo de brasileños que llegó a Chile y en particular al CESO. Eran

⁶ Ambos fueron decanos de la Facultad de Ciencias Económicas. El primero era militante demócrata-cristiano y llegó a ser ministro de Frei Montalva. El segundo a partir de 1969 fue electo rector de la Universidad de Chile, apoyado por los opositores a los partidos que conformaron la Unidad Popular.

⁷ Presidente del Banco Central de Chile durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

bastante “ultras”. Ellos, casi todos los que yo conocí, porque conocí poco a Cardoso que estuvo un par de veces ahí, eran de una formación de sociólogos-filósofos, eran de un *approach* bastante menos empírico de lo que hace un economista en general, mucho más teórico, de esencia política. Claramente la teoría de la dependencia era abrumadoramente un *approach* político, de esencia política, de sociología, sus bases empíricas no eran muy desarrolladas. A mí me tocaron las primeras discusiones en relación con esa teoría.

Trabajamos mucho con Gunder Frank. Fue vecino mío un buen tiempo, éramos vecinos y venía a mi casa y discutíamos mucho. Era un personaje curioso: mucho más economista que todo el resto. Había una gran diferencia con él. Al mismo tiempo era bastante *pasa'o pa'la punta* políticamente. Él y su señora, nos hicimos bien amigos. Con Tito Pizarro y con su mujer éramos bastante amigos, seguimos siendo amigos ~~con Tito~~. Con Orlando también, trabajamos y militamos juntos.

Cuando recién estaba empezando a militar, estando en la Universidad Técnica, me acuerdo de que cayó en mis manos un libro gordo que se llamaba *Manual de Marxismo-Leninismo* de la Academia de las Ciencias de la URSS, que me lo leí entero. Y que era una cosa fantástica porque los conceptos de infra y superestructura aclaraban el mundo. Era una cosa fantástica, todo estaba explicado. Ahí me comencé a interesar. Después leí mucho a Engels. Leí *El Capital*, naturalmente, poco después, a raíz del interés que me despertaba haber leído otras cosas de Marx. Después, cuando leímos los *Grundrisse*, Theotonio, en particular, tuvo una influencia importante; yo no lo había leído, lo leímos ahí en el equipo de la dependencia con Theotonio y discutimos un poco. Theotonio conocía mucho más que nosotros. Yo en particular no conocía nada sobre la historia de la Revolución rusa. Theotonio fue el que llegó a hablar de Kámenev, Zinóviev. A Bujarin yo lo había leído en tanto economista de la época soviética, pero de los otros no tenía mucha idea.

Mi tesis de grado surgió de las discusiones que tuvimos en algunos de estos seminarios en el CESO y en particular me acuerdo muy bien de un libro de Charles Bettelheim que hablaba

de la transición al socialismo.⁸ Y ese libro yo lo leí y me dije “de veras aquí hay algo interesante”. Y ahí empecé a pensar en eso. A Bettelheim yo lo leí en algunos de sus libros en francés antes de irme a Francia. De ahí salió la idea de pensar el tema para Chile, de lo que estaba aconteciendo en el proceso chileno. Era un análisis más coyuntural pero al mismo tiempo dentro de un marco teórico, que era este marco definido por Bettelheim, por lo menos insinuado por él.

Yo estuve en ese equipo un tiempo, pero cuando ese equipo empezó a desarrollar más su teoría me fui, porque yo hasta el año 1968 estaba concentrado en la reforma universitaria y a partir de 1969 en la elección de Allende.

Más tarde hice clases de microeconomía en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, que después me sirvieron mucho porque durante mi exilio hice clases de ese ramo en París. Y además hacía clases, dentro de los cursos generales, de teoría de la dependencia y sobre transición al socialismo. Igualmente recuerdo que hice clases durante muy poco tiempo en la Escuela de Sociología y fui a hablar de teoría de la dependencia y marxismo en un curso donde estaban los principales líderes del MIR de la época. Y eran unas discusiones de la *puta madre* las que había ahí. Esto debe haber sido a principios de los '70. Fue interesante, pero fueron unas pocas clases. Grandes discusiones. Además los miristas me consideraban bastante comunista, entonces era una discusión dura.

Fui profesor durante casi tres años en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso. Me invitaron a hacer un curso sobre teoría de la dependencia, pero que en realidad después se transformó en una discusión más general sobre todo esto de la transición, el socialismo y Marx. Quien me llevó ahí fue mi amigo Humberto Vega, profesor en la Universidad Católica. Tenía varios alumnos que después han resultado ser gente importante. Fue una experiencia interesante. Yo vivía en Santiago. Viajaba los viernes en la noche y hacía las clases los sábados en la mañana y me volvía. Me iba a comer unas machas a la parmesana y a jugar al casino.

⁸ Ver Bettelheim (1968).

Como decía, en 1969 me involucré en la campaña presidencial. Mi involucramiento fue básicamente en la Comisión Económica del PC, que se llamaba la Comisión Técnica. Ahí hacíamos de todo. Estaba conformada por técnicos de distintas especialidades, entre los cuales había economistas. Como permanentes estaba Hugo Fazio,⁹ José Cademartori y yo. Pero había y llegaba más gente, venía Caputo a veces. Ahí lo que hacíamos era ir ayudando a los análisis políticos y al seguimiento de la coyuntura y a las tareas que se iban presentando en la elección, los programas, las discusiones, los proyectos, qué era lo que iban a decir los gallos que iban a la televisión, ese tipo de cosas. Darles material. Fue un trabajo más político.

En un momento Allende pidió un programa y se le escribieron cosas. Yo estaba por el PC ahí, a veces venía José Cademartori.¹⁰ Colaboré con gente de distintos partidos, en donde la persona central era Pedro Vuscovic.¹¹ Con este yo tuve mucha relación en la época de la Universidad, en eso de la reforma universitaria y cuando fue director del Instituto de Economía. Cuando Allende ganó nos pidió una definición de política económica de corto plazo y ahí estuvimos escribiendo un documento que al final resulto bien importante, que lo hicimos con Vuscovic, Max Nolf,¹² Alberto Martínez¹³ y, si no recuerdo mal, Alexis Guardia.¹⁴ El documento se tituló *Orientaciones de Política Económica de corto plazo*.¹⁵ De ese documento se hicieron seis ejemplares —uno de los cuales todavía lo tengo por ahí—. Años más tarde se lo pasé a Sergio Bitar¹⁶ y él lo reprodujo en uno de sus libros.

⁹ Vicepresidente del Banco Central durante el gobierno de la UP.

¹⁰ Militante comunista. Diputado. En julio de 1973 fue nombrado por Allende ministro de Economía.

¹¹ Destacado economista de la CEPAL. Fue ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción durante el gobierno de la UP.

¹² Primer Vicepresidente de CODELCO durante el gobierno de la UP.

¹³ Director de la DIRINCO (Dirección de Industria y Comercio) durante el gobierno de la UP.

¹⁴ Durante el gobierno de la UP fue asesor económico de Allende.

¹⁵ En realidad: *Orientaciones básicas del programa económico de corto plazo*. Documento de octubre de 1970, inédito. [N.E.]

¹⁶ Fue ministro de Minería durante el gobierno de la UP.

El gobierno de la Unidad Popular

Cuando la Unidad Popular ganó las elecciones, salté de la Facultad de Economía al gobierno. Me fui a trabajar en ese momento con el ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, tuve la responsabilidad de escribir el *Primer Informe sobre la Hacienda Pública* –y el *Segundo* también, dicho sea de paso. Me acuerdo de que me llamaron para que les ayudara y lo que yo pedía era tener un secretario y un teléfono para poder hablar en nombre de Américo Zorrilla y ahí armamos un equipo para hacer ese informe. De ahí me contrataron para seguir en el gobierno, en la ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional), pero yo seguí ligado con Zorrilla. En ODEPLAN lo que hicimos fue trabajar el Plan Anual de los años 1971 y 1972 y las perspectivas, típicamente un trabajo de planificación. Pero yo hacía mucho más, bueno realizaba ese trabajo de planificación, pero también estaba en la coyuntura y estaba con el PC trabajando en la Comisión Económica. Ahí trabajaba yo con Gonzalo Martner García,¹⁷ de quien me hice bastante amigo, hicimos muchas cosas juntos. Fue un período interesante. Tuve muy buenos amigos en ese período.

Mi libro *Chile, una economía de transición* es de esta época. Es mi tesis de grado.¹⁸ La empecé a escribir a finales de 1970 y la concluí al año siguiente. Unos amigos me convencieron y mandamos el manuscrito a Cuba y ganó el Premio de Ensayo Casa de las Américas, lo que conllevó su publicación como libro.¹⁹ Con el CESO, después de irme al gobierno, no tuve más que contacto esporádico porque mi eje pasó completamente a otro lado. Y desde el punto académico e intelectual el eje era escribir esa tesis.

En ODEPLAN estuve prácticamente un año antes de irme a trabajar en los temas del comercio y la distribución, en la gerencia comercial de la DINAC (Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización). Durante el tiempo que estuve ahí lo que tratamos básicamente de hacer era organizar los mecanismos de distribución a través de las Juntas de

¹⁷ Director de la ODEPLAN durante los meses de abril a junio de 1972.

¹⁸ Ver Ramos (1971).

¹⁹ Ver Ramos (1972a). Posteriormente este libro fue reeditado en la colección Cuadernos del Centro de Estudios Socio-económicos. Ver Ramos (1972b).

Abastecimiento y Precios (conocidas como las JAP) y a través de algunos supermercados populares que comenzamos a construir; y sobre todo tratar de mantener un mínimo de abastecimiento visible. Era muy complicado.

En 1972, poco antes del paro de los camioneros, entré a trabajar al Comité Económico de Ministros, que era un Comité que estaba formado por el Presidente Allende, los ministros de Hacienda, Economía, Defensa, Interior, que eran permanentes, pero siempre había más ministros ahí y ese Comité tenía un equipo técnico que estaba conformado por cuatro o cinco personas. Cuando llegué el equipo era dirigido por Alexis Guardia, estaba Sergio Bitar, estuvo un tiempo Eduardo García y yo por los comunistas. Todos por distintos Partidos. Y a finales de ese año yo asumí el rol que tenía Alexis Guardia y pasé a dirigir el equipo técnico del Comité de Ministros. Mi función era hacer los análisis de la política económica, informar a este Comité de Ministros y al Presidente, entregarles informes periódicos, darle seguimiento a la coyuntura económica, que era bastante intensa en esa época, esa era nuestra “pega”, que era bastante importante, bastante interesante.

Durante los años finales del gobierno de Allende, al tener un cargo de cierta responsabilidad en este Comité Económico de Ministros, tuve mucha más relación con los dirigentes políticos del PC. Muchas veces me tocó participar en la Comisión Política, porque yo estaba al lado del Presidente y podía escuchar cosas que decía.

Hacia mediados de 1973, cuando las cosas empezaron a complicarse, me tocó, entre otros asuntos, ir a Washington (primera vez que iba a los Estados Unidos), enviado por este Comité Económico –por el Presidente en realidad– pues Chile tenía que hacer una propuesta ante el Fondo Monetario Internacional (FMI), y fui allá y me encontré con Carlos Massad, que era el representante de Chile ante el FMI, y yo llevaba –le llevaba– la línea oficial del gobierno. Y a partir de esa época, en junio, cuando hubo lo del “Tanquetazo”,²⁰ el Presidente le pidió a

²⁰ Sublevación militar en contra del gobierno de la UP que fue sofocada con éxito por el entonces Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats.

Clodomiro Almeyda²¹ un informe y una propuesta de Política Económica, entonces me llamó a mí, a Alexis Guardia y a Almeyda. Estuvimos trabajando en eso. En realidad yo tuve bastante contacto con el Presidente, porque cuando me hice cargo del equipo técnico del Comité Económico de Ministros, empecé a trabajar bastante con él. Recuerdo haber pasado con Allende incluso el Año Nuevo de 1972; lo pasé en su casa, estuvimos ahí, no sé, hasta las diez y media de la noche y él llamó un auto y me fueron a dejar a mi casa. Y al día siguiente nos fuimos a seguir trabajando en este refugio que tenía en El Arrayán. Estaba allí varias gentes, bueno estaban sus hijas, estaba Altamirano...

Después del “Tanquetazo” comenzó a cambiar la naturaleza de este Comité, porque entraron los militares. El Comité pasó a ser un Comité contra la Emergencia. Entonces mi labor empezó a ser mucho más coyuntural-política. Nosotros teníamos una oficina en el Ministerio de Hacienda, en el piso 12, que había construido Vuscovic, una construcción liviana que había sido destinada a esa secretaría técnica del Comité. Entonces, tras la llegada de los militares hacíamos unos té y hablábamos con los milicos de, no sé, Punta Arenas o los Carabineros de allá, que qué pasaba, que los camioneros... Todo eso lo íbamos informando. Casi diariamente había reuniones del Comité, que se juntaba en La Moneda. La mayor parte de las veces el Presidente participaba, a veces un rato, a veces más tiempo. Y ahí estaban Ruíz Danyau,²² Carlos Prats y estaban los ministros, el ministro de Relaciones Exteriores, los ministros políticos. Y ahí en medio estaba yo, informándoles todas estas cosas. Y tenía bastante relación, por supuesto, con la dirección política del Partido Comunista. Eso era lo que yo hacía. A mí me seguían pagando en la DINAC, pero en los hechos estaba a cargo del equipo técnico del Comité Económico de Ministros.

²¹ Destacado militante del Partido Socialista. Fue ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa durante el gobierno de la UP.

²² Fue Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile (1970-1973), ministro de Salvador Allende (agosto de 1973), Rector Designado (por la dictadura militar) de la Universidad de Chile (1973-1975).

El golpe militar

El 11 de septiembre de 1973, el día del golpe militar, me pilló en mi casa. Yo salí, tenía un chofer que me fue a buscar en un auto *rasca* que tenía el Comité Económico, y me dirigí al Ministerio de Hacienda. Llegué al Ministerio y bueno ahí ya se armó. Estuve con Cademartori, que era ministro de Economía en ese momento. Y como a las 10:00 de la mañana tratamos de salir. Cademartori logró salir, pero cuando intentamos salir los demás se armó una balacera por el lado de la calle Almirante Gotuzzo. Entonces quedamos bloqueados en el Ministerio. Bueno ahí estaban todos los amigos de la DIRINCO, del Ministerio de Economía y nosotros. Estuve todo el rato ahí, vi el bombardeo de La Moneda, vi como tiraban los aviones. Trate de llamar por teléfono a mi casa, mi señora fue a buscar a mi hija al Colegio y la llevó para la casa. Recuerdo que estaba en la planta baja del Ministerio de Hacienda, andaba buscando un teléfono y pasé de un lado para el otro cuando le llegó un cañonazo a la puerta y le hizo un hoyo. Y nos quedamos ahí, cuando empezó el bombardeo bajamos al subterráneo. Y esto hasta cuando llegó el milico que estaba ahí, que era de la marina, a decirnos que habían dado la autorización para que saliéramos a las seis de la tarde, justo antes del toque de queda. Me acuerdo de que mi carnet de militante del Partido Comunista está por ahí en una de las murallas del Ministerio de Hacienda, pues había un hoyo y todos tiramos nuestros carnets y demás cosas. Y de ahí salimos a un departamento que había cerca del lado del Cerro Santa Lucía, que era de un amigo que estaba con nosotros y éramos como 10 o 12 los que estábamos metidos adentro y ahí pasamos toda la noche. Pero el golpe lo pasé en el Ministerio de Hacienda, que quedó todo baleado donde estábamos.

Salí de Chile en noviembre de 1973. Mi explicación sobre lo que pasó con la transición chilena al socialismo la realicé en 1976. Se hizo un seminario en el Instituto de Estudios Sociales de Holanda, que lo dirigía un italiano, Sandro Sideri, y se publicó un libro que se tituló *Chile 1970-73: Economic development and its international setting*.²³ Ahí nos juntamos varios de los “jerarcas” de

²³ Ver Sideri (1979).

la Unidad Popular. Estaban Sergio Bitar, Alfonso Inostroza²⁴, Alberto Martínez, Orlando Letelier,²⁵ entre otros. Se hizo un seminario grande, como lo hacen los holandeses, bueno e interesante. Yo escribí un artículo sobre eso. Además, escribí con Alberto Martínez la presentación editorial del libro. Ahí hice una explicación de por qué pasó lo que pasó, cómo veía las cosas desde el punto de vista económico. Esta fue una discusión que yo tuve con varias personas del PC también y que nunca se formalizó; la pregunta era si esta experiencia chilena tenía posibilidad o no tenía ni una posibilidad de éxito, y yo me inclinaba y me inclino por decir que las posibilidades de éxito eran muy escasas. Tuve conciencia de esto durante el gobierno de la Unidad Popular, pero después, más. Uno se da cuenta de que los dados estaban echados desde el comienzo, de que era muy difícil, además de que nunca logramos tener mayoría social.

Lo que se hizo al comienzo estuvo bien. Estas orientaciones del plan económico de corto plazo, me parecía que era lo que había que hacer. Esa política reactivadora funcionó. Pero lo que pasó después es que la economía pasó a estar enteramente subordinada a la política. Y la lucha política se trasladó al terreno de la economía, y todo lo que pasaba en la economía era un problema político, una lucha política. Es mentira decir que uno puede hacer un análisis de la política económica de Chile a partir del año '72 sin tener presente todo lo que se estaba haciendo contra el gobierno, o lo que el gobierno hacía contra los poderes económicos, empezando por los camioneros para adelante. Por lo tanto creo que era una experiencia que requería que se hubiese logrado una cosa mucho más coherente desde el punto de vista político del gobierno, si la línea del PC hubiera triunfado hubieran existido muchas más posibilidades de tener éxito, pero la línea del PC no triunfó. Esa línea consistía en hacer una gran agrupación de masas, un acuerdo con la Democracia Cristiana y avanzar, y no esta política de *pasa'o pa'la punta* del "avanzar sin transar", que no sirvió.

²⁴ Fue presidente del Banco Central de Chile durante el gobierno de la UP.

²⁵ Fue ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa en el gobierno de la UP. En 1976 fue asesinado en Washington por la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional).

Mi formación como economista para pensar lo que estaba sucediendo en Chile fue fundamental, porque creo que fue la lucha política en la economía lo que caracterizó este período. La economía se transformó en el teatro principal de la lucha política durante mucho tiempo, desde principios de 1972 en adelante, con las fuerzas de la oposición buscando liquidar la economía del gobierno, el acaparamiento, los camioneros, todo eso que se hizo desde la derecha y todos los errores absurdos que se hicieron de parte del gobierno, de parte de la izquierda, en esta política de expropiaciones absurdas. Pero ese fenómeno de esa lucha, diría que lo esencial de esa política en ese período fue la economía. Después se cambió un poco más, pero siempre siguió siendo la economía un hecho esencial de la lucha política. Fue el teatro donde eso se hizo.

Al mismo tiempo lo que estaba pasando en la economía se reflejaba en las tensiones políticas que se desarrollaron. Si nosotros hubiéramos logrado mantener una política de masas más exitosa, claramente las cosas podrían haber cambiado. Pero las posibilidades de que eso hubiera pasado eran a mi juicio muy pocas, muy pequeñas porque los dados estaban tirados de antes. Al día siguiente del golpe de Estado aparecieron todas las cosas que no existían, todo lo que estaba acaparado, todo lo que desapareció. Eso era pura acción política; estaba planificado desde mucho antes. Lo planificó Edwards con Nixon antes. Eso está documentado, no son inventos. Nosotros sabíamos que el acaparamiento era una forma de lucha política, eso estaba claro. Tratábamos de impedir el efecto que eso tenía.

Durante el primer año de gobierno la política económica, que eran las orientaciones de política económica de corto plazo, funcionó bien. De ahí para adelante nunca se logró mantener la fuerza política de dirección del gobierno para asegurar los pasos de la política económica sin que se desperdigara de lado a lado y con la fuerza para oponerse a los que nos estaban atacando. Considero que la división en el seno de la Unidad Popular es muy importante para entender lo que sucedió en Chile.

Referencias bibliográficas

- BETHELHEIM, Charles. *La transition vers l'économie socialiste*. Paris: François Maspero, 1968.
- RAMOS, Sergio. *Chile: ¿una economía de transición?*, Tesis de grado—Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1971.
- _____. *Chile: ¿una economía de transición?*. La Habana: Casa de las Américas, 1972a.
- _____. *Chile: ¿una economía de transición?*. Santiago: CESO-PLA, 1972b.
- SIDERI, S., Editors. *Chile 1970-73: Economic development and its international setting. Self-criticism of the Unidad Popular Government's Policies*. La Haya: Institute of Social Studies, 1979.

Recuerdos de la Facultad de Economía Política

Roberto Pizarro Höfer¹

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 intervino las universidades y colocó a su cabeza a rectores uniformados. Ese mismo día comenzó la tragedia. Se clausuró la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile, la que se había constituido un año antes en el marco de la reforma universitaria. Las nuevas autoridades, civiles y militares, acusaron de terroristas a sus profesores, personal administrativo y estudiantes. Les impidieron continuar con sus actividades académicas, y muchos se vieron obligados a gestionar asilo en países generosos; varios fueron detenidos y algunos asesinados.

Se cuentan en diecisiete los compañeros asesinados durante los años de la dictadura. Un monolito, instalado en los patios de la actual Facultad de Economía y Negocios (FEN), recuerda cada uno de sus nombres. Hubiésemos querido que renaciera la Facultad de Economía Política, para rendir allí el homenaje a nuestros mártires. Sin embargo, la particular transición chilena nos olvidó. La Facultad de Economía Política no se reconstituyó y tampoco la Universidad devolvió sus cargos a quienes habían sido expulsados por la arbitrariedad militar. Muy distinto a lo que sucedió con el retorno de la democracia en Uruguay, Brasil y Argentina.

Junto al dolor que significó la clausura de nuestra casa de estudios, la herida se profundizó al conocer que los militares instalaron en las aulas de la Facultad el cuartel central de la Dirección Nacional de Inteligencia. (DINA), luego convertida en Central Nacional de Informaciones (CNI). Con esa decisión

¹ Fue Director del CESO de la Universidad de Chile, desde marzo 1971 hasta septiembre 1972; y, decano de la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile, desde septiembre 1972 hasta el golpe militar, el 11 de septiembre de 1973.

enviaban una señal amenazadora a todos aquellos que se propusiesen en el futuro nuevas rebeldías intelectuales.

En el cuartel central de la DINA se elaboraba la estrategia de represión del gobierno del general Pinochet. En ese lugar, encabezado por Manuel Contreras, se acordó la eliminación de los dirigentes políticos de la izquierda, junto a dirigentes sindicales y estudiantiles, así como la represión a toda persona que protestara contra las arbitrariedades de la dictadura. En ese mismo lugar, y en sus sucursales, repartidas a lo largo del país, se torturaba, como en la Inquisición, para extraer informaciones, que condujeron miles de inocentes al patíbulo.

El antecedente de la Facultad de Economía Política fue la Facultad de Ciencias Económicas, formada en 1952². La reforma universitaria de fines de los años sesenta y un plebiscito, sostenido en 1972, resultado de una larga lucha del movimiento estudiantil, dividió en cuatro sedes la Universidad de Chile, y partió en dos a la Facultad primigenia. Una, en la sede Occidente y la nuestra en la sede Norte. Se dio libertad a académicos, no académicos y estudiantes para que optaran por una u otra facultad.

Al mismo ritmo que crecía la radicalización política en el país se dificultaba la convivencia en la Facultad de Ciencia Económicas. Así las cosas, la izquierda optó por la Facultad de Economía Política, mientras que la Democracia Cristiana (DC) y la derecha por la Facultad de Ciencia Económicas y Administrativas en la sede Occidente

El país se había radicalizado, al calor de las profundas transformaciones que impulsó el Presidente Allende. El empresariado y la derecha utilizaban todos los medios, incluido el apoyo de los Estados Unidos, para desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. Por su parte, paulatinamente la Democracia Cristiana (DC) acercaba posiciones con la derecha y hacia 1973 su compromiso con el golpe de Estado se hizo evidente.

² Don Pedro Aguirre Cerda formó la Facultad de Comercio y Economía Industrial en 1934, la que posteriormente, en 1942, pasó a denominarse Facultad de Economía y Comercio. Estos son los orígenes de la Facultad de Economía la que, en 1972, con la reforma universitaria se divide en dos, en sus sedes Norte y Occidente.

Los académicos, estudiantes y administrativos que se incorporaron a la Facultad de Economía Política, habían tenido un papel destacado en la reforma universitaria, la que reivindicaba una universidad a la que todos los jóvenes, independientemente de su condición de ingresos, tuviesen acceso. Aunque en los años sesenta y setenta las universidades eran gratuitas, los hijos de familias humildes no podían acceder a ellas porque se veían obligados a trabajar. Nosotros anhelábamos que obreros y campesinos pudieran incorporarse plenamente a las universidades.

En segundo lugar, nuestros estudiantes y académicos demandaban ampliar la democracia interna al interior de las universidades. Se exigía la participación de todos los estamentos en la elección de las autoridades de los planteles de educación superior, así como en sus consejos de dirección. La reforma universitaria materializa esta reivindicación, con un 65% de participación académica, 25% del estamento estudiantil y 10% del personal administrativo.

En tercer lugar, el movimiento estudiantil no permaneció indiferente a las transformaciones que vivió nuestro país, tanto con la revolución en libertad del Presidente Frei, como posteriormente en la propuesta de transición al socialismo con Salvador Allende. El estudiantado universitario tenía un manifiesto compromiso con el país.

Los estudiantes de economía, en particular, desempeñaron un papel fundamental en la lucha por una reforma universitaria para materializar la democratización interna, apoyar las transformaciones de la sociedad y, también, favorecer cambios en los métodos y contenidos de la enseñanza de la economía y la administración. Desde mediados de los años sesenta se exigía un currículum pluralista, que incorporara el pensamiento económico clásico, historia económica de Chile y mundial, desarrollo económico y sociología. Y, se criticaba una enseñanza hegemónica por la teoría neoclásica.

La formación en las dos facultades

Constituidas las dos facultades, quedó de manifiesto que la formación profesional en la sede Occidente privilegiaba la

economía neoclásica y la administración de las empresas privadas, dando continuidad académica a la Facultad original de Ciencias Económicas. En cambio, la Facultad de Economía de la sede Norte, había recogido plenamente las reivindicaciones estudiantiles en favor de una enseñanza diversa en lo teórico y se encontraba comprometida con los procesos de cambio en la sociedad chilena. Ello coincidía con las transformaciones que venía experimentando la sociedad chilena, primero con la Presidencia de Eduardo Frei y luego con Salvador Allende.

Así, las cosas, en la sede Norte, se instaló la formación en economía política; la economía entendida como ciencia social y no como una técnica de perfeccionamiento del sistema capitalista. Se comenzó a enseñar en profundidad a Smith, Ricardo y Marx y no sólo el pensamiento neoclásico. Por otra parte, en la línea de Administración se hacía énfasis en formar a los estudiantes en administración pública, favoreciendo una enseñanza que ayudase a los profesionales a dirigir las empresas del Área de Propiedad Social de la economía chilena, en proceso de formación con el gobierno de Allende.

Se tenía la convicción que las universidades debían ser reflejo de la sociedad y factor de cambios. Estábamos convencidos que la ciencia debía apoyar los caminos del futuro y por tanto no podía ser un instrumento de justificación del orden existente. En el ámbito de la economía, Smith, Ricardo, Marx, Keynes y Prebisch son precisamente pensadores que construyen sus modelos teóricos a partir de las demandas de la sociedad, las exigencias del desarrollo, las necesidades del progreso de la humanidad.

Por tanto, la Facultad de Economía Política concebía la economía como una ciencia social, muy ligada a la filosofía y a la sociología: Eso nos conducía a la economía política. Para nosotros la economía no se basaba en el paradigma de Robinson Crusoe; el hombre aislado que se relaciona con las cosas, como se les hace creer a los jóvenes estudiantes. Por el contrario, la economía debía comprender las relaciones que establecen los individuos en los procesos de producción y distribución.

En suma, para nosotros la ciencia económica debía entenderse como reflejo de la época y por tanto no puede enseñarse como un dogma válido para todo tiempo y lugar, como

se hacía en la sede Occidente y como se hace ahora en las facultades de economía en Chile.

Finalmente, para nosotros los estudiantes tenían derecho a ser libres, a conocer visiones distintas, a participar en la dirección de las universidades y a vincularse con la sociedad en que viven. Eso es lo que nosotros nos propusimos a fines 60' y comienzos 70'. Y es precisamente lo que reclaman hoy día los estudiantes, a partir las protestas del 2011.

El golpe militar en nuestra Facultad

El momento del golpe fue dramático, confuso e incluso sorprendente. A media mañana del 11 de septiembre de 1973 nos reunimos en asamblea en República 517, la casa histórica de la Escuela de Economía. Tomamos la decisión de quedarnos en el campus para conocer el desarrollo de los acontecimientos. En mi condición de Decano intenté parlamentar con los oficiales del cuartel de Carabineros de la 8ava. Comisaría, a un costado de la Escuela, por la calle Toesca. No fue posible. Recibí dos gritos del oficial de guardia y un ultimátum: me retira a “los extremistas” o comenzamos a disparar.

Informo a la asamblea y se produce la retirada. Algunos se dirigen a las fábricas de los alrededores, las que se organizaban en el denominado Cordón Cerrillos³; los menos, a cumplir tareas indicadas por sus organizaciones políticas; y, la mayoría se va a sus casas, a proteger a sus familias. En mi caso, junto a otros profesores y a unos pocos estudiantes nos reunimos en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), en la vieja casona de la calle Avenida España, esquina de Gay, a sólo dos cuadras del edificio de la escuela.

Allí nos juntamos unas cincuenta personas, a la “espera de instrucciones”. Instrucciones para aportar a la defensa del gobierno popular. Algunos creíamos, con cierta ingenuidad, que existía, en las organizaciones políticas de la izquierda chilena, capacidad orgánica y algún poder de fuego para defender al

³ Durante el gobierno de la Unidad Popular se constituyeron los Cordones Industriales, forma de poder popular que articulaba a los obreros de las distintas fábricas por zonas. Además, la coordinación obrera, junto a los estudiantes y vecinos de una zona determinada conformaba los Comandos Comunales.

Presidente Allende y al gobierno constitucional. El fundamento de esta creencia era que en las semanas previas al golpe las organizaciones políticas más radicalizadas (Partido Socialista, el Movimiento de Acción Popular Unitario-MAPU, y el Movimiento de Izquierda Revolucionario-MIR) anunciaban urbi et orbi que se lucharía con las armas en la mano para defender al gobierno. Se trataba de discursos delirantes, sin fundamento organizacional ni material que lo respaldara.

Por otra parte, a través de comunicaciones telefónicas, recibíamos la información que el General Prat, militar constitucionalista (asesinado posteriormente por esbirros de Pinochet en Buenos Aires), había reunido un contingente de hombres uniformados, leales a la Constitución, y que preparaban la defensa del gobierno constitucional. Se trataba de información falsa, sólo rumores, que pronto nos hicieron volver a la realidad.

Con el correr de las horas, el mismo día 11 de septiembre nos enteramos de que muy cerca de nosotros, en el pensionado de hombres de la Facultad, exactamente frente al edificio de la Escuela, los uniformados habían atacado a los estudiantes residentes. Golpearon a diestra y siniestra, patearon costillas sin compasión, detuvieron a algunos y los llevaron a los campos de reclusión: el Estadio Nacional y el Estadio Chile.

Los académicos y estudiantes, que nos habíamos refugiado en el edificio del CESO, nos dimos cuenta de que no existía defensa alguna del Presidente Allende. Todo era una ilusión. Ni militares constitucionalistas ni tampoco aparatos armados de los partidos de izquierda actuaban en la defensa de Allende. El Presidente había luchado solo en la Moneda y allí mismo había muerto.

Durante tres días la Junta Militar había decretado estado de queda. Ello significaba que quienes nos encontrábamos recluidos en el CESO no podíamos dirigirnos a nuestras casas. No teníamos armamento para defendernos. Y, sólo contábamos con una radio, la que nos informaba de los bandos militares.

En uno de primeros bandos nos enteramos de que nuestro compañero y maestro, Theotonio Dos Santos, es mencionado en las “listas negras” que le exigen entregarse. Si Theotonio hubiese acatado el bando habría sido fusilado de inmediato, porque además de su trabajo académico en Chile era

un perseguido político de los golpistas brasileños. En ese mismo bando aparece el nombre de Marta Harnecker, destacada socióloga, también académica del CESO y profesora de la Escuela de Economía. Theotonio permanece en el CESO los tres días del toque de queda para posteriormente refugiarse, durante una semana, en una casa de escasa seguridad. Luego, se asilará en la embajada de Panamá en Chile.

Fue sin duda un acto irreflexivo recluirse en el CESO los días del toque de queda, pero la suerte estuvo de nuestra parte. Los militares no allanaron el recinto y sin embargo ingresaron a varias casas aledañas, desde luego a todos los otros recintos de la Facultad. Pasamos hambre, frío y tuvimos miedo, pero salimos con vida. Al término del toque de queda, cada cual tomó sus propias decisiones. Algunos de los compañeros optaron por el asilo, especialmente los extranjeros que trabajaban en el CESO: Theotonio y su esposa Vania Bambirra, Rui Mauro Marini y Tomás Vasconi. Otros, nos juntamos con nuestras familias a la espera de nuevos acontecimientos.

El CESO en el desarrollo de las ciencias sociales en Chile

Theotonio Dos Santos, Rui Mauro Marini y Tomas Vasconi, fueron figuras señeras en el desarrollo de las ciencias sociales. Los jóvenes estudiantes de economía tuvimos la suerte de recibir sus enseñanzas. Primero, en la Facultad de Ciencias Económicas y luego en la Facultad de Economía Política.

Los tres eran sociólogos, con sólida formación en economía y filosofía. Theotonio y Rui Mauro eran brasileños y habían escapado de Brasil, perseguidos por la dictadura militar que se instaló en ese país en 1964. Ambos, además de su trabajo académico, militaban en organizaciones políticas revolucionarias en Brasil. Tomás Vasconi también debió huir; en su caso de Argentina, como consecuencia del golpe de Onganía en 1966.

El sociólogo chileno, Eduardo Hamuy, merece una mención especial. Fue el creador y primer director del CESO y desempeñó un papel significativo en la incorporación de esos destacados científicos sociales extranjeros.

Desde mediados de los años sesenta el estudiantado de la Facultad de Ciencias Económicas reclamaba una formación más plural. Exigía que la enseñanza de la economía se acercara a la sociedad, atendiera sus problemas, enfrentara sus desafíos. Creció el interés por las teorías del desarrollo, sobre todo en el contexto de las transformaciones que impulsaba el Presidente Eduardo Frei Montalva. Su “revolución en libertad”, competía con la revolución cubana y era apoyada por la política de la Alianza para el Progreso”, que impulsaba el Presidente Kennedy para América Latina.

Así las cosas, en 1964, el sociólogo chileno Eduardo Hamuy despliega denodados esfuerzos para formar el CESO. Los primeros trabajos de la institución estuvieron muy orientados a los estudios de opinión pública, continuando la línea de trabajo que el mismo Hamuy había desarrollado en Sociología, en el Instituto Pedagógico. Sin embargo, muy rápidamente se produce un viraje, en el que Theotonio juega un papel fundamental.

A comienzos del año 1967, Theotonio conforma el equipo de *Estudios de la Dependencia*. Recluta a jóvenes economistas recién egresados o que estaban terminando sus estudios: Orlando Caputo, Sergio Ramos y Roberto Pizarro. A ellos se agregan los sociólogos Vania Bambirra y el peruano José Martínez. Posteriormente, se incorporaría a ese equipo el economista Álvaro Briones. Por otra parte, José Valenzuela, destacado economista marxista, quien trabaja actualmente en México, ingresaría poco antes del golpe para fortalecer los trabajos de economía en el CESO.

Se inicia un trabajo que sería paradigmático. El enfoque de la dependencia o la Teoría de la Dependencia comienza su construcción sobre la base de la crítica a la teoría clásica del imperialismo y al pensamiento de la CEPAL.

El equipo de Estudios de la Dependencia se complementaría posteriormente con el trabajo de Rui Mauro Marini⁴ quien centra su trabajo en Estado y las Clases Sociales.

⁴ Rui Mauro dirige un equipo conformado por los economistas Cristián Sepúlveda y Óscar Figueroa, con el apoyo de la historiadora Silvia Hernández y de los sociólogos Cristina Hurtado y Laureano Ladrón de Guevara. Algún tiempo después se incorporaría a ese equipo el destacado sociólogo brasileño Emir Sader.

Paralelamente se constituye un equipo dirigido por Tomas Vasconi, sobre Dependencia, Ideología y Cultura⁵. Por cierto, un aporte fundamental a la institución fue la incorporación de André Gunther Frank, economista alemán-norteamericano, cuyo aporte seminal fue su libro *El Desarrollo del Subdesarrollo*.

La existencia del CESO, y los innumerables libros que se produjeron en esta institución, recorrieron no sólo Chile, sino toda América Latina e incluso los países desarrollados. Las universidades en nuestra región, en Estados Unidos y Europa, incorporaron la Teoría de la Dependencia como un capítulo de las investigaciones y de la docencia, junto al pensamiento de la CEPAL y a otros enfoques sobre el desarrollo.

Con el triunfo de la Unidad Popular, el director del CESO, Pío García, se traslada al gobierno, como Jefe de Gabinete del Ministro de Economía, Pedro Vuskovic. Por otra parte, los economistas Sergio Ramos y Orlando Caputo también pasan a desempeñar tareas de gobierno. Sergio, como asesor del Ministro de Hacienda, Américo Zorrilla y luego como Secretario del Comité Económico de la Presidencia; y Caputo cumple funciones ejecutivas en CODELCO, la empresa que controla los procesos de producción y comercialización del cobre.

¿Con el retorno a la democracia, qué quedó de la Facultad de Economía Política?

La actual Facultad de Economía y Negocios (FEN) es una rigurosa continuidad de la Facultad de Ciencias Económicas, la que permaneció abierta después del golpe militar. A diferencia de los otros países con dictaduras militares en América Latina, que recuperaron la democracia, en Chile no se reconstituyó la Facultad de Economía Política.

En la FEN se entrega hoy día la misma enseñanza unilateral de los años sesenta, con predominio de la teoría neoclásica, y con escaso interés en Keynes y los clásicos, como Marx y Ricardo. Por cierto, prácticamente se ha renunciado a las

⁵ En éste destacan el famoso sacerdote Gonzalo Arroyo, el cientista político Marco Aurelio García, el historiador José Bengoa, los sociólogos Antonio Sánchez, Guillermo Labarca y Marcelo García y la economista Carmen Paz Cortés.

teorías del desarrollo (CEPAL, Dependencia, Economía Mundo).Y, gran parte de sus estudiantes continúan enseñanza de posgrado en planteles universitarios norteamericanos.

Es un tanto triste constatar que hoy día los economistas y administradores, formados en la FEN, han sido los principales sostenedores del sistema de desigualdades y abusos que vive el país con el modelo neoliberal que instaló Pinochet y los Chicago Boys.

Los directivos y académicos actuales de la FEN, con contadas excepciones, se sienten cómodos con el sistema económico actual. Son sus servidores; sus ideólogos y técnicos. Consecuentemente, respaldan el modelo productivo que se ha impuesto en el país, fundado en una matriz productora de recursos naturales, que entrega cuantiosas rentas a unas pocas familias, generando empleo de escasa calidad, con bajos salarios, y sobreexplotación de la naturaleza.

No por casualidad la biblioteca de la Facultad se le ha puesto el nombre Andrónico Luksic y al salón principal el de CorpBanca, del Grupo Saieh. Estos nombres están asociados a dos de las familias que controlan dos de los grupos económicos más poderosos existentes en nuestro país.

La transformación neoliberal que impuso la dictadura a partir de mediados de los años setenta redujo la industria a una mínima expresión, convirtiendo en dominantes la producción de recursos naturales y el sector financiero. Por su parte, la política económica ha sido funcional a ese modelo rentista, con un Estado inmóvil, que no despliega iniciativas para estimular o favorecer actividades de transformación. En este caminar se ha acentuado el abismo productivo en la economía chilena: de una parte, un sector de punta, moderno, que produce y exporta recursos naturales, acompañado de un extenso sector financiero; de otra parte, una decadente industria de bienes, en general operado por pequeñas y medianas empresas, con baja productividad.

El rechazo al régimen de desigualdades, y en muchos casos de abusos flagrantes, que golpea a los chilenos ha generado, a partir del 2011, movilizaciones sociales crecientes. Hoy día, existen pocas dudas que el modelo económico concentra sus

frutos en una minoría, acorralando a la mayoría de la sociedad en la desesperanza.

Fueron precisamente las movilizaciones estudiantiles del 2011 las que pusieron de manifiesto que los problemas cotidianos de la educación, salud, pensiones, colusión empresarial, bajos salarios, trascienden a la autoridad de turno. Crece la convicción que esos problemas específicos tiene un carácter estructural: la existencia de un sistema económico-social injusto y un orden político excluyente.

Se suponía que, con el retorno de la democracia, la Concertación modificaría el régimen de injusticias. Lamentablemente no ha sido así y, en cambio, ese bloque político ha aceptado el modelo neoliberal. Por ello, resulta una tragedia histórica que la misma generación política que conoció el proceso de transformaciones en favor de los humildes, que impulsara Salvador Allende, se haya doblegado ante el sistema político excluyente y el modelo económico que instauró las injusticias.

Los gobiernos de la Concertación, en vez utilizar las posiciones de poder alcanzadas para modificar el modelo económico y el régimen político, favorecieron su legitimización.

Hoy día, ha crecido la conciencia sobre la incapacidad del Estado actual para responder a las demandas ciudadanas. El malestar ya no puede ser canalizado a través de las instituciones existentes. Todo indica que la protesta va más allá de reivindicaciones parciales. Las demandas apuntan a construir nuevos caminos económicos, sociales y políticos, que permitan entregar a todos los chilenos iguales oportunidades en la vida. Ello explica el cuestionamiento de los movimientos sociales a la institucionalidad en educación, salud y previsión que divide a los chilenos entre ricos y pobres, cerrando oportunidades a los más modestos. La ciudadanía demanda una nueva estrategia de desarrollo en que sus agentes fundamentales sean los subordinados y excluidos.

La Facultad de Economía Política, estaba comprometida con la transformación en favor de las mayorías nacionales y al mismo tiempo apoyaba la libertad de pensamiento y la participación ciudadana. Los represores y sus ideólogos lo entendieron bien y por ello instalaron el cuartel central de la DINA en nuestros edificios, creyendo con ello erradicar para

siempre la esperanza. Sin embargo, la sed de libertad y democracia, que aprendimos en los patios y en las aulas de la casona de Republica, ahora renacen en una juventud que desafía radicalmente el régimen de desigualdades e injusticias que instaló Pinochet y que la Concertación no fue capaz de erradicar.

Los días y los afanes del CESO

Álvaro Briones Ramírez

El humor social aquellos días

1970 es, para mí, un año imposible de olvidar. Cumplí veintiuno —entonces la mayoría de edad en el país— y me casé. Terminé mis estudios en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y, no obstante que ya había sido ayudante remunerado en algunos cursos de la Escuela de Técnicos Estadísticos y en la de Ciencias Políticas, me incorporé formalmente a una vida académica como ayudante de investigación en el Instituto de Estudios Internacionales de mi Universidad. Ese año, también, elegimos presidente de la república a Salvador Allende.

Vistas retrospectivamente, décadas después, parecen demasiadas experiencias para una edad que hoy puede parecer temprana. De hecho, conozco a muchos jóvenes de veintiún años que son estudiantes y disfrutan aún de la dulce posibilidad de vivir sin mayores responsabilidades. Sin embargo, entonces, hace casi medio siglo atrás, esa condición no era excesivamente anormal ni muy meritoria. Y es que la década de los sesenta había sido, como pocas veces antes y quizás menos veces después, una década de la juventud. Había comenzado con la Revolución Cubana y el Che Guevara entrando a La Habana al comenzar 1959 al mando de sus tropas a los treinta años (Fidel era sólo dos años mayor) y había seguido con movimientos juveniles que habían conmovido el orden establecido en el mundo entero. Desde los pacíficos hippies en Estados Unidos hasta los jóvenes que en Francia, Alemania, Italia o México llamaban en 1968 a “ser realistas y pedir lo imposible” poniendo en jaque a quienes intentaban reprimirlos. En 1968 en la Convención Nacional Demócrata en Estados Unidos, Eugene McCarthy fue el candidato de los jóvenes que protestaban contra la guerra en Viet Nam y en las afueras del Anfiteatro Internacional de Chicago, sede de la Convención, hubo violentos enfrentamientos entre

esos jóvenes y la policía. McCarthy perdió en esa oportunidad ante Huber Humphrey que a su vez perdió en la presidencial con Nixon, pero en la siguiente elección, en 1972, los demócratas eligieron como su candidato a George McGovern, nuevamente el candidato de los jóvenes, quien no sólo se proponía terminar con la guerra, sino también programas para combatir la pobreza, hacer efectivos los derechos civiles de todos, reducir el gasto militar e incluso legalizar la marihuana. Como registro histórico hay que decir que también perdió con Nixon... así son los electores en Estados Unidos.

En ese contexto en el que los jóvenes parecían controlar tantas cosas o por lo menos ser actores efectivos en el escenario político y social internacional, Chile no era la excepción. No es que en Chile controláramos mucho o que fuéramos actores principales, pero estábamos allí y éramos tomados en cuenta. Los presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, todos demócratacristianos durante la década, fueron figuras políticas nacionales y alguno, como Luis Maira, pasó directamente desde esa posición a ser elegido diputado con una altísima votación. Las juventudes políticas establecían su presencia en las calles pintando murales en muros y pasos sobre y bajo nivel. Las universidades, comenzando por la mismísima y pontificia Universidad Católica, fueron reformadas en un proceso impulsado principalmente por los estudiantes y que ocupó prácticamente toda la segunda mitad de la década. Y no sólo en el plano político: el programa más visto en la televisión, a comienzos de los setenta, fue “Música Libre” (no era más que un grupo de “lolos” y “lolas” bailando, pero todos los habían visto por lo menos una vez) y una de las dos o tres películas chilenas realizadas con intención comercial durante los sesenta, “New Love”, estuvo dedicada exclusivamente a los hippies chilenos. Y, finalmente, la gente de todas las edades se rendía ante la estética juvenil de los pantalones “pata de elefante”, los zapatos de plataforma, los cuellos anchísimos, el pelo estilo “afro”, las largas patillas y los grandes bigotes que habían puesto de moda... los jóvenes.

Fue un momento de presencia juvenil y de impulsos progresistas. Por supuesto el debate político y social no fue ajeno a esos estímulos. En nuestro caso la efervescencia de los sesenta

inaugurada por la Revolución Cubana sirvió para abonar una tierra que ya era fértil, pues nuestro territorio había sido a lo largo del siglo un escenario de voluntades y realidades que hablaban de un impulso progresista. De hecho después de que las fuerzas políticas que luego conformarían la derecha chilena eligieran a Juan Luis Sanfuentes en 1915, no volvieron a hacerlo hasta que lograron elegir a Jorge Alessandri paradójicamente en 1958, es decir casi al comenzar la década que he descrito, aunque esa suerte de incoherencia quizás pueda aclararse si se recuerda que en aquella elección las fuerzas políticas progresistas se presentaron divididas en cuatro corrientes, y frente a ellas Alessandri, que fue solo y se presentaba como independiente de todo partido político, únicamente obtuvo un 31,5% de los votos (Allende obtuvo un 29%), siendo elegido en realidad por el Congreso Pleno según mandaba la Constitución. Como quiera que haya sido, la excepción fue corregida en la siguiente elección en 1964, en la que se eligió al demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva.

Entre 1920 y 1958 todos los presidentes electos lo fueron en virtud de programas que, en cada oportunidad, representaron una idea progresista o de reforma, incluida la elección en 1952 del general y ex golpista de la década de los veinte Carlos Ibáñez, que obtuvo el apoyo de los votos respondiendo a un reclamo popular de “barrer” con la corrupción y los malos modos políticos de los años anteriores. En muchos de estos gobiernos tuvieron participación directa partidos de izquierda (Salvador Allende, que había participado en la fundación del Partido Socialista en Valparaíso, fue ministro de salubridad del gobierno de Frente Popular del presidente Pedro Aguirre Cerda, en el que también participó el Partido Comunista) e Ibáñez fue apoyado por el Partido Socialista Popular. Es verdad que algunos de estos gobiernos no honraron sus compromisos progresistas y otros definitivamente los traicionaron, como el del presidente radical Gabriel González Videla que habiendo sido elegido con el apoyo del Partido Comunista (Neruda le dedicó un poema titulado “El pueblo lo llama Gabriel”), al calor de la Guerra Fría terminó por poner a ese partido fuera de la ley. Sin embargo, es innegable que todos ellos representaron una idea progresista en el momento de

ser elegidos y fueron apoyados por diferentes expresiones de la izquierda del cuerpo político nacional.

Todo ese impulso progresista había logrado sintetizarse, en la década de los sesenta, en Chile como en toda América Latina, en una tensión que explicaba la dinámica interna de la izquierda en ese momento y que podría resumirse en dos tesis fundamentales. De una parte, quienes sostenían que el camino de la revolución socialista tenía como necesaria fase intermedia la alianza de las clases explotadas con la burguesía nacional para lograr la constitución de gobiernos “antiligárquicos”, “antifeudales” y “antiimperialistas”. Dentro de estos gobiernos nacionalistas y democráticos la clase obrera debería luchar por alcanzar una hegemonía que le permitiera, en una fase superior pero distinta del mismo proceso, plantearse la sustitución del Estado burgués por uno de carácter proletario. Esta tesis era sostenida en Chile por el Partido Comunista y era la tesis de todos los partidos comunistas del continente, con la excepción del Partido Comunista de Cuba que ya había declarado socialista y marxista leninista a su revolución en el contexto de la invasión de Bahía Cochinos en 1961.

La otra tesis, que en nuestro país había ido tomando forma lentamente dentro del Partido Socialista de Chile sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana y era asumida con singular entusiasmo por las organizaciones políticas marxista-leninistas creadas después de ese triunfo —como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR— planteaba que, justamente luego que la Revolución Cubana lo demostrara, en América Latina no existía burguesía nacionalista y democrática alguna con la cual el proletariado debiera establecer alianzas en contra del imperialismo y la oligarquía y que, en consecuencia, el objetivo político de la clase proletaria no podía ser otro que anti imperialista, anti oligárquico y anti burgués simultáneamente, esto es anticapitalista y por el socialismo sin fases intermedias.

Suena como una controversia demasiado teórica y en realidad lo era. Aunque en un sentido estricto se debería decir que se trataba de un debate en el que las dos partes estaban convencidas de que lo que estaba en juego era la pureza con que se interpretaban las ideas fundamentales que los guiaban, esto es el marxismo y, para la mayoría, el marxismo leninismo. Se trataba,

por lo tanto, de una disputa por la pureza ideológica. Este tipo de disputas tampoco era ajeno al humor de ese período, aunque no era nuevo. Las disputas dentro del marxismo habían sido, en el mundo, parte del debate intelectual a lo largo del siglo y explicaban las frecuentes fracturas entre partidos marxistas y, en los casos de partidos en el poder, explicaban además purgas y crímenes. La explicación del fenómeno tenía probablemente origen en un hecho esencial: quienes éramos marxistas nos habíamos educado en la convicción de que nuestra ideología, esto es el conjunto de ideas que nos orientaban, tenía un carácter científico y que eso, justamente, nos diferenciaba de otros socialismos desde el siglo 19. Socialismos que antaño habían recibido diferentes calificaciones entre las que la de “utópico” había sido frecuente y que en ese momento, en la medianía del siglo 20, encontraban en la social democracia el epítome del socialismo no científico. Ahora bien, si algo caracteriza a una ciencia es que, utilizando los métodos que le son propios, “el análisis concreto de una realidad concreta” como decíamos entonces sólo podía llevar a un y solo un resultado correcto. Pero en ese momento en América Latina, como en casos históricos anteriores, ese análisis concreto de la realidad concreta llevaba a dos resultados diferentes. Y, también como en casos históricos anteriores, si bien cabía la posibilidad de que una de las dos partes en la controversia hubiese cometido un error de buena fe en la aplicación del método científico, lo cierto era que los ánimos y las interpretaciones de esas partes se inclinaban más bien a suponer la mala fe del otro. Y de allí a suponer la mala intención y específicamente la traición, había un solo paso.

La controversia, pues, no tenía nada de trivial. Y era animada por un fenómeno adicional. También como nunca antes en la historia y como no ha vuelto a ocurrir, durante la segunda mitad de la década de los sesenta el marxismo había alcanzado un lugar de privilegio en el ámbito académico. Los académicos marxistas, y básicamente los académicos marxistas de los ámbitos de la filosofía y las ciencias sociales, llegaron a asumir posiciones de liderazgo intelectual en países como Francia o Italia. Y ello, naturalmente, inundaba a América Latina y a Chile. Para quienes éramos estudiantes de una ciencia social, como yo en esa segunda mitad de los años sesenta, los nombres del filósofo Louis

Althusser y de los sociólogos Nicos Poulantzas y Etienne Balibar, todos franceses o franco griego en el caso de Poulantzas; de los historiadores británicos Ralph Miliband, Eric Hobsbawm y Perry Anderson o, de Italia, Rossana Rossanda y Lelio Basso nos eran absolutamente familiares. Y los economistas tampoco se quedaban atrás porque eran nuestro pan de cada día los libros - verdaderos *best sellers*- del belga Ernest Mandel que, antes de ser académico había sido por décadas dirigente político del trotskismo; y los del francés Christian Palloix, del egipcio Samir Amin o del griego (en realidad otro greco-francés) Arghiri Emmanuel. El auge académico del marxismo había permitido, incluso, la renovación editorial, muy exitosa, de viejos luchadores estadounidenses de la economía marxista, como Paul Baran, Paul Sweezy, Leo Huberman, Víctor Perlo y Harry Magdoff, que merced al esfuerzo editorial de esos años, se convirtieron en autores ávidamente leídos en América Latina.

Pero, con todo, el debate seguía siendo principalmente teórico o ideológico, sin hincar verdaderamente los pies en la tierra social del continente. Para ello se debía abordar esos problemas desde la perspectiva de la realidad económica, aquella que debía hacerse cargo, o no, de los problemas cotidianos de los habitantes de este continente a los que la ideología y las teorías decían querer asistir. Y en la perspectiva de la economía, la profesión en la que yo debutaba en 1970, esa materia debía entenderse en la clave que brindaba el problema del subdesarrollo. En definitiva, para economistas de izquierda y para académicos de la economía que se definieran como izquierdistas o revolucionarios, se trataba de hacer calzar una vía de superación del subdesarrollo con alguna de las dos opciones políticas entre las cuales se dividía la izquierda.

El escenario, en ese terreno, estaba dominado entonces por el diagnóstico y las proposiciones que habían emanado de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), que habían orientado las políticas económicas de diversos gobiernos latinoamericanos y muy significativamente las del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei en Chile. La propuesta de la CEPAL, que había tenido como principales creadores a Raúl Prebisch y Celso Furtado y que en Chile había sido ampliada y profundizada por

Oswaldo Sunkel y Aníbal Pinto entre otros, planteaba que el desarrollo económico en nuestro continente era posible si se lograba eliminar los obstáculos sociales, políticos y culturales que lo entrababan y que se encontraban instalados en las sociedades tradicionales latinoamericanas. Esos obstáculos estructurales podían llegar a explicar casi todos los problemas económicos del continente, entre otros la inflación endémica que casi todos nuestros países sufrían. De allí, por ejemplo, que Aníbal Pinto en su libro "Inflación, raíces estructurales" que le publicara el Fondo de Cultura Económica, pudiera ofrecer esa explicación haciéndola radicar en el rezago estructural de la capacidad productiva agrícola respecto del desarrollo industrial y la urbanización de nuestros países. Ese rezago, según Pinto, se originaba a su vez en las formas de producción semif feudales que caracterizaban a la estructura de propiedad agrícola y que generaban una oferta de productos agrícolas crónicamente deficitaria, que presionaba sobre los precios provocando la reacción en cadena que se traducía en la inflación.

Del pensamiento de la CEPAL, que ya había sido bautizado como "estructuralista", se desprendía naturalmente que para lograr la superación de ese y el resto de los problemas del subdesarrollo, eran necesarios gobiernos comprometidos con el objetivo del desarrollo mediante la remoción de las barreras que imponían las estructuras atrasadas y la utilización adecuada de los recursos nacionales mediante la planificación. Ese camino permitiría emprender la senda del crecimiento, primero, mediante una industrialización que se orientara a sustituir las importaciones de bienes básicos que eran posibles de ser producidos en el país, y al desarrollo luego, al ser superados por la vía del crecimiento económico los rezagos sociales propios de nuestros países. Tal crecimiento industrial por vía de la sustitución de importaciones exigía, como es fácil entender, de una burguesía industrial dispuesta a emprender ese camino, una burguesía industrial progresista y nacionalista. Ese pensamiento, claro, calzaba como anillo al dedo con las tesis políticas del Partido Comunista.

Desde la perspectiva de quienes aspirábamos a la revolución socialista "ahora", era pues necesaria una respuesta, desde el análisis económico, a la proposición desarrollista cepaliana. Y esa respuesta, la proposición desde el análisis

económico de una interpretación del subdesarrollo que explicara la imposibilidad de una alianza de paso intermedio y la necesidad de abordar directamente, como una sola tarea, el enfrentamiento a los resabios oligárquicos, a la burguesía y al imperialismo, la proporcionó la teoría de la Dependencia y fue elaborada y difundida principalmente desde el CESO, el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile.

El CESO y la política chilena

Mi relación con el CESO comenzó desde el momento mismo que ingresé a la Escuela de Economía como estudiante en 1966. Y es que el Centro, que había sido creado en 1965, a partir de ese mismo año había adquirido la tuición sobre los cursos del ámbito de otras disciplinas sociales, distintas de la economía, dentro de la Escuela (sociología, psicología social, ciencia política). Había sido una decisión muy importante de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile el año 1964, cuando su Decano era Sergio Molina, que dejó el cargo para ser ministro de Hacienda de Eduardo Frei Montalva (años más tarde, ya restaurada la democracia después de Pinochet, fue también ministro de Patricio Aylwin). La decisión fue implementada al año siguiente cuando el Decano era Edgardo Boeninger, quien años más tarde sería, a su vez, uno de los principales orientadores de la transición chilena a la democracia desde el cargo de Ministro Secretario General de la Presidencia de Patricio Aylwin. Además del CESO, la Facultad había creado ese mismo año 1965 el Centro de Estudios de Estadística y Matemáticas (CEDEM). Los dos nuevos centros se habían agregado al Instituto de Economía y al Instituto de Organización y Administración de Empresas (INSORA) ya existentes, estableciendo con ello cuatro centros de investigación relativos a las cuatro áreas en que se dividía la programación docente de la Escuela, cada uno de ellos con la responsabilidad de proponer profesores para los cursos de las respectivas áreas.

El curso correspondiente al área de las ciencias sociales en el primer semestre de la Escuela de Economía era “Introducción a las Ciencias Sociales” y, cuando debí tomarlo, lo dictaba un sociólogo brasileño de quien recuerdo muy bien su

manera de vestir –llamativos trajes cruzados y un reloj que se prendía en la solapa y se guardaba en el bolsillo superior del saco– pero del que no puedo recordar su nombre. Y la dificultad de la memoria quizás se deba a que estuvo con nosotros sólo un par de semanas. Luego nos informaron que se había marchado, creo recordar, a asumir algún puesto en la sede de la FAO en Roma. Durante algunas semanas estuvimos sin profesor hasta que el jefe de los ayudantes del curso, Jorge Leiva (quien años más tarde fue ministro de Economía durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle), nos anunció que asumiría un nuevo profesor que acababa de llegar de Brasil, el sociólogo Theotonio Dos Santos Barbosa Junior. A los alumnos, que entonces éramos casi todos bastante jóvenes, lo que más nos llamó la atención desde luego fue lo colorido del nombre. Theotonio se integró al CESO e inició sus clases días después. Se veía que acababa de llegar porque no traía ropa adecuada para el invierno santiaguino que ya comenzaba y apenas hablaba español. Recuerdo perfectamente el día que, tratando de ilustrarnos algo, pensó en una silla y nos habló de una “cadeira rococó”, expresión que nadie entendió. Como él se dio cuenta preguntó qué había dicho y un compañero muy simpático, el gordo Aitkel, se puso de pie y comenzó a mover las caderas para tratar de explicarle. Con el tiempo pudimos saber algo más de Theotonio, su condición de perseguido político en su país y de exiliado en el nuestro, sus actividades clandestinas en Sao Paulo y su condena a quince años de prisión por la dictadura brasileña. Y también de sus capacidades académicas iniciadas en la Universidad de Brasilia, porque Theotonio traía ya consigo las ideas y muchos borradores de los que habrían de ser sus escritos sobre la teoría de la Dependencia. Así, cuando egresé de la Escuela en 1970, los estudios del CESO, al calor del humor progresista de la década y del impulso que le impusieran científicos sociales como Theotonio Dos Santos y otros, de fuera y dentro de Chile, eran casi todos dependencia y lucha de clases.

En lo esencial, la teoría de la Dependencia postulaba que las relaciones de producción en los países de América Latina encontraban su verdadero origen en la evolución de los procesos productivos en los centros más desarrollados del sistema capitalista mundial a partir del siglo 19. Las características del desarrollo latinoamericano o, más claramente, del subdesarrollo

latinoamericano, estaban determinadas en consecuencia por esa condición de dependencia. En suma, el desarrollo de los países desarrollados, en virtud de la condición de dependencia, mantenía en el subdesarrollo a los países latinoamericanos. Esa situación daba lugar a formaciones económico-sociales capitalistas dependientes en nuestros países, resultado de la combinación de los diferentes modos de producción que pudieran haber coexistido en ellos o en sectores de ellos, pero todos bajo la hegemonía capitalista. Esa hegemonía determinaba que a partir del siglo 20 la penetración del capital extranjero no se limitara ya exclusivamente al sector primario exportador, como ocurriera durante el siglo anterior, sino también al sector industrial, en donde encontraba como socias a las burguesías locales. Éstas, a su vez y en virtud de la condición de dependencia, no tenían otra opción de desarrollo como tales burguesías que la de esa asociación con el capital extranjero, de donde desaparecía toda posibilidad de existencia de una burguesía nacional y desarrollista que buscara algún tipo de desarrollo capitalista autónomo, “antiimperialista”, en América Latina. El corolario de la teoría y del análisis de sus consecuencias, era simple: para lograr el desarrollo no había más camino que romper la situación de dependencia y ello sólo era posible destruyendo la base de sustentación de esa relación, el capitalismo dependiente. Así, la Dependencia nos entregaba en el plano económico el respaldo teórico de algo que la experiencia de Cuba ya había demostrado con toda la fuerza de los hechos políticos: el socialismo no sólo era posible, sino que necesario en América Latina. Además del camino para la liberación de los pueblos de su condición de explotación, era la vía al desarrollo como, estábamos convencidos hace cinco décadas, Cuba lo demostraría sólo en un par de décadas más (y como ya lo había demostrado la Unión Soviética, según estábamos convencidos entonces cuando no teníamos mucha información acerca de lo que allí ocurría).

La dependencia nos dio la teoría que estábamos esperando, pero ello no significó que la polémica se acabara. Simplemente se elevó de tono pues la teoría de la Dependencia recibió un verdadero alud de críticas, aunque esta vez en el plano de las teorías e interpretaciones económicas. Algunas de ellas provinieron naturalmente del “estructuralismo” pues, como está

dicho, no había otra teoría sobre el desarrollo latinoamericano en ese momento en la región. Aunque cabe decir que, vista con la perspectiva del tiempo, se podría pensar que de alguna manera los “estructuralistas” consideraban a los “dependentistas” como compañeros de ruta. De hecho, había algunos de ellos de los que era difícil distinguir si pertenecían a una u otra corriente teórica, como Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso, a quienes la editorial Siglo XXI publicó su obra “Dependencia y Desarrollo en América Latina” en 1969. Y en esos años ya circulaba en círculos académicos el libro escrito por Osvaldo Sunkel con la colaboración de Pedro Paz “El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo” que vio la luz formal editado por Siglo XXI en 1970. Cardoso (el futuro presidente de Brasil) y Faletto provenían de una tradición de análisis marxistas y Sunkel podía ser calificado como cabeza de una corriente estructuralista de estudios sobre la dependencia. Por ello los comentarios, más que críticas, provenientes de esa vertiente de análisis, decían relación con la anticipación con que, según ellos, desde el estructuralismo habían planteado el tema de la dependencia. La existencia o no de una burguesía nacional no pareció ser una materia de preocupación mayor en el escaso debate que mantuvieron con la dependencia y las consecuencias políticas de todo ello no estuvo en el centro de sus análisis a menos que lo hicieran como analistas sociales, a la manera en que incursionó en el tema Aníbal Pinto cuyos ensayos fueron a su vez recibidos siempre con respeto por parte de los dependentistas.

La verdadera discusión o la discusión principal, tuvo lugar en el campo de lucha del marxismo y, nuevamente, al final de cuentas versó sobre la pureza ideológica. En algunos casos eran simples acusaciones de herejía: la teoría de la Dependencia pretende reemplazar a la teoría del imperialismo de Lenin (Respuesta: que no, que sólo se la está ampliando al incorporar las zonas periféricas, dependientes, al análisis global del fenómeno imperialista). En otros casos había más enjundia teórica: al plantear que la economía y la sociedad de los países de América Latina —el desarrollo del modo de producción capitalista en ellos— fue el resultado del desarrollo del modo de producción capitalista en Europa y Estados Unidos, se está fuera del pensamiento marxista (otra forma de herejía, por cierto) pues esto significa

partir de la circulación y no del proceso productivo. (Respuesta: No es verdad, porque lo que plantea la teoría de la Dependencia es que las relaciones de producción capitalista en América Latina encuentran su origen último en las transformaciones que tienen lugar en el *modo de producción* de los países desarrollados y, además, la Teoría ofrece finalmente una explicación relativa al *modo de producción* en los países dependientes). El debate también alcanzaba a los propios teóricos de la dependencia, que tenían diferencias entre sí. A André Gunder Frank, de cuya impronta y lealtad política marxista no podía dudarse, se le criticaba que no era capaz de superar, en muchos aspectos, el pensamiento estructuralista. No era fácil establecer las razones teóricas de esa crítica, pero no sería extraño que se hubiese originado en el hecho que, toda vez que Frank tenía una formación sólida en economía clásica, insistiera mucho en la utilización de categorías e instrumentos convencionales de análisis económico, tales como “términos de intercambio” o balanza de pagos.

La teoría de la dependencia equilibró las cosas en el debate político y, en Chile, proporcionó una coartada teórica que contribuyó a un acuerdo, dentro de la izquierda, que a su vez permitió la creación de un frente político que ofrecía garantías de triunfo electoral. Entonces no existía una segunda vuelta electoral o *ballotage* en el sistema electoral chileno, por lo que era posible obtener un triunfo electoral en elecciones generales, como la presidencial, con sólo alrededor de un tercio de los votos (como ya he comentado, Alessandri alcanzó la presidencia en 1958 con sólo algo más del 31%). Existía una segunda instancia constitucional para los casos que la elección no se resolviese por mayoría absoluta en ese acto electoral, consistente en la decisión del Congreso Pleno entre las dos primeras mayorías parciales. Sin embargo, en todos los casos en que no se había producido esa mayoría absoluta el Congreso había optado, sin mayores debates, por la primera mayoría relativa, lo que había establecido una suerte de precedente informal pero respetado por todos. El punto intermedio en el que se encontraron la teoría de la dependencia, de una parte, y la teoría cepaliana que prohijaba la posición “antimperialista” y “antioligárquica” del Partido Comunista, por otra, explicó en 1970 el Programa de la Unidad Popular.

El programa comenzaba planteando, en su preámbulo, que Chile era "...un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clases a los que jamás renunciarán voluntariamente", es decir pura teoría de la Dependencia. Y agregaba a continuación "Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero". Y ese preámbulo terminaba con la frase que más nos entusiasmaba a quienes éramos partidarios del "socialismo ahora", pues planteaba explícitamente "La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile." Se dejaba así enunciado ese objetivo, por primera vez, como propósito de toda la izquierda.

El Programa propiamente tal, como se adelantaba en su preámbulo, se proponía acabar con la dominación oligárquica e imperialista (llevar hasta sus últimas consecuencias la reforma agraria iniciada por la Democracia Cristiana; nacionalizar totalmente la industria extractiva del cobre, que había sido nacionalizada parcialmente por ese anterior gobierno), pero también eliminar las estructuras monopólicas (esto es atacar a la burguesía local, en el caso en que ésta fuera monopólica). En el plano estricto de la coalición de fuerzas políticas, el encuentro de la izquierda en un proyecto único significó la extensión de la Unidad Popular hasta el Partido Radical, lo que podía ser entendido como una apertura hacia una burguesía nacional que fue explicada como "pequeña y mediana burguesía", cuestión que satisfacía al Partido Comunista. Pero la ampliación del frente político hacia otras fuerzas que pudieran ser representativas de otros sectores de la burguesía no fue aceptada. Esa decisión se materializó en el rechazo a la proposición de Radomiro Tomic, el candidato demócrata cristiano, de formar un solo frente

progresista por una revolución “democrática y popular”, pues se entendía que ese partido era la nueva cara de la derecha, esto es representaba a la burguesía subordinada al imperialismo.

El período siguiente de la historia de Chile, la victoria de la Unidad Popular, la elección de Allende, sus mil días de gobierno y el golpe militar de 1973 es conocido y no es el momento de volver a revisarlo aquí, aunque sí es pertinente hacer el recuerdo de un episodio particular de ese período que atañe a la Universidad. El contexto fue el continuo proceso de reforma universitaria que se extendió prácticamente a todo lo largo de la década de los sesenta, en el marco de efervescencia juvenil y progresista de la década. El momento estelar de ese proceso se vivió entre 1967 y 1968, durante el cual prácticamente las ocho universidades que entonces componían el sistema universitario del país detuvieron sus actividades —en algunas de manera conflictiva, en otras no tanto— para reflexionar sobre ellas mismas y buscar su propia transformación. El resultado fue una modificación del contenido de las funciones universitarias e importantes avances en materia de democratización, estableciendo una nueva estructura de autoridad que permitió la participación de la comunidad universitaria en el gobierno de las universidades.

No todos quedamos satisfechos con esa reforma, sin embargo. Y específicamente los estudiantes de izquierda de materias sociales, en particular los de economía, que aspirábamos a la transformación de la enseñanza de la economía en enseñanza de las ciencias sociales, entendidas éstas como un conjunto imposible de subdividir en disciplinas separadas y aisladas entre sí. Por ello, desde la izquierda del estudiantado de la Escuela de la Economía de nuestra facultad se mantuvo la presión por lograr la creación de una Facultad de Ciencias Sociales que el proceso de reforma no había logrado instaurar, en nuestra opinión por la debilidad de nuestros dirigentes los principales, según he dicho, demócratacristianos. Esta presión, que era entusiastamente apoyada y en buena medida estimulada por los académicos del CESO, se tradujo en 1970 en una movilización de los estudiantes de izquierda de la Escuela, apoyados por nuestros congéneres de las escuelas de psicología, sociología e historia. En esa oportunidad el movimiento no tuvo fortuna, pero la presión se

mantuvo y, en el contexto de la coyuntura política nacional de ese año, que tuvo su momento máximo en el triunfo electoral de la Unidad Popular y la elección de Salvador Allende como Presidente de la República, profundizó las diferencias entre los estudiantes y académicos que rechazaban la idea de una “ciencia económica” y reclamaban su substitución por una ciencia social y quienes estaban en contra de esos postulados.

El desenlace del conflicto tuvo lugar en 1972, cuando no sólo la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, sino que Chile entero, estaba dividido en dos partes que parecían irreconciliables. La solución a esa división, en nuestra Facultad, fue el reconocimiento por parte de todos –mediante un referéndum contemplado como mecanismo por la reforma– que ya no podíamos convivir bajo un mismo techo y la partición de la Facultad. A partir de ese momento la Universidad de Chile tuvo dos facultades en las que se practicaba la enseñanza y la investigación en economía. La Facultad de Economía Política, que nos albergaba a académicos y estudiantes de izquierda, esencialmente marxistas, y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, que fue la sede de académicos y estudiantes de la otra parte de Chile, de la otra parte en que nuestro país estaba dividido en ese momento.

Yo entonces fui un entusiasta apoyador de ese proceso y me integré con el mismo entusiasmo a la Facultad de Economía Política desde el CESO, en donde ya me encontraba instalado como funcionario académico. Me pareció natural en ese momento y quizás lo era. Muy pocos lo rechazaron y tal vez esos pocos fueron los únicos que se dieron cuenta de lo que significaba: los universitarios, aquel segmento de la sociedad que desde la Edad Media la humanidad había aislado para promover el diálogo de la inteligencia y con ello el progreso de la propia humanidad, nos habíamos negado a nosotros mismos. Habíamos llegado a la conclusión de que ya no podíamos convivir con quienes pensaban distinto de nosotros. Que la única manera de construir un mundo como el que nosotros queríamos, así fuera un mundo de ideas y teorías, era expulsando del mundo las otras ideas y las otras teorías. Y así lo hicimos las dos partes, los dos mundos de ideas y conceptos en que estaba dividida nuestra Facultad, nuestra Universidad y nuestro país. Nuestro

comportamiento era un reflejo fiel del comportamiento de toda nuestra sociedad a fines de 1972: éramos un país dividido en dos partes irreconciliables, en la que cada una estaba absolutamente convencida que su propia supervivencia dependía de la desaparición de la otra.

Desafortunadamente no cabía la posibilidad de crear dos países, de la manera como habíamos creado dos Facultades; no cabía la posibilidad de aislarnos unos de otros y fingir que el otro no existía, como hicimos con nuestra Facultad. Al establecer con nuestro ejemplo, el ejemplo de la Universidad que debía ser el paradigma de la inteligencia, que no existía posibilidad alguna de acuerdo entre las partes, estábamos en 1972 declarando que la condición a la que todos los chilenos, de ambos bandos, habíamos llevado a nuestro país, ya no tenía solución en el plano de la razón... que había llegado la hora de la fuerza.

El CESO y yo

Mientras fui estudiante, mi mayor aspiración fue siempre la de incorporarme como académico al plantel del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, el CESO. Mi primera experiencia formal como investigador académico, sin embargo, fue en el Instituto de Estudios Internacionales de la misma Universidad. El Instituto había sido creado por Claudio Véliz en 1966 y tenía la peculiaridad de tener como investigadores al propio Claudio Véliz, a Osvaldo Sunkel... y a nadie más. Ocurría que Véliz, que se había especializado como profesor de Historia Económica (la había enseñado en la Universidad de Chile), era una especie de genio en su área: se había doctorado en Historia Económica en la *London School of Economics* y entre 1961 y 1966 había sido *Senior Research Fellow* en el *Royal Institute of International Affairs*, conocido en Inglaterra y en el mundo entero como *Chatham House*. Por eso cuando regresó a Chile a los 36 años, en 1966, no le resultó difícil convencer a las autoridades universitarias de la necesidad de crear en la Universidad de Chile una suerte de réplica de esa institución. Y ya fuera porque en el país no había muchos verdaderos especialistas en la materia o porque el estilo *Chatham House* se basaba (y se basa) más en el debate y la reflexión colectiva que en la

elaboración de estudios particulares, no consideró necesario que hubiese una gran cantidad de investigadores permanentes. De ese modo y no obstante que desde su inauguración el Instituto de Estudios Internacionales se convirtió efectivamente en el eje de muy interesantes debates sobre distintos aspectos de la coyuntura internacional, animados por académicos nacionales o extranjeros visitantes, pero también periodistas y altos oficiales especialistas de las Fuerzas Armadas, siguió siendo el atalaya privilegiado de sólo dos distinguidos académicos permanentes.

El problema para Véliz fue que la posibilidad de un *sancta sanctorum* de las ideas y la reflexión, ajeno a la docencia, la divulgación y la participación directa de todos los estamentos de la Universidad, principalmente de los estudiantes, era no sólo ajeno, sino que contrario a la corriente principal que en ese momento orientaba la reforma universitaria en el país. Por ello él y Sunkel advirtieron rápidamente que iban a tener que hacer algo al respecto o los vientos de la reforma iban a soplar sobre sus cabezas... y por si no fuera poca la advertencia que provenía directamente de la evidencia de los tiempos, ahí estaba el apodo con que la comunidad universitaria había terminado por bautizar al Instituto: “la *boutique* de Claudio Véliz”.

La solución que encontraron fue la de integrar al Centro a un pequeño número de estudiantes, en calidad de ayudantes de investigación. Y yo, que había sido un muy buen alumno del curso de Osvaldo Sunkel (Desarrollo Económico), fui uno de los seleccionados por él. Comenzamos al inicio de 1970, cuando yo todavía era estudiante y, por lo menos para mí, significó integrarme a un mundo que no había conocido hasta ese momento. El Instituto de Estudios Internacionales estaba instalado en una hermosa casa en la calle Miguel Claro y una parte importante de su hábitat lo constituían jardines y fuentes. Las reuniones de debate (una a la semana) se hacían en la biblioteca, que era el recinto más amplio de la casa, un gran salón con amplios ventanales que daban al jardín y paredes completamente cubiertas por libros. El diálogo tenía lugar en torno a una gigantesca mesa que no tengo dudas era el mueble más valioso de todo el Instituto y se interrumpía, cuando se alcanzaba la medianía del debate, para que todos los participantes degustaran

una copita de jerez (o sherry, como quizá preferiría decir Véliz), al estilo de *Chatham House*.

Nosotros, los estudiantes-ayudantes, nos dedicamos durante la primera mitad del año a apoyar una investigación sobre tecnología y capital extranjeros basada en el análisis de las patentes de invención en el país, que dirigió Norberto García un investigador visitante argentino que poco tiempo después emigró al Instituto de Economía. Hacia mediados del año volvió desde Inglaterra Eduardo Ortiz, que era uno de los dos becarios que el Instituto mantenía en el exterior y quien rápidamente se convirtió en el líder de un movimiento dentro del Instituto, destinado a llevar a él el proceso de reforma que hasta ese instante no lo había tocado. El resultado fue que, en algún momento, luego de las elecciones presidenciales de septiembre de ese año, los estudiantes-ayudantes, liderados por el becario, nos tomamos el Instituto y así se quedó hasta que las autoridades universitarias decidieron cerrarlo en 1972. De ese modo en unos pocos meses y muy abrigados por el calor de esos tiempos, clausuramos una de las experiencias más interesantes de la década. Afortunadamente años después la Universidad reabrió el Instituto que es, hoy, un muy importante centro académico, de prestigio internacional en el ámbito de su especialidad. No está de más recordar que ese mismo año 1972 Claudio Véliz emigró a Australia, en donde asumió un decanato en la Universidad La Trobe, y que Osvaldo Sunkel volvió a la CEPAL.

Para la época del cierre del Instituto, los estudiantes-ayudantes también habíamos emigrado. De hecho, habíamos emigrado todos los protagonistas de la ocupación, y ésta se mantenía sólo de manera simbólica. No estuve mucho tiempo sin trabajo, sin embargo, porque al finalizar el año 1970 y mientras manteníamos todavía con algún vigor la toma del Instituto, me crucé en la calle con quien había sido mi profesor del curso de Economía Minera, quien me invitó a trabajar al Ministerio de Minería. Así lo hice con algunos de quienes habíamos sido estudiantes-ayudantes en el Instituto, aunque no alcancé a estar allí más de un mes porque al comenzar 1971 mi gran aspiración se hizo realidad: fui invitado a integrarme al Centro de Estudios Socio- económicos de la Universidad de Chile.

Mi arribo al CESO se vio facilitado por la importante migración que, hacia funciones en el gobierno de Salvador Allende, había experimentado su plantel. Habían partido Orlando Caputo, Pío García, Jorge Leiva y Sergio Ramos, entre los que recuerdo. Quedaba desde luego un gran equipo, que había terminado por integrarse durante los últimos años sesenta, un equipo que casi en su totalidad era extranjero. A Theotonio se habían agregado los argentinos Tomás Amadeo Vasconi e Inés Reca, de Brasil Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Emir Sader, Marco Aurelio de Almeyda y Edimilson Bizzelli, y se había integrado también el germano-estadounidense André Gunder Frank. Entre los chilenos, o más bien chilenas, destacaban Marta Harnecker, Cristina Hurtado y Silvia Hernández. Entre todas estas personas acumulaban varios libros que habían sido *best sellers* latinoamericanos en el ámbito de las ciencias sociales, todos rigurosamente marxistas. Para mí fue el comienzo definitivo de una carrera de investigador académico en la que me mantuve vigente por casi veinte años y fue seguramente la mejor manera de comenzar: entre los mejores. También fue una manera poco usual de comenzar: en un momento en que no sólo nuestro Centro, sino que todo el país, se encontraba en una situación de excentricidad. Nada estaba en su centro, todo estaba fuera de lugar... y el país estaba dividido.

En la elección presidencial de septiembre de 1970 Allende obtuvo un 36,53% de los votos, Jorge Alessandri, el candidato de la derecha, 35,29% y Radomiro Tomic, de la Democracia Cristiana, 28,08%. La Democracia Cristiana decidió apoyar a Allende en el Congreso Pleno, aunque antes exigió el compromiso, de éste y de las fuerzas que lo apoyaban, que no se saldrían de la Constitución en el ejercicio de la presidencia. Para ello se firmó un “Estatuto de Garantías Constitucionales”. De ese modo Allende asumió la presidencia con un programa que visto desde cualquier ángulo era revolucionario, pero sólo con el apoyo efectivo de algo más de un tercio de los electores. Ese porcentaje aumentó en la primera elección que tuvo lugar a continuación, la de ediles municipales en todo el país, en la que los partidos de la Unidad Popular alcanzaron en conjunto a superar levemente el 50% de la votación, pero no se vio refrendado en la elección parlamentaria de 1973, en la que estos partidos sólo alcanzaron

un 44% en la elección de senadores y un 42% en la de diputados. La Democracia Cristiana, que apoyó la nacionalización de la industria extractiva del cobre y no se opuso a la profundización de la Reforma Agraria (se hacía sobre la base de la ley aprobada durante el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei), no apoyó el resto de las medidas que impulsó el gobierno de Allende, por lo que a partir de 1972 se situó en una franca oposición al lado de los partidos de derecha. Así, el país quedó dividido en dos mitades (una en realidad más grande que la otra), en circunstancias que una de ellas, la mitad más pequeña, intentaba una transformación radical del país que afectaba directamente los intereses o los valores anidados en la mayoría más grande. Es fácil comprender que, en tales circunstancias, se trataba de una división que partía al país en dos partes irreconciliables.

Quienes nos considerábamos revolucionarios en esa época, y especialmente los jóvenes, impulsamos con entusiasmo las acciones que podían llevar el programa hasta sus últimas consecuencias, en particular la expropiación de empresas. Esa operación fue posible en virtud de la aplicación de una ley dictada al amparo de una efímera “República Socialista” que había tenido sólo cien días de existencia en 1932, pero que había dejado leyes que nadie se acordó de derogar. Enrarecía aún más la aplicación de esa ley el hecho que el abogado que la había descubierto y que había enunciado la posibilidad de su aplicación, la definiera como “un resquicio legal”.

La actividad académica, como resulta fácil entender, se vio totalmente invadida por el ambiente de conflicto que dominaba en el país y, en el caso del CESO, todos quienes laborábamos allí fuimos parte del proceso. La invasión y sustitución de la actividad académica por la política, en mi caso, significó que fuese electo dirigente del Partido Socialista en la región de Santiago Centro, lo que naturalmente, dado el momento que se vivía, absorbió casi todo mi tiempo. No me alejé totalmente de mis obligaciones académicas, sin embargo, y logré terminar el estudio que se me había encargado en el área de Dependencia del Centro, que dirigía Theotonio Dos Santos. Mi investigación trató el tema de las empresas transnacionales como integradoras del sistema capitalista mundial y pude presentarlo en 1972 como documento de trabajo con el título *Los conglomerados*

transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial: el caso chileno. La obra fue también mi Memoria de prueba (mi profesor guía fue Roberto Pizarro, que entonces era director del CESO y el profesor informante fue Theotonio) en una Facultad que, en ese momento, todavía seguía siendo una. Así, ese año, me titulé de Ingeniero Comercial y obtuve el grado de Licenciado en Economía por la Universidad de Chile.

Como es sabido y ha sido analizado por muchos (incluido yo) ya demasiadas veces, el resultado de nuestra presión y el humor de los tiempos terminaron por pasar por encima de la experiencia política de Salvador Allende y de su talante democrático y negociador. De ese modo las voluntades y las acciones de lado y lado terminaron por ser dominadas por la obstinación y, así, la intolerancia y la división terminaron reinando en el país. Cuando la política se entiende como un ejercicio de suma cero, en el que todos asumen que la existencia propia tiene como condición la inexistencia del otro, es muy probable que la política termine en la inexistencia de una de las partes o, como ha mostrado la historia reciente no sólo en nuestro continente, de ambas. Y eso fue lo que finalmente ocurrió: la dictadura reemplazó a la democracia y terminó con el juego y los jugadores.

Mis días en el CESO se acabaron junto con los días del propio CESO y los días de la democracia en Chile. El día 15 de diciembre de 1973 quienes entonces gobernaban el país y la Universidad, emitieron un Decreto en el que podía leerse que, visto “El Decreto Ley No.6 del 12 de septiembre de 1973, el Decreto Ley No.22 del 2 de octubre de 1973, el Decreto Ley No.50 del 1 de octubre de 1973, el Decreto Ley No.111 del 9 de noviembre de 1973 del Ministerio del Interior”, y dado “El imperativo de lograr una docencia objetiva y pluralista; evitar el uso de la función universitaria con fines proselitistas y sectarios; exigir el cumplimiento efectivo de los planes y programas propios de la función universitaria; e imponer el cabal cumplimiento de las obligaciones y deberes que conlleva la calidad funcionaria de la Universidad de Chile”, se decretaba: “Pónese término a contar desde el 1 de octubre de 1973 a toda función, empleo, cargo y/o servicio, de planta, a contrata, honorarios, convenios y ad-honorem en la Universidad de Chile, a los siguientes

funcionarios:” y bajo el encabezado “Facultad de Economía Política” seguía una lista. La encabezaba Gonzalo Arroyo, seguía Vania Bambirra y yo era el tercero. En total veintinueve nombres de los cuales más de la mitad éramos el CESO. Así terminaron esos días y esos afanes.

Y comenzaron otros. En mi caso, luego de un tiempo de intentar mantenerme en la clandestinidad en mi posición de dirigente regional de mi Partido y después de darme cuenta de que era imposible, emprendí el camino del exilio. Recalé finalmente en México antes de cumplir veinticinco años. Allí me reencontré con Theotonio, con Vania, con Pío García, con Orlando Caputo, con Ruy Mauro y con decenas de otros académicos chilenos que fuimos acogidos por la generosidad del pueblo, del gobierno y de las universidades mexicanas. Con los años dejé de ser un académico joven y finalmente dejé de ser un joven del todo. Eso me dio la posibilidad de poder mirar con más detalle y menos pasión aquellos días y afanes de mi juventud, en los que era un protagonista directo y en los cuales me sentía con la responsabilidad de exigirle todo y de exigirle ahora. Esa nueva mirada me llevó, primero, a la conclusión de que la ideología no era tan importante y que no había necesidad de estar siempre buscando hacerla calzar a la fuerza con la realidad, cuando no coincidía con ésta. Y dejé de entender la política como un juego de suma cero y comencé a valorar, en su lugar, la importancia de construir mayorías reales para impulsar cualquier cambio. Esa nueva mirada me llevó también a comprender que creer que se tiene la razón no nos justifica para querer imponer esa razón a todo costo, porque nuestros adversarios están convencidos, genuinamente, que quienes tienen la razón son ellos. Que por eso se debe respetar siempre a cualquier adversario, aunque esté en minoría, y que aunque estemos en mayoría siempre es preferible buscar consensos y llegar a acuerdos con nuestros adversarios, porque esa es la única manera de garantizar el vigor y la estabilidad de los cambios sociales. Premunido de esas nuevas certezas volví a Chile, años más tarde, decidido a contribuir al retorno de mi país a la democracia perdida... Y esos fueron otros días y otros afanes.

El CESO en dos momentos

Silvia Hernández Volosky

Cuando entré en 1965 al CESO, el Centro era criatura de don Eduardo Hamuy. Don Eduardo, personaje atractivo y pintoresco, era uno o incluso "el" primer sociólogo de Chile, cuando no existía la Escuela de Sociología. Tenía relaciones políticas y familiares con ex políticos ibañistas y después demócrata-cristianos (sus hermanos), y era cuñado de Aníbal Pinto, importante economista de la CEPAL. Personalmente parece haber sido alguna vez comunista y en estos años era más bien proclive al PS, pero contaba con fuerte apoyo DC.

Había tenido la idea por primera vez en Chile de realizar encuestas objetivas, y comenzó a aplicarlas tanto a empresas comerciales como a las elecciones políticas. Se hizo muy famoso.

Protegido por los DC que dominaban la Facultad de Economía de la Chile, se había instalado en una casa de la calle Gay con un proto-computador que analizaba (más bien contabilizaba) datos anotados en tarjetas perforadas. Esa era la fuente primera de financiamiento del Centro y su razón de ser.

Pero don Eduardo ofreció a la facultad más que eso: crearle una rama de Ciencias Sociales, paralela al Instituto de Economía y al Instituto de Administración de Empresas. Entusiasmó a varios académicos de otras facultades, fundamentalmente a Mario Góngora, el historiador de mayor prestigio en esos años, a Rafael Barahona, geógrafo especialista en cuestiones agrarias, y al sociólogo Danilo Salcedo. Cada uno de ellos inició una línea de investigación, y entiendo que Salcedo además hacía clases en la facultad.

Don Eduardo se presentaba un día a la semana en el Centro y asistía a los seminarios. Descansaba en un eficiente secretario ejecutivo, Pío García, estudiante de la Facultad.

Hacia el año 1967 todo empezó a cambiar. Por una parte, las discusiones dentro de la universidad se expresaban en la Facultad en un choque cada vez mayor entre los DC que controlaban a los profesores y el centro de alumnos (más los

derechistas, que no se manifestaban mayormente) y los izquierdistas. Se estaba incubando el proceso de Reforma Universitaria.

En el CESO todo cambió cuando don Eduardo comenzó a acoger a sociólogos brasileños, algunos de ellos exiliados que escapaban del golpe militar. El de más peso fue Theotonio dos Santos, que llegó lleno de ímpetus a modificar el funcionamiento interno, introduciendo crecientemente el marxismo en las discusiones académicas. Recuerdo un seminario "Clases Sociales", donde los egresados de sociología chilenos utilizaban fundamentalmente autores norteamericanos, quizás también a Hegel, y Theotonio utilizaba criterios marxistas. De a poco el cuerpo académico fue modificándose, a algunos ya no les interesó tanto seguir, los más jóvenes que eran políticamente de izquierdas, pero sin preparación marxista fueron haciendo coincidir sus posiciones políticas con las teóricas y académicas.

Cabe destacar que Theotonio llegó a Chile con su mujer, Vania Bambirra, y con una hija pequeña. Pero Vania no fue contratada, y sólo asistía a las reuniones académicas, siempre en posiciones muy críticas (digamos que era más a la izquierda que Theotonio).

En medio de esos cambios, se estimó internamente que don Eduardo Hamuy no prestaba suficiente atención al Centro y comenzó un proceso de destitución. Primero él intentó arreglar algo nombrando a un economista socialista recién egresado, Marco Colodro, como jefe administrativo, pero finalmente se le pidió la renuncia por ausentismo. Después hemos hecho una autocrítica pensando que se hubiese podido seguir perfectamente con él, que era una persona muy abierta y estaba muy orgulloso de los avances del Centro; pero corrían vientos de reforma y de 68...

Aquí tengo un largo paréntesis. Estuve tres años con una beca en el exterior (diciembre 1967-enero 1971) y seguí MUY de lejos el proceso de Reforma Universitaria y los cambios internos del CESO. Ese período es fundamental para entender el período siguiente, pero no puedo aportarles nada.

Al regresar en enero de 1971 me encontré otro CESO, el que tiene mayor interés para ustedes.

Recién elegido Allende, una parte de los investigadores se había ido a cargos del gobierno: Sergio Ramos a la Dirección de Abastecimiento y Comercialización (DINAC), Pío García como jefe de gabinete del ministro Vuskovic; Orlando Caputo como integrante del Comité Ejecutivo de Codelco.

Quedábamos varios del período anterior, algunos volviendo de becas y diplomas en el exterior. Pero había muchos investigadores nuevos: probablemente a sugerencia de Theotonio, había un conjunto de académicos marxistas de mucho peso.

Desde luego, su mujer Vania Bambirra era ahora investigadora.

Una estrella de las ciencias sociales, el yanqui André Gunder Frank (ya muy famoso por sus polémicas con los comunistas sobre la presencia o no de feudalismo en América Latina y en Chile), expulsado de Brasil, con su mujer chilena, Marta Fuentes, que pasó a ser la excelente bibliotecaria del CESO.

Ruy Mauro Marini, sociólogo exiliado brasileño que entiendo había pasado antes por la Universidad de Concepción.

Tomás Vasconi, filósofo argentino especialista en educación.

Emir Sader, sociólogo brasileño especializado en temas sindicales.

Y entre los chilenos, dos egresadas de filosofía con formación marxista en Francia (con el filósofo Louis Althusser), Marta Harnecker y Cristina Hurtado.

Además, muchos investigadores jóvenes egresados de economía, sociología o historia. A todos ellos se sumó en esos primeros meses un personaje pintoresco, Antonio Sánchez, con formación en filosofía y sociología que venía con los oropeles de haber sido mano derecha de Rudi Dutschke (cabeza del mayo del 68 alemán), de fugaz paso por el CESO (y también por el marxismo: hoy es ideólogo de la oposición venezolana).

Había además un personal administrativo numeroso, entre secretarías, encargados de publicaciones o de contabilidad y personal de servicio.

Todos hacíamos investigación (que discutíamos en sesiones colectivas, bastante movidas), hacíamos clases en la Escuela de Economía (y a veces en otras) y militábamos en el PS

o en el MIR. Teníamos 1 (un) comunista, el sociólogo Laureano Ladrón de Guevara, que pasó rápidamente al Consejo Académico de la Universidad (producto de la Reforma). Cuando se fue se llamó a concurso para mantener al menos esa exigua cuota de comunistas, y lo ganó Marcelo García (el que pronto fue también arrastrado por el MIR).

Los investigadores estábamos divididos en tres áreas: Ideología y Cultura, encabezada por Vasconi; Dependencia (sobre todo apuntando a la transnacionalización y a la globalización naciente), dirigida por Theotonio, y Estado y Clases Sociales, el área dirigida por Ruy Mauro. En las reuniones generales participaban todos, y también invitados, alumnos de economía y otros.

Aunque no se les veía trabajar 8 horas diarias sentados en escritorios, todo el mundo indudablemente tenía un ritmo de trabajo y producción febriles, como fue la situación de todos durante el gobierno de la Unidad Popular.

En ese año 1971 tuvimos un seminario largo y muy en profundidad, a cargo de Cristina Hurtado, denominado "Transición al socialismo". Debíamos leer textos seleccionados por ella y discutíamos fundamentalmente si el proceso en Chile podía o no calificarse de Transición al socialismo. Después el CESO y el CEREN de la Católica organizaron un seminario mucho más amplio sobre el tema, al cual asistieron invitados extranjeros de gran prestigio entonces, como Rossana Rossanda (Italia), Paul Sweezy (EE.UU.) y otros que no recuerdo.

Marta Harnecker también pasó al Consejo Universitario. El grupo restante fue logrando alta coherencia, centrándose en torno a temas que llevaron a definir la Teoría de la Dependencia. Gunder Frank, probablemente un elemento central en esa elaboración, fue espaciando su presencia en el CESO, trabajando principalmente en su casa, de modo que no puedo saber si allí se reunía o no con personas como Ruy Mauro o Theotonio. Sí sé que se reunía con dirigentes políticos del MIR, en cuya formación y orientación teórica fue fundamental. Su evolución teórica es un punto interesante a seguir, pero eso me apartaría del motivo central de este escrito. De todas maneras, Frank asistía a las reuniones generales y era una persona muy querida y "regaloneada" por todos.

Los equipos desarrollaban también líneas de trabajo específicas. En el nuestro, además de orientar nuestras investigaciones individuales, Ruy nos hizo un seminario para leer los tres tomos de El Capital y discutirlos.

Aquí un apartado sobre Ruy Mauro: era una persona intelectualmente de gran generosidad, permanentemente abierto a conversar con cada uno de nosotros e incluso con el más novel estudiante de economía que se lo solicitara. Y con un respeto impresionante: recuerdo haber estado parada en su puerta esperando que me hiciera caso para algún asunto administrativo, pero él no interrumpió al estudiante que tenía enfrente hasta que terminó la reunión, unos 15 minutos después. También sé que mantenía reuniones de formación y discusión con dirigentes del MIR, que lo apodaron "el Maestro".

Theotonio era indudablemente la persona que tenía más visión de desarrollo académico para el Centro, y fue su último director. Estimuló que tuviéramos publicaciones propias (¡¡¡contrató como editor a Germán Marín!!! entonces desconocido como escritor), tenía muchas relaciones internacionales, y nos visitaban personalidades como el egipcio-francés Samir Amin, el peruano Aníbal Quijano y muchos más que otros compañeros recordarán. Pero como Theotonio era del PS, estaba en minoría al interior del Centro (mayoría MIR) y no siempre conseguía imponer sus criterios.

En cuanto a las clases en la Facultad de Economía, sede Norte (después de que se separó la Facultad en una DC-derecha y una de izquierda), no puedo tener una visión global, pero creo que los profesores del CESO pasaron a ser muy influyentes entre los alumnos, por la radicalización que se vivía. Recuerdo que Vania organizó con dos profesores cubanos de muy buen nivel un seminario sobre Cuba, con gran asistencia de alumnos. El grupo que dirigía Ruy Mauro teníamos a cargo de los cursos Formaciones Sociales 1, FS 2 y FS 3. Es decir, con una orientación eminentemente marxista.

Teníamos una excelente biblioteca, a cargo de Marta Fuentes (tuvo como ayudante a Frank Teruggi, gringo asesinado en el Estadio Chile), con selección de prensa, etc.

Para terminar, algo sobre las relaciones personales. Gracias a la personalidad de Hamuy, desde un comienzo el

CESO fue un lugar ultra-democrático, con muy poco sentido de autoridad y de jerarquías. La secretaria jefa (Magaly Ortiz) tuvo una gran responsabilidad en este sentido, porque además de eficiente era muy acogedora y trataba a todo el mundo igual. Siguió siendo secretaria jefa hasta el Golpe, cuando fue exonerada.

Esto fue todavía mucho más evidente en el período de la Unidad Popular. (Recuerdo cuando llegó Gunder Frank, que era un personaje internacional, y Magaly, la secretaria jefa, le dijo "Ya, ahora eres Andresito y te voy a mostrar tu escritorio. Y si quieres vienes a almorzar con nosotros al casino de la Escuela").

El personal administrativo que había llegado en los años en que yo no estuve era en gran parte de orientación DC (partido predominante en la rectoría de la U, y además el contador, evangélico, había ido contratando a la gente de su iglesia). Sin embargo, nunca hubo con ellos ningún conflicto político. Más aún: los 3 días del Golpe se quedaron con todos los extranjeros dentro del edificio, y después del Golpe fueron extraordinariamente solidarios con los expulsados, re-exiliados y sobrevivientes.

Durante esos años (que todos recordamos como el paraíso) a alguien se le ocurrió comprar una mesa de ping-pong y los campeonatos igualaban más todavía al personal. Inolvidable Vania Bambirra, que jugaba como una niña... y ganaba siempre.

También para defenderse de la ultraderecha contrataron a un profesor de karate (que después trabajaba para la DINA), y jamás podremos borrar la imagen de todos los investigadores vestidos de kimonos blancos... y Gunder Frank con una bata de seda roja con un dragón.

Bueno, vino el Golpe, se quedaron todos esos 3 días dentro del edificio y por milagro no hubo allanamiento, porque pertenecían a lo que los militares denominaron "los extranjeros que han venido a envenenar el país". Todos los brasileños se asilaron en la embajada de Panamá, que no dio abasto, y Theotonio, que acababa de comprar una casa en Ñuñoa, la "arrendó" formalmente a esa embajada, con lo cual pudieron trasladarse allí. Posteriormente, esa casa fue el cuartel Domingo Cañas de la DINA y hoy es museo.

Quedamos 4 académicos, y todos los administrativos. A una académica que trabajaba en historia, había quedado como reliquia del período pre-UP y que no tenía ninguna militancia de izquierda, no la molestaron. Los otros tres discutimos, porque el fiscal que nos intervino nos propuso renunciar porque tenía un "pesado expediente" sobre nosotros. Yo sostenía que había peleas en ese momento entre la derecha y la DC en la U, y que no debíamos simplificarles la vida. Pero los otros dos compañeros no se atrevieron y presentaron la renuncia. Yo pensaba que a mí no podían demostrarme nada grave y no renuncié: me recontrataron al día siguiente. Cuando volví, fui objeto de las demostraciones de cariño acumuladas del personal administrativo, del cual sólo habían expulsado a Magaly. Y en los meses que siguieron me tocó ir viendo cómo iban llegando nuevos investigadores, los DC más bien progresistas, cristianos, de orientación jesuita, con muchas ganas de mantener el prestigio del CESO (y de ser mis amigos) y un director absolutamente reaccionario con el cual había que mentir continuamente.

Finalmente, también me fui de Chile, por reunificación familiar. Los administrativos me hicieron una despedida inolvidable, encargaron comida, hicieron una colecta para comprarme un anillo de recuerdo. (Les dije si estaban locos, les habían bajado los sueldos, etc.: me dijeron "no te preocupes, le pedimos cuota a los investigadores nuevos"). Todavía somos todos amigos. Este párrafo es para que entiendan lo que tuvimos durante los años de la UP.

Algunos recuerdos de Chile

Emir Sader

Chile, ese país lejano

Chile era un país muy lejano para nosotros, los brasileños. Me acuerdo siempre de la pregunta en las pruebas en la escuela: “¿Cuáles son los países de América del Sur que no tienen frontera con Brasil?” Chile ocupaba ese lejano lugar con Ecuador. Imagínense: Brasil es un país continente. Países que ni frontera tienen con nosotros, debe ser algo muy muy lejano.

Confieso que yo no seguía muy de cerca la situación de Chile, cuando en pleno proceso de endurecimiento de la dictadura militar brasileña, creo que, en julio de 1970, un economista brasileño, Carlos Lessa, que llegaba de Chile, me dijo que un socialista iba a ser elegido presidente de Chile.

Parecía algo de locos, porque todo indicaba que la región caminaba hacia otra dirección, con la dictadura militar brasileña sirviendo de horizonte para la derecha latinoamericana. Daba la impresión de que, en Argentina, por ejemplo, los riesgos de algo similar se avecinaban. Solo sé que fue una información que me obligó a correr a informarme mejor sobre las elecciones chilenas.

Yo ya estaba en la clandestinidad y poco tiempo después tuve que salir de Brasil. Mientras tanto se dieron las elecciones presidenciales en Chile, Allende salió victorioso, en medio de las incertidumbres sobre si asumiría la presidencia. De repente yo había emprendido mi salida clandestina de Brasil, por tierra, en un largo viaje, con varios cambios de buses y de documentación, hasta que llegué a Buenos Aires y de ahí a Chile.

Después de la sensación única del cruce de la Cordillera y del aterrizaje en esa loca geografía chilena, llegué a Pudahuel y fui recibido por amigos brasileños.

El clima político era increíblemente distinto del de Brasil. Algunas expresiones nos recordaban y nos preocupaban mucho. Los chilenos tenían una confianza extrema en la democracia chilena. Al igual que nosotros decíamos a gentes de otros países

que en Brasil no habría golpe militar, eso es cosa de Bolivia. Los chilenos, con muchos más argumentos que los brasileños, enarbolaban la larga historia de estabilidad política del país, cortada solo dos veces desde 1820, en esa misma década y en los años 1890, siempre por un breve período. Pero nosotros, marcados por la experiencia brasileña, siempre estábamos con los ojos puestos en los militares y sus planes golpistas que, posteriormente, infelizmente, se concretaron.

Los brasileños del CESO

Pero ahora tengo que retroceder, para hablar de las relaciones con los brasileños del CESO, aun en Brasil: Ruy Mauro Marini, Marco Aurelio García, Theotonio y Vania dos Santos. Nos unía a todos – menos, en aquel momento, a Marco Aurelio – el hecho de que pertenecíamos a la Polop (Política Operaria). Una organización de la nueva izquierda brasileña, izquierda radical, surgida de la fusión de tres grupos: la Juventud Socialista de Rio de Janeiro (a la cual pertenecía Ruy Mauro), la Juventud Laborista de Minas Gerais (a la cual pertenecían Theotonio y Vania) y la Liga Socialista Independente, de São Paulo, a la cual pertenecían (Eder Sader, mi hermano, yo y Michael Löwy). Eder fue el dirigente fundamental de la Polop, sin el cual es imposible comprender esa organización, al punto que redactó el *Programa Socialista para Brasil*, documento fundamental porque fue el primer programa socialista de la izquierda brasileña, que marcó ideológica y políticamente a la Polop.

No me voy a alargar sobre la Polop, pero esa referencia es importante, porque nos unía a todos. Marco Aurelio García pertenecía a una corriente de izquierda del Partido Comunista Brasileño, del Rio Grande do Sul. Nos unimos cuando la Polop se fusionó con esa corriente gaucha y se generó el POC (Partido Obrero Comunista).

Al llegar a Chile me di cuenta de que Ruy Mauro Marini ya había viajado de México a Chile y de Concepción –donde fue profesor inicialmente– a Santiago. Pasé a vivir en la casa de Ruy, en su famoso departamento de Providencia, esquina con Suecia.

Había conocido a Ruy en Rio de Janeiro, cuando yo era dirigente estudiantil y él ya un joven intelectual, en 1961. Siempre

fuimos amigos muy estrechos, pasando por tantas circunstancias, hasta su muerte en Río de Janeiro, tiempos en que volvimos a conversar largamente en su departamento, muchas veces a la semana.

Cuando llegué a Chile, Ruy ya era un personaje importante del MIR,¹ al que considerábamos el lugar normal para quien era de la Polop. Sin embargo, Theotonio y Vania estaban en el Partido Socialista, revelando diferencias dentro del grupo de brasileños.

En la casa de Ruy se daban reuniones de la Comisión Política del MIR. Fue ahí que yo, no solo ingresé también al MIR, conocí a Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Edgardo Enríquez, Nelson Gutiérrez, Andrés Pascal Allende y a otros dirigentes de la organización. Muchos otros brasileños también ingresaron al MIR, entre ellos Marco Aurelio y Eder.

Ruy trabajaba en el CESO y por medio de él, yo también entré a trabajar ahí. Ya estaba Marco Aurelio – que había salido antes de Brasil, yendo para París y luego a Chile. Con Ruy y Marco Aurelio formamos una especie de pequeño colectivo, que tenía en común los vínculos políticos de Brasil y de Chile –la Polop y el MIR.

Ruy Mauro Marini y la teoría marxista de la dependencia

Ruy Mauro –a quien considero uno de los más importantes intelectuales latinoamericanos– ya había producido los mejores análisis sobre la situación política de comienzos de los años 1960 en Brasil y, después, de las generadas tras el golpe de 1964. Su creatividad teórica lo distinguía de todos los otros.

En los seminarios periódicos del CESO, Ruy exponía sus visiones, que luego se traducían en textos escritos, que eran impresos por ese Centro, junto a otros materiales. Más adelante creamos, bajo la dirección de Ruy, una revista teórica marxista del MIR –*Marxismo y Revolución*–, que creo que solo llegó a publicar un número previo al golpe de 1973. En ese número salió un balance que yo hacía periódicamente para el MIR sobre el

¹ Movimiento de Izquierda Revolucionaria. [Nota de los Editores: N.E.]

movimiento de masas en Chile,² que Ruy consideró que valía la pena publicar en la revista.

Me acuerdo de que una vez, ya en 1972, Ruy viajó a México –país que siempre le encantó y al que volvió después del golpe en Chile, antes de regresar a Brasil– y tardaba en retornar. Me acuerdo de que el clima en el MIR era de gran preocupación –¿qué le pasaría, estaría tomando sus margaritas en México, no volvería más?

Cuando, de repente, Ruy llegó de vuelta y trajo consigo, ni más ni menos que *Dialéctica de la dependencia*,³ donde estaban sus formulaciones teóricas más importantes. Nos calló la boca a todos.

En ese texto que se ha vuelto un clásico del pensamiento crítico latinoamericano, Ruy articulaba la dependencia externa con las condiciones de acumulación de capital al interior de cada país, en que el concepto de superexplotación del trabajo tenía un rol clave. Ese diferencial expresaba la teoría marxista de la dependencia. Las discusiones de ese texto fueron los momentos teóricos más importantes de los debates en el CESO.

El golpe y el CESO

Yo vivía en la calle Huérfanos, entre Bandera y Morandé. Nos despertamos el día del golpe, al igual que en el intento anterior de golpe, con el ruido de aviones. Salimos a La Moneda y alcanzamos a ver a Allende, en la ventana desde donde hacía sus discursos, con el fusil AK que le regalara Fidel y el casco que los mineros chilenos le habían dado, resistiendo solo, cercado ya por los militares golpistas.

Oíamos las amenazas de bombardeo de La Moneda y la última declaración del *Chicho*. Yo intenté ir a un cordón industrial,

² Es probable que el documento al que hace referencia el autor haya sido considerado para ser publicado en el N°2 de la revista *Marxismo y revolución*, que no alcanzó a salir a la luz pública antes del golpe militar. Esto, porque no formó parte de los materiales aparecidos en el primer número. De todos modos, el texto aludido fue reproducido como Documento de Trabajo en el CESO, bajo el nombre: *Mobilización de masas y sindicalización en el gobierno de la U.P.* Santiago: Facultad de Economía Política, Universidad de Chile, 1973. [N.E.]

³ Ruy Mauro Marini. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones ERA, 1973. [N.E.]

donde tenía un encuentro con Víctor Toro, dirigente popular del MIR, pero no me fue posible llegar allá. Fuimos entonces, yo y mi compañera, María Regina Marcondes Pinto, al CESO, donde me encontré con todos.

No sabíamos qué hacer. Pudimos ver, tristemente, desde el CESO, los MIG ingleses bombardeando a La Moneda, con el humo subiendo. Era el fin dramático de la larga democracia chilena, visto desde el CESO.

Cuando vino el golpe me acuerdo de que apagamos todas las luces y nos quedamos escondidos, para impedir que las patrullas militares que circulaban pudieran darse cuenta de que había gente adentro del CESO.

Cuando pudimos salir, al día siguiente, en el corto espacio de tiempo hasta el toque de queda, lo hicimos en la Citroneta de Marco Aurelio rumbo a su casa en el Barrio Alto. Pero fuimos detenidos cerca del Estadio Nacional para averiguaciones. Brasileños, que habían entrado en Chile en 1970, fuimos detenidos y conducidos a la comisaría de Ñuñoa.

Ahí estuvimos en una celda con haitianos –denunciados por vecinos como si fueran cubanos. Hasta que el comisario nos consultó si lograríamos llegar a nuestras casas antes del toque de queda. Dijimos que sí y salimos con Marco Aurelio. Al otro día nos llevaron a la embajada de Panamá, donde estaban, en un departamento chico de planta baja, ciento de personas, al punto que no se podía ni siquiera sentar.

Theotonio y Vania habían comprado una casa grande en calle José Domingo Cañas, a la cual fuimos transferidos todos y a la cual Theotonio y Vania solo pudieron ingresar ya como refugiados en la embajada de Panamá. Esa casa posteriormente se volvió un centro de interrogatorios y torturas de la DINA.⁴ Fue devuelta a Theo y Vania cuando terminó la dictadura en Chile.

Yo volví durante la dictadura clandestinamente varias veces a Chile, pasé muchas veces por la casa donde había estado

⁴ La siniestra *Dirección de Inteligencia Nacional*, policía secreta que detuvo, torturó, desapareció y asesinó a miles de civiles opositores a la Dictadura. La casa de José Domingo Cañas 1367, convertida en el Cuartel Ollagüe de la DINA, fue posteriormente destruida y en su sitio se erigió la Casa de la Memoria José Domingo Cañas. [N.E.]

el CESO.⁵ Me tenté de acercarme, golpear a la puerta, saber qué pasaba ahí, pero no lo hice por los riesgos que representaba. Restablecida la democracia, nunca supe qué pasó con aquella casa donde habíamos vivido momentos tan importantes y queridos.

El CESO fue para mí, como para tantos, un lugar determinante en mi trayectoria intelectual, así como Chile y el MIR lo fueron desde el punto de vista político. De ello conversamos mucho con Ruy en Brasil en los últimos años de vida de él. Nos unía, entre tantas cosas más, Chile, el MIR y el CESO.

⁵ Se refiere a la vieja casa de Av. España N°620, hoy conocida como la casona Andwanter. [N.E.]

El CESO, Ruy y nosotros

Jaime Osorio

Somos el olvido que seremos¹

*Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres, y que no veremos.*
Jorge Luis Borges

Fue en 1968 o en 1969. Junto a Pancho Coloane, hijo del escritor, nos encontrábamos trabajando en la elaboración de una propuesta del Plan de Estudios de la carrera de Sociología en la Universidad de Chile. Los estudiantes, en contra la opinión de las autoridades de la Escuela, reclamábamos más marxismo y menos funcionalismo. En medio de una empresa que nos rebasaba Pancho me cuenta que le han hablado de un profesor brasileño recién llegado a Chile que viaja entre Concepción y Santiago y que le aseguran que podría ayudarnos a elaborar aquella propuesta. En ese momento era el presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Sociología, y estábamos próximos a trasladar nuestra escuela, ubicada en el Pedagógico, allá por Avenida Macul, a la Escuela de Economía, en el antiguo y señorial barrio República. La idea era simple: no se podía estudiar sociología sin saber economía. Y los compañeros del centro de estudiantes de la Escuela de Economía nos decían, a su vez, que no se podía estudiar economía sin saber de clases sociales, lucha de clases, del Estado y el poder. Integrar las dos escuelas y sus

¹ Título de un poema de Jorge Luis Borges, y que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince encuentra escrito en un bolsillo de su padre, el médico Héctor Abad Gómez, luego de ser asesinado por paramilitares en Medellín. Abad Faciolince escribe posteriormente un libro con ese título en recuerdo de su padre.

programas de estudios parecía el camino más expedito para solucionar ambos problemas. Nos correspondía a nosotros trasladarnos, ya que el Pedagógico estaba rebasado de estudiantes como para integrar a toda una nueva escuela en ese lugar. Pocos profesores de ambas escuelas nos acompañaron. Esta experiencia fue de vida corta. Unas semanas y a lo mucho un mes. Las autoridades de nuestra escuela hicieron saber que quienes no regresaran a clases al Pedagógico serían reprobados, lo que provocó que el contingente que tomaba clases en Economía se fuera reduciendo rápidamente. Pero las ideas que alentaron este proceso siguieron en la cabeza de muchos. O por lo menos en la mía.

A la siguiente reunión llegó Ruy Mauro. Con un hablar calmo y en un portuñol muy entendible nos dibujó un esbozo de lo que buscábamos. En conversaciones posteriores me enteré de que militábamos en la misma organización política. Y con su traslado a Santiago terminamos participando en la elaboración del periódico del movimiento. Los viernes en la tarde/noche eran los cierres y generalmente aparecía el “Bauchi” (como se le decía a Bautista van Schouwen) o bien el “Gordo Gutiérrez” (sobrenombre de Nelson Gutiérrez), con quienes se realizaba una discusión de la coyuntura nacional y su valoración política, la que servía de horizonte para los materiales específicos que se elaboraban para las diversas secciones de *El Rebelde*. Ruy se quedaba hasta el final, porque leía y corregía todos los artículos, redactaba el editorial y definía los titulares. De allí los materiales pasaban a diagramación y posteriormente a impresión. El domingo ya estaba el periódico listo para iniciar su distribución semanal en poblaciones, fábricas, escuelas y fundos.

Participar en la elaboración de nuestro *Izkeru* (el periódico de los bolcheviques) junto a los nombrados y otros compañeros me producía una sensación de irrealidad. Fue muy rápido mi tránsito de joven de población, con una politización básica, a estudiante universitario y a participar en el FER (Frente de Estudiante Revolucionarios), ala estudiantil del MIR, y luego en el MIR. Hijo de una madre modista que trabajaba en casa, elaborando vestidos a la medida, muy católica, y de un padre empleado público y radical (sólo por pertenecer al Partido Radical), y egresado del Liceo Amunátegui, famoso por animar

todas las huelgas, me encontraba lejos de la politización que expresarán cerca de medio siglo después los jóvenes “pingüinos”.²

Pero en esos años todo sucedía muy rápido. Era creciente la politización de una sociedad cada vez más activa, así como la radicalización de los movimientos populares y de los estudiantes. La Escuela de Sociología era un hervidero de posiciones, alimentadas por las diversas organizaciones locales, a las que se sumaban las de muchos estudiantes extranjeros provenientes de América del Sur y Centroamérica. En las asambleas de estudiantes de la Escuela no era extraño que surgieran voces que reclamaban ir a quemar La Moneda en tiempos del gobierno de Eduardo Frei padre. En ese cuadro los miristas allí casi éramos de centro. Los numerosos enfrentamientos con fuerzas de Carabineros por Avenida Macul o a las puertas del Pedagógico eran verdaderas batallas campales.

En el Pedagógico recuerdo en particular las clases de filosofía con el profesor Juan Rivano. Nos explicaba a Hegel en nuestro primer año a casi un centenar de estudiantes de muy diversas carreras que tomaban la materia con él, en el amplio Auditorio. Tuve allí como compañeros a sacerdotes jesuitas que lo iban a escuchar. En verdad creo no haber entendido nada. Bastantes décadas después, mi querido amigo y profesor Carlos Pérez Soto me ayudó a entender algo de Hegel y de su poderosa filosofía y lógica. Pero las discusiones en todos los rincones, patios, cafetería y salones eran intensas. Me provocaba también un efecto de irrealidad. Donde vivía, hacia el aeropuerto de Los Cerrillos, no ocurrían tantas cosas.

Los traslados diarios, en *liebres*³ de hora a hora y media, entre mi casa y el Pedagógico, y de regreso, me permitían leer y preparar trabajos para las clases, cuando no simplemente divagar mientras la liebre recorría Bernal del Mercado, la Alameda Bernardo O’ Higgins desde Estación Central hasta Plaza Italia (hoy Plaza de la Dignidad, luego de las movilizaciones del 19 de octubre de 2019), Vicuña Mackenna, Irarrázabal y Macul. Los choferes de este transporte se molestaban con estos pasajeros que

² Estudiantes de nivel de educación secundaria, que protagonizaron famosas marchas en Chile.

³ Minibuses o, como se les dice en México, *peseras*.

recorrían Santiago de un extremo a otro, a los que llamaban “pernos”, por pegarnos a los asientos largo tiempo. Durante cinco años realicé estas travesías. Con una computadora como las de ahora bien podría haber escrito algo sustantivo en todas esas horas de transporte.

Con el triunfo de la Unidad Popular y el arribo de Salvador Allende a la presidencia muchos profesores se incorporaron a labores de gobierno, como el socialista Clodomiro Almeyda, que me dio clases de Historia del Pensamiento Social o Pedro Vúskovic, quien nos enseñó algo de Teorías del Desarrollo, aunque él estaba adscrito a otra Escuela o institución y fue a darnos sólo esa materia. El primero fue Canciller del gobierno de Allende y el segundo ministro de Economía. Mi llegada al CESO debe haber sido cercana a esas fechas, porque varios investigadores, algunos muy jóvenes, habían pasado también a tareas de gobierno.

Encontrándose en el CESO, fue Ruy quien me invitó a participar en las actividades que se llevaban a cabo en el área que él dirigía. La principal era un seminario semanal sobre *El Capital*, que coordinaba Emir Sader, y en donde participaban otros estudiantes de la escuela de Economía, además de algunos investigadores.

También asistía a discusiones en donde participaba la mayoría de los investigadores del CESO e invitados o de tránsito, que generalmente eran muchos, sobre algún material de avance de investigación, las que me despertaban interés y preguntas sobre el capitalismo latinoamericano, los problemas del poder o la construcción socialista. No era posible estar allí y salir como llegabas. Todo asumía otros colores, cada problema reclamaba muchas discusiones y se abrían nuevas ventanas.

Nunca tuve clara mi adscripción institucional en el CESO. Sabía que participaba en eventos del área de Ruy, pero nunca firmé un contrato ni me pagaron. Con la beca de estudios en Sociología, que llegaba por lo general con dos o tres meses de atraso, me era casi suficiente. Para el resto, mi hermana Mónica, única mujer de siete hermanos, me apoyó, aportándome generosos pesos de su salario de profesora. Pero poder participar en aquellas actividades colmaba mis pretensiones. Si Ruy en sus *Memorias* no me hubiera mencionado entre los que trabajábamos

con él en el CESO, entre otras referencias, era difícil que alguien creyera que estuve allí.

No recuerdo haber visto en el CESO a Gunder Frank. O si lo vi fue por muy poco tiempo. Frank me había dado clases en la Escuela de Sociología. Llegaba al salón y ponía sus dos pies sobre el escritorio y nos decía en un habla casi de caricatura, como si “el Gringo Frank” (así le decíamos) estuviera imitando a un gringo: “yo no tengo nada que enseñarles. Yo no sé nada. No sé para qué me invitan y qué hago aquí”. Era claro que lo suyo no era dar clases sino trabajar en sus investigaciones. Por otros compañeros de la Escuela me enteré de que Frank era ayudista del MIR, y mantenía estrechos vínculos con “el Dago”, como le decíamos a Dagoberto Pérez Vargas, estudiante de sociología, quien me reclutó para el FER cuando ingresé a Sociología. Dagoberto fue asesinado a los 27 años por la dictadura el 15 de octubre de 1975 en un allanamiento a la parcela Santa Eugenia en Malloco, cubriendo la retirada de Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal, los principales dirigentes del MIR en esos momentos.⁴

También Marta Harnecker me dio clases de marxismo en Sociología. Venía llegando de Francia y era una profesora de vocación. Tenía un gran arrastre entre los estudiantes, pero muchos no tomaban las materias que impartía (Materialismo Histórico y Materialismo dialéctico, así eran esos tiempos), porque era muy exigente. Sólo los valientes cursamos las dos materias. Seguí posteriormente sus actividades por lo mucho que escribió sobre las revoluciones centroamericanas. En algún viaje a La Habana e informado que vivía allí la busqué y en su casa hicimos una larga sesión de recuerdos. Sentí mucha tristeza cuando me enteré de su fallecimiento. Fue una bella persona, trabajadora y educadora como pocas.

Con Theotonio no recuerdo haber tenido mayor contacto en este periodo, más allá de saludarnos en pasillos y de encontrarnos en los seminarios generales del CESO en que pude participar. En su posterior estadía en México los encuentros fueron esporádicos. En general estuve alejado de la UNAM, que era el espacio donde Theotonio se movía preferentemente, por mis estudios de posgrado en El Colegio de México y

⁴ Entre 1974 y 1976 fueron asesinados otros cuatro de los hermanos Pérez Vargas, hijos de Otilia Vargas y Osvaldo Pérez.

posteriormente por mi incorporación a la UAM-Xochimilco en 1981.

Será recién a partir de 2013 que nuestros vínculos se acrecentaron. Diversos centros universitarios de Brasil y jóvenes estudiantes, al calor del creciente interés por la Teoría Marxista de la Dependencia, comenzaron a invitarme a Brasil, lo que me permitió estrechar relaciones con Theotonio, acompañándome en una ocasión como comentarista en la presentación en Río de Janeiro del libro *Padrao de reproducao do capital*, editado por Boitempo, donde participo como organizador junto a Carla Ferreira y Mathias Luce. En un último encuentro en que nos vimos en Río me contó que venía de un viaje por China y junto al interés por explicarme algunas novedades de lo que allí sucedía, compartió un licor chino que administraba cuidadosamente y que para su fortuna no me gustó. En esa ocasión me regaló varios libros suyos en portugués que no tenía.

La proximidad del cubículo de Vania Bambirra con la sala en donde nos ubicábamos los becarios/ayudantes en el CESO, además de su afinidad teórica y política con Ruy, facilitaron que tuviera mayor cercanía con ella. En su estancia en México sin embargo ocurrió algo semejante a lo señalado con Theotonio. Recuerdo haber asistido a la celebración realizada luego de su defensa de su tesis doctoral sobre la obra de Lenin, y no mucho más. También será en mis visitas posteriores a Brasil donde la veré y estrecharemos vínculos. En el periodo en el CESO por cierto, pasar por fuera de su cubículo y verla sentada en su escritorio leyendo o escribiendo me producía gran admiración. Tenía la sospecha que allí se producía algo importante. Y no estaba equivocado. Estoy convencido que a Vania aún no le hemos dado el lugar que le corresponde en el entramado que dio vida a la teoría marxista de la dependencia.

Unos meses antes del golpe, a través de un compañero de la Escuela de Sociología, logré que me contrataran en un organismo del gobierno en donde daba charlas de formación política y de análisis de coyuntura al personal de dependencias en provincias y en Santiago. Esto más algunas horas de clases en la Escuela de Economía y de Trabajo Social me permitieron pagar la renta de una pequeña casa y salir de la casa paterna.

Para el día del golpe militar nos encontrábamos con Patricia, mi esposa, viviendo a unas siete cuadras de la casa de gobierno. Enfrente se ubicaba una pequeña empresa donde laboraban unas 20 trabajadoras, las que se abrazaron y lloraron cuando desde la calle vimos el bombardeo de La Moneda por aviones militares.

Aprovechando que Patricia se encontraba en el séptimo mes de embarazo de nuestra primera hija, Daniela, en una vieja citroneta nos dedicamos a trasladar libros y documentos a casa de un familiar, en donde vivían primos pequeños. Un tiempo después, aún en dictadura, los primos pequeños ya eran estudiantes universitarios, y utilizaban los textos de Lenin y Marx, subrayados, para discutir junto a otros estudiantes y amigos.

Con el golpe militar llegó a su fin mi efímero contrato. Los contactos con el partido se perdieron por algunas detenciones o por la salida obligada del país de compañeros extranjeros. En esa situación me entero de que la Fundación Ford ha ofrecido otorgar becas a jóvenes investigadores de centros de prestigio, por lo que el CESO podía postular candidatos. No recuerdo cómo aconteció, pero mi nombre se incorporó a la lista de postulaciones. La salida al extranjero de los amigos que nos arrendaban nos obligó a regresar a casa de la familia. El mismo día en que nació Daniela fui informado que me habían otorgado la beca para estudios de posgrado en el exterior, por lo que debía buscar algún programa que me aceptara para poder viajar. La hija -afortunadamente- llegaba con su marraqueta bajo el brazo.

Tras escribir a diversos lugares, la Universidad de Sussex me respondió con el ofrecimiento de poder incorporarme a su programa de posgrado en temas de desarrollo. Pero este iniciaba cursos de nueva generación hasta septiembre de 1974, lo cual retardaba mucho nuestra salida, por lo que prosigue la búsqueda.

Debe haber sido hacia fines de 1973 o primeras semanas de 1974 que fui al Pedagógico, un lugar peligroso por la muy posible presencia de agentes de la dictadura. Allí me encontré con Enzo Faletto, quien me había dado clases sobre Weber en algún curso en la carrera de sociología. En la conversación le comenté que disponía de una beca para estudios en el extranjero, pero no tenía resuelto a dónde dirigirme. Enzo me señaló que sabía que en septiembre de 1973 se inició un programa de doctorado en El

Colegio de México, que él era amigo de Rodolfo Stavenhagen, quien dirigía el programa, y que si yo quería podía hablarle. Y sin pensarlo más nos dirigimos a su cubículo y llamó de inmediato. Para mi sorpresa, la recomendación de Enzo dio resultados. Stavenhagen me aceptó y me dio las indicaciones para el envío de documentos y cuándo presentarnos en la embajada de México en Chile para las visas.

Muchos años después, en un viaje a Santiago, me volví a encontrar con Enzo Faletto en los patios del Pedagógico. Estaba mal de salud y sus ayudantes se acercaban para arrebatarle los cigarrillos que encendía. Tenía un edema pulmonar avanzado. Le recordé su llamada a Stavenhagen y cómo nos abrió las puertas para llegar a México. Me miró extrañado y dijo no recordarlo. Me despedí agradeciéndole todo lo mucho que me aportó, con no poca tristeza, porque sospechaba que no lo volvería a ver, como así sucedió.

En marzo de 1974 con Patricia y Daniela tomamos un avión de Avianca que, tras una escala en Bogotá, nos trasladó a Ciudad de México, donde arribamos comenzando la noche. Era nuestra primera salida del país y nuestro primer vuelo en avión. Le pedimos al taxista que nos llevara a algún hotel en alguna zona segura. Al despertar el día siguiente, y tras abrir las cortinas, en una amplia explanada vemos una construcción extraña. Luego supimos que era el Monumento a la Revolución. El taxista nos había dejado nada menos que en la Plaza de la Revolución de la Ciudad de México. Pronto aprenderíamos a caminar por calles llamadas Insurgentes o Revolución, o por Calzada de los Misterios o Niño Perdido.

Ese primer día me presenté en el posgrado, que operaba en una antigua casa en la Colonia Roma, parecido al barrio del CESO. En poco tiempo se fue creando una comunidad de chilenos en el Centro de Estudios Sociológicos, como Hugo Zemelman, quien fue director de la Escuela de Sociología en la Chile.

A la semana de estar en México me llega la noticia que hay posibilidades de dar clases en la Escuela de Antropología, que funcionaba en esos años en el interior del Museo Nacional de Antropología. Había que participar en un concurso en donde uno de los requisitos era ofrecer una clase a los estudiantes que

tomarían la materia. Ser chileno en México en esos tiempos era bueno, por la simpatía que había despertado el gobierno de Allende y su visita a este país. Así que me aceptaron e impartí clases muchos años. Allí conocí a alumnos excepcionales, como Francisco Pineda, Diego Prieto, actual director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sergio Pliego, Katona, y muchos más.

Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando nos enteramos de que Ruy Mauro viajaba a México. Tras su salida de Chile y recorrer diversos países, Ruy aceptó la invitación de viejos conocidos en la UNAM, desde su primer exilio justamente en México. Alcanzó a ser mi profesor en El Colegio de México, espacio en donde ya era conocido desde aquel exilio inicial. Apenas terminaban las sesiones del seminario salíamos corriendo a nuestro departamento para alcanzar a ver partidos del mundial de fútbol que se realizaba en Alemania Federal. Sin ser mi tutor inicial, Ruy fue el principal apoyo para elaborar una tesina intermedia requerida en el Programa de Doctorado de El Colegio, y que versaba sobre la superexplotación en la clase obrera mexicana, de la cual elaboré quizás el primer artículo que publiqué en México.⁵

En muy corto plazo y con recursos de agencias europeas, bajo la dirección de Ruy, y junto a un grupo reducido de militantes y simpatizantes del MIR se puso en marcha el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO), un espacio que se convirtió en núcleo de reuniones y actividades del enorme exilio latinoamericano en México, con compañeros argentinos, peruanos, brasileños, chilenos, centroamericanos y también con estudiantes mexicanos.

La principal tarea llevada a cabo fue la publicación de *CIDAMO Internacional*, un informe mensual de análisis de la coyuntura internacional que se publicó varios años y que circulaba por canales diversos que llegaban a Chile, Sur y Centroamérica, Estados Unidos y Europa. Ese material fue la continuación de otra publicación inicial, más rudimentaria en el material en que salía, llamada *Coyuntura Internacional*. En ambos el mundo estaba dividido por regiones y había responsables de

⁵ Bajo el título “Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano”, en *Cuadernos Políticos* n. 6, México, octubre-diciembre de 1975.

preparar los informes de cada región. Cada fin de mes teníamos una larga reunión de cierre, donde se presentaban los informes por regiones y finalmente Ruy hacía una exposición de cierre, señalando las principales tendencias de la coyuntura internacional. Con esos elementos los responsables escribían su informe final, a los cuales yo daba una primera revisión y que terminaban en manos de Ruy para su revisión final.

Cada reunión era una escuela de aprendizaje, desde las nociones teóricas de qué entender por coyuntura, hasta la forma de aproximarse a su comprensión y explicación. Ruy desplegaba en esas reuniones su enorme vocación pedagógica, la profundidad y rigurosidad teórica para abordar problemas, y su serio compromiso militante. Todo análisis buscaba alcanzar el sentido político de lo develado.

En algunos casos se agregaban a esa publicación análisis particulares de algunas situaciones como las referidas a países y temas, como las luchas en Nicaragua, Guatemala, El Salvador en la segunda mitad de los años setenta.

La segunda actividad principal en CIDAMO era el estudio más a fondo de casos nacionales. La presencia en México de numerosos estudiantes de posgrado o licenciatura de diversos países latinoamericanos permitió la conformación de equipos de trabajo abocados a estudiar Argentina, Chile y México. Fue como parte de este trabajo que nos fuimos familiarizando con categorías como la de patrón de reproducción de capital, eje de muchos de los trabajos. Y muchas tesis finales se alimentaron de aquellos debates y discusiones.

En estas labores de CIDAMO se fortaleció la imagen de “el Profe”, como acostumbrábamos a llamar a Ruy. Su sabiduría, su enorme capacidad pedagógica y la generosidad y rigurosidad en el quehacer teórico/político motivaban el trabajo de todos y en particular de los que estábamos más cercanos. En el CESO mi relación con Ruy fue próxima, pero desconocía cómo trabajaba teóricamente. En CIDAMO sus modos de razonar se me hicieron más visibles, así como su capacidad de establecer las mediaciones necesarias para articular formulaciones teóricas abstractas y recrearlas y adecuarlas en la explicación de situaciones históricas concretas.

Fue en México también que terminé de comprender el valor teórico y político de su libro *Dialéctica de la dependencia*, de los procesos y nudos que permiten explicar la singularidad del capitalismo dependiente, pero también de los rumbos cómo reflexionar desde el marxismo, formulación capaz de desentrañar nuevos desafíos y de ofrecer respuestas a los mismos.

De allí que, de manera temprana, frente a los numerosos ensayos sobre el tema que se publicarán a partir del siglo XXI, escribí un balance de la teoría marxista de la dependencia en la lógica de destacar sus principales contribuciones al pensamiento social de la región.⁶ Allí señalo que con *Dialéctica de la dependencia* se funda la teoría *marxista* de la dependencia. Primero, porque se requería una propuesta desde la economía política para explicar la dependencia. Enseguida, porque la dependencia da forma a un capitalismo particular, el dependiente, y es en aquella obra donde se descifran sus connotaciones particulares.⁷

Esta distinción entre el proceso de dependencia y la conformación de un capitalismo dependiente es lo que distingue a las varias teorías de la dependencia de la teoría marxista de la dependencia, asunto que pasó inadvertido para muchos críticos y analistas, entre ellos al propio Enrique Dussel, y que sigue siendo motivo de errores recurrente en los balances sobre “la dependencia”.⁸

Es posible que mi recuerdo no sea fiel con las palabras. En alguna ocasión Ruy me señaló algo como esto: si sospechas que una formulación teórica te aleja de los objetivos políticos, lo más seguro es que esa propuesta teórica esté equivocada, por lo que ponla a juicio y luego, si corresponde, no temas abandonarla.

6. “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos* n. 39, México, enero-marzo de 1984.

7. Estas afirmaciones generaron algunas críticas. Una respuesta inicial a ellas se puede ver en el capítulo 3, (“Dependencia y marxismo”), en el libro *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Porrúa-UAZ, México, 2004.

8. Véase los artículos reunidos por Claudio Katz en su libro *La teoría de la dependencia, 50 años después*. Batalla de Ideas Ediciones, Buenos Aires, 2018. Una reunión de mis respuestas a algunos de esos artículos, donde llama inicialmente a abandonar la categoría de superexplotación, más adelante añade la de intercambio desigual, su rechazo a aceptar que el capitalismo dependiente es una modalidad o forma particular de capitalismo y que el marxismo no se agota en *El capital*, puede verse en J. Osorio y C. Reyes, *La diversidad en el sistema mundial capitalista*. Gedisa/UAM, México, 2020.

Este comentario hacia relación con las múltiples modas intelectuales que se hacen presente en las ciencias sociales, que atrapan a investigadores y estudiantes, y que conducen a despolitizar o a que se pierda la radicalidad de la reflexión.

Antes de fallecer Nelson Gutiérrez viajó muchas veces a México. Fueron varias las veces que pudimos hablar, y en más de una ocasión se quedó en casa. Creo que su relación con Ruy era entrañable, lo que alimentaba la cordialidad también de nuestros encuentros. En un homenaje que realizó CLACSO a su nombre, bajo la dirección de Emir Sader, nos encontramos con éste en Buenos Aires. Creo que Emir fue también uno de los más cercanos colaboradores de Nelson, por lo que no fue extraño que en ese homenaje nos reuniéramos. En tiempos anteriores Emir también fue un huésped habitual en nuestra casa. Hemos retomado aquella vieja amistad y camaradería donde los lazos comunes con Ruy y Nelson siempre están presentes.

Durante su estancia en México Marini escribió textos notables. El primero que destaco, escrito en junio de 1974 aparece como prólogo a la edición en México del libro de Vania Bambirra titulado *La revolución cubana. Una reinterpretación*.⁹ Este texto junto con “Dos estrategias en el proceso chileno”¹⁰ y “La pequeña burguesía y el problema del poder”,¹¹ este último escrito aún en Chile, y ambos incluido en el libro *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*,¹² me parecen que constituyen algunos de sus trabajos políticos fundamentales, a los que se pueden agregar otros escritos previos a su llegada a Chile, incluidos en su libro *Subdesarrollo y revolución*.¹³

Otro artículo relevante es su respuesta a la crítica de Fernando Henrique Cardoso y José Serra,¹⁴ tanto por las

⁹ Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974). En rigor, ese prólogo fue escrito en Chile para la edición en ese país del libro de Vania. La versión en la edición mexicana es una reelaboración de aquella. Agradezco a Juan Cristóbal Cárdenas Castro esta aclaración.

¹⁰ *Cuadernos Políticos* n. 1, julio-septiembre de 1974, México.

¹¹ *Pasado y Presente*, año IV, n. 1 (nueva serie), abril- junio de 1973, Buenos Aires.

¹² Editorial Era, México, 1976.

¹³ Siglo XXI Editores, México, 1969.

¹⁴ “Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, Número extraordinario (E), 1978. El artículo de Cardoso y Serra se

precisiones teóricas que allí se establecen, como por la capacidad de develar los proyectos de clase que se esconden en las críticas de los dos autores a *Dialéctica de la dependencia*, y que la historia se encargará de confirmar, tras la gestión de Cardoso en la presidencia de Brasil.

También hay escritos relevantes sobre economía política de su periodo en México. Destaco sólo dos: “El ciclo del capital en las economías dependientes”¹⁵ y “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”.¹⁶

La activa militancia de Ruy fue un motor que hizo posible que su reflexión alcanzara los niveles que se expresan en sus principales escritos. Pero esa misma entrega a las tareas políticas le restó un tiempo valioso para que produjera más y para que profundizara en los temas y problemas que señaló. Igual conflicto se hace presente en su generosa disposición para enseñar y leer materiales de estudiantes y colegas y discutirlos con minuciosidad. Y no fueron pocos. Pero Ruy no sería el que fue aislándolo de las condiciones en que trabajó y escribió.

Sus escritos son la coagulación de un tiempo histórico particularmente intenso, de grandes batallas populares, agresivas contrarrevoluciones y de una amplia y variada discusión, con un momento especialmente fértil de las ciencias sociales latinoamericanas, en donde al CESO cumplió un papel importante. Con ese trasfondo sinfónico y coral las formulaciones de Ruy alcanzan, sin duda, un lugar en primera línea.

titula “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en la misma revista anterior.

¹⁵ En Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.

¹⁶ En *Cuadernos Políticos* n. 20, México, abril-junio de 1979.

Sobre el área “Ideología y cultura” del CESO

Inés Cristina Reca

A modo de introducción debo decir que, por cierto, nunca pertencí formalmente al CESO, si por ello se entiende trabajar y ser integrante de ese centro de investigación. No obstante, participé activamente de diversas actividades académicas del centro, no todas las que me habrían gustado, especialmente los memorables seminarios a los que no podía asistir regularmente. Entonces, después de un agitado semestre como docente en la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción, me incorporé como investigadora y docente a la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la FLACSO, la misma en la cual antes había cursado y obtenido el grado de Maestría. Esa fue mi relación más formal con el CESO, al principio como estudiante de posgrado y luego como investigadora de FLACSO.

Durante los años 68-69 la ELAS no escapó a los procesos de reforma universitaria de entonces, del cual me interesa destacar los cambios en su malla curricular, particularmente aquel por el que se sustituyeron algunos cursos de metodología de los últimos semestres, por una actividad académica formal denominada “Práctica de investigación”. Esta era una actividad obligada para los estudiantes y consistía en formalizar la participación en un equipo de investigación —de la propia FLACSO o de otra reconocida institución— cuyo requisito consistía en que dicho equipo estuviera investigando una temática afín al tema de la tesis de Maestría que el estudiante debía realizar para obtener su título de postgrado.

Bajo esta modalidad algunos estudiantes de la FLACSO se acercaron al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica, buscando la guía de los Mattelart. En mi caso me adscribí a un proyecto cuyo objeto de análisis era la “Modernización y reforma de la Universidad de Chile”, que lideraba Tomás Vasconi, tema recurrente en nuestros diálogos cotidianos. Mi propósito entonces era analizar el

movimiento estudiantil que estaba en desarrollo, tema que advertía había sido minimizado en la sociología y cuya explicación se había reducido, por ese entonces, a variables psicosociales y modalidades de socialización familiares (hijos de políticos) y/o de partidos políticos que formaban líderes o captaban a los que surgían en el ámbito universitario. Aún los estudiosos latinoamericanos no habían puesto el foco en los movimientos sociales, como ocurriría poco después.¹⁷ Esa fue mi relación más formal con el CESO, al principio como estudiante de postgrado y luego como investigadora de FLACSO.

Probablemente de mayor peso en el desarrollo intelectual de ese período, fueron las intensas relaciones de amistad que tejimos con personas tan queribles y valiosas como Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, José Bengoa, Guillermo Labarca, Luis Alberto de Souza y Lucía Ribeiro, Aníbal Quijano y Carmen Pimentel, que no se limitaron a su condición de miembros del CESO y perduraron muchos años después. Nos reuníamos con frecuencia en la casa de alguno de ellos para sociabilizar, saborear comidas de su acervo nacional y, sobre todo, proseguir las discusiones político-intelectuales que giraban sobre la situación de nuestros países, que mucho nos preocupaban, y, por supuesto, sobre las situaciones de “dependencia” de éstos, categoría que se constituyó en el núcleo del nuevo enfoque teórico entonces en desarrollo.

Tomás Vasconi y quien escribe este texto, ambos argentinos (de provincias) habíamos llegado a Chile en 1966, con el golpe militar encabezado por Onganía, uno de los tantos en ese país. Nos desplazamos a Santiago desde la Universidad Nacional del Litoral –con sedes en Santa Fe, Rosario y Paraná–, primero Tomás al ILPES, becado por un año, tiempo en el que básicamente elaboró las ideas plasmadas en *Educación y Cambio Social*, el primero de sus textos publicado en Chile por el CESO (1967). Este trabajo utiliza categorías del enfoque funcionalista, en la versión de Gino Germani –para el análisis de los procesos de transición de la sociedad moderna a la sociedad industrial– aunque incorpora dimensiones de la perspectiva más weberiana,

¹⁷ Este trabajo fue mi tesis de maestría en Sociología, de la FLACSO y publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* vol. 32, n°4, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1 (octubre-diciembre de 1969), pp. 893-947.

influido por el sociólogo Medina Echavarría, por entonces en CEPAL, cuya obra había enfatizado las “paradojas” del desarrollo histórico de América Latina que lo diferenciaban claramente del desarrollo de los países europeos.

En mi caso llegué a Santiago algunos meses después como becaria para realizar los estudios de Maestría en Sociología de la ELAS. En síntesis, sobrevivimos como becados los dos primeros años de Chile.

Nos habíamos conocido en el marco de la Facultad de Ciencias de la Educación, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, cuya sede estaba en Paraná. Tomás venía saliendo de una experiencia como Director de Cultura de la Provincia de Santa Fe, de un gobierno de carácter desarrollista, e incorporado a la docencia pronto asumió como director del Instituto de Sociología de la Educación, uno de los primeros centros de investigación en este campo y que junto al Instituto de Psicopedagogía, dirigido por el psicólogo Solidario Romero, entrañable amigo, se proponían desplazar a las corrientes tradicionales e innovar en el campo educativo desde la investigación y la difusión de sus logros. Eran parte de la renovación científicista en ciencias sociales experimentada en Argentina por entonces. En 1963, en ese marco, Vasconi publica “La Escuela como institución social”, primer cuaderno del Instituto ya mencionado, y fui coautora con él de varios textos, muchos de las cuales en términos de publicación no pasaron de ser informes parciales de investigación –documentos mimeografiados– excepto uno de ellos que fue recogido y publicado por la revista *América Latina* del Centro de Pesquisas Sociais de Río de Janeiro.

Los primeros años en Chile nos movimos en grupos de intelectuales latinoamericanos, dado el carácter de las instituciones en que nos insertamos. Pero en la CEPAL trabajaban chilenos ilustres como Aníbal Pinto, Pedro Vuskovic, Osvaldo Sunkel y otros, a través de quienes pronto conocimos instituciones académicas chilenas y a don Eduardo Hamuy, pionero de la sociología en el país.

Una breve mirada al surgimiento y desarrollo del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), de la Facultad de Economía, en sus inicios, a mediados de los sesenta, con el

sociólogo Eduardo Hamuy a la cabeza, muestran un marcado acento neopositivista en cuanto a concepción de la ciencia y los métodos y técnicas de investigación predominantes. Con los primeros y precarios medios computacionales disponibles, Hamuy realizaba encuestas para empresas comerciales y para las elecciones políticas. Ahora bien, en esta etapa no estuvieron ausentes del CESO otras dimensiones de la investigación en ciencias sociales, a cargo de académicos de prestigio como el historiador Mario Góngora, el especialista en cuestiones agrarias Rafael Barahona y el sociólogo Danilo Salcedo. Unos años más tarde, con la incorporación que, como director, Eduardo Hamuy hizo de sociólogos brasileños exiliados en Chile, el panorama humano del centro comienza a modificarse.

En 1967 se inicia un segundo período del CESO, marcado por el desarrollo de los estudios sobre la dependencia en América Latina y el proceso de reforma de la Universidad de Chile.¹⁸ Recuérdese que las universidades más importantes del país, experimentaron procesos de reforma universitaria, como la Universidad Católica, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Concepción.

La reforma universitaria, los propios procesos de discusión al interior del centro y la creciente politización del país condujeron, a fines de 1970, a una crisis del CESO y su posterior reorganización. Su punto cúlmine fue la división de la Facultad de Economía en dos sedes en el año 1972, la sede Santiago Norte y la sede Santiago Occidente, decisión que dejó en libertad a académicos y estudiantes para optar por una de ellas. Mientras los de orientación demócrata cristiana y de derecha permanecieron en la sede Occidente, amplios grupos de izquierda, entre estos el CESO, se adscribieron a la Sede Norte constituyendo la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile.

A diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región como Argentina, Uruguay y Brasil que vivieron feroces dictaduras, en Chile con el retorno a la democracia la Facultad de Economía Política de esta Universidad no se reconstituyó ni se devolvieron sus cargos a los docentes y administrativos

¹⁸ Para un análisis de este proceso véase Reca (1969); Vasconi y Reca (1970 y 1971).

exonerados. Así, con la hegemonía del neoliberalismo, hoy la Universidad cuenta con una Facultad de Economía y Negocios.

Pero en esos primeros años de los setenta, no se trató solo de cambios en la inserción institucional del CESO, también se dio una reorganización interna de la investigación, formalizando la existencia de diversas áreas y sus respectivos equipos de investigación y de los seminarios de formación interna, cuyos programas eran presentados, discutidos y aprobados por el colectivo de investigadores. Las tres áreas de investigación fueron: la de los estudios de la Dependencia, encabezada por Theotonio dos Santos, la de Estado y Clases sociales, dirigida por Ruy Mauro Marini y el área de Ideología y Cultura, liderada por Tomás Amadeo Vasconi, a la que nos referiremos más adelante.

El ritmo de trabajo y producción eran febriles y, más aún, las discusiones académicas y políticas. Todos los integrantes hacían investigación, cuyos resultados parciales o finales se discutían colectivamente y, aún más, el quehacer de todos los integrantes –académicos y funcionarios– era evaluado por un colectivo ampliado, donde se calificaba el desempeño individual. De esa instancia, recuerdo una singular anécdota –que conocí sólo por ser mujer de Tomás, dado que yo no asistía a las instancias donde se abordaban asuntos internos–, pues un día Vasconi regresó protestando por la extensión y virtual estancamiento de una de estas reuniones de evaluación. La evaluación de cada uno de ellos comenzaba con una nota o calificación que proponía el trabajador o trabajadora en cuestión y luego, cada uno de los demás integrantes del centro –incluyendo a los trabajadores administrativos y de servicios– proponía una calificación según sus propias apreciaciones y se opinaba hasta llegar a un consenso sobre la nota final (en una escala del 1 al 7, donde el 3 era reprobado). En esa ocasión, André Gunder Frank se había autocalificado con 4 (cuatro) porque “no había escrito nada” durante el período evaluado y uno de los trabajadores propuso un 7, otros mediaron con 6 o 5, que André rechazó de plano y defendió tenazmente su 4 (cuatro) con interminables argumentos que alargaron en exceso la reunión del colectivo.

Hoy pienso, más allá de esta peculiar anécdota que no resistí narrar, nada más lejos de los actuales rankings académicos

según número de publicaciones y prestigio de las revistas, que esta práctica evaluadora que llevaba en cuenta no sólo las publicaciones sino también la participación y aportes en las múltiples actividades del centro, tales como seminarios internos e internacionales, la docencia en la Facultad de Economía, el apoyo a los tesisistas de la Facultad, también a estudiantes extranjeros, la atención de académicos extranjeros de renombre como Aníbal Quijano, Alain Touraine, Samir Amín, Agustín Cueva, y otros.

Otro rasgo singular de la docencia en ese período fue que, por decisión colectiva, la asignatura Introducción a las Ciencias Sociales que los investigadores del CESO impartían en la Facultad de Economía, debía estar a cargo de los más experimentados investigadores del centro, a los que apoyaba un grupo de ayudantes –no para sustituirlos en el dictado de las clases– sino para realizar actividades complementarias de investigación con pequeños grupos de estudiantes. Así Theotonio, Ruy Mauro y Tomás recibían y encantaban a los estudiantes de primer año de la carrera de Economía con su gran capacidad docente, la claridad de sus conocimientos e interrogantes que hacían parte de las exposiciones y su carisma.

Con la constitución del área “Ideología y cultura” –«mira qué nombres», dirá José Bengoa– Vasconi institucionaliza una ampliación del campo de investigaciones, en consonancia con la expansión vivida por sus propios intereses, que previamente habían girado en torno a las relaciones entre educación y desarrollo.¹⁹ Integraron el área jóvenes investigadores como José Bengoa, Marco Aurelio García de Almeida, Guillermo Labarca, Raquel Salinas y Antonio Sánchez, cada uno de ellos aportando diversas influencias de distintas corrientes teóricas de raigambre marxista, pero nutridas en distintas escuelas, como por ejemplo la de Frankfurt, la francesa con la preponderante influencia estructuralista de Louis Althusser. En este grupo las lecturas eran diversas y las polémicas constantes, lo que enriquecía el quehacer de esta área.

Vasconi expuso las ideas centrales, desarrolladas durante los años 1968-69, en varios trabajos que fueron sufriendo

¹⁹ En 1967, en *Cuadernos del CESO* n°7, Vasconi había publicado ya *Educación y subdesarrollo (I). Propositiones sobre el marco teórico y metodológico de los estudios sobre educación y desarrollo*. Y en el n°8, *Educación y cambio social*.

modificaciones y algunas reformulaciones durante ese tiempo. El primero, tal vez, “Cultura, ideología, dependencia y alienación”, publicado en 1968,²⁰ que luego, en 1969, fue incluido en el libro *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, que reúne escritos de Theotonio dos Santos, Tomás Vasconi, Marcos Kaplan y Helio Jaguaribe.²¹

Por su parte, en “Dependencia y Superestructura (Notas para un programa de trabajo)”, texto en que revisa y amplía los trabajos anteriores, Vasconi expone un conjunto de “Proposiciones, problemas e hipótesis para el estudio de las ideas y cultura dominantes en el proceso de desarrollo de América Latina”. Comienza con una crítica a las interpretaciones vigentes sobre el papel de las ideas europeas en América Latina, una, la interpretación liberal, que resalta el papel modernizador de éstas, y, la segunda, que denomina entonces “nacionalista”, cuyo rasgo central consiste en relevar los aspectos negativos de las ideologías que portaban las élites dominantes, por ser un “factor básico de la situación de subordinación al capitalismo europeo primero y norteamericano después, en que cayó América Latina luego de roto sus lazos de dependencia con España y Portugal”.²² Subraya que ambas interpretaciones sobre estiman el papel de las ideologías en los procesos históricos de la región y analizan la sociedad nacional como unidad aislada, lo que es insuficiente; explican los fenómenos culturales atribuyéndolos a una causa externa a la misma, llámese ideología europeizante o imperialismo cultural, sin atender la inserción y el modo de relacionamiento de la estructura interna del país con el sistema capitalista mundial y sus países hegemónicos.

Para analizar y comprender estos fenómenos es necesario apelar a la categoría de “dependencia” y a la estructura de clases de cada sociedad. Y en honor a la brevedad de este escrito, citemos una de las conclusiones de este inspirador texto: “En cualquier momento de la historia de estos países, las ideologías dominantes reflejarán esta doble situación: el sistema de dominación interno –y la particular posición dentro de él de la

²⁰ Véase Vasconi (1969).

²¹ Santos *et al* (1969)

²² Véase, Vasconi (1969), citando a Medina Echavarría, p. 795.

clase dominante— y el sistema de interdependencia y dominación internacional”.²³

Cabe destacar, tal como lo indica en el título, que Vasconi atribuye a la mayor parte de sus escritos de este período, el carácter de proposiciones para la investigación, hipótesis a desarrollar o, a lo más, como un enfoque teórico en construcción, no algo cerrado y ya concluido.

Otro escrito relevante del período fue “El desarrollo de las ideologías dominantes en América Latina”, elaborado en colaboración con Marco Aurelio García de Almeida, entrañable amigo, así como su esposa Elizabeth Souza, ambos de relevante participación política al regreso a su país, Brasil. En este texto, la crítica de los autores a los estudios previos sobre el tema es más precisa: “El afán de encontrar en éstas (las formaciones sociales latinoamericanas) la reproducción de ciclos históricos pasados por otras sociedades (o, lo que en definitiva conduce a lo mismo, de señalar comparativamente sus diferencias con las formaciones sociales europeas), ha hecho perder de vista su singularidad, su especificidad propia”.²⁴

Los autores discuten conceptos básicos para encarar el análisis de las ideologías: a) el de formación económico-social, b) el de ideología, con especial énfasis en la ideología dominante, y c) el de campo ideológico. En cuanto a la ideología destacan su papel, similar al del sistema político-jurídico: contribuir a la reproducción de la sociedad. Esta penetra los intersticios de la sociedad y al solidificarse, tiende a hacer rígidas las relaciones establecidas, dando cohesión al todo. Opera fijando a los individuos, las clases y grupos en sus respectivos papeles y funciones, legitimándolas, así como el sistema de explotación que involucran. Además, señalan que la clase dominante no es el sujeto “hiperconsciente” que instrumenta sus ideas con el fin de dominar; ella también vive la “inconciencia” de la ideología y sus actos de dominación y explotación se justifican y legitiman a través de ella.²⁵ El tercer concepto imprescindible para el análisis de las ideologías, es el de “campo ideológico”, entendido al modo de Bourdieu como “campo de fuerzas en que los diversos actores

²³ Obra citada (1969), p. 814.

²⁴ Véase Vasconi y García de Almeida (1972), p. 91.

²⁵ Vasconi y García de Almeida (1972), p. 101.

sociales —clases y grupos—, por su posición, constituyen líneas de fuerza que vehiculan las diferentes expresiones ideológicas que surgen en la sociedad.

Por último, enfatizan también, son imprescindibles las referencias al contexto internacional, generado por la expansión del capitalismo y las relaciones de dependencia para los países que dicha expansión conlleva. Además, sostienen la necesidad de desechar aquellas hipótesis sobre la no correspondencia de la ideología liberal impuesta en América Latina con la estructura agraria y tradicional propia, lo que para muchos estudiosos constituía una “paradoja” característica del desarrollo latinoamericano observado en el siglo pasado. Los autores nos recuerdan que aun cuando la hacienda conservó algunos de sus rasgos tradicionales, sus funciones variaron en la medida en que su producción se destinaba al mercado internacional y, por tanto, estaba sujeta a sus vaivenes. “Y este sistema requirió la organización de un aparato de Estado, el que debía organizar en el orden interno el poder de la clase dominante, y también garantizar. En el orden internacional, la continuidad de la relación económica establecida (con los centros dominantes).²⁶ A partir de estas proposiciones e instrumentos conceptuales se abre entonces la posibilidad de captar el dinamismo de los fenómenos ideológicos y culturales de nuestros países.

El texto arriba mencionado prosigue con el análisis de la crisis de la hegemonía oligárquica, del sistema primario-exportador, el posterior surgimiento de la industrialización —por sustitución de importación— y del populismo; la crisis de éste y el advenimiento de gobiernos militar-tecnocráticos. Obsérvese que, en ese entonces, los autores sólo tienen ante sí el fracaso de los gobiernos militares en Argentina y la escalada de violencia iniciada por el golpe militar en Brasil. Y concluyen señalando el agravamiento de las contradicciones internas en las sociedades en que el esquema populista había funcionado ocultando los intereses de las clases y otorgando legitimidad a las alianzas entre distintas clases y fracciones de clase que conformaban el “todo nación, sujeto del desarrollo”.²⁷ Sostienen también que, de aquí

²⁶ Inversiones, préstamos y acuerdos internacionales que el Estado nacional debe garantizar.

²⁷ Vasconi y García de Almeida (1972), p. 112.

en más, se abren caminos a la subversión. Sin embargo, los autores señalan que el análisis histórico realizado no constituye sino una adecuada periodización del desarrollo de las ideologías en la región, que ha de dar paso a la construcción de una teoría en sentido estricto.

El último trabajo de Vasconi, previo al golpe militar, es *Contra la escuela, Borradores para una crítica marxista de la educación*, publicado en Chile 1972 y reproducido después en diversas publicaciones de varios países.²⁸ Con una visión decididamente pesimista sobre el futuro de la escuela latinoamericana, sostendrá una vez más que no es sino un instrumento de selección que clasifica, rotula y contribuye a asignar los individuos a las distintas posiciones o estatus en la sociedad, bajo el supuesto que según el “logro escolar” alcanzado los más capaces llegarán más alto en la escala social. No ve posibilidades de reformar la escuela capitalista y de allí su llamado a construir “formas orgánicas superiores” basadas no en la competitividad y promotoras del desarrollo de la creatividad de las personas y colectivos.

Para concluir estas líneas deseo expresar algunas consideraciones personales sobre el golpe militar de 1973 y la posterior dispersión de los investigadores y trabajadores del CESO tanto como la de aquellos que trabajaban en otros centros universitarios, organismos políticos, sindicales y centros de producción. En primer lugar, quiero recordar el inconmensurable costo en vidas humanas –“ni perdón ni olvido”–; personas asesinadas o desaparecidas-, sometidas a prisión o relegamiento, torturas, el desgarramiento de lazos familiares, niñas y niños sometidos a separaciones forzadas y otras gravísimas violaciones a los derechos humanos. Y después de esta incursión por los textos escritos en los años previos, siento el peso de la gran pérdida de los esfuerzos personales y colectivos, de las horas dedicadas a un trabajo intelectual comprometido, de la estrecha camaradería y relaciones más horizontales existentes entonces. La pérdida de los proyectos que anhelábamos concluir o emprender y de tantos amigos, colegas y compañeros que nos dispersamos

²⁸ Véase en la revista *Sociedad y desarrollo* n°2, editada por el CESO, 1972, Santiago de Chile; y reproducido por la *Revista de Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, mayo de 1973. También, el mismo año, en *Cuadernos de Educación* n°7, Caracas, Laboratorio Educativo, pp. 27-70.

en los países de acogida. Me atrevo a expresar este sentimiento de pérdida, largamente contenido, ante las atrocidades que otras personas debieron soportar.

Como decíamos entonces, “fuimos relativamente privilegiados”, no fuimos objeto de prisión ni tortura, sólo perdimos una forma de vida que hubo que reconstruir más tarde. Por último, después de una larga estadía en la casa de Theotonio en la calle Domingo Cañas²⁹ —convertida luego en otro de los numerosos centros de detención y tortura de la DINA—, el gobierno militar autorizó la salida a Panamá de quienes habíamos buscado refugio en la embajada de ese país. Arribados al Panamá de Torrijos, hubo una cálida recepción. No obstante, sobrevino un período de confinamiento en una ciudad del interior, Chitré, hasta que pudimos desplazarnos a Panamá ciudad. Allí Vasconi y otros colegas dedicaron ingentes esfuerzos y numerosas visitas y reuniones con colegas de la Universidad Nacional de Panamá pues tenían el propósito de recomponer el CESO o un centro similar en esa Universidad, pero las respuestas se dilataron en el tiempo y el proyecto no llegó a buen fin.

No quedó sino dispersarnos, unos a México, otros a Venezuela y a algunos países europeos. Hoy a tantos años de distancias, los que sobrevivimos no solo al golpe sino a todas las contingencias propias de los muchos años transcurridos, nos reunimos en Santiago de Chile en el grupo de los “Ex-Cesos”, disfrutamos esos fuertes lazos y recordamos innumerables anécdotas del pasado, del presente y observamos con alguna esperanza el futuro cercano...

Referencias bibliográficas

RECA, Inés. El movimiento estudiantil y el proceso de reforma de la Universidad de Chile. *Revista Mexicana de Sociología* vol. 32, n°4, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1 (octubre-diciembre de 1969), pp. 893-947.

²⁹ Esta casa que era de Theotonio y en la que proyectaba su vida, fue entregada al embajador de Panamá, para que dicha embajada pudiera albergar a las numerosas personas que permanecían prácticamente hacinados en un pequeño departamento en el cual tenía su sede.

- SANTOS, Theotonio Dos et al. *La Crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Moncloa Editores, 1969.
- VASCONI, Tomás. Cultura, ideología, dependencia y alienación. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n°4, México (octubre-diciembre de 1968), pp. 819-837.
- . Dependencia y Superestructura (Notas para un programa de trabajo). *Revista Mexicana de Sociología* vol. 31, n°4, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1 (octubre-diciembre de 1969), pp. 795-816.
- VASCONI, Tomás y RECA, Inés. Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile. Aníbal Pinto, et al, *Chile, hoy*, México, Siglo XXI editores, 1970.
- . *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana*. Cuadernos el CESO n°14, 1971.
- VASCONI, Tomás. Contra la escuela, borradores para una crítica marxista de la educación. *Sociedad y desarrollo* n°2, editada por CESO en Santiago de Chile; y también en *Revista de Ciencias de la Educación* n°9 (mayo de 1973), Buenos Aires, pp. 5-24.
- VASCONI, Tomás y GARCIA DE ALMEIDA, Marco Aurelio. El desarrollo de las ideologías dominantes en América Latina, Perspectivas teóricas y metodológicas. *Sociedad y desarrollo* n°1, enero-marzo de 1972.

De teorías económicas y de políticas: la UP, el CESO y el enfoque de la dependencia

José Valenzuela Feijóo

*En recuerdo de Eduardo Hamuy y
de Nelson Gutiérrez*

I. Propósitos

Si de joven no somos capaces de soñar con lo más alto y noble, ¿entonces cuándo? Con esta indulgencia nos permitiremos algunas confidencias de lo que en esos tiempos (los de la Unidad Popular allendista), llegamos a querer y pensar. Sí, éramos bastante audaces, pero lo fuimos por el contexto histórico y político que nos tocó vivir. Intentemos un mínimo recuerdo.

II. Los grandes clásicos

Tratemos de situarnos en el carril de la llamada “ciencia económica”. O bien, si mejor se quiere, de la “disciplina económica”. Nos vamos a sus inicios, Escocia-Inglaterra, tiempos de Adam Smith y de David Ricardo. Incluso, alargando algo más el período, John Stuart Mill. Son los grandes teóricos del desarrollo, los que averiguaron sobre el excedente económico, los grupos o clases que se lo apropiaban y los modos según los cuales se usaba ese excedente. Para el caso, no se mordían la lengua: criticaban duramente a los terratenientes tradicionales que sólo sabían despilfarrar y aplaudían al capitalista rapaz que consumía poco y acumulaba mucho. De los terratenientes, Smith decía que “desean cosechar donde nunca sembraron y exigen una renta por el producto natural del suelo”.¹ Smith también señalaba que “la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina

¹ Smith (1981: 49).

el capital prevalece la actividad económica; donde prevalece la renta, predomina la ociosidad”.² Uno lee y parece que la referencia fuera a nuestro célebre presidente Barros Luco, famoso por los sándwiches, por su flojera y por su célebre reflexión cuasi metafísica: “hay dos tipos de problemas: los que se resuelven solos y los que no tienen solución”. Como retrato de la clase terrateniente chilena, mejor no ha habido.

Pero había algo más. Con una franqueza hoy completamente olvidada, los grandes clásicos no vacilaron en confesar que las ganancias del capital provenían de la explotación de los trabajadores por el capital. Su explicación teórica a veces no fue del todo precisa (para ello se tuvo que esperar a Marx), pero en términos gruesos, como visión gruesa, no cabe ninguna duda de que ésa era su visión del fenómeno distributivo. Ricardo apuntaba que “siempre que se aumente el salario, se reducirán necesariamente las utilidades” (...) “lo único que puede afectar a las utilidades es un aumento de los salarios”.³

Por su lado, Smith escribe que “en el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación de capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador”.⁴ Luego, cuando emerge la propiedad privada de la tierra y cuando surge el capital, el trabajador experimenta dos deducciones: a) la renta: “es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra;”⁵ b) las ganancias del capital: “el producto de cualquier otro trabajo (no agrícola, JVF) está casi siempre sujeto a la misma deducción de un beneficio”.⁶ En suma el Producto Agregado o Ingreso Nacional (YN) se descompone en: a) Producto Necesario (PN): los salarios o pagos a la fuerza de trabajo; b) el Producto Excedente o “produit net” = PE. A su vez, el Producto excedente se desagrega en Renta del suelo (RS) y beneficios capitalistas (G). Por lo tanto, $YN = PN + PE$; y también, $PE = RS + G$.

Valga, de paso, agregar: el cociente PE/PN equivale a la tasa de plusvalía de Marx.

² Ibidem (1981: 305).

³ Ricardo (1973: 91).

⁴ Smith (1981: 63).

⁵ Ibidem (1981: 64).

⁶ Ibidem (1981: 64).

Digamos también que la renta se suele despilfarrar y las ganancias acumular. Por consiguiente, para maximizar la tasa de crecimiento, conviene elevar el Producto Excedente como parte del Ingreso Nacional y, sobremanera, que las ganancias capitalistas se apoderen de la mayor parte del excedente.

Sobre la explotación de los trabajadores, también podemos recurrir a John Stuart Mill: “La causa de la ganancia es que el trabajo produce más de lo que precisa para sostenerse”.⁷ O bien: “resulta pues, que los dos únicos elementos de los que dependen las ganancias de los capitalistas son: primero, el volumen de la producción, o en otros términos, la fuerza productiva del trabajo; y segundo, la parte de esa producción obtenida por los mismos trabajadores, esto es, la proporción que guarda la remuneración de los trabajadores con la cantidad que producen”.⁸

En cuanto a las motivaciones del capitalista, los clásicos no eran menos francos. El texto de Smith es más que conocido: “no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”.⁹ Para muchos, quizá para el total de las “buenas conciencias”, el texto resulta escandaloso. Pero Smith no escribía para las almas candorosas sino para develar a fondo las *realidades del capitalismo*. ¿Y alguien puede negar que tal es la motivación que domina las actividades del capital? Escribiendo un siglo o más después de Smith, Marx apunta: la producción “se paraliza, no donde lo exige la satisfacción de las necesidades sino allí donde lo impone la producción y realización de la ganancia (...) La cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta pueda obtenerse”.¹⁰ Tales son las motivaciones centrales que regulan la conducta de los capitalistas. En lo cual, no se habla de rasgos innatos sino de motivaciones que se derivan

⁷ Mill (1943: 423).

⁸ Ibidem (1943: 425).

⁹ Smith (1981: 17).

¹⁰ Marx (1974, T.III: 256).

de una estructura económica objetiva, la que se encarga de moldear esas preferencias.

Según Marx, “los economistas como Adam Smith y Ricardo, que son los historiadores de esta época, no tienen otra misión que mostrar cómo se adquiere la riqueza en el marco de las relaciones de la producción burguesa, formular estas relaciones en categorías y leyes y demostrar que estas categorías y leyes son, para la producción de riquezas, superiores a las leyes y a las categorías de la sociedad feudal. A sus ojos, la miseria no es más que el dolor que acompaña a todo alumbramiento, lo mismo en la naturaleza que en la industria”.¹¹ Y valga subrayar: la profundidad de la teoría va asociada a un explícito carácter militante y no a una mentirosa “asepsia” o “neutralidad política”. Y en el caso que nos preocupa, lo que tenemos es el caso de una clase, la *burguesía industrial, en plena fase de su ascenso histórico*. Se trata de una lucha que es *por los intereses de la clase*, y que a la vez, por la misma naturaleza de esa clase y por el tipo de lucha que en ese momento despliega, se trata de una clase que impulsa el *progreso histórico*. Bien apuntaba Maurice Dobb, el gran profesor inglés: “Ricardo fue por excelencia el profeta económico de la burguesía industrial”.¹²

Lo examinado también nos permite recordar un viejo teorema de la sociología del conocimiento: cuando una clase está en su fase de ascenso histórico, tiene más posibilidades de acercarse a una comprensión fidedigna, digamos científica, de los procesos económicos y sociales. Al revés, cuando se ubica en la fase de decadencia histórica del sistema, ese posible acceso a la verdad se clausura casi del todo. Y a esta clase dominante, como lo es hoy la gran burguesía monopólica, no le queda más que sumirse en contenidos brutalmente ideologizados. Caso, por ejemplo, de autores que llegan a ser indecentes, como Milton Friedman, R. Barro, Robert Lucas y otros de laya semejante. O bien, para apuntar a corpus ideológicos, tenemos a la actual ideología neoliberal o, más ampliamente, al paradigma neoclásico, el que fundaran los Walras, Jevons y cía.

¹¹ Marx (1974b: 103).

¹² Dobb (1987: 19).

III. Ricardianos socialistas y utópicos

En la evolución de la disciplina, luego de Ricardo se inicia un proceso que se ha catalogado como deterioro —o “descomposición”— de la teoría ricardiana. Algunos, se empiezan a inclinar hacia una postura más subjetivista y de derechas. Pero otros, asumen el corpus teórico de Ricardo, en especial su teoría del valor, para desplegar una dura crítica al sistema capitalista. Son los llamados “*socialistas ricardianos*” (Gray, Bray, Hodskin y otros), los que (junto a sus camaradas franceses), claramente llamaron nuestra atención.¹³

De esta corriente, Marx decía que está representada por “todos los escritos que defienden los intereses del proletariado desde el punto de vista ricardiano, basándose en sus hipótesis”.¹⁴

Al hablar de esta tendencia no se debe olvidar el contexto histórico. Es la época en que emerge y se difunde el maquinismo (revolución industrial), lo que provoca efectos de desarticulación desastrosos en el pueblo trabajador, en lo emocional y en los niveles de vida. Surge, por ejemplo, el movimiento de los ludditas.¹⁵ También cunde un fuerte rechazo moral al capitalismo industrial: algunos piden volver a un pasado que se idealiza, otros hablan de un “socialismo de cooperativas” (el predicado por Owen) y muchos otros pretenden preservar el intercambio mercantil suprimiendo el dinero, al cual culpan prácticamente de todo. Hablar, en estos casos, de socialismo, parece exagerado: no todas las críticas al capitalismo implican un proyecto socialista. Más bien estamos en presencia de un *radicalismo pequeño-burgués*, que despliega furibundos ataques al capitalismo. Identifica muy bien los desastres que éste provoca y la denuncia la hacen con elocuencia y fuerza singulares:

¹³ Una presentación sintética en Lowenthal (1972). El libro fue publicado originalmente en 1911. Los comentarios de Marx (1975, T.III) son especialmente agudos.

¹⁴ Marx (1975, T.II: 314).

¹⁵ Lord Byron, los apoyó con gran fuerza y escribía “moriremos luchando o viviremos libres. Abajo todos los reyes, a excepción del rey Ludd”. Citado por Beer (1973: 260).

conmueven como pocos y no en balde movilizaron a obreros y grandes poetas.¹⁶

John Gray (nació en 1799 y murió el mismo año en que lo hace Marx, 1883), recoge de Smith la noción de “propensión innata al cambio” y la sindica como motor del progreso humano. Pero, en el cambio, “para que reine la equidad es necesario dar y recibir cantidades iguales de trabajo. Por el contrario, en la actual sociedad todo cambio está falseado puesto que los trabajadores no reciben un salario de acuerdo al producto real de su trabajo (...); el rico, que efectivamente no paga nada, recibe todo, mientras que el pobre, que de hecho paga todo, no recibe nada (...). ¿Debe mantenerse este tipo de estado social? ¿No es contrario a toda noción de honradez?”.¹⁷ Al cabo, para superar el capitalismo, Gray propone un régimen de cooperativas, al estilo de Owen. Por su lado, Hodsokin ni siquiera impulsa un régimen cooperativo: “rechazando cualquier ideal cooperativista o comunitario, se inclina por una sociedad de productores libres e independientes”.¹⁸ J. Bray, curiosamente, para el nuevo orden propone la creación de compañías por acciones (“joint stock companies”), que podemos suponer implicaban igual poder accionario para los asociados. Para el caso señalaba que “el hombre no es, de modo natural, el enemigo del hombre” y la “oposición de intereses no existe en las compañías por acciones”.¹⁹ Y obviamente, entre tales compañías los nexos debían ser mercantiles.

En todos estos autores, podemos constatar que en sus propuestas de cambio buscan eliminar el capitalismo preservando la circulación mercantil. Para lo cual, hasta buscan eliminar el dinero. Que pueda existir circulación mercantil sin dinero y que pueda existir la circulación simple sin transformarse en

¹⁶ En otros tiempos, cuando teníamos algún problema para dormir, algún amigo travieso (que laboraba en el CESO), nos recomendaba leer o escuchar un discurso de Breshnev. Ahora, recomienda a Teiller (no el gran poeta, sí el otro). A contrapelo, si uno quiere fuerza y vitalidad, tendría que leer a estos socialistas utópicos. A los 15 años, junto con Neruda (como mínimo el de “Los versos del capitán”), deberían ser lectura obligatoria.

¹⁷ Cf. Francois Bedarida, “El socialismo utópico en las primeras épocas de la era industrial”, en Droz (1984, T.I: 401-402).

¹⁸ Según Bedarida, en Droz (1984, T.I: 408).

¹⁹ Bray (1839: 163).

circulación ampliada (o capitalista), no son más que buenos deseos, unidos a errores teóricos garrafales. En todo caso, nos indican que esos socialistas, de hecho, buscan salvar a la clase obrera convirtiéndola en pequeños burgueses. Que la clase obrera, *en tanto clase*, pueda apropiarse de los medios de producción y, por ende, del excedente económico, para luego *decidir los usos del excedente en términos colectivos y planificados*, es algo que –como regla– se les escapa. Está fuera de su horizonte histórico y todos ellos se inscriben en la perspectiva de Rousseau. En defensa de esos autores se podría argüir que en su tiempo el grado de socialización de las fuerzas productivas era muy bajo y como éste debe ser –si ya es muy elevado– la *base material* del socialismo (y de la gestión planificada), en su ausencia no cabían más salidas que las propuestas. En otras palabras, para el socialismo las condiciones materiales no estaban todavía maduras. Y tampoco se debe omitir: en todas las experiencias de construcción del socialismo que brotaron más tarde, en el siglo XX, el fracaso ha sido total.

En una nota corta no es posible abordar toda la problemática que plantean los neo-ricardianos. Para nuestros propósitos, en todo caso, basta llamar la atención sobre unos pocos temas. Uno es el caso del valor de la fuerza de trabajo. El segundo, la relación entre sistema de precios y sistema de valor.

1. Explotación y valor de la fuerza de trabajo

Nuestros autores no logran precisar el fenómeno clave: en el capitalismo la fuerza de trabajo funciona como una mercancía. Y no se debe confundir su papel como generadora de valor con lo que es su valor en cuanto mercancía. La capacidad para trabajar se realiza gastando trabajo. Y si éste cumple determinadas exigencias (que para nada investigan estos autores), ese trabajo será reconocido como trabajo social y, por ende, como creador de valor. El valor de la fuerza de trabajo es otra cosa: equivale al valor de la canasta salarial promedio: “el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor”.²⁰ Tenemos

²⁰ Marx (1974, Tomo I: 124).

entonces la siguiente secuencia: i) canasta salarial; ii) valor de la canasta salarial; iii) valor de la fuerza de trabajo; iv) valor que generan, al trabajar, los dueños de esas fuerzas de trabajo: el denominado Valor Agregado; v) a este Valor Agregado se le resta el valor de la fuerza de trabajo y se obtiene la plusvalía. Y valga precisar: como en el capitalismo los obreros no se apropian de todo lo que producen (algo que sí hacen los artesanos), los Bray, Hodskin y demás, hablan de estafa. La ven como un engaño. La explotación es algo diferente: baste indicar que al obrero nadie lo estafa pues se le paga (en promedio) el valor de la mercancía que vende. Y que después sea explotado porque entrega un sobretrabajo (plusvalía) gratuito, es algo que se deriva del tipo de relaciones de propiedad que tipifica al capitalismo, no de engaños o trampas. La clave es que el Valor Agregado sea superior al Valor de la Fuerza de Trabajo, algo que resulta muy confuso en estos ricardianos.

2. Valor y precios

En la mayoría de los post-ricardianos radicales, emergen problemas que giran en torno a la ley del valor, entendida a lo Ricardo. La concebían como una *ley natural*, prácticamente ajena a toda delimitación histórica. Además, para ellos debía explicar los precios naturales (precios de equilibrio) y hacerlo en términos directos. Es decir, los precios relativos se debían explicar por la relación entre los valores unitarios: si el bien A costaba 10 horas de trabajo y el bien B tenía un costo de 20 horas, el precio “natural” de A en términos de B, debería ser igual a 0.5. Y sí, a partir de equis circunstancias el precio relativo de A fuera igual a 0.80 (se eleva), se genera una situación de inmoralidad. Digamos también que en el capitalismo, incluso el de libre competencia, esa “inmoralidad” es la norma.

Ricardo tenía plena conciencia de que los precios relativos de equilibrio (o “precios naturales”) no coincidían con los valores de cambio. Las desviaciones vienen determinadas por: i) diferentes relaciones entre capital fijo y capital circulante; ii) diferentes relaciones entre capital constante y variable; iii) tendencias a la igualación de las tasas de ganancia ramales en torno a la media. Esta situación dio lugar al que luego se

conociera como el controvertido “problema de la transformación”. Marx intentó resolverlo, pero lo hizo con insuficiencias conocidas. En los tiempos aledaños a Ricardo, algunos optaron por desprenderse de la teoría clásica (en verdad de toda teoría) y terminaron explicando los precios como suma de salarios, renta del suelo y utilidades del capital. Algo así como explicar los precios por los precios.²¹ Los socialistas ricardianos siguen otra ruta. Se aferran a Ricardo y de hecho rechazan la disociación entre precios y valores.²² Señalan que esta situación *infringe la ley natural*.

Las referencias a una “ley natural” (algo, por lo demás, muy frecuente en el panorama intelectual de la época), dan fe de cierta propensión metafísica y ahistórica que no es menor. También, el afán de apoyar los buenos deseos, o convicción moral, en esas verdades que se suponen eternas. Para el caso, Rubín comentaba que en la hipótesis de coincidencia entre el sistema de valor y el sistema de precios, “Ricardo veía una ley que realmente funcionaba (aunque con desviaciones) en la economía capitalista. Entretanto, los socialistas ricardianos sostenían que tal ley era *violada* en la economía capitalista, sin que perdiera su validez. Los socialistas tomaban lo que para Ricardo era una ley teórica de los fenómenos reales del capitalismo y la pasaban a considerar como un postulado moral cuya realización esperaba a la futura sociedad socialista”.²³ Como el mismo Rubín apunta, terminaron preocupándose más por lo que debía ser que por lo que efectivamente era y existía. El problema que esto acarrea no es menor: lo que debe ser tiene sentido real si efectivamente lo que es, lo trae en sus entrañas. En la historia, no existe el libre

²¹ Algunos grandes economistas contemporáneos, de raigambre marxista como Kalecki, Weisskopf, Bowles y otros, se manejan en términos de precios y abandonan la dimensión del valor. Con ello, se les escapa el problema de las transferencias de valor, el de los sectores improductivos, etc.

²² Sea Pa el precio de equilibrio de la mercancía (a) y WUa su valor unitario. Y Pb y WUb lo correspondiente para la mercancía (b). Podemos escribir: $Pa / Pb = (WUa / WUb) (1 + h)$.

En que h puede ser mayor, igual o menor que cero. Si $h = 0$, se cumple la ley ricardiana. Si $h \neq 0$, surge la disociación entre el Sistema de Valor y el Sistema de precios. Por consiguiente, transferencias de valor de una rama a otra, según el nivel de h. Una muy breve ilustración sobre el tema en el numeral VIII.

²³ Rubín (1979: 347-348).

albedrío: “el espíritu es libre dentro de su necesidad y sólo en ella encuentra su libertad”.²⁴

IV. Marx

En el curso del desarrollo de la disciplina, llegamos finalmente a Marx. ¿Qué decir del sistema teórico de este alemán insigne? Si consideramos su obra central, *El Capital*, recordemos lo que podrían ser sus propósitos e hipótesis más generales.²⁵

Primero: se busca entender los rasgos y dinámica más esencial del régimen capitalista:

“la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la *ley económica que preside el movimiento* de la sociedad moderna”.²⁶

Segundo: en conformidad con Hegel, el movimiento y el cambio se entienden como resultado de las *contradicciones internas* más esenciales del sistema. El capitalismo implica todo un *sistema de contradicciones*. De ellas, las más decisivas pudieran ser la lucha entre capitalistas (grupos y fracciones del capital), entre diversos capitalismoes nacionales y jugando el papel de *contradicción esencial*, la que conecta a capitalistas y obreros.²⁷

Tercero: en Marx también encontramos una visión de la sociedad en su conjunto. En esta “totalidad desgarrada” (Sartre dixit), o “formación económico-social”, Marx distingue las fuerzas productivas, las instituciones económicas, las políticas y las culturales (las tres configurando el sistema social). También el sistema de formas de la conciencia social. Examina su contenido y articulación. Cómo la “contradicción principal” se va desplazando de un espacio a otro y cómo opera la dinámica de los cambios históricos.

Cuarto, el capitalismo es un modo de producción *históricamente delimitado*: “el capital y el modo de producción

²⁴ Hegel (2002, T.I: 31).

²⁵ Por ser tan generales, operan también como elementos centrales del método.

²⁶ Marx (1974, T.I: XV).

²⁷ “La burguesía vive en lucha permanente, al principio contra la aristocracia; después, contra aquéllas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países”. Cf. Marx y Engels (1990: 36).

capitalista deben ser ‘aceptados’ nada más que como una fase de transición en el desarrollo de la producción social, una fase que, si se considera el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, constituyen un gigantesco avance respecto de todas las formas anteriores pero que en modo alguno es el resultado final; por el contrario, la necesidad de su destrucción se encuentra contenida en el antagonismo entre ‘los dueños de la riqueza acumulada’ y los ‘trabajadores concretos’ (...). La verdadera ciencia de la economía política termina considerando las relaciones de producción burguesas como simplemente *históricas*, que conducen a relaciones más elevadas en las cuales se resuelve el antagonismo en que se basan (...). A partir del momento en que el modo de producción burgués y las condiciones de producción y distribución que le corresponden se reconocen como históricos, desaparece la ilusión de considerarlos leyes naturales de la producción, y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, de una nueva formación social de la cual el capitalismo no es más que la transición”.²⁸

Quinto: en su obra, Marx va construyendo un *sistema teórico* con categorías estrictamente conectadas entre sí y que se articulan en una totalidad (abierta) rigurosamente sistemática. No se trata de un amontonamiento sino de categorías que responden a un orden lógico estricto. En que unas se sitúan en el nivel más abstracto y otras en los niveles más concretos, entre las cuales, con cargo al método hipotético-deductivo, se aplica el “principio de deducibilidad”. A título de ilustración podemos recordar la sucesión “mercancía – valor – capital - trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo – plusvalía - plusvalía relativa, absoluta, regresiva - plusvalía extraordinaria – acumulación, productividad, crecimiento – circulación y ciclos del capital – equilibrio macro e intersectorial - formas y fracciones del capital – crisis y oscilaciones cíclicas – libre competencia – estructuras monopólicas – deterioro de la producción mercantil y de la ley del valor –avance al socialismo.”²⁹

Sexto: en su desenvolvimiento el capitalismo avanza a su fase monopólica e imperial. Este salto a una nueva fase es: i)

²⁸ Marx (1975, T.III: 356).

²⁹ Un intento de desarrollo sistemático de estas categorías en Valenzuela (2014), volúmenes 1 (La estructura de base) y 2 (Funcionamiento y dinámica).

inevitable; ii) irreversible. Por lo mismo, hablar de “libres mercados” es una simple tontería mediática. En el proceso, surgen algunos rasgos que conviene recoger. Primero, el fuerte crecimiento económico da lugar al debilitamiento del rasgo esencial de las economías de mercado: “poder patrimonial privado y fragmentado”.³⁰ Esto, en el sentido de que tal poder está cada vez menos fragmentado y cada vez más concentrado. O sea, las decisiones económicas claves son ejercidas por una muy delgada capa de grandes capitalistas y afectan a la inmensa mayoría de la sociedad. Segundo, muy ligado a lo recién señalado, tenemos que las mismas condiciones de existencia de las economías de mercado empiezan a debilitarse y, por lo mismo, la fuerza y el radio de acción de la ley del valor (entendida como “ley reguladora”), se debilitan y restringen. Luego, en la misma medida que la ley del valor se debilita, crece y se fortalece el principio de la planeación corporativa. A la cual, se añade el papel de la regulación estatal, la que obviamente favorece a los grupos del capital que controlan el aparato estatal. En este marco, se observan dos tendencias que nos interesa subrayar.

Una, se refiere a la creciente disociación entre lo que sería el crecimiento potencial del sistema y su crecimiento efectivo. Lo cual, significa un fuerte despilfarro de recursos productivos, sea por simple no utilización o por un uso no eficiente. Basta indicar: entre 1972 y 2014, la tasa de utilización de las capacidades productivas en la industria de EE.UU., alcanzó un promedio de 80.1%. O sea, cada cinco años se pierde el equivalente a un año de producción de plena capacidad. En cuanto a la fuerza de trabajo, los datos señalan que nunca el sistema es capaz de llegar al pleno empleo. En la década 1960-69, la tasa de desempleo abierta tuvo un promedio anual de 4.78%; entretanto, en el período 2000-2012, la tasa anual media llegó a un 6.32%.³¹

Más importante aún es el que deriva de una segunda tendencia, la que parece cristalina: una delgadísima capa de la población (como regla menos del 0.1%) es la que *impone sus decisiones económicas y políticas al resto de la población*. Es decir, las

³⁰ Sobre la categoría ver Valenzuela (2014), volumen 1, capítulos VIII y IX.

³¹ Los datos se calculan a partir del *Economic Report of the President*. Anexo estadístico. United States Government Printing Office, Washington, 2014.

ofertas democráticas que esgrimiera la burguesía en su fase de ascenso histórico (las de Cromwell, Hume, Smith y cía. en Inglaterra, las de Jefferson y Lincoln en EEUU), se han ido diluyendo y olvidando más y más.

En este contexto brota la interrogante: ¿cómo el sistema puede lograr su reproducción económica y política? ¿Cómo evita que las grandes mayorías se insubordinen y determinen un cambio socioeconómico de orden mayor? Amén del efectivo crecimiento tendencial del nivel de vida (algo que se tiende a suspender en la fase neoliberal), la respuesta apunta al uso de dos mecanismos fundamentales.

Primero, el feroz peso de la dominación ideológica. Con cargo a diversas herramientas, en especial el de la dictadura mediática, el segmento dominante genera una vasta conciencia social alienada. Con lo cual, los de abajo –que son los perjudicados– terminan por apoyar a los de arriba– que son los beneficiados.

Segundo, llegado el caso, cuando las barreras ideológicas ceden, se pasa a aplicar la coacción directa. Es decir, la violencia en favor del statu-quo. Esto, se visualiza con más claridad en la periferia del sistema que en los grandes centros.³² Pero, si bien observamos, parece claro que las reglas del juego democrático elemental se respetan cada vez menos por la clase dominante.

La moraleja de todo esto es muy evidente: o la sociedad – es decir, las grandes mayorías, el pueblo trabajador en especial– toma en sus manos su destino e impulsa el cambio en favor de un sistema que efectivamente esté al servicio de las grandes mayorías y respete su libre desarrollo, o iremos cayendo más y más en un régimen de opresión abierta. En otras palabras, la vieja consigna de “socialismo o barbarie” se torna cada vez más acuciante.

V. América Latina: el estructuralismo cepalino

En el caso que nos preocupa, el de Chile y América Latina, los que con Allende eran muy jóvenes, tuvimos una suerte maravillosa: asistir a clases con los más grandes economistas que

³² Si se analiza con algún cuidado la historia social de EEUU, se puede constatar que la represión en contra de comunistas y sindicatos no vendidos ha sido feroz. Lo de “democracia modélica” es una pura farsa mediática.

ha producido el continente: Aníbal Pinto, Celso Furtado, Raúl Prebisch, Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic, Carlos Oyarzún. Carlos Matus, María C. Tavares, M. Balboa, y otros; todos ellos rutilantes miembros de la llamada “orden cepalina del desarrollo”; es decir, de esa corriente de pensamiento, auténticamente regional, que se ha denominado “estructuralismo cepalino”.³³

¿Qué nos aportaban los cepalinos?

Lo primero: *abordar con ojos propios y no prestados las realidades de la región*. Lo que pudiera parecer muy elemental, pero, a decir verdad, en la región casi no existían ejemplos de este mirar. La dependencia económica se correspondía con la importación indiscriminada de visiones (francesas, anglosajonas, etc.), ideológicamente condicionadas, sobre nuestras realidades. Y cuando surge este mirar, emergen novedades de vasto alcance.

Segundo, manejan una *visión estructuralista*. Es decir, apuntan a los rasgos de base y más permanentes de la estructura económica y social: no se pierden en las ramas

Tercero: despliegan una aguda crítica a los centros imperiales y a los terratenientes localizados en la agricultura tradicional y semi-capitalista (o semi-feudal). En la articulación centro-periferia despliegan (Prebisch en trabajos clásicos) una sólida crítica a la división-especialización del trabajo internacional.³⁴ Según ésta, la periferia debe concentrarse en la producción de bienes primarios y el centro en bienes industriales. Con lo cual, una se especializa en sectores con gran capacidad de arrastre (la industria) y otros en sectores con baja capacidad (agricultura y minería tradicionales). Junto a ellos se examina, con gran originalidad, el problema de los términos de intercambio y su evolución, del todo desfavorable a la periferia. Es decir, Cepal aborda el llamado “intercambio desigual” y el consiguiente traslado de excedentes desde la periferia a los países centrales. Y se argumenta en favor de un drástico cambio en las pautas de especialización.

En cuanto al segmento agrario tradicional, Cepal asume una óptica que recuerda a Ricardo. Propone una fuerte reforma

³³ Presentaciones de conjunto en: a) Aníbal Pinto, “El pensamiento de la Cepal y su evolución”, aparece en Pinto (1991: 271-304); b) Rodríguez (1993).

³⁴ Ver un texto clásico, Cepal (1951), en especial capítulos 1-3.

agraria que pueda eliminar el latifundio tradicional y empujar una agricultura de alta productividad, que —al menos en algún grado— se pudiera parecer al “farmer” gringo.

Cuarto: enfatizan la necesidad de un sólido desarrollo industrial. En esto reside la clave de la transición desde el “desarrollo hacia afuera” (o “primario-exportador”) al “desarrollo hacia adentro”. La industrialización que se predica debe estar “inequívocamente encaminada a reducir la dependencia del exterior —que es la particularidad sobresaliente del crecimiento hacia afuera— y, por lo tanto, a dar autonomía al proceso de ampliación y cambios de la estructura productiva”.³⁵

Quinto: plantean la necesidad de una política económica activa y de una planificación del desarrollo, que por lo menos se aplique a los sectores claves, en términos directos (segmento estatal) o indirectos (privados). Se sostiene que el proceso de industrialización puede generar desajustes mayores: “de ahí surge la idea y la necesidad de programar globalmente el desarrollo, programación que se anticipó en la formulación de planes sectoriales, sobre todo en los campos de la energía, el transporte y algunas industrias básicas”.³⁶ Para el caso, el punto a subrayar sería: se supone, con bastante razón, que las llamadas “libres fuerzas del mercado” o asignación espontánea (y privada) de los recursos, no es capaz de impulsar un crecimiento sólido.

Valga una última observación: los diagnósticos y propuestas de Cepal, resultan bastante coherentes con lo que serían los *intereses objetivos* de la burguesía industrial nacional. Y que trabaja para el mercado interno. Por lo menos, en su fase clásica. Algo que más adelante, autores como Dos Santos, sometería a una crítica muy incisiva.

VI. América Latina: el enfoque de la dependencia

Del estructuralismo cepalino, hacia inicios de los setenta (o un poco antes), la discusión avanza hacia el enfoque de la dependencia. El cual, en un grado importante, tuvo su cuna en el

³⁵ Pinto (1991: 278).

³⁶ *Ibidem* (1991: 287).

CESO de la Universidad de Chile.³⁷ Y en el marco de la llegada de la Unidad Popular allendista al gobierno de Chile, en 1970.

Antes, permítasenos un breve paréntesis. Por la fecha ya algo se habían difundido las mortíferas críticas de Sraffa, Robinson y Garegnani a la teoría neoclásica del capital. Con ello, los mismos cimientos del “gran enemigo teórico” se derrumbaban. Con el consiguiente impacto en la confianza y optimismo de nuestros propósitos en el plano de la teoría.³⁸

Volvamos a lo nuestro empezando por una pregunta. Cuando se habla de “teoría de la dependencia”, ¿a qué se está aludiendo? Si por teoría entendemos un conjunto de categorías, conceptos, leyes e hipótesis, estructuradas como un todo sistemático, con zonas muy abstractas y generales (ligadas a lo *esencial* del todo), conectadas con otras más concretas y dispuestas a la verificación empírica, pareciera que el calificativo “teoría” resulta exagerado. Más precisa, pudiera ser la expresión “*enfoque de la dependencia*”.

En este enfoque, se observa un rasgo que desde siempre nos ha llamado la atención: la curiosa coexistencia entre una sociología y una politología de clara raigambre marxista, con una teoría económica anclada en las contribuciones de la Cepal clásica. Esta singular dualidad, no deja de recordar la que tuvo lugar en el llamado “socialismo ricardiano”, al cual ya hemos hecho referencia. Luego, retomamos este punto.

Si Lenin hablaba de la fase monopólica e imperialista del desarrollo capitalista, el enfoque que nos preocupa concentra su atención en el mismo período, pero lo hace desde el ángulo del polo dependiente y subdesarrollado del sistema. Es decir, examina la contraparte del poder imperial. Según Dos Santos, “la dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen una economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida”. En este caso los países dominantes “pueden expandirse y

³⁷ Autores de filiación diversa, como Aníbal Pinto, Pedro Paz y O. Sunkel, más ligados a Cepal, también contribuyeron al debate.

³⁸ Muchas décadas después podemos constatar: el bando neoclásico (o “neoliberales”) ha sido incapaz de contestar a estas críticas. Dando fe de su abyecta moral científica, simplemente han declarado que la crítica no existe. Y estos son los que modulan la política económica en la actualidad.

autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión (...) la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes. Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en diversos momentos históricos) que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente”.³⁹ Nuestro autor agrega que un desarrollo efectivo obliga a romper con la dependencia y con las estructuras internas que determina, algo que debería conducir “al enfrentamiento con la estructura internacional”.⁴⁰

La exigencia que se deduce es clara y complicada de satisfacer. Entender al subdesarrollo, obliga a entender muy bien la dinámica del polo desarrollado del sistema y los nexos articulados que establece con la periferia. En otras palabras, estudiar la dinámica de la economía mundial. Fácil de decirlo, difícil de hacerlo con seriedad.⁴¹

En el enfoque de la dependencia, repitamos algunas hipótesis básicas: 1) la economía mundial capitalista se escinde entre un polo dominante o imperial y un polo dependiente y atrasado; 2) En uno y otro caso encontramos estructuras económicas y políticas que siendo diferentes, están íntimamente conectadas; 3) el contacto entre esos polos estructurales se traduce en traslados de excedentes desde el polo subdesarrollado al desarrollado.

Para precisar el fenómeno del traslado de excedentes y su impacto, podemos recordar algunas relaciones contables básicas. En términos formales podemos inicialmente escribir:

$$(1) \text{ PEA} = \text{PEP} + \text{PET}$$

$$(2) \text{ PET} = \text{PEA} - \text{PEP}$$

³⁹ Dos Santos (1978: 305).

⁴⁰ *Ibidem* (1978: 309).

⁴¹ Autores como Paul Baran y Paul Sweezy, avanzaron mucho en este sentido. Y lo hicieron con una óptica claramente marxista. En la actualidad (2017), curiosamente, hay más economistas marxistas en EEUU que en América Latina.

Por lo tanto, $PET > 0$ si $PEA > PEP$.

PEA = producto excedente apropiado; PEP = producto excedente producido; $PET =$ producto excedente transferido.

El punto a subrayar es elemental: si las transferencias son favorables, el excedente apropiado será superior al producido. Y viceversa.

Luego, pasamos a distinguir el polo desarrollado (centro) y el polo subdesarrollado del sistema (periferia). Y escribimos:

$$(3) \text{ PEP}_d + \text{PEP}_s = \text{PEA}_d + \text{PEA}_s$$

d= polo desarrollado (centro); s=polo subdesarrollado (periferia).

$$(4) \text{ PEA}_d - \text{PEP}_d = \text{PEP}_s - \text{PEA}_s > 0$$

$$(5) \text{ PET}_d = - (\text{PEA}_s - \text{PEP}_s) = - \text{PET}_s$$

En suma, el polo subdesarrollado transfiere parte de su excedente económico al polo desarrollado del sistema. Lo que el uno gana el otro lo pierde. Con lo cual, se entorpece el crecimiento de la periferia y se favorece el crecimiento del centro.⁴² Valga también apuntar: la parte de su excedente que la periferia remite al centro, de seguro es muy superior a la parte que representa respecto al excedente producido en el centro. O sea, el impacto negativo en la periferia sería mayor que el impacto positivo en el centro.

Las relaciones de dependencia-dominación encuentran su expresión más cabal en el traslado de excedentes desde la periferia al centro del sistema. Pero esta succión, a su vez, está estrechamente ligada a la existencia de ciertas estructuras económicas vigentes en la periferia dependiente (la

⁴² El Producto Excedente producido por hora trabajada, de seguro es más alto en el centro que en la periferia. Y el PET dividido por el PEP debe ser más alto en la periferia que en el centro.

heterogeneidad es clave) y que se conjugan con otras vigentes en el polo imperial y desarrollado.

Estos rasgos estructurales van cambiando de un período histórico a otro. No son estáticos y posee su correspondiente historia. Con todo, hay aspectos que se reproducen. Apuntando a lo más esencial tendríamos:

1) Para el polo subdesarrollado o periferia:

- a) Un *bajo nivel* (relativo al existente en el polo desarrollado) *de la productividad del trabajo* y, como consecuencia, un bajo nivel del PIB por habitante. Lo cual, a su vez, viene determinado por los modos que asume la acumulación: cómo se produce el excedente, quiénes se apropian de él y cómo y dónde lo utilizan.
- b) Una *fuerte heterogeneidad estructural*. Esta operaría en términos de: i) coexistencia del sector capitalista con sectores no capitalistas más atrasados; ii) fuerte heterogeneidad al interior del mismo sector capitalista. Existen segmentos capitalistas muy avanzados que coexisten con otros bastante atrasados; iii) “*Monopolio por abajo*” = en la periferia existen formas de producción atrasadas que no existen en el centro.
- c) *Dependencia estructural*, la que se traduce en transferencias de excedentes negativas para la periferia dependiente. En consecuencia, en la periferia el Producto Excedente producido resulta inferior al apropiado.

2) Para el polo desarrollado o dominante:

- a) *Alta productividad del trabajo* y, en consecuencia, alto nivel del PIB por habitante. Y repetamos lo dicho en 1): se trata aquí de una resultante de los modos de acumulación, del cómo se produce el excedente (alta importancia de la plusvalía relativa y del progreso técnico), de quiénes se lo apropian (la burguesía industrial) y del cómo la utilizan (poco consumo, mucha inversión, febril búsqueda de innovaciones y mercados, un poco a la Schumpeter).

- b) *Homogeneidad estructural*. La que se expresa como: i) práctica inexistencia de sectores pre-capitalistas; ii) un sector capitalista bastante homogéneo; iii) “*Monopolio por arriba*”=en el polo imperial o dominante, existen formas de producción avanzadas que no existen en la periferia.
- c) *Dominación estructural*, que se manifiesta en transferencias de excedentes que son positivas y, como consecuencia, en disponer de un excedente apropiado que es superior al excedente producido. Lo cual, para algunos autores (como Lenin) ayuda a financiar el soborno de la parte más estratégica de la clase obrera, generando así la llamada “aristocracia obrera”.

La dependencia, repitamos, también se expresa en la imposición de estructuras económicas y políticas que no favorecen un desarrollo dinámico.

En términos generales, pese al esfuerzo de Theotonio Dos Santos y algunos de sus mejores discípulos (como Nildo Ouriques, de Florianópolis y director del IELA), el enfoque no ha logrado avanzar al status de un corpus teórico compacto y de orden mayor. Las circunstancias políticas (dictaduras, persecuciones y exilios, crisis y derrumbe del campo socialista, auge de la ideología neoliberal) para nada han ayudado. También, en el plano más estricto de la teoría económica necesaria, llama la atención la pobre comprensión (o simplemente el nulo manejo) de la teoría económica de Marx.⁴³ Algunos insisten monotemáticamente en la noción de super-explotación, noción

⁴³ ¿Por qué este rechazo, a veces inconsciente? Se podría hablar de flojera, de incapacidad para estudiar en serio una obra que no es sencilla. De pensar que con simples intuiciones se puede avanzar a la comprensión de lo real. A veces, el intelectual latinoamericano “radical” parece pensar que basta con leer el diario progresista. O citar en francés a los patanes del post-modernismo. O poner los ojos turnios ante las incoherencias de Heidegger.

Junto a la flojera, está la exigencia clasista: el pequeño burgués, como regla, no está para proyectos de muy largo plazo. Ni para estudios serios. Con la física y las matemáticas, por ejemplo, simplemente se aterra. Le interesa la fama inmediata, como regla mediática y del todo ajena a la ética de la ciencia auténtica.

más emocional y mediática que conceptualmente rigurosa y, por simple ignorancia, dan y dan vueltas en torno a dicha noción.⁴⁴

Valga agregar: en los tiempos de la “alta marea” del enfoque dependencia (década de los setenta del pasado siglo) se pensaba que bajo el orden capitalista, ningún país periférico y dependiente podía salir del atraso. En consecuencia, la vía del desarrollo o “despegue” debería seguir un sendero de tipo socialista. En la actualidad, casos como los de India y especialmente China, tienden a señalar que sí es posible escalar al desarrollo siguiendo una ruta capitalista. ¿Es la alta población el factor? ¿El despliegue de una política económica muy activa e intervencionista? ¿Una coacción “positiva”? No es del caso señalar aquí una respuesta. Pero sí subrayar que tal fenómeno debería ser estudiado con sumo cuidado.

El “dependentismo” dejó muchos cabos sueltos. Por ejemplo, el problema del intercambio desigual, el problema de la formación del valor y del plusvalor, el del impacto de las estructuras oligopólicas y, más en general, el problema clave: el de la acumulación capitalista, sus determinantes y su impacto. En

⁴⁴ Si se habla de “super-explotación”, se está implícitamente cotejando el valor de la fuerza de trabajo con la expresión en valor de los salarios efectivos. A escala de la clase en su conjunto, el cotejo tiene sentido sólo en el marco de las oscilaciones cíclicas (ciclo usual u ondas largas) y de su fase descendente. Pero esto también supone que en la fase del auge debe suceder lo contrario: una “minus-explotación”. En breve, el *salario de tendencia* es el que coincide con el valor de la fuerza de trabajo. Si esto no sucede y el diferencial negativo se mantiene u ahonda en un plazo largo, se debe hablar de un descenso en el valor de la fuerza de trabajo y del consiguiente salto en la tasa de plusvalía. Y valga recordar: entre la tasa de plusvalía (p) y el valor-hora de la fuerza de trabajo ($vhft$) existe un nexo preciso, en que $p = (1 / vhft) - 1$. Si se toma en cuenta esta relación matemática, es claro que la tesis de la super-explotación equivale a sostener que la tasa de plusvalía no se eleva en el plazo largo. Algo que, de paso, clausura toda posible comprensión de la dinámica interna de vg., el modelo neoliberal. Además, la tesis termina por amarrarse a criterios morales, de justicia y análogos. Por ejemplo, se manejan presupuestos de gasto familiar confeccionados por nutriólogos, médicos, curas u otros. Pero entonces la categoría valor de la fuerza de trabajo pierde su referente real y objetivo, se transforma en un juicio de valor o de buen deseo. Lo cual pudiera ser importante para la denuncia política pero no para un estudio científico. Es decir, se confunde la indignación con el análisis objetivo de los procesos económicos. Ya Marx alertaba sobre “la fuerza y flaqueza de un tipo de crítica que, sabiendo enjuiciar y condenar los tiempos actuales, no sabe comprenderlos.” Cf. Marx (1974, T.I: 423, pie de página).

realidad, esas tareas obligaban a un drástico ajuste en la perspectiva teórica: recuperar la teoría económica de Marx y, al través de su asimilación rigurosa (algo nada sencillo), ser capaz de *desarrollarla* para bien entender el caso latinoamericano.

Antes, advertimos sobre la dualidad teórica del enfoque dependencia. Cómo se apoyó en los trabajos económicos de la Cepal clásica y no fue más allá.⁴⁵ Hacerlo, habría implicado una superación dialéctica (en el sentido del “aufheben” hegeliano) que necesariamente debía avanzar a Marx. Y a su desarrollo en función de las realidades regionales y contemporáneas. Pero no lo hizo. De manera análoga, no logró desprenderse de su matriz clasista: la pequeña burguesía radicalizada y ultra. Hacerlo, la habría llevado a fundirse con el proletariado industrial, pero tampoco lo hizo. Fue más que tímida en el combate al reformismo-revisionista que ataba a la clase obrera. Repitió los errores de Rosa Luxemburgo con el reformismo de su época (Ebert, Kautski et al) y, trágicamente, reprodujo su destino.

VII. Transferencias de valor en la transición al socialismo. Breve alcance

Antes, en el numeral III, hemos hecho una breve alusión al problema de las transferencias de excedente. En los períodos de transición al socialismo el fenómeno ha sido especialmente relevante y conviene efectuar una mínima ilustración sobre él.

Los precios nos remiten al dinero y a las unidades monetarias en que éste se materializa. Los precios, en la medida que el sistema de valor difiere del sistema de precios, permiten que operen transferencias de valor. Por ejemplo, de los sectores productivos a los improductivos; de las ramas no monopólicas a las monopólicas, etc.

En los primeros tiempos del desarrollo soviético, al discutir el financiamiento de la industrialización, buena parte de la controversia giraba en torno al financiamiento de la inversión y el papel que en ello podían jugar los precios relativos. En especial, los precios de la agricultura y de la industria. En la visión

⁴⁵ En ocasiones y autores, especialmente a nivel de los seguidores, de hecho se observa un retroceso. Desde la teoría económica hacia la sociología descriptiva. Y llegando, a veces, a lo simplemente “rollero”.

trotskista (Preobrallenski et al), se sostenía que la agricultura debía financiar la acumulación industrial y, para ello, se necesitaba de precios relativos que castigaran al agro y posibilitaran trasladar el excedente allí generado, hacia la industria. Stalin asumió esta postura y la practicó con excepcional dureza. Al cabo, se rompió la alianza obrero-campesina, la agricultura creció poco y la industria lo hizo a ritmos descomunales: la URSS se transformó en una gran potencia industrial y militar. Las consecuencias políticas de este diseño estratégico, muy probablemente, a la larga ayudaron bastante a socavar (si no a hundir) al proyecto socialista.

En el caso de la Unidad Popular de Allende, los precios relativos se movieron al revés de lo que ocurrió en la URSS de los tiempos de la industrialización acelerada.

La U.P., en su diseño económico original, (elaborado por economistas que venían de Cepal), buscaba estatizar aquellas industrias en que se concentraba el excedente y, a la vez, poseían valor estratégico (vg., en la generación de divisas). Controlando el excedente, se decía, se aseguraban altas tasas de acumulación y de crecimiento. Pero nada de eso sucedió. ¿Por qué? Durante el primer año se aumentaron los salarios, mejoró la distribución del ingreso y la demanda por bienes salarios se disparó. En principio, la alta capacidad ociosa previa y las importaciones evitaron una inflación fuerte. Pero durante el segundo y el tercer año, la inflación se empezó a desbordar y la situación del balance de pagos se tornó crítica. A la vez, el excedente y la capacidad de acumulación del sector estatal se esfumaron casi del todo. ¿Por qué? Los precios de las industrias estatizadas se trataron de mantener (incluso congelar) para evitar el desborde inflacionario. Con lo cual, el excedente se licuó y la capacidad de acumulación y de crecimiento desaparecieron. Y tampoco se logró controlar la inflación. Lo que operó en el caso chileno fue el modelo de Preobrallenski, pero al revés.

VIII. El gobierno de Allende, la dimensión política

El enfoque de la dependencia se nutrió en muy alto grado del contexto político que se vivió en el Chile de Allende. Como suele suceder, la profundidad de la práctica política impulsaba y exigía la correspondiente profundidad de la práctica

teórica. Y muy claramente, el enfoque de la dependencia, en lo político, se situaba a la izquierda del estructuralismo cepalino.⁴⁶ En todo caso, resulta importante agregar: si en el plano teórico nunca asimiló ni manejó a fondo la teoría de Marx (el sistema de categorías expuesta en *El Capital*), en el plano político se acercó a las corrientes más radicales del partido Socialista chileno. También al MIR de Miguel Enríquez. En este sentido, embonó bastante rápido con las vastas capas de la pequeña burguesía radicalizada, inclusive “ultra”, y muy influida por la revolución cubana y el foquismo guerrillero (inicialmente, en la versión más bien literaria del que luego se doctorara de católico y de renegado, Debray). El MIR nació como un típico movimiento radical (hasta “ultra”) de corte juvenil y pequeño burgués. Pero contaba con una dirección de lucidez inmensa y fue evolucionando en línea política y masas militantes, hacia la clase obrera. El desplazamiento era rápido pero es evidente que le faltó tiempo para bien insertarse en el corazón del proletariado industrial.

Este segmento clasista, en lo fundamental, en Chile estaba ligado con el partido Comunista chileno (el de Corvalán, Millas et al). Este, por su férrea estructura orgánica, de hecho se transformó en el principal soporte político de Allende. El problema que esto implicaba para un posible avance al socialismo es conocido: este partido, sobremanera a nivel de su dirección, estaba muy contaminado por el revisionismo de corte reformista. El cual, además, era también prohijado por la Unión Soviética y el PCUS. La incapacidad para derrotar al golpe pinochetista estuvo muy asociado a la fuerza de esta línea reformista.

Para la dirección de Partido Comunista chileno, la causa de la derrota estuvo muy asociado al “ultrismo” (MIR et al), el cual habría asustado a las capas medias y empujado a los

⁴⁶ En el gobierno de Allende, la estrategia y la política económica fue diseñada y dirigida por cepalinos de gran nivel como Pedro Vuskovic, Carlos Matus, Gonzalo Martner y otros. En realidad, los dependentistas no tenían economistas de alto nivel y con las capacidades técnicas que exige la gestión estatal. En el partido Comunista, el déficit no era menor (salvo los casos de José Cademártori y de A. Martínez). El grupo encabezado por Vuskovic, estaba bastante a la izquierda del PC pero, al final de cuentas, no contó con el respaldo político que exigía el decurso económico que había delineado. En la pugna Vuskovic-Millas, se impuso Millas.

militantes a romper con la “institucionalidad”. La verdad es muy diferente.

En la línea política del revisionismo comunista (Millas, Corvalán, Volodia, etc.), se pueden destacar algunos ejes básicos:

i) *Política de ocupación y no de transformación del aparato estatal heredado.* En la izquierda, no siempre hay claridad sobre lo que es la *institución* estatal. Es decir, no se la entiende como un específico *sistema social* (red de status y roles, nos decía Eduardo Hamuy) que regula la conducta del personal en él involucrado y que es funcional a los fines de la clase dominante (la capitalista). Esta *funcionalidad clasista* no se suprime colocando obreros en los puestos de dirección. Con ello, sólo se logra que éstos se aburguesen. Se trata de romper esa estructura y cambiarla por un sistema (o forma orgánica) que efectivamente sea *funcional a la nueva clase* y a sus propósitos estratégicos. Y valga recordar: cuando Engels examinaba las enseñanzas de la Comuna de París, destacaba una lección positiva: “la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del estado que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, por una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella y, por otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento”.⁴⁷ Esta lección, ciertamente fue olvidada por la dirección de la Unidad Popular.

ii) *Visión y organización burocrática.* En el PC chileno, el “centralismo democrático” era más centralista que democrático: había degenerado en un orden del todo burocrático. Muy semejante al que ya imperaba en la Unión Soviética. Es decir, los canales de mando funcionaban desde arriba hacia abajo y punto. Los “de abajo” eran simplemente “obreros disciplinados”, ajenos al “anarquismo pequeño-burgués”. Como apuntaba Moore, una burocracia “es una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus

⁴⁷ F. Engels, Introducción a la edición alemana de *La Guerra civil en Francia*, en Marx, Engels, Lenin (2013: 92).

funcionarios superiores y en la que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica”.⁴⁸

En el orden burocrático, los canales de mando van desde arriba hacia abajo y nada más: los de abajo sólo obedecen. Y se comprende que, en un orden social al servicio de los trabajadores, las decisiones deben seguir justamente el sentido opuesto; desde abajo hacia arriba.

iii) *Rechazo a los Consejos obreros y al Poder Popular*. En el diseño estratégico y táctico del reformismo-revisionista, opera una total ajenidad a la política impulsora de Consejos Obreros. En el Chile de Allende, desde 1972 y sobremanera en 1973, emergen los Cordones Industriales, las Asambleas Populares y los Consejos de Fábrica. Fueron un movimiento en parte espontáneo y en parte inducido (el MIR, sectores socialistas, grupos maoístas, etc.), que delineaba un nuevo tipo de Poder, coherente con la clase obrera industrial y situado en las antípodas del poder del Capital. Y en los hechos, también contrapuesto a los afanes por ocupar y preservar el aparato estatal heredado. Para la dirección del PC estos movimientos eran “anarquismo”, “ultrismo contra-revolucionario” y demás. El mismo Allende, no dejó de criticar a estos movimientos.

iv) *Ausencia de una política militar eficaz*. Ciertamente, si el pueblo pudiera triunfar evitando la violencia, lo haría con gran gusto. Pero los trancazos no dependen de él sino de la clase dominante. Para lo cual, los aparatos armados, núcleo cuasi sagrado del Estado burgués, son lo básico. De aquí ciertas exigencias como: i) penetrar las fuerzas armadas y lograr dividir las. O sea, que algunos cuerpos de ella “cambien de hombro el fusil”, debiliten así al poder armado del capital y, a la vez, fortalezcan el poder armado popular; ii) desplegar conciencia y capacidad militar (al menos lo básico) en los sectores populares. Se trata de lograr un mínimo-minimorum de “tenientes obreros”. Recordemos el abecé: el pueblo no sólo necesita instruirse en la cuestión militar. De manera primordial, necesita profesionales del arte militar.

⁴⁸ Moore (1985: 73-74).

Dividir a las fuerzas armadas y armar al pueblo son los ejes básicos.⁴⁹ Pero de todo ello, se logró poco o nada. Y lo que hizo el PC (algo hizo hacia el último período), fue más para autodefensa que para otra cosa. En el Chile de Allende, la única organización política que desplegó una política militar seria (aunque por sus resultados no fuera suficiente), fue el MIR.

En resumidas cuentas: i) no se destruyó el viejo aparato estatal y, por ende, no se avanzó en la construcción de un nuevo tipo de Estado, funcional a los afanes socialistas. Y quedó en claro que el afán de “poner un nuevo vino en los viejos odres” constituye un grave error; ii) no se logró desplazar al revisionismo de su hegemonía sobre la clase obrera industrial; iii) se mostró que sin una clase obrera, lúcida y activamente revolucionaria, no hay transición posible;⁵⁰ iv) cuando el proletariado industrial empezó a desarrollar, embrionariamente, formas de un poder alternativo (cordones industriales y demás) al establecido, la reacción, nacional y externa, determinó la necesidad y urgencia del golpe de estado; v) operaron muy serias deficiencias teórico-ideológicas (ver Apéndice). No se fue capaz de desarrollar la teoría (la económica y la política) de Marx, de asimilarla con inteligencia y aprender a manejarla como una “guía para la acción” (Lenin).

IX. La derrota y la transición al neoliberalismo

De hecho, tuvimos un salto histórico nada saludable: pasamos de la “transición al socialismo” a la implantación de la dictadura militar y a una transición muy diferente, rumbo ahora al modelo neoliberal.

El primer y más decisivo rasgo del modelo neoliberal es un brutal aumento en la tasa de plusvalía. En México, por ejemplo, paso de un nivel del orden de 2.5-3.0 hacia 1980 a uno de 5.5-6.0 en torno al 2010. Más que se duplicó y cabe subrayar: el ascenso se explica básicamente por la caída en el salario real (aquí, el mecanismo de la plusvalía relativa se diluye hasta casi desaparecer). Consecutivamente, el excedente (o plusvalía) como

⁴⁹ Inclusive para elevar la probabilidad de una ruta no armada. Como bien lo dice el dicho latino: “si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

⁵⁰ Ojo: que exista tampoco da plena seguridad.

parte del Ingreso Nacional se elevó a un 85.7%. Con un más o un menos, el salto en la tasa de explotación ocurre en todos los experimentos neoliberales. Y no sólo en América Latina. También sucede en el polo desarrollado del sistema. En Estados Unidos, por ejemplo, pasa desde un nivel de 1.70 en 1978 a 3.25 en el 2000 y a 4.22 en el 2014.⁵¹ En consecuencia, la plusvalía generada como porción del Valor Agregado ya gira en torno a un 80%. Y valga agregar: en prácticamente todos los casos, el aumento de la tasa de explotación ha ido asociada a un descenso en el salario real.

El problema que esto acarrea se viene por el lado de la demanda efectiva. La que proviene de los salarios se recorta muy fuertemente. Por lo mismo, la posibilidad de crecer en función del mercado interno concentrado en el Departamento II (productor de bienes de consumo) se reduce in extremis. Una alternativa podría ser crecer en función del Departamento I (productor de “bienes de capital”), pero esto exigiría un proteccionismo elevado más un fuerte gasto y regulación estatal en función de ese tipo de desarrollo industrial (o “modelo a la Tugan Baranovski”). Algo que el modelo neoliberal rechaza del todo. De aquí se derivan dos consecuencias a subrayar: i) el crecimiento deberá basarse en los mercados externos (exportaciones), y de productos primarios; ii) como la inversión se deprime por falta de demanda efectiva (crisis de realización, efectiva o potencial), emerge un sobrante de plusvalía que no sabe dónde aplicarse.

Ante dicho problema, surgen dos canales de salida: i) crecen abruptamente los gastos improductivos: más despilfarro y menos crecimiento; ii) el excedente se aplica en inversiones financieras y se generan las condiciones para la emergencia de la especulación desatada: las “burbujas especulativas”. Con lo cual, se torna más visible el peso del capital financiero en el patrón de acumulación neoliberal. Aquí, el capital financiero ocupa una posición central en el bloque de poder. Por lo mismo, pasa a decidir los aspectos claves de la estrategia y de la política económica. Examinar su real naturaleza resulta, por lo mismo, vital. El tema es complejo y demanda más que un libro. Como

⁵¹ En Valenzuela (2017: 26).

sea, y corriendo los riesgos del caso, creemos útil por lo menos llamar la atención sobre las interrogantes centrales.

El vocablo capital financiero lo entendemos aquí en su versión más restringida, como capital que opera con activos y pasivos financieros. Algo más que el simple capital dinero de préstamo (o capital bancario) y bastante menos que la acepción que le dan autores como Bujarin y Lenin: como “ensambladura” del gran capital industrial monopólico y del gran capital bancario y financiero. Conviene también subrayar: este segmento del capital está fuertemente penetrado por capitales extranjeros, de EEUU en especial.

Estos capitales operan en el espacio circulatorio y por lo mismo son improductivos. Es decir, no producen ni valor ni plusvalía, pero sí se apoderan (y en alto volumen) del plusvalor que genera la economía. En cuanto se mueven en el espacio circulatorio, se oponen al capital industrial o productivo. Este, recordemos, es el capital que en su movimiento opera y atraviesa por el espacio de la producción, generando así valor y plusvalía.

Demos un ejemplo: las utilidades de las compañías de seguro —es decir, de los capitalistas que se emplean en el negocio de seguros— provienen de la plusvalía global que genera el sistema: “estas compañías reciben una parte de la plusvalía de la misma manera que los capitalistas mercantiles o financieros, sin participar en su producción directa (...) el seguro se paga con una porción de la plusvalía, su protección y magnitud entre los capitalistas nada tiene que ver con su origen y magnitud”.⁵² El dominio del capital financiero, suele provocar un impacto corrosivo. Entre otras consecuencias, podemos mencionar las que siguen.

a) *Le quita ganancias al sector industrial, y más de la cuenta.*

Supongamos una economía sin capital circulatorio, en que el capital total avanzado es igual a mil. Y que la masa de plusvalía total igual a 300. La rentabilidad, parece ser del 30%. Pero el capital circulatorio es indispensable y lo suponemos igual a 500. En este caso, la tasa de ganancia cae a un 20%. Del total de 300, 100 los gana el capital circulatorio y 200 el industrial. Los

⁵² Marx (1975, T.III: 295).

100 que gana el capital financiero, son los 100 que transfiere (pierde) el industrial. Pero hay algo más pues todo el ingreso apropiado por el capital improductivo, lo que las Cuentas Nacionales designan como “valor agregado” (utilidades más salarios) se origina en el sector productivo. Supongamos que los salarios son iguales a 100. En consecuencia, las transferencias se elevan a 200. De estas, 100 son para salarios a improductivos y, por ello, la plusvalía a distribuir es de 200. Suponiendo igual tasa de ganancia tenemos que la media llega a un 13.3% ($= 200 / 1500$).

En resumen: i) una parte de la plusvalía global “se pierde” pues se destina a pagar los salarios del sector improductivo; ii) otra parte debe financiar las ganancias del capital improductivo.

Pero hay algo más: toda la evidencia apunta a señalar que: i) los salarios que paga el sector financiero son muy superiores a los que paga el productivo (descontado el efecto de la calificación de la fuerza de trabajo); ii) la tasa de ganancia del sector financiero suele ser superior (a veces bastante superior) a la que obtienen los capitales que se invierten en el sector productivo de la economía.⁵³ Todo lo cual, perjudica al capital industrial, a la inversión productiva y al crecimiento.

b) *Impacto en la política económica.*

Supongamos que el tipo de cambio es de \$ 10 por dólar y que la tasa de interés que paga la inversión en activos financieros es del 20%. El inversionista extranjero gasta 100 dólares para invertir en papeles (privados o del gobierno). Con ello, invierte 1000 pesos (100×10) y logra, al cabo de un año, ganancias por \$200, lo que convertido a dólares son \$ U.S. 20. El rendimiento de su inversión, en dólares, es del 20%.

Supongamos ahora que antes del año el tipo de cambio se eleva a \$20. Todo lo demás no se mueve. La inversión sigue rindiendo \$ 200, pero ahora esta suma equivale a 10 dólares.

⁵³ Se podría pensar que esa rentabilidad más elevada debería atraer más capitales y, por esta vía, generar una tendencia a la igualación de las cuotas de ganancia en torno a la media. Pero las “barreras a la entrada” que funcionan en el sector financiero, son especialmente elevadas. Por lo mismo, se preservan los diferenciales de rentabilidad.

Luego, medida en dólares, la rentabilidad se cae a un 10%. Como vemos, el impacto de la devaluación es mortífero.

Un gobierno que busca atraer al capital extranjero, ¿qué podría hacer? En lo grueso: a) elevar fuertemente la tasa de interés local, con todo su impacto negativo en la inversión real y en el Ingreso nacional; b) suprimir la devaluación y, para ello, evitar la inflación. Examinemos esta ruta.

La inflación la podemos expresar como igual a la variación de los salarios nominales más la variación del margen (asociado éste a la tasa de plusvalía) menos la variación de la productividad del trabajo. En el modelo neoliberal, la productividad en bienes-salarios crece con lentitud⁵⁴ y la tasa de plusvalía (margen) se dispara. Luego, prácticamente toda la responsabilidad de la contención inflacionaria recae en los salarios. Para regular estos a la baja, se recurre a dos mecanismos: a) la represión (coacción) a partidos y sindicatos que favorecen a la clase obrera; b) elevar el “ejército de reserva industrial” y, por esta ruta, destruir el poder de regateo de los asalariados. Pero, ¿cómo elevar el desempleo? El progreso técnico (siempre ahorrador de trabajo vivo) algo ha incidido pero la clave estuvo en los bajos y hasta nulos ritmos de crecimiento del PIB. En suma, para el gran capital financiero, el lento o nulo crecimiento, termina *resultando funcional*. Y el altísimo crecimiento de la marginalidad no es una casualidad sino un rasgo que es *consustancial* al estilo neoliberal.

En cuanto al gran capital exportador, vende afuera y poco o nada en el mercado interno.

Por lo mismo, los salarios los considera como un costo (a reducir) y no como fuente de demanda. Al cabo, para deprimir esos salarios, también le conviene el estancamiento.

c) *Efectos de descomposición social y moral.*

Cuando el aspecto especulativo del capital dinero de préstamo es el que prevalece, se producen consecuencias de vasto alcance. Primero, se pasa a ganar más (bastante más) con la

⁵⁴ En Chile sucedió lo contrario. Esto, gracias al impacto que la reforma agraria de Allende provocó en la productividad del agro. Esta situación, muy probablemente, sea la causa principal de los ritmos de crecimiento más o menos elevados que logró el neoliberalismo chileno en sus dos primeras décadas.

misma especulación que con el cobro de intereses. Segundo, el mismo capital industrial productivo se empieza a descomponer: aplica una parte creciente de sus ganancias a la inversión especulativa y descuida su inversión productiva. Tercero: emergen las denominadas “burbujas especulativas” que pasan a atraer a casi todos los inversores. Con lo cual, se retroalimentan y, a la vez, preparan las condiciones de un estallido financiero mayor. Marx, apreciando el fenómeno en un sentido general, indicaba que el sistema de crédito “aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación”. A la vez, indica que el sistema de crédito termina por convertirse en “el más puro y gigantesco sistema de juego y especulación”.⁵⁵

La especulación está basada en apreciaciones de orden subjetivo, en la capacidad para difundir rumores favorables al gran especulador, a las trampas y engaños. Para todo esto, la imbricación entre el gran capital especulativo, las altas esferas del Estado y los monopolios televisivos (de medios de comunicación en general) resultan claves para alimentar las creencias falsas y el aprovechamiento de ellas por los grandes especuladores. En breve, se trata del engaño y las mentiras utilizadas como armas “productoras” de ganancias. El efecto de descomposición que esta situación provoca es de vasto alcance. Empecemos recogiendo algunos testimonios clásicos.

Keynes: “los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal.”⁵⁶

Marx: califica a los especuladores como verdaderos “bandidos”. Comenta también el impacto de desintegración social y moral que provoca el capital especulativo. Dice que en la Francia de 1848-50, “mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en

⁵⁵ Marx (1974, T.III: 419).

⁵⁶ Keynes (1974: 145).

todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala muerte, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada”. Y agregaba: “la aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa”.⁵⁷

Brecht: Mackie el cuchillero y asaltante de medio pelo, el famoso personaje de Brecht, decía en célebre discurso: “Señoras y señores, ante ustedes se encuentra, en vísperas de desaparecer, el representante de una clase que también va desapareciendo. Nosotros, pequeños artesanos burgueses, nosotros que abrimos con nuestras honradas ganzúas las niqueladas cajas registradoras de los pequeños negocios, somos devorados por los grandes empresarios, detrás de los cuales están las grandes instituciones bancarias. ¿Qué es una ganzúa comparada con un título accionario? ¿Qué es el asalto a un banco comparado con la fundación de un banco?”.⁵⁸

El gran capital financiero-especulativo es muy ajeno a la producción (y a las ciencias naturales y físico-matemáticas), pero se apodera de una buena parte del excedente económico. Lo hace por la vía del cobro de intereses y de las ganancias especulativas. Es un segmento parasitario (no produce, pero sí se apropia) y su dominio va asociado a: i) alta inestabilidad macro-económica; ii) lentos ritmos de crecimiento; iii) baja capacidad de absorción ocupacional. Y por la misma forma según la cual obtiene sus ingresos, provoca fuertes tendencias a la descomposición moral: transforma al país en una especie de casino de juegos, en pasto de tramposos, de corruptos y ladrones de cuello blanco.

El régimen neoliberal, al ser incapaz de absorber productivamente a la población en edad de trabajar, provoca un proceso de marginalización que es impresionante. Hoy, en México, más de la mitad de la PEA, opera como segmentos marginales, excluidos y pauperizados. Casi todos, viviendo del pequeño comercio ambulante en el cual impera una clara lógica económica: se trata de comprar barato y de vender caro. Todo, en un marco en que el engaño y la trampa juegan el papel principal.

⁵⁷ Marx (1979: 212).

⁵⁸ Brecht (1989: 89).

Y los que no son ambulantes, funcionan en la ilegalidad (robos, asaltos, narco, etc.). Con lo cual, se puede observar que por arriba y también por el lado de los de abajo, surgen muy fuertes tendencias en favor de la degradación moral y ética. Pero hay algo más: *todo el entramado de normas sociales reguladoras de la misma vida cotidiana también se empieza a derrumbar*. Hoy, en grado creciente, una persona se acerca a otra con la ansiedad de no saber qué respuesta va a encontrar: ¿un saludo amable, una daga, un pistoletazo, un robo, una violación? Los sociólogos nos pueden haber enseñado el papel que juegan las “normas sociales” en la vida de los humanos. Cómo éstas reemplazan a las conductas biológicamente heredadas. Y el “ejemplo” de México, de manera trágica, nos viene mostrando lo que sucede cuando ese entramado se derrumba.

X. Recuerdos

En el CESO tuvimos la suerte de departir con figuras relevantes.⁵⁹ André Gunder Frank, fue uno de ellos. Era arisco, hasta rijoso en el plano intelectual. Y como suele suceder, amable y querendón en el plano personal. Pocos como él en el ataque al capitalismo: lo veía en todos lados y lo sindicaba como causa de todos los males del subdesarrollo.⁶⁰ En su opus magnum,⁶¹ de muy vasto impacto, explica con gran fuerza cómo “el subdesarrollo se desarrolla”. También, aparece una de sus insuficiencias: confundir la presencia de nexos circulatorios con la

⁵⁹ Aquí nos concentramos en las figuras más rutilantes. En el CESO también se dio una agrupación de economistas jóvenes de inmenso talento: Julio López (kaleckiano insigne) y Benjamín Toro (agudo, sarcástico, venía de la Universidad de Concepción), S. Ramos y O. Caputo (del PC), R. Pizarro (del PS, inteligencia deslumbrante), C. Kay (gran agrarista), P. García (que fuera Director). Algo menos jóvenes (generación previa) y ahora más viejitos que el suscrito y que Tito Pizarro, mucho ayudaron en nuestras búsquedas. Y valga agregar: P. García, J. López, R. Pizarro y el suscrito venían del Internado Nacional Barros Arana. De ese colegio legendario también venían Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic y Máximo Lira (gran matemático y discípulo de Lange), entre otros. Y hasta neoclásicos decentes, como Carlos Massad.

⁶⁰ De los socialistas ricardianos se ha dicho que nunca reconocieron la necesidad histórica del capitalismo (como vg. lo hicieron Engels y Marx en el Manifiesto Comunista). En este sentido, las posturas de Frank recuerdan las de esa escuela.

⁶¹ Frank (1987).

existencia de relaciones capitalistas de propiedad. La forma mercancía no es un atributo exclusivo del régimen capitalista. El modo feudal, por ejemplo, cuando predomina la renta feudal en dinero, supone nexos circulatorios, presencia de mercancías y de dinero. Lo mismo sucede con las formas circulatorias y con la pequeña producción mercantil simple. El problema del supuesto de Frank radica en que le impide ver el impacto de la heterogeneidad estructural entendida como coexistencia de diferentes regímenes de producción. Heterogeneidad que es típica de la periferia y que condiciona en altísimo grado los patrones de acumulación y el drenaje de excedentes en favor del centro. Frank enfatizó como nadie el aspecto del drenaje, pero no fue del todo acertado en averiguar sus causas. Como sea, de este muy querido profesor, bien podríamos decir que nos “vacunó” en relación con posibles salidas de orden capitalista.

Ruy Mauro Marini fue otro grande. Cuando Ruy tomaba la palabra, producía un efecto de encantamiento. Un tanto parecido a Celso Furtado, tenía el estilo elegante de los buenos profesores franceses y cautivaba a todos los que lo escuchábamos. Tanto, que perdíamos toda capacidad crítica. En más de una ocasión, luego de quedarnos con la boca abierta, al cabo de una semana nos dábamos cuenta de tal o cual paso o secuencia que no era lógico o que contradecía la evidencia empírica disponible. Con más insistencia que otros, Marini buscaba en *El Capital*, una base sólida para sus muy agudas intuiciones. Giró en torno al valor de la fuerza de trabajo, los problemas de la realización y los mercados externos.⁶² Y en los últimos años de su vida, pergeñó la importancia de la plusvalía extraordinaria. Tal vez por su formación, le faltó una estructura analítica más fuerte para cumplimentar sus intuiciones. En la dimensión política, su aporte fue mayor. Consejero de la dirección del MIR chileno, alertó sobre los peligros del reformismo y de la sedicente vía pacífica que aquél impulsaba.

Theotonio Dos Santos es el otro grande. Para decirlo en buen chileno, fue algo así como “el papá de los pollitos”. Su texto clásico y más influyente fue el que escribió sobre “El nuevo

⁶² Su obra clásica fue “Dialéctica de la dependencia”. Ver Marini (1973).

carácter de la dependencia”.⁶³ Con él, destruía casi del todo las ilusiones sobre una burguesía industrial nacional y progresista. Para muchos, su otra obra fundamental es una que no escribió pero sí dirigió: el clásico texto de Caputo y Pizarro sobre la dependencia.⁶⁴ Su obra, ya muy vasta, ha sido probablemente más equilibrada que la de Frank o Marini. Sobre el primero, siempre le recordó que la presencia de nexos mercantiles y de dinero, no era equivalente a capitalismo. Y que durante la colonia y algo más (siglos 18 y 19), difícilmente se podía hablar de capitalismo (por lo menos de agricultura capitalista) en América Latina. También, siempre ha insistido en que la dependencia no era un “simple” drenaje de excedentes. Que era también la imposición de una estructura económica que determinaba ese drenaje y, a la vez, las dificultades para una acumulación y un crecimiento dinámicos. Sobre Marini, que sepamos siempre ha sido muy cauto en el manejo de la categoría sobre-explotación. En verdad, no aparece en sus textos básicos. Los trabajos de Dos Santos sobre las Corporaciones multinacionales y el progreso científico y técnico en las condiciones del capitalismo contemporáneo son igualmente muy relevantes.

Cuando Dos Santos está en vena nos recuerda la “imaginación sociológica” de Wright Mills: empieza a analizar la situación política y económica atando cabos por aquí o por allá, cada vez con mayor velocidad. Muy pronto se transforma en un caudal que es un torrente amazónico: allí uno encuentra cientos o hasta miles de hipótesis luminosas, prometedoras hipótesis de trabajo. Si uno pusiera grabadora, tendríamos un proyecto académico que exigiría fundar una nueva y grande universidad.⁶⁵

Theo es también una persona cálida y que se maneja con un optimismo histórico inenarrable. Dicen sus amigos —¿medio en broma?— que cuando Pinochet se tomaba el poder, él pronosticaba el triunfo del socialismo a escala mundial. Buen gourmet y cocinero excepcional (es minero, de Minas Gerais),

⁶³ Dos Santos (1970). Una buena recopilación de textos básicos en Dos Santos (1978).

⁶⁴ Caputo y Pizarro (1970).

⁶⁵ Alguna vez, a un colega argentino que lo escuchaba se le salió el “¡Ché, qué tipo, qué manera de cagar ideas! ¡Hay que recoger esto! ¡Si lo hacemos y laburamos nos dan el Premio Nobel!”

canta casi como Chico Buarque y recita todo lo de Vinicius de Moraes. En verdad, es un personaje renacentista, tiene pinta de conde italiano y hasta ha compuesto una ópera sobre la vida del Che Guevara.

XI. Lo pendiente

Haber asistido a clases y en algún grado departir con los grandes cepalinos, haber departido, discutido y soñado con los grandes dependentistas, ha sido como un regalo inconmensurable que nos ha dado la vida. Haber luchado, en la medida de nuestras fuerzas, por un mundo mejor, ha sido un regalo aún mayor. ¿Se puede pedir algo más?

Sí, pues fallamos en lo fundamental. No fuimos capaces de triunfar en la lucha por el socialismo, en dar ese nada sencillo paso que nos debía conducir hacia otra meta, aún más lejana y prometedora: la del comunismo verdadero. Pero, bien o mal, hicimos el intento. Y creemos que valió la pena. Nunca el ser humano es más digno y feliz que cuando lucha por un mundo mejor. Esta, es una lucha irrenunciable y como dijera Allende, más tarde o más temprano, otros tomarán las banderas y lograrán abrir las grandes alamedas de ese mundo que no sólo es mejor. Es hoy y con mayor razón mañana, ya del todo posible.

¿Tiene el ser humano el derecho a vivir como un real ser humano? ¿A buscar su felicidad? Tal es la gran pregunta y el gran desafío. También, el legado de esos tiempos que no se pueden olvidar.

Referencias bibliográficas

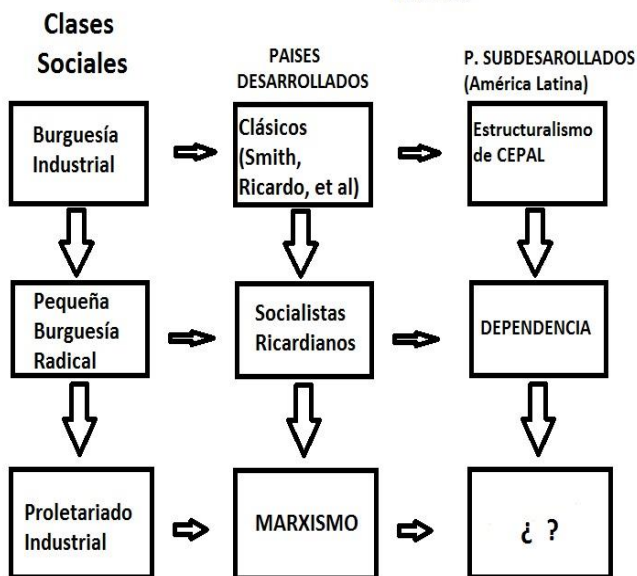
- BEER, Max. *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1973.
- BEDARIDA, François. El socialismo utópico en las primeras épocas de la era industrial. En J. DROZ. *Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días*. Tomo 1. España: Destino, 1984.
- BRAY, John Francis. *Labour's Wrongs and Labour's Remedy*. Leeds, 1839.

- BRECHT, Bertold. La ópera de dos centavos. En B. BRECHT: *Teatro Completo*. Volumen 3. Madrid: Alianza, 1989.
- CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Santiago: CESO, Universidad de Chile, 1970.
- CEPAL. *Estudio Económico de América Latina 1949*. New York: Comisión Económica para América Latina, 1951.
- DOBB, Maurice. *Introducción a la economía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Dependencia y cambio social*. Santiago: CESO, Universidad de Chile, 1970.
- _____. *Imperialismo y dependencia*. México: ERA, 1978.
- FRANK, André Gunder. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1987.
- HEGEL, Georg Friedrich. *Lecciones sobre historia de la filosofía*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- KEYNES, John Maynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- LOWENTHAL, Esther. *The ricardian socialists*. New Jersey: A. M. Kelley Publishers, 1972.
- MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. México: ERA, 1973.
- MARX, Carlos. *El Capital*. Tomos 1-3. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- _____. *Miseria de la filosofía*. Moscú: Editorial Progreso, 1974b.
- _____. *Teorías sobre la plusvalía*. Tomos 1-3. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1975.
- _____. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En C. MARX y F. ENGELS: *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1979.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *El Manifiesto Comunista*. Moscú: Editorial Progreso, 1990.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico; LENIN, Vladimir Ilich. *La Comuna de París*. Madrid: Ediciones AKAL, 2013.
- MOORE, Stanley. *Crítica de la democracia capitalista*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- PINTO, Aníbal. El pensamiento de la Cepal y su evolución. En A. PINTO: *América Latina: una visión estructuralista*. México: Facultad de Economía, UNAM, 1991.

- RICARDO, David. *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- RODRÍGUEZ, Octavio. *La teoría de subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI Editores, 1993.
- RUBIN, Isaak Illich. *A History of Economic Thought*. London: Ink Links, 1979.
- SMITH, Adam. *La Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- VALENZUELA Feijóo, José. *¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?*. México: CEDA-UAM, 2ª Edición, 2017.
- _____. *Economías de mercado: estructura y dinámica*. Volúmenes 1- 2. Santiago: LOM ediciones, 2014.
- MILL, John Stuart. *Principios de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

APÉNDICE

Teorías



El diagrama, muestra la evolución del pensamiento económico en el centro y en la periferia latinoamericana (Chile, en especial). Asimismo, en la

primera columna, las clases sociales a las cuales están ligados los diversos enfoques. En el último bloque, abajo y a la derecha, colocamos un signo de interrogación. Debería ser llenado por una teoría marxista desarrollada en la región. Pero esto, si bien se dieron aproximaciones valiosas, no adquirió la fuerza necesaria. La insuficiencia estuvo ligada al fracaso político: Allende fue derrocado con gran violencia. Y en vez de una teoría marxista rigurosa, lo que se dio fue el ascenso de la teoría neoclásica en la más extrema de sus versiones. Correlativamente, vuelve un bloque de poder encabezado por el capital financiero y el gran capital exportador.

El CESO: un lugar de aprendizaje colectivo

José Bengoa Cabello¹

Esta es una entrevista o conversación abierta sobre lo que fue el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, lugar donde el entrevistado pasó buena parte de sus años de aprendizaje y en especial el período de la Unidad Popular. La conversación ha sido suelta y por tanto hay seguramente pequeños errores de fechas y memorias que el editor ha tratado de corregir. Después de leer la transcripción he considerado apropiado dejar el tono coloquial, la combinación de intentos de discusiones teóricas, con recuerdos a veces llenos de nostalgias. Se mantiene la primera persona propia de la entrevista. J.B.

Estudios en la Universidad Católica de Valparaíso

Ingresé a la Universidad Católica de Valparaíso en 1961. Estudié filosofía. Por entonces ahí no existía la carrera de Sociología. Estuve en el contexto de la Reforma Universitaria, de la que se cumplen 50 años en este momento, la toma de la Universidad Católica de Valparaíso, en la cual yo participé en la Federación de Estudiantes, y que fue la primera toma universitaria en Chile. El '67 fue la toma y yo me recibí el '69. Ese contexto fue determinante. Valparaíso era un lugar de mucha discusión política, de mucho activismo político, el mundo estudiantil era muy activo.

Hice mi tesis en Marx. Se tituló “Sobre el joven Marx”.² Fue un estudio de los manuscritos de París, de los manuscritos del '44, como se conocen. Además, en ese momento, los manuscritos y sobre todo la aparición del Marx joven fue muy importante. Mi profesor guía fue Fernando Zavala, quien me hacía un curso estupendo sobre Hegel, sobre la *Fenomenología del espíritu*. Tuve la mala suerte de escribir mi tesis justo antes de que

¹ Texto construido sobre la base de la entrevista realizada por Juan Cristóbal Cárdenas Castro, en Santiago de Chile, el día 5 de octubre de 2017. Las notas a pie de página y la bibliografía referida han sido incluidas por el entrevistador.

² Ver Bengoa (1969).

saliera *Pour Marx* de Althusser³ y de hecho cuando di mi examen de grado recién había salido el libro en francés, que es básicamente sobre el Marx joven, donde él sostiene que el marxismo no es un humanismo, y yo sostenía justamente lo contrario, de que era un humanismo y lo seguiré sosteniendo. Creo que la historia me ha dado más la razón a mí, riéndose un poco e ironizando, que a Althusser. En ese momento mi lectura sobre Marx y sobre el marxismo estaba muy influenciada por Erich Fromm y la Escuela de Frankfurt. De hecho, la edición en castellano del Fondo de Cultura Económica venía con una larga introducción de Fromm. Había tenido la posibilidad de acercarme en la carrera a esas lecturas. Y en ese momento estábamos leyendo a György Lukács, que para mí era una especie de Biblia. Además, leíamos a Ernst Bloch. Todo lo que se leía en ese momento caía en manos de uno. El marxismo tenía muy poca presencia en las cátedras en la Universidad. Tenía un bloque en el curso de Historia de la Filosofía. Pero lo que pasa es que estábamos en el movimiento estudiantil y el marxismo estaba rondando por todas partes. Leíamos *Punto Final*, leíamos *Pensamiento Crítico* de los cubanos. Mis libros, los que salvé después de la catástrofe, los tengo todos subrayados, todas las versiones de los manuscritos. Mi trabajo fue sobre todo el tema de la alienación, que es clave en los manuscritos.

En la Universidad Católica de Valparaíso tuve mucha suerte porque había en filosofía un grupo de gente joven que venía llegando de sacar sus doctorados en Europa. Por ejemplo, Alfonso Gómez-Lobo, brillantísimo, hacía filosofía antigua. Rodrigo González llegó con la influencia de Lucien Goldmann, que en ese momento era muy importante en términos de epistemología, de cómo leer a los autores y que había publicado el famoso libro sobre *Le Dieu caché* sobre Pascal.⁴ Tuve muchas clases con Juan de Dios Vial, muy buen profesor en Descartes. Estuve bastante cerca de otros profesores más duros, Carvallo, el bien conocido Pedro o Rafael Gandolfo, Juan Eduardo Rivera que llegó en esos años de haber estado cerca de Heidegger, gente

³ En realidad, el libro referido fue publicado en francés poco tiempo antes. Ver Althusser (1965). En tanto, la primera edición al castellano, traducida por Marta Harnecker, apareció dos años más tarde. Ver Althusser (1967).

⁴ Ver Goldmann (1955).

sin duda muy capaz pero que después se fue muy a la derecha. Más tarde fui ayudante de algunos antropólogos. Un alemán que llegó allá que era muy gracioso, muy simpático, de los primeros que encontré que se autodenominaba antropólogo, Phillip von Wambolt, un hombre muy sabio, muy simpático y de una larga historia de prisiones en Rusia. Y después fui ayudante de Don Ismael Silva Fuenzalida, que trabajaba en DESAL. Él venía de una corriente totalmente distinta, había hecho su doctorado con Melville Herskovits en los Estados Unidos. Herskovits era un personaje interesante, un materialista, en esos años uno de los antropólogos más conocidos en el mundo. Aprendí mucho de Don Ismael, uno de los primeros, sino el primer Doctor en Antropología que hubo en Chile.

Por otro lado, creo que lo que a mí personalmente más me influyó fue el acercamiento de la filosofía a las ciencias sociales. Van a haber en ese momento, en los años sesenta, dos movimientos, no sólo en Chile sino que en general en el mundo, en Francia, en Europa... que va a ser el movimiento de crítica filosófica, que parte de Heidegger fundamentalmente, en que el texto va a ser fundamental. El estudio de la filosofía como un estudio casi de una exégesis lingüística profunda, textual. Vamos a tener algunos profesores que van a estar muy ligados a esa corriente alemana de manejo de la filosofía, muy rigurosa, con mucho conocimiento del griego, de los idiomas originales. Pero va a haber otra corriente, en la cual está Althusser por supuesto... está también la gente de la Escuela de Frankfurt... que va a ser un camino que cruza entre la filosofía y las ciencias sociales, que va a tener una influencia enorme en las ciencias sociales, que va a hacer una crítica muy grande a una sociología funcionalista, norteamericana, positivista, poco interesante, por lo demás. Yo creo que ese fue mi camino. Eso me llevó a terminar Filosofía en Valparaíso y venirme a Santiago a estudiar en el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES). Di mi Examen de Grado en Valparaíso en enero de 1969 y en marzo ingresé a ILADES en Santiago.

ILADES Y FLACSO

En ILADES tuve un año de una intensidad de estudio increíble, de tiempo completo, con una pequeña beca que nos daban, y con profesores extraordinarios: en particular Franz Hinkelammert, Paulo Freire, Gonzalo Arroyo; y sobre todo Ernani Maria Fiori, un filósofo brasilero que había sido exiliado en Chile en esos años en que comenzaban las dictaduras. Fiori había sido uno de los fundadores de la Universidad de Brasilia y era un intelectual notable, que tuvo mucha influencia en algunos de nosotros, sobre todo por la libertad de su pensamiento. También en sociología estaba Osanam de Andrade, un profesor notable y los famosos y controvertidos jesuitas Pierre Bigo y Roger Vekemans, al primero a quien respeté mucho a pesar de que se fue poniendo cada vez más de derecha en la medida que el país y América Latina se izquierdizaban y al segundo a quien lo conocí en su momento ya de declinación, a lo menos de su fama. Había sido el gran ideólogo de la democracia cristiana, creando la propuesta de la Promoción Popular y las teorías de la marginalidad. Realmente un grupo muy notable. Yo estudiaba únicamente, hasta las cuatro de la mañana todos los días en la noche. Estudié mucha economía. Teníamos un curso de economía tal como se estudiaba en la Escuela de Economía: estudiábamos a Samuelson y todos los textos clásicos de enseñanza de la economía neoclásica. Era un trabajo muy intenso, aprender curvas, marginalidades, etcétera. El que había estudiado filosofía y no sabía de matemáticas tenía que sacarse los ojos. Yo vivía en un departamento que habíamos arrendado en calle República con un grupo de estudiantes de distintos países de América Latina y entre todos estudiábamos, estudiábamos y estudiábamos. La verdad es que fue un año que nos dedicábamos y me dediqué a estudiar mucho, afortunadamente. En el grupo de ese departamento estaba un economista argentino, Henry Trevignani, gran amigo hasta hoy, que nos enseñaba y apoyaba.

En ese año también estaba en el ILADES Jacques Chonchol. De ahí conozco a Jacques, una persona notable, brillante y humilde como pocos. Mucha gente. Ese lugar era muy interesante. Estaba entre los estudiantes José Antonio Viera Gallo, Martín Gárate, y en algún momento creo que el secretario

académico era Claudio Di Girólamo, un hombre excepcional. Seguramente se me van muchos nombres. Pero quizá nos marcó en ese período fue Franz Joseph Hinkelammert. Había llegado a Chile años antes y unía su profundo conocimiento de la economía, con la sociología, filosofía e incluso la teología. A mí me tocó el año en que trabajaba en lo que fue el libro *Dialéctica del desarrollo desigual*,⁵ uno de los textos más complejos y quizá alternativos a lo que fue la Teoría de la dependencia. Recientemente (2017) la CLACSO le ha publicado un hermoso tomo con las obras escogidas de Franz,⁶ con quien hemos mantenido una cercana amistad desde ese entonces.

Y también tomé en ese tiempo cursos en FLACSO. Tomé el seminario de Alain Touraine en donde él trabajaba en la línea de *Sociología de la acción*,⁷ que fue un seminario muy hermético. Es de lo más difícil que tiene Touraine y de lo más interesante. Él andaba buscando algo nuevo. En ese curso quedamos muy pocas personas: Ayrton Fausto, algún otro brasileño, mi querido amigo y lamentablemente fallecido Eugenio Lahera, otros pocos y yo. El resto no siguió porque era una cosa muy complicada que como bien sabemos el propio Touraine luego abandonó. A su vez, en metodología me tocó seguir un curso largo de Johan Galtung, el famoso intelectual noruego, que en ese tiempo era el máximo exponente de metodología empírica. Después se hizo famoso por sus estudios sobre la paz. La sala de José Manuel Infante n° 21 se llenaba de estudiantes, hasta sentados en el suelo. Es difícil expresar en palabras el ambiente que había. Los que estábamos en ese momento con 18, 19 o 20 años, donde había un seminario interesante para allá partíamos. Fue un tiempo de mucho florecimiento intelectual, en general, y que yo, personalmente, lo aproveché todo lo que podía. Por ejemplo, llegó Marta Harnecker, de haber hecho sus estudios sobre y con Althusser, y había un seminario. Recuerdo que estábamos en la pensión con Óscar Landerretche –el viejo– y me dice un día: está empezando el seminario de la Marta... los apuntes se pasaban de mano en mano... Ella venía con la aureola de haber sido ayudante de Louis Althusser. La gran gracia de

⁵ Ver Hinkelammert (1970).

⁶ Ver Hinkelammert (2017).

⁷ Ver Touraine (1965 y 1969).

Althusser fue haber mostrado que el marxismo no era solamente el manual de Politzer. O sea, se rompe en ese momento una tradición en que se leía a Marx desde una lectura exclusivamente doctrinaria, semi religiosa y política. Era una lectura llamemos comunista-soviética en que la filosofía era el materialismo dialéctico, etcétera, era el tiempo de los manuales famosos de filosofía marxista. La ruptura que provocó Althusser, independientemente de si uno está de acuerdo con el estructuralismo o no, fue enorme, porque fue mostrar que uno podía leer a Marx como quien lee a Heidegger o como quien lee a Platón. Es decir, que es una lectura filosófica y que se puede aplicar todo el rigor filosófico y filológico a un autor. Eso fue una revolución porque a partir de eso se empezó a leer a Marx, a Lenin, a Trotsky, etc., se les empezó a leer de una manera académica, por decir así, de una manera crítica, de una manera distinta.

Es por entonces cuando se abre un programa de becas de CONICYT⁸ para hacer estudio de postgrado mediante tutorías en Antropología Social. Y yo me presenté. Me entrevistó Mario Orellana —que todavía vive—; Don Mario, persona muy importante a la que yo le debo mucho... y me gané una beca. Entonces, tuve una beca durante el '69 y el '70, que no era mala, más bien dicho era buena. Yo tenía que establecer un sistema de tutoría y seguir cursos en distintas partes de Santiago, aprobados por un tutor... y el tutor fue Tomás Vasconi. Tomás me recibió con los brazos abiertos. Él ya estaba en el CESO, el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile. Y entonces yo llegué ahí, digamos, con una beca y con Tomás. El CESO era un espacio impresionante. Yo creo que en ese momento lo que había en Chile en ciencias sociales, no sé si mi impresión es verdadera o no, estaba en la FLACSO, en el ILADES y en el CESO.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) tenía su sede en José Miguel Infante n° 21 (donde estuvo después SUR). Fernando Henrique Cardoso daba cursos en la FLACSO y tuve la suerte de seguirlo. No sé si era marxista, pero si era un gran conocedor de Marx, una suerte de

⁸ Consejo Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología.

“marxólogo”, y por cierto brillante, elegante y de una gran simpatía. Esa Facultad no tenía mucha gente estable, pero tenía la gracia de que venía mucha gente invitada. El ILADES lo van a cerrar con nosotros. Nos van a echar. A mí me echaron del ILADES también, porque ese Instituto se había puesto muy de izquierda, había llegado la influencia de Hinkelammert y de otra gente. Se desmoronaba el gobierno de Frei y venía la izquierda en alza. Fue una crisis al interior de la Compañía de Jesús en que Renato Poblete jugó un papel muy oscuro. Vekemans estaba en contra de continuar con ILADES y al año siguiente se fue con DESAL (Centro para el Desarrollo Social de América Latina), su centro de estudios, a Venezuela. Gonzalo Arroyo fue sacado de ILADES y con él nos fuimos todos. Eso hizo que surgiera el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica en 1969. Desde entonces, los tres centros que va a haber en ese momento en Ciencias Sociales en Santiago van a ser FLACSO, CESO y CEREN.

EL CESO

Cuando ingresé al CESO el director era Pío García, muy joven. Después fue Roberto (“Tito”) Pizarro y terminó siendo Theotonio dos Santos. En ese momento postulé a una cátedra en la Universidad de Chile junto con Roberto Pizarro. Postulamos juntos a la cátedra de Introducción a las Ciencias Sociales. Nosotros hacíamos un juego al alimón con Tito: él miraba las cosas desde el punto de vista de un economista y yo desde el punto de vista, ironizando, de un no sé qué... Así que empezamos a dar clases de Introducción a las Ciencias Sociales que era un curso que daba el CESO a la Escuela de Economía. El Instituto de Economía daba los cursos de Economía, el CESO daba los cursos de Sociales, el CEDEM (Centro de Estudios Estadísticos y Matemáticos) daba los cursos de Matemáticas y el INSORA (Instituto de Organización y Administración de Empresas) los cursos de Administración. Ese era el esquema que tenía la Facultad de Economía, los cuatro centros que daban los cursos de la Escuela de Economía de “La Chile”.

Así fue mi ingreso al CESO. Esa cátedra la tuvimos durante varios años. Tiempo después a Tito lo nombraron

Decano y dejó de hacer clases y seguí yo sólo... hasta el golpe seguí haciendo clases. Ahí tenía varios cursos. Yo había hecho –y en ese mismo tiempo hacía– clases en la Universidad Técnica del Estado y había hecho muchas clases en Valparaíso. Yo empecé mi carrera de profesor el '68. El curso con Tito yo creo que fue el '69. Y los que estaban en el CESO en ese momento eran, entre otros, Manuel Lajo, amigo peruano, que era el Secretario Docente. Después estaba Pío García que era el Director. Hubo un cambio muy fuerte desde el tiempo de Eduardo Hamuy, fundador del CESO, al que yo casi no alcancé a conocer. Lo conocí solamente en lo personal, pero Hamuy dejó el CESO por el año '67. Entonces a mí no me tocó trabajar con Hamuy. Era la escuela antigua del CESO, en que estuvo Mario Góngora por ejemplo, Gonzalo Izquierdo, y muchos otros que fueron cambiando ya que en ese momento comenzaron a llegar los brasileros y empezaron a llegar los chilenos que habían estado haciendo su doctorado afuera. Entonces llegó Guillermo Labarca, llegó Alejandro Schejtman, en ese momento entró Marco Aurelio García que venía llegando de Brasil, poquito después llegó Antonio Sánchez de Alemania, Silvia Hernández de Estados Unidos y Cristóbal Kay de Inglaterra, y bueno Marta Harnecker, que ya hemos nombrado. Y fue muy notable porque se expandió el equipo al punto de que no cabíamos en la casa de Avenida España. Estábamos de 3, 4 o 5 en cada sala, en cada oficina. Estábamos todos apelotonados. Era muy simpático, era un ambiente muy bueno. Era normal porque las ciencias Sociales en Chile habían estado muy restringidas hasta ese momento. La Sociología, en particular, y las ciencias sociales, en general, eran muy pequeñas, muy elitarias, no tenían mucha fuerza. Incluso, en el caso de “La Chile”, la Escuela de Sociología era pequeña. Estaba en el Pedagógico, metida entremedio. A partir del 65, 66, 67, había una especie de hambre por las Ciencias Sociales. Entonces se expandió y se crearon más centros de estudios sociales.

Fue el momento en que en Valparaíso también se abrió el Instituto de Ciencias Sociales y en Concepción el Instituto Central de Sociología. Esto porque empezaron a llegar gente con especialidades, doctorados. Sería algo interesante de pensar, digamos, cuántos doctores en Sociología y en Economía había

antes. Casi no había, la mayor parte eran abogados o profesores de historia como Enzo Faletto. Y en esos años comenzaron a llegar los exiliados de toda América Latina. Entonces, ahí llegó Tomás Amadeo Vasconi, gran maestro, uno de los hombres que yo más he querido en mi vida, de hecho, pudimos convivir en sus últimos años, cuando regresó a Chile. Y entonces Tomás formó un área que se llamó de “Ideología y Cultura”, ¡mira los nombres!... Y ahí entró Marco Aurelio García de Almeyda, Antonio Sánchez, Guillermo Labarca y yo. Esos somos los que estamos en la foto histórica, en la que estamos los miembros del área. Tomás estaba sentado ahí en medio como gran patriarca, y nosotros lo estimábamos como gran maestro siempre. Además, Tomás en ese momento, yo creo que también él estaba estudiando con todos nosotros todo lo nuevo que se venía.

El CESO era en ese sentido un lugar de aprendizaje colectivo. Yo creo que muchos de los primeros investigadores, Tomás mismo, Theotonio, en sus primeros trabajos no eran muy marxistas. Eran más sociólogos, incluso yo creo que Tomás era más de una sociología estructural-funcionalista, de una sociología crítica, sin duda, pero no se nota en sus trabajos originales un manejo de las herramientas marxistas. Theotonio tuvo la intuición de organizar los seminarios sobre Marx donde había que leerlo, y lo que no es fácil, entenderlo. Eran momentos muy especiales de aprendizaje y debate. Entonces, a partir de ese momento el CESO comienza a ser una escuela, eso es lo que yo más valoro... fuera de toda la producción y la amistad eterna que salieron de ahí. Una de las personas claves fue la “chica Hurtado”. Cristina, que regresaba de París, preparaba unos documentos mimeografiados con textos temáticos que eran espectaculares. Todas las semanas teníamos un seminario general del CESO y otro seminario del área. De Alemania llegó Antonio Sánchez con la novedad de la Escuela de Frankfurt. Estuvimos durante meses leyendo a Horkheimer, Adorno, Benjamin, etc. Ahí fueron mis primeras lecturas de todos esos autores, autores que están tan de moda hoy día. En Chile la Escuela de Frankfurt era muy poco conocida. Era muy poco conocido György Lukács. Era muy poco conocido el Círculo de Budapest. Es decir, toda esa parte, digamos, de pensamiento crítico posthegeliano, que como es sabido tiene un lenguaje muy críptico. Hoy día leer a Lukács yo

no sé si alguien lo entendería siquiera. *Historia y conciencia de clase* era un libro fabuloso,⁹ pero ahora bien visto, después de 40 años claro, se deshace en términos de las consecuencias que tuvo. Ahora te das cuenta de que hay una concepción sobre el Partido y sobre el sujeto, la alta historicidad del Partido del proletariado, toda la idea de clase en sí y para sí. Bueno todo eso, digamos, sigue siendo válido en un montón de cosas, aunque han cambiado los debates y situaciones. Pero lo que quiero decir es que ahí se produjo un ambiente de estudio, sobre todo. Yo tengo la impresión de que la responsabilidad de todo este grupo intelectual era que, si se venía un gobierno socialista, etcétera, había que estar preparado intelectualmente para aquello. Prácticamente teníamos todas las semanas uno o dos seminarios como alumnos, como estudiantes; simplemente nos sentábamos a estudiar.

En eso llega Ruy Mauro Marini a finales del '70 o comienzos del '71. Y Ruy entonces se incorpora al seminario sobre Marx. Ruy Mauro, yo creo, de todos los que estaban ahí era el que conocía más a Marx, era el más marxólogo, no sólo marxista. Era una especie de sabio talmúdico, usando un esquema riguroso de trabajo, de *El Capital*. Ya en ese momento Althusser había publicado *Para leer El Capital*.¹⁰ O sea, estamos hablando de un momento bien importante en la intelectualidad de izquierda latinoamericana. Marta Harnecker yo creo que ya había terminado de escribir su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*,¹¹ que la hizo tan famosa, uno de los libros que más se ha reproducido en la historia de los libros en América Latina.

El seminario sobre Marx era espectacular. Ruy Mauro era de una gran capacidad docente, de una inteligencia superlativa, era un hombre de una finura intelectual enorme, que no estoy tan seguro de que se exprese en sus escritos, en sus libros. Porque su libro *Dialéctica de la dependencia*¹² es más una pelea, un debate que está haciendo contra los dependentistas reformistas, por decir así, es una pelea contra Fernando Henrique Cardoso.

⁹ Ver Lukács (1969).

¹⁰ Ver Althusser (1969).

¹¹ Ver Harnecker (1969).

¹² Ver Marini (1972 y 1973).

Entonces el CESO tuvo un aspecto... para mí que era joven, fue un momento formativo. A eso se agregaba algo que era bastante notable, que todas las semanas llegaba una visita. Estuvo Cardoso, otro día venía Aníbal Quijano, muchas veces. En el tiempo en que yo estaba Aníbal estaba en la CEPAL, en ILPES o en algo así. Entonces, iba a cada rato. Fue a exponer su trabajo sobre urbanización en América Latina, sobre marginalidad, etcétera.¹³ Te digo, nombres así. Alain Touraine lo cuenta en una parte de su libro *Vida y muerte del Chile popular*.¹⁴ Es un capítulo en el que relata su visita al CESO un poco antes del golpe. Es interesante porque es casi una etnografía del CESO. Ahí hace una crítica de la teoría de la dependencia. Me acuerdo perfectamente del día en que estuvo ahí. Agustín Cueva, el ecuatoriano, me acuerdo de que llegó a hablar del Velasquismo. Incluso yo no sabía si estaba hablando de Velasco Alvarado o de quién estaba hablando en ese momento. Se trataba de Velasco Ibarra. Uno ¿qué sabía de Ecuador en esa época? No sabíamos nada. Gente de Venezuela también estuvo ahí. Para qué decir la cantidad de gente que pasó por el CESO.

Y algo muy importante en ese momento, eso fue obra de Theotonio, que se une con un grupo norteamericano en que estaban Steve Volk y Todd Miller. Y en ese grupo estaba, no directamente, no que trabajara, el muchacho de la película *Missing*, Frank Teruggi. Yo me acuerdo de que a él el día del tanquetazo le pegaron y llegó al CESO todo moreteado. Pero no era del grupo mismo. El grupo mismo era NACLA (*North American Congress on Latin America*), grupo de New York, que tenía un equipo que era de California, que después se metieron en un programa muy grande que se llamó *Food First*. Y estaba el grupo de New York en donde estaba Steve. Eso es muy interesante porque es la primera vez que se armaba una red con Estados Unidos.

Lo último, pero no lo menos importante: llegó André Gunder Frank. André tenía una característica que era fantástica. Primero que nada, era una persona muy especial, muy maravillosa, muy neurasténica, andaba siempre con frío, se sentaba arriba de los radiadores de las estufas en las reuniones y seminarios... ¡se sentaba André arriba de la estufa!, arriba del

¹³ Ver Quijano (1967 y 1970).

¹⁴ Ver Touraine (1974).

caleafactor, cuando estábamos en las reuniones. Pero era un hombre, polémico, crítico, muy crítico. Entonces, eran tan interesantes las reuniones, porque él era “aguja”, como se dice hoy día. Las reuniones eran muy polémicas. Y él era de una cultura superlativa. De todos los que he hablado, André creo es una de las personas más cultas en economía y ciencias sociales, que yo haya conocido. Había estudiado en Chicago. Había sido alumno de Milton Friedman, nada menos. Después le escribe una carta terrible a su profesor.¹⁵ Y él venía en una posición que no era exactamente del marxismo-leninismo. Él venía del marxismo norteamericano de Paul Sweezy, de Paul Baran, de un marxismo mucho más amplio, por decir de alguna manera. Y la teoría básica de André en todos sus primeros libros y en su primer gran libro es de centro-periferia, que considero sigue siendo uno de los mejores libros que se ha escrito en torno a la dependencia.¹⁶ Sobre todo el ensayo *Chile: desarrollo del subdesarrollo*. André Gunder Frank fue lejos el más sólido en ese momento. Él tenía información sobre la historia de Chile, fragmentada, pero de buena calidad. Sus fuentes eran Mario Góngora —con su libro fantástico que publicó con el francés Jean Borde sobre la *Evolución de la propiedad privada en el Valle del Puangué*¹⁷ y Gonzalo Izquierdo, que habían estado también en el CESO. En la cosa rural su fuente era Rafael Barahona... primerísima fuente. Es decir, no es que tuviera muchas fuentes, pero tenía muy buenas fuentes. Y construye esta idea, esta tesis que, como dicen los latinos *se non è vero, è ben trovato*, si no es verdad está bien hecha, está muy bien contada, muy bien escrita... esta tesis de crisis en el centro, desarrollo de la periferia, o sea cuando se fortalece el centro, crisis en la periferia. Ese juego, es una oposición, tiene mucho de verdad, permite entender que cuando nuestros países están más sueltos, se podría decir, no están con una presión tan grande de los centros mundiales del capitalismo, pueden tener mayores niveles de desarrollo, de diversificación. Hay un juego ahí que él establece que es digno de verse. Pero la teoría de la dependencia se fue transformando rápidamente en teoría del imperialismo. El primer texto de Theotonio tampoco es tan

¹⁵ Ver Frank (1974).

¹⁶ Ver Frank (1967 y 1970).

¹⁷ Ver Góngora y Borde (1956).

marxista clásico.¹⁸ Pero ya la tesis de Caputo y Pizarro es más Lenin y el Imperialismo.¹⁹ Y todo lo que viene después, todos los trabajos de la dependencia posterior, van a estar muy influenciados por las teorías marxista-leninistas de la dependencia como sistema imperial, mucho más estructural. Yo creo que las primeras tesis de Gunder Frank de centro-periferia no eran tan estructurales, eran relaciones que estaban dadas en el comercio. En el caso de Gunder Frank aparecen como dos entes autónomos, el centro y la periferia, los países centrales y los países periféricos, aparecen, digamos, en un juego de poder obviamente, de poder más fuerte de unos y más débil de los otros. De dependencia en ese sentido. Pero la teoría que surge de las teorías del imperialismo y que va a surgir después, es de una estructura compleja en la cual la periferia es parte, no es una cosa aparte. Entonces ahí se entra en un terreno complejo, extremadamente más complicado que no va a tener resolución en ese momento. Esa es la verdad. La teoría de la dependencia fue una teoría que explicó mucho, que fue una gran teoría, una de las teorías más importantes que se han hecho en América Latina, pero que también cayó un poco en el silencio. O sea en un momento fue una teoría que explicó lo obvio nomás, estamos hablando de los setenta, y nadie más habló de ella. Como que se fue empantanando y fue quedando ahí y de repente se esfumó. Y yo creo que tuvo mucho que ver la caída de Salvador Allende en Chile, porque fue como un mentís o como una comprobación. Y mostrar esta idea de que había un espacio dependiente frente al Imperio no era tal, no existía eso, y la teoría quedó dando bote como una pelota y no quedó muy clara.

En ese momento surgen los estudios de las transnacionales, que en eso sí Theotonio fue una vanguardia porque el Centro de Estudios de las Transnacionales se hizo en el CESO. Fue el primero en América Latina, en este convenio con NACLA. Y eso se vio en todo el caso de la ITT (*International Telephone and Telegraph Corporation*) en Chile, estaba el caso del cobre, etcétera. Por lo tanto, los estudios de la dependencia variaron en forma muy clara, digamos, hacia estudios de las transnacionales. De hecho, una de las primeras cosas en que me

¹⁸ Ver Santos (1967).

¹⁹ Ver Caputo y Pizarro (1969).

tocó participar después del Golpe, fue un gran proyecto, que se llamó “Las transnacionales y la agricultura”. Un enorme proyecto que hicimos en América Latina y que yo me metí en eso mucho tiempo, después del golpe.²⁰

Bueno en ese momento se realizaron muchos estudios. Realmente sería insólito encontrar la cantidad de estudios sobre concentración del poder económico (se replicó el estudio de Ricardo Lagos), sobre transnacionales, sobre educación. Tomás Vasconi hizo unos estudios enormes; al final no los publicó. Ahí se mete en un camino sin salida, que va a ser el althusserianismo, de los famosos aparatos ideológicos. *Los aparatos ideológicos del Estado*²¹ son el típico marco de pensamiento total que impide encontrar salida a nada, porque por todos lados tú estás sometido. El libro *Para leer al Pato Donald* de Dorfman y Mattelart es el típico análisis total,²² donde no se salva nadie, ni el Pato Donald se salva. Todo tiene lógica. Hay una especie de inteligencia superior, el gran hermano orwelliano, se podría decir, que hace que todo tenga coherencia, el capitalismo, el imperialismo, las flores, los pájaros, etcétera, todo, todo, todo es coherente. Entonces tú dices: –Pero mira esto. –Sí claro, pero ten mucho cuidado. Tú te estás entreteniendo con este personaje. – Este personaje, el Pato Donald, es para entretener. –No, no es para entretener, es un aparato ideológico que está mostrando que el capitalismo y ba, ba, ba... Es decir, no hay salida.

Yo creo que al final el CESO en buena medida se metió por ese camino. Creo que el estructuralismo, el althusserianismo, en las ciencias sociales llevó a estrellarse contra una pared. Yo no soy nadie para hacer la crítica, pero escribí muchas cosas críticas, teóricas, sobre eso, me las publicaron incluso. Pero, claro, en ese momento era una estupidez dedicarse a criticar todo aquello... ¿Quién iba a creer en un chileno después del golpe que andaba apenas sin pega en el mundo? Entonces daba lo mismo, al lado de todos los grandes maestros, los grandes franceses, etcétera, que iban encontrando cada vez más la coherencia total de todo,

²⁰ Entre otros, de J. Bengoa: “La internacionalización de la agricultura chilena” y “La estructura agroalimentaria en América Latina”. Contribuciones incluidas en *Empresas Transnacionales y Agricultura en América Latina*, México, 1979, Inédito.

²¹ Ver Althusser (1971).

²² Ver Dorfman y Mattelart (1971).

de que las relaciones de poder se daban en la cama, en la casa, en la cocina, en la comida, en esto, en lo otro, todo, todo. Al final no se salva nadie, no hay contradicciones. Es el antimarxismo puro, a mi modo de ver, por eso que yo fui muy poco althusseriano desde el inicio. Habiendo estudiado los *Manuscritos*, para mí la clave de Marx y el marxismo está en la contradicción, en la capacidad de Marx de encontrar en el mismo capitalismo sus fuerzas de superación. O sea, en eso consiste, a mi modo de ver, la riqueza de ese pensamiento, que no es un pensamiento estático. Por el contrario... No es un pensamiento en que te quedas parado frente a la muralla diciendo no tengo nada que hacer, porque todo está tan bien organizado que lo que tú hagas es un suicidio. Todo eso llega al paroxismo con algunos famosos autores que no es necesario siquiera citar. Los franceses llegaron a eso y les ha costado mucho salir de ese entuerto. Y eso llevó después a que estas macroteorías se desvanecieran y que las ciencias sociales – sobre todo en América Latina y también en Estados Unidos y Europa– se fueran a los microcasos, porque en los microcasos podías encontrar alguna alternativa, podías mirar las contradicciones, las salidas.

Entonces a partir de los golpes de Estado, de las crisis del pensamiento socialista/comunista, en América Latina apareció la educación popular, apareció la teología de la liberación, apareció la antropología. La antropología vino a mostrar que no era todo tan homogéneo, por el contrario, que había grandes diversidades. En general en la teoría de la dependencia no aparecía nada de eso de manera explícita y evidente. No había un indígena, por ejemplo. Yo le hice una entrevista en esos años a Alejandro Lipschutz –que la publique en una de las revistas auspiciadas por la gente del CESO, en *Chile Hoy*–, y los amigos del CESO me dijeron que si estaba loco porque Lipschutz hablaba de autonomía y de la *República independiente mapuche* y yo estaba de acuerdo con él por supuesto. Y yo empecé en ese momento, en el CESO, a hablar del tema mapuche, que era totalmente ausente. Como era ausente en los brasileños el tema de la negritud, de la esclavitud. Les faltó mirada a todos esos temas que estaban ocultos o silenciados por el dominio de la economía en su vertiente política y de comprensión global. Ese tipo de marxismo estructural, ese estructuralismo –

después de haber dicho todo lo bueno que tuvo, eso es muy importante señalarlo, yo creo que tuvo un aspecto extraordinariamente rico en términos de salir de los manuales, de esas ideas del materialismo histórico/materialismo dialéctico, de esas cosas mecánicas que no servían para nada, que a uno hasta risa le daba, y entrar en una dinámica intelectual de alto nivel, no tengo la menor duda. Sin embargo, al mismo tiempo habría que pensar en que su problema fue el concepto lukacsiano de totalidad, es decir, un concepto en el cual las partes están fuertemente integradas a una estructura cerrada (aquí no se salva nadie), o sea aquí todos estamos metidos en esta estructura total y totalizante y, por lo tanto, las salidas de esto son extremadamente difíciles. Y eso, a mi modo de ver, tuvo consecuencias muy graves porque no fuimos o no fueron —porque yo en ese momento estaba en otras cosas—, no fueron capaces de entender Portugal, no fueron capaces de entender Italia, les costó mucho entender la revolución de América Central, una revolución campesina donde no había proletariado, les costó mucho entenderlo, era muy difícil de entender porque la teoría de la dependencia tenía un concepto de nación muy fuerte. ¿Y qué nación era Nicaragua, El Salvador, etcétera? Muy poca nación, muy poca nación, era Somoza y compañía. Yo creo que ahí hubo una debilidad muy grande en términos empíricos, en todo aquello. Yo creo que tuvo mucha dificultad en entender África. O sea, no leíamos a Fanon, no se leía ese tipo de autores por lo que yo recuerdo. A Mariátegui, por ejemplo, con todo respeto, yo era el único que sabía algo porque yo hacía clases en el Instituto de Investigaciones Marxistas —IDIM—, y hacía un curso sobre Mariátegui. Como yo había hecho mi tesis sobre Marx y yo daba un curso sobre el Marx joven en el Instituto, hacía un curso de marxismo latinoamericano, en que tomaba a Mariátegui fundamentalmente. Pero no estaba presente esa perspectiva lamentablemente. Incluso teniendo la presencia de Aníbal (Quijano), que conoce a Mariátegui como nadie, si se ven todos sus trabajos de esa época, no creo que lo nombre. Pero eran los signos de la época.

Entonces, lo que ocurrió ahí, a mi modo de ver, fue exactamente eso. Ocurrió que esta idea, esta *episteme*, este concepto epistemológico de totalidad, fue el que impidió seguir dando cuenta de realidades cambiantes, complejas, incluso

enredadas, y seguir haciendo ciencias sociales. La derecha en ciencias sociales, la sociología de derecha, continuó por esa línea –Talcott Parsons fundamentalmente y todo lo que vino después– y transformó el concepto de totalidad en un concepto de totalidad y autoridad y en un concepto, por lo tanto, de mercado, en un concepto, digamos, de sistema. Y toda la sociología sistémica, toda la sociología alemana de esa época, posterior, o sea todas las teorías del sistema, van a cargar con esa herencia. Yo he estado varias veces en Bielefeld (Alemania) y me ha tocado estar ahí en las salas donde estuvo Niklas Luhmann, el maestro que fue el Rector de esa Universidad, el creador de la teoría del sistema. Entonces, todas esas teorías que son muy de derechas, son muy reaccionarias, son las herederas de este concepto de totalidad, en que lo no que cabe en la totalidad, en el sistema, o los sistemas, va a ser reprimido. Antisistema, se dirá... La Universidad de Bielefeld es fabulosa porque el creador de la teoría de sistemas, Luhmann, la lleva incluso a la arquitectura y los Institutos de Ciencias y de Sociología están organizados en el espacio, todos cruzados, como un esquema, todos cruzados por corredores, igual que un diagrama en un Power Point.

Quizá estas consideraciones condujeron a muchos de nosotros a buscar otro tipo de inspiraciones, como fueron los marxistas ingleses, que para mí va a ser un gran descubrimiento, digamos, E. P. Thompson, Hobsbawm, etcétera. Pero eso es posterior al '73. Y sobre todo a mí me condujo a retomar otras lecturas, en especial los textos de la vieja antropología, y la antropología vista como el caso, como el lugar, como la diversidad, la localidad. Es decir, donde no puedes no ver contradicciones. El lugar donde no puedes no ver que hay espacios de posibilidad, que no todo es una muralla lógica. Porque te metes en una comunidad mapuche y, bueno, no todo es lógico, no está todo marcado por la lógica occidental, por la lógica del concepto de totalidad hegeliano o lukacsiano, etcétera. No, ahí hay otras cosas. Y en esas otras cosas surgen las posibilidades, las sorpresas, el azar y se revienta una teoría tan dura como la teoría de la dependencia, que incluso en algunas de sus versiones trató de aprisionar los espacios locales en sus círculos de subordinación. La teoría de la dependencia finalmente termina en que la única posibilidad de romper eso es la

revolución mundial, es decir, una revolución violenta. Por eso es que a muchos de nuestros queridos amigos los asocian, digamos, con la guerrilla después, porque la única manera de romper estas ataduras lógicas tan fuertes va a ser ahí.

Si bien el equipo en que participaba como ayudante junto a Tomás Vasconi y Marco Aurelio García recuperaba el concepto de ideología, yo creo que muy rápidamente el concepto de ideología también fue contaminado absolutamente por lo que decía antes, ese concepto asfixiante de totalidad. El texto clave siempre fue *Los aparatos ideológicos del Estado*. Es decir, cómo existían sistemas que se metían, digamos, en los tuétanos del inconsciente colectivo, etcétera. Ahí hay un número completo de la revista *Sociedad y desarrollo* donde escribe Marco Aurelio,²³ donde escriben varios, que va en esa línea. Yo creo que esos estudios también, por los mismos motivos anteriores, terminaron empantanados. Si tú te metes por el lado de la educación como aparato ideológico del Estado, todo el sistema educacional está cerrado, es un sistema de dominación, es un sistema de dominación implacable, de reproducción ideológica. Bueno, no cabe duda de que es un sistema de dominación. Es un sistema de reproducción de la dominación, de eso no cabe duda, nadie lo va a negar. Pero como no tiene contradicciones, como tú no puedes ver contradicciones, no puedes ver en la educación nada interesante. Eso ¿a qué llevó?: eso llevó a abandonar el sistema educativo por parte de la gente de la izquierda. Va a ser una tendencia. La escuela como un aparato ideológico del Estado llevó a que buena parte de la izquierda dejara la escuela y se metiera solamente en temas de la educación popular y dijera aquí —en la escuela— no podemos hacer nada.²⁴ Y todo el mundo se fue del sistema escolar a un sistema paralelo con consecuencias muy complicadas. En el caso venezolano eso llegó al paroxismo. O sea, dejaron la Universidad, el sistema escolar, a la derecha. Y ellos, se quedaron solamente con la formación en las barriadas... En Centroamérica también. Entonces, yo creo que ahí las consecuencias del pensamiento no son neutras, nunca, y menos en este tipo de materias.

²³ Ver García (1972).

²⁴ Otra muestra de lo anterior es el artículo de Vasconi (1972).

Lo empírico

Lo primero que hice estando en el CESO fue un estudio sobre Pampa Irigoín, que fue un estudio que fue muy bien recibido, debo decirlo, porque mis colegas en el CESO eran muy poco empíricos. Hablaban de todas estas revoluciones, pero habían estado dentro de partidos políticos, dentro de grupos clandestinos –los extranjeros–, pero no habían realizado mucho trabajo de terreno, el trabajo empírico, la encuesta, la entrevista, el dato. Digamos, Gunder Frank habla del campo en Chile, pero no conocía nada o muy poco del campo en Chile, él conoce el campo por libros. Son economistas de Cuentas Nacionales, pero no son economistas de conocer los mercados, los submercados, esa parte donde las cuentas no alcanzan, donde las contradicciones son manifiestas, en que surgen otros elementos disfuncionales como las corrupciones, por ejemplo, en fin... Incluso una tendencia que había habido en el CESO, digamos, de estudios, de encuestas, de opinión pública, de la mano de Hamuy, en esos años se interrumpieron totalmente. Yo alcancé a hacer encuestas con tarjetas, con tarjetas perforadas, porque el CESO tenía un muy buen sistema de tarjetas perforadas. Tenía máquinas de perforación y tenía un equipo de técnicos que sabían hacer eso. Recuerdo que la jefa de estadística era Marina Balaguer. Ese grupo quedó, ese equipo quedó completamente fuera. No tenía trabajo porque no había un interés empírico. Ahí la influencia también del estructuralismo, etcétera, era muy fuerte, o sea las ideologías eran lo importante, las ideas que daban vuelta, pero se desconfiaba del dato.

Entonces yo hice un estudio durante un verano largo. Me fui a Puerto Montt. Y bueno, conté una historia lejana, de kilómetros de distancia, de gente marginal... Me acuerdo de que en el CESO me pidieron una conferencia. Di la conferencia, muy nervioso, por cierto, y se armó una buena discusión, debo decir que me fue bien. Claro, porque el “sagrado pueblo” –en ese estudio que yo hice– se desvanecía. Me acuerdo de que entre las entrevistas que hice realicé una pregunta sobre la nacionalización del cobre. Y nadie sabía. Nadie, nadie. No tuve una respuesta de alguien que me dijera que fuera importante. Nada. No sabían, no tenían idea. Y estábamos hablando de grupos de vanguardia

supuestamente que había protagonizado una de las tomas de terrenos más emblemáticas de Chile. Bueno, Pampa Irigoín fue como el ícono en ese momento. Entonces, esa idea del pueblo en lucha, del pueblo consciente se evaporaba. En ese trabajito, leyéndolo hoy día, incluso creo que traté de forzar incluso más y concluía que había pueblo. Pero no había mucho pueblo. Eran campesinos, migrantes, gente pobre, sin casa. Quizá tenga mucha más razón el Víctor Jara, más percepción, que sólo querían un techo para vivir, como dice la canción. No tenían ninguna idea de que eso tuviera que ver con el socialismo, aunque el que los dirigía era Espinoza –padre de un actual diputado, presidente de la Cámara de Diputados–, y era un caudillo socialista. Pero la gente eran campesinos que andaban buscando un techo para vivir. Entonces publiqué ese trabajo *Pampa Irigoín: lucha de clases y conciencia de clases*.²⁵ Y conciencia de clase era Lukács, pero un Lukács, que traté de operacionalizarlo incluso en términos empíricos. Pero ahí en ese minuto ocurrió que estaba una serie de gente trabajando la cosa agraria y yo por otras razones, que no tienen nada que ver con esto, me fui metiendo en la cosa agraria –por razones más políticas, etcétera–, me fui metiendo, metiendo, metiendo, y no salí más hasta el día de hoy, pues. Entonces, lo de Pampa Irigoín para mí fue una especie de gozne entre lo urbano-rural y ahí me fui a lo rural.

Y ahí en ese momento formamos un grupo agrario en el CESO que fue muy, muy bueno. Estaba Silvia Hernández, Cristóbal Kay, Jaime Torres –que se fue a Venezuela–. Y ahí entonces empezamos un tema, teníamos el tema de la reforma agraria, etcétera. Sacamos un número bien entretenido, un número de la revista *Sociedad y desarrollo*, uno celeste, con el número tres. Y bueno... y eso fue muy bien. Ahí yo saqué un trabajo sobre conciencia campesina.²⁶ E iniciamos un tema que lo he seguido hasta ahora. Y Cristóbal lo mismo. Silvia de una u otra manera también.

A mi modo de ver el tema de la dependencia, dentro de los temas que había en el CESO, era un tema que tenía muy pocos actores, o no tenía actores, según mi modesta percepción. Era una discusión extremadamente estructural, de economistas.

²⁵ Ver Bengoa (1971).

²⁶ Ver Bengoa (1972a).

Eran cifras. No había personas ahí jugando... o eran transnacionales, era el Estado, era la burguesía nacional —que si existía o no existía—, eran entelequias para mí. Y por razones, vaya a saber por qué —no tengo ninguna explicación muy racional— a mí no me interesaba mucho eso. No me interesó nunca. A mí me interesaban personas, no por algo había estudiado la cuestión del humanismo en Marx, la alienación de la persona humana. Me interesaban los movimientos sociales, me interesaba la gente.

Me di cuenta de que había dos áreas que fueron las que me interesaron, que fue el área de los pobladores, de la gente de los pobres urbanos y el área rural, del campesinado. Y escribí en esos años de esas dos cosas. Escribí unas cuestiones sobre marginalidad; varias cosas sobre marginalidad. Mi primer trabajo publicado en el CESO se llamó “Campo cultural marginal”, en que trataba de comprender el mundo de la marginalidad urbana a partir del concepto de *campo* de Pierre Bourdieu, que recién aparecía en el plano intelectual. Después en Perú escribí una cuestión grande sobre marginalidad, que dio harta vuelta. De hecho, todavía el año pasado me invitaron a la Universidad en Perú, después de 50 años de haber estado allá, y me mostraron los trabajos que había publicado allá y uno sobre marginalidad urbana y todos los trabajos sobre ruralidad, sobre campesinado, etcétera.²⁷

Mirado desde hoy día, estas áreas, por decirlo así, eran las áreas de ruptura. Toda esta cosa tan organizada, la dominación, la subordinación tan absoluta, de que la clase obrera siempre está jodida porque la clase obrera siempre estaba cooptada, cooptada, cooptada, en Venezuela, aquí y allá, Perón, Vargas, en Brasil, etcétera, la cooptación de la clase obrera, que está en la teoría de la dependencia muy fuerte ¿no?, de dónde vas a salir. Claro, el Che Guevara, del cual hoy día están discutiendo si tiene valor o no tiene valor, era tan claro respecto a eso, o sea que no sacamos nada con ir a una fábrica, tenemos que irnos a la Sierra, o sea al otro lado. Entonces la verdad es que la cosa que ahí personalmente percibí en ese momento, y eso lo percibí, eso sí que está escrito —en los trabajos de ese tiempo—, que la fuerza política que tenía el campesinado era disruptiva, lo mismo los

²⁷ Ver Bengoa (1974).

pobladores –pero yo me dediqué ya después a los campesinos–. Y que se hayan sublevado no estaba en las cuentas, no estaba en lo esperable. Lo esperable era que la reforma agraria –bueno, eso ya lo trabajé ahora en los últimos libros– se hiciera tranquila, porque era el Estado, era Kennedy, era la Alianza para el Progreso, cuando te hablaban te hablaban de todo eso. Entonces, de repente me acuerdo de las discusiones que teníamos ahí en el CESO. Yo decía: –Oye, pero cálmate, de repente estas cosas se rompen y se rompen por la voluntad de la gente, por la voluntad de poder (para seguir con los alemanes), o sea se rompe porque de repente hay gente que dice se rompió esta cuestión y se rompió.

Tengo la impresión de que mucha gente siguió por esa línea. En los setenta, después del golpe, van a ser años en Chile de mucho campesinismo. Yo llegué al Perú, a la Universidad Católica, me contrataron ahí, después del '73, y yo me puse escribir una historia sobre el mundo rural que recién ahora se ha publicado. La publiqué el año pasado, pero su origen está ahí. Porque me dije a mí mismo, y lo discutíamos con los amigos peruanos, tenemos que repensar cómo hicimos la historia, porque esto no funcionó, aquí había algo que no funcionó. En 2015 saqué un libro en dos tomos en LOM que se llama *Historia rural de Chile Central*.²⁸

En cierta medida el artículo sobre movilización campesina publicado en la revista *Sociedad y desarrollo* es un antecedente de esa *Historia*.²⁹ Ese artículo fue traducido a varios idiomas y uno pudiera decir que hasta me salvó la vida, porque fue un artículo que dio mucha vuelta por el mundo. Y cuando vino después el golpe y nos allanaron en el CESO, y lo cerraron y nos echaron, recibí varias invitaciones. Yo estúpidamente había quedado a cargo del CESO ya que era el Secretario Académico y los demás estaban asilados en embajadas. Una invitación fue de June Nash, una antropóloga norteamericana, muy querida, maravillosa, que me había leído y por eso hicieron una campaña para invitarme. Y salimos de Chile con Pepe Valenzuela en el mismo avión rumbo a Estados Unidos. Y de vuelta de Estados Unidos pasé a Panamá a ver a mis amigos del CESO que estaban

²⁸ Ver Bengoa (2015a y 2015b).

²⁹ Ver Bengoa (1972b).

exiliados en ese país. El único dato que tenía era que estaban en el Hotel Ideal, y era un hotel que tenía unas fuentes de agua y unas palmeras de plástico, lo cual en Santiago puede ser pasable, pero en Panamá donde está lleno de palmeras por todas partes resulta risible. Y entonces comencé a preguntar y me han contado una historia —yo esto lo he escrito varias veces y el propio Ruy se mataba de la risa con esta historia—. Pregunté por Tomás Vasconi, Theotonio, por todos. Y entonces me dijeron que el último que se había quedado ahí era un señor que era del circo. ¿Cómo? —Sí, parece que era domador de fieras en el circo. ¿Y cómo era? — Delgadito así, medio rubio y usaba unos ternos muy finos. ¡Era Ruy Mauro Marini! Los panameños de ahí pensaban que venía de un circo porque Ruy se vestía muy elegante. En ese ambiente de Panamá que nadie usa corbata, nadie usa terno, Ruy estaba vestido de un terno de un mismo color, los pantalones, etcétera, todo muy elegante y creían que era de un circo. En todo caso, no alcancé a verlos porque una semana antes los habían llevado a una playa, a Las Trancas, a un lugar ahí donde estuvieron muy mal, ahí la pasaron muy mal, estuvieron ahí un buen tiempo, hasta que empezaron a llamarlos de distintas partes y a invitarlos, a México a unos, allá a los otros, hasta que pudieron salir.

Por supuesto después seguimos viéndonos, hasta ahora. Theotonio estaba en la UNAM y me invitó a hacer clases ahí. André se fue a Holanda —a varios lados, pero finalmente estuvo viviendo en Holanda— y yo lo pasé a ver muchas veces... era un hombre tan querible. No era tan difícil porque su casa quedaba cerquita del aeropuerto de Schiphol. Entonces yo a veces llegaba de Santiago en la madrugada y le avisaba y tenía que tomar un avión para irme a otro lado en la noche, en la tarde, y me pasaba el día con él. Lo hice varias veces. Estaba Marta, su mujer chilena, todavía viva. Después, bueno, con Tomás qué decir, amistad eterna. Bueno, con Ruy también nos vimos mucho, en México. Después del golpe con Vania Bambirra me vi menos. Me vi en México, pero cuando volvió a Brasil ella se fue a Minas Gerais. Y la verdad es que la vez que fui a Minas Gerais, que eso fue hace poco, lamentablemente ya no estaba. Era muy simpática ella, era muy inteligente también, muy viva. Y con Emir (Sader) sí que nos hemos visto hasta ahora. Seguimos siendo muy amigos, muy cercanos. Él fue hasta hace poco Secretario General de la

CLACSO. Es un tipo muy brillante. Y su hermano Eder lamentablemente murió. Hay una foto muy linda que por ahí tengo de Marco Aurelio y Eder con Sartre.

El fin de una etapa

Después del golpe, en muchas Universidades o lugares se quedó la gente adentro, pues esos días fueron de toque de queda. Y cuando se levantó el toque de queda, se abrió por unas horas. Esto debe haber sido el día 13 y resulta que a mí me tocó ver en la calle Manuel Montt a todos mis amigos del CESO, Marco Aurelio, Elizabeth (de Souza Lobo)—su mujer—, Theotonio, (dos Santos) todos arrimados a una muralla con las manos arriba. Y una patrulla militar poco menos que los estaban matando. Yo iba en mi Citroneta y me paré en la esquina. Fue horrible. Finalmente los dejaron ir, se fueron todos, les dijeron váyanse, váyanse, váyanse. Se fueron. En ese momento estaban saliendo los bandos militares y en los bandos centrales estaba Theotonio, por lo tanto, todos trataron de meterse en alguna Embajada. El Embajador de Panamá era amigo nuestro, muy amigo de los extranjeros, sobre todo. Entonces, aceptó. Y ahí viene una anécdota terrible. La Embajada, que era un departamento, estaba llena de gente. La gente que estuvo ahí cuenta que para pasar al baño uno se demoraba seis horas en hacer cola. Había un baño para decenas y decenas de gente que no se podían ni sentar en el suelo. Antes del golpe, Theotonio había hecho un acto de fe en que el socialismo en Chile iba a triunfar, que habla muy bien de él, que tenía que ver con un artículo que escribió que se llamaba ¡Bendita crisis!, famoso artículo, en la revista *Chile Hoy*.³⁰ Y entonces se compró una casa en José Domingo Cañas. Yo me acuerdo de que llega Theotonio al CESO y dice: —Me voy a comprar una casa. Y André Gunder Frank le dice: —Tú estás loco. Porque André ya estaba preparando las maletas. Él ya conocía muchas historias, familia que había tenido que huir a lo largo de su vida. Entonces Theotonio compró una casa un mes o dos meses antes del golpe que para él era fantástico porque decía: —¡Tiene una piscina, tiene una piscina! Y la empezó a arreglar un poco, a pintar, pero no

³⁰ Ver Santos (1972).

había mucho tiempo tampoco, entonces no la ocupó. Y después del golpe le dijo al Embajador de Panamá que le pasaba la casa. Y al Embajador le pareció adecuado, fue con una bandera, puso la bandera de Panamá y trasladó en auto a toda la gente y se instalaron en esa casa en José Domingo Cañas. Y ahí pasaron meses y meses y meses hasta que se extinguió ese asilo que fue muy largo para muchos. Pero la historia trágica es que esa casa después se la quedaron los militares y se convirtió en uno de los cuarteles de la DINA. Y en los relatos que hay de los torturados, etcétera, siempre está la piscina. En la piscina que tanto había sido el chiche de Theo se transformó en un centro de tortura. ¡Terrible! Bueno y la historia sigue y es muy larga. Hubo una campaña por mantenerla como un sitio de la memoria, pero la casa después fue destruida. Theotonio cuando regresó la democracia vino acá a tratar de hacer algo para recuperar eso. Creo que no hubo nada que hacer. Perdió nomás como tanta gente. He sabido que Eduardo Contreras, el abogado de derechos humanos, logró finalmente alguna reparación.

Después del golpe Theotonio, evidentemente, ya no pudo seguir haciéndose cargo de la dirección del CESO. No me acuerdo quién sería el vicedirector en ese momento, pero yo era el secretario de estudios del CESO. Es decir, tenía a mi cargo todas las cátedras que daba el Centro en la Escuela de Economía. Era un cargo administrativo. Además de mis actividades de profesor e investigador, tenía que dedicarle tiempo a eso. Y en la línea de mando, quedé como director suplente-suplente-suplente, después de que Theotonio se asiló en la Embajada de Panamá, etcétera. Entonces, en ese momento tratamos de maquillar el CESO un poco, lo cual era imposible. Tratamos de hacer algunas cosas que no funcionaron. Tratamos de ordenar todos los textos que se habían publicado en el CESO, que eran montones. En los días que siguieron estuvimos ahí a la espera. No había nada que hacer, obviamente no había clases. Los milicos habían entrado al CESO, pero después se habían ido. Habían entrado a la Facultad y estaban instalados ahí. Entonces era bien difícil la situación. Algunos no se atrevían a ir a la oficina. Nos juntábamos con Tito Pizarro en las cercanías. Un momento muy difícil de esos días fue lo que le ocurrió a Sergio Muñoz (“Cochín”), que trabajaba en el CESO y era miembro del Consejo Superior de la Universidad de

Chile. Cochín fue al último Consejo Superior de la Universidad de Chile donde no llegó nadie de izquierda prácticamente y hace un discurso al estilo Fidel, “La historia me absolverá”, y dice: “Este es el momento de mayor vergüenza de la Universidad de Chile porque está aceptando la intervención militar, esto va a ser un baldón para la Universidad de Chile”, y se manda un discurso valiente, valiente, valiente. Lleno de milicos, todo lleno de milicos. Cuando iba bajando la escalera de la Casa Central lo tomaron preso y se lo llevaron al Estadio Nacional. Así fue la cosa. Valiente Cochín, grande, un tipo maravillosamente grande. Bueno, estuvo en el Estadio, lo pasó pésimo, había un tipo que lo interrogaba con una teoría política curiosa acerca de la histórica lucha de oriente y occidente, las cruzadas, y todo eso... Una cosa loca. O sea, había unos militares ahí que habían aprendido unas ideas que venían del nazismo de lo más primitivo, que decían que el comunismo era una cosa oriental. Una cosa terrible. Tras su salida del Estadio Cochín se fue a Argentina y ahí también lo tomaron preso. La pasó pésimo y se fue a Inglaterra.

Luego de que tomaron preso a Cochín en la Casa Central, me acuerdo de que un abogado, que no me acuerdo quién sería, llegó al CESO y nos dijo: “Miren, saben que más, aquí tienen que irse todos. Aquí no se les ocurra quedarse”. Si en las listas estaba Marta Harnecker, Theotonio dos Santos, estaban todos, Ruy Mauro Marini, todos, todos, todos, toda la gente del CESO estaba en las listas. Entonces, yo dije pucha qué hacemos. Y en eso me llaman y me llevan a interrogar. Me llevaron a la Casa Central de la Universidad de Chile. A mí no me pegaron – hay que decirlo derechamente–, pero me hicieron un interrogatorio larguísimo. Eran abogados fiscales y unos milicos de civil. Aunque no pude verlos, atrás mío había un grupo que no sé bien cómo sería. Había la típica estupidez de los interrogatorios: uno que era el malo, otro el bueno y uno atrás que tú no veías nunca y que te gritaba. Por ejemplo, “Bambirra... es guerrillera”. –No, le digo, cómo va a ser guerrillera. –Es una guerrillera, hueón, de no sé qué, de no sé cuánto. –Bueno, si usted quiere diga que es una guerrillera, qué le voy a decir yo, si ella se dedica a escribir. Y luego: –Dos Santos... Me fueron interrogando por cada uno de mis compañeros, por cada uno. Bueno, yo volví a la oficina del CESO con los que quedaban ahí.

La Silvia quedaba... La Magaly también. Ya no estaba Guillermo ni Cristóbal... André se había ido días antes del golpe. Yo estuve en la casa con André el último día que se fue. Se había dado cuenta que la cosa venía y que había que estar lejos. Era un hombre más de edad. Había arrancado del Holocausto, de todo. Entonces no estaba con mucho ánimo de irse a la montaña... Y bueno, continuando, en ese momento fue la decisión que todos tomamos. Todos los que todavía estábamos ahí dijimos busquemos irnos. Entonces ahí con Pepe Valenzuela nos llegó una invitación de Harvard...había un congreso en Costa Rica y Óscar Figueroa partió para allá, venía saliendo del Estadio, etcétera. El centro de todos esos contactos era Ricardo Lagos, que estaba en la FLACSO y ahí llegaban los telegramas, los pasajes...

Yo diría que el grupo humano que se formó en el CESO fue muy fuerte, con lazos muy fuertes. Por lo menos en lo personal, no sé si los otros estarán con la misma idea, pero yo personalmente quedé –como quizá yo era un poco menor, no tanto tampoco, pero estábamos más como profesor– muy agradecido, con mucho cariño de Vasconi, de Gunder Frank, de la Marta Harnecker, de Theotonio, de Ruy, de Marco Aurelio. Y cada vez que uno sabe que ha muerto alguien o que está enfermo duele mucho. Marco Aurelio se murió hace dos meses atrás. Y después de eso en sí nos hemos juntado los que estábamos en Chile, la Cristina Hurtado, Cristián Sepúlveda, el Tito, la Alicia, la Magaly, a veces cuando viene Pío García, Theotonio, que se ha muerto hace pocos días y nos ha llenado de penas y nostalgias...

Bibliografía referida

- ALTHUSSER, Louis. *Pour Marx*. Paris: Maspero, 1965.
_____. *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI Editores, 1969.
_____. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación)*. Medellín: La Oveja Negra, 1971.
- BENGOA, José. *Sobre el joven Marx: estudio de los manuscritos económicos-filosóficos de 1844* (Tesis de grado), Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1969.

- _____. *Pampa Irigoín: Lucha de clases y conciencia de clases* (Documento de Trabajo). Santiago: Centro de Estudios Socio-económicos, Universidad de Chile, 1971.
- _____. *Conciencia campesina y cambio social. Sociedad y desarrollo* n° 2, abril-junio, págs. 127-145, 1972a.
- _____. *Movilización campesina; análisis y perspectivas. Sociedad y desarrollo* n° 3, julio-septiembre, págs. 57-76, 1972b.
- _____. *Marginalidad y dominación*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1974.
- _____. *Historia rural de Chile Central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2015a.
- _____. *Historia rural de Chile Central. Tomo II. Crisis y ruptura del poder hacendal*. Santiago: LOM Ediciones, 2015b.
- CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (Memoria de Prueba – Facultad de Ciencias Económicas). Santiago: Universidad de Chile, 1969.
- DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1971.
- FRANK, André Gunder. *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press, 1967.
- _____. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- _____. *Carta abierta en el aniversario del golpe militar en Chile: economía y contrarrevolución*. Madrid: Alberto Corazón, 1974.
- GARCÍA, Marco Aurelio. *Aparatos Ideológicos de Estado: transición y revolución. Sociedad y desarrollo* n° 2, abril-junio, págs. 27-36, 1972.
- GOLDMANN, Lucien. *Le dieu caché; étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*. Paris: Gallimard, 1955.
- GÓNGORA, Mario y BORDE, Jean. *Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue*. Santiago: Instituto de Sociología, Universidad de Chile, 1956.
- HARNECKER, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI Editores, 1969.

- HINKELAMMERT, Franz. *Dialéctica del desarrollo desigual: el caso latinoamericano*. Santiago: CEREN, 1970.
- _____. *La vida o el capital. El grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado. Antología esencial*. Buenos Aires: ALAS, CLACSO, 2017.
- LABARCA, Guillermo. *La educación burguesa*. México: Nueva Imagen, 1977.
- _____. (1980). *Economía política de la educación*. México: Nueva Imagen.
- LUKÁCS, Gyorgi. *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo, 1969.
- MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia* (Documento de Trabajo). Santiago: Centro de Estudios Socio-económicos, Universidad de Chile, 1972.
- _____. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones ERA, 1973.
- QUIJANO, Aníbal. *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Santiago: ILPES, 1967.
- _____. *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina* (Documento de Trabajo). Santiago: CESO, 1970.
- SANTOS, Theotonio dos. *El nuevo carácter de la dependencia. (I). Gran Empresa y Capital Extranjero (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 6)*. Santiago: CESO, 1967.
- _____. ¡Bendita crisis!. *Chile Hoy* n° 17, del 6 al 12 de octubre, págs. 4-5, 1972.
- TOURAINÉ, Alain. *Sociologie de l'action*. Paris: Éditions Du Seuil, 1965.
- _____. *Sociología de la acción*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1969.
- _____. *Vida y muerte del Chile popular*. México: Siglo XXI Editores, 1974.
- VASCONI, Tomás Amadeo. *Contra la Escuela (Borradores para una crítica marxista de la educación)*. *Sociedad y desarrollo* n° 2, abril-junio, págs. 5-26, 1972.

**Parte III. Nuevas lecturas sobre el
desenvolvimiento político-teórico de la Teoría
Marxista de la Dependencia**

La Política Operaria como preludio a la Teoría Marxista de la Dependencia

Raphael Lana Seabra

1. Introducción

Retomando la literatura de evaluación de la controversia teórica de la dependencia es común encontrar referencias que centralizan a Chile como el eje de formación de esta nueva corriente. Partiendo de esta centralización, se establecen una serie de clasificaciones de autores en innumerables posiciones/corrientes de pensamiento, sobre todo, en los trabajos en lengua inglesa. Por el abordaje y reproducción de tales limitaciones, merecen ser mencionados: *Dependency: A Critical Synthesis of the Literature* de Ronald Chilcote (1974), *Development theory in transition. The dependency debate and beyond: third world responses* de Magnus Blömström y Bjørn Hettne (1984) *Theories of Development. Capitalism, colonialism and dependency* de Jorge Larraín (1998) y *The Dependency Movement. Scholarship and Politics in Development Studies* de Robert A. Packenham (1998). El único esfuerzo honesto y serio en lengua inglesa, que escapa al reduccionismo, se encuentra en la delimitación propuesta por Cristóbal Kay (1989) de dos campos políticos e intelectuales opuestos –reformistas y marxistas–, a pesar de que no establezca todo el itinerario de formación y debate alrededor de la temática de la dependencia, se aproxima más a su realidad histórica. La cuestión es que la mayoría de los esfuerzos de clasificación tienden a reducir la formación de la teoría de la dependencia a un mero desdoblamiento académico crítico a las tesis estructuralistas de la *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Un efecto aún peor, es la tendencia a limitar las contribuciones a la temática en apenas dos autores: Fernando Henrique Cardoso y André Gunder Frank. La polarización entre estas dos contribuciones atribuye, por tanto, dos paternidades a la teoría de la dependencia, lo que empobrece el alcance teórico de la nueva corriente. Entonces, ¿cómo concebir que Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Vânia

Bambirra, militantes e intelectuales formados en Brasil, en medio de la crisis del desarrollismo, cuyo resultado fue el golpe cívico-militar perpetrado contra el gobierno de João Goulart en 1964, repentinamente “descubran” en Chile la cuestión de la dependencia y por medio de Cardoso o Frank?

Si bien el contexto chileno es importante, tal consenso no considera o atribuye poca importancia a las relaciones de estos intelectuales con el medio político-social brasileño, donde las ideas comenzaron a ser generadas. Sin consideraciones consistentes del contexto político-social brasileño, de la crisis de la hegemonía del Partido Comunista Brasileño (PCB) y del nacionalismo pequeñoburgués del Partido Laborista Brasileño (PTB) y del Partido Socialista Brasileño (PSB), de la ebullición de nuevas concepciones sobre la aplicación del marxismo a la realidad nacional y del carácter de la revolución, nos parece imposible comprender la enorme productividad de los referidos autores en su exilio chileno. Así, la intención del artículo es rastrear el desarrollo de las concepciones sobre la dependencia, al calor del embate político de Brasil entre 1959 y 1967. Por tanto, es fundamental buscar algunas de estas concepciones en las resoluciones, directrices y en el programa político de la *Organización Revolucionaria Marxista – Política Operaria* (ORM-Polop) y compararlas a los trabajos iniciales de Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos, a manera de indicar tanto la relación recíproca entre los conocimientos forjados al calor de la lucha política con aquellos elaborados dentro de la Universidad, y al mismo tiempo sugerir que es de esta reciprocidad que surgen las bases para las sistematizaciones, refinamientos y avances posteriores.

2. La Nueva Izquierda y el deshielo político-ideológico en Brasil

No hay nada de accidental en el hecho de que la teoría de la dependencia haya iniciado su desarrollo en Brasil. Ese hecho es evidente si consideramos que los principales nombres de esta corriente son brasileños: Ruy M. Marini, Fernando H. Cardoso, Vânia Bambirra, Theotônio dos Santos, y hasta el mismo alemán André Gunder Frank que estuvo en el país entre 1963 y 1964.

Por lo tanto, no sería adecuado escindir los orígenes de la teoría marxista de la dependencia de aquellos relativos a la formación de la *Izquierda Revolucionaria* en Brasil. Para comprender mejor el surgimiento y la formación de la *Izquierda Revolucionaria*, es necesario destacar sus fuentes principales, tanto externas como internas al proceso brasileño: a) *externamente*, se verifica el crecimiento del bloque socialista después de 1945, que lo lleva a englobar países con diferentes formaciones económico-sociales, poseedores de distintas tradiciones revolucionarias, confrontados con cuestiones peculiares, que suscitaron variaciones específicas de aplicación original del marxismo, minando las condiciones que sustentaban la dirección centralizada del movimiento comunista. Tal realidad, se tornó irresistible después del proceso de *desestalinización*, pero se vio agravado a medida que se consolidaba el proceso revolucionario chino. El conflicto ideológico asumiría significado pleno para el movimiento revolucionario latinoamericano a través de la Revolución Cubana y de la transición al socialismo en 1962. En ese sentido, el impacto de la Revolución Cubana se dio en varias direcciones, como la destrucción de la tesis de conciliación de clases bajo la dirección política de la burguesía nacional, la recolocación del problema de la conquista del poder político por las masas y la radicalización de las posiciones de todas las clases en América Latina, rehabilitó el marxismo-leninismo en la región, superando los prejuicios sobre su incompatibilidad con la realidad continental; b) *internamente*, los cambios se refieren a un mayor dinamismo económico y social que se inicia con el proceso de industrialización en los años 1920. Aunque el proceso de industrialización modifique las posiciones de los grupos y clases sociales que de él participan, como la relativa crisis del sector latifundista-exportador y la participación directa de la burguesía industrial en el bloque de poder, la participación y los beneficios para las clases trabajadoras urbanas y rurales resultantes de tal proceso son bastante desiguales, por no decir limitados. Sin la transformación efectiva de la estructura latifundista y el enfrentamiento consecuente del papel del capital extranjero en el país, la industrialización tendió a profundizar sus tendencias concentradoras de renta y de mayor explotación del trabajo. Dadas las características de la industrialización, es posible comprender el crecimiento de la inquietud social en el país en los

años 1960, en razón directa del proceso de desarrollo capitalista, generando un clima de reivindicaciones económicas y de crisis políticas cada vez más acentuadas. En este sentido, el contexto político e intelectualmente instigador de combate a las concepciones liberales, abrió espacio para el debate público sobre la modernización y el desarrollo, teniendo como centro irradiador al Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), fundado en el gobierno del presidente Juscelino Kubitschek en 1955, influenciando no solamente las posiciones políticas reformistas del PCB, PTB y PSB, sino además formando una joven intelectualidad no afiliada a tales partidos.¹

Considerando las relaciones entre la situación internacional del movimiento comunista y del mayor dinamismo del capitalismo brasileño, se comprende el colapso del monopolio del marxismo ejercido por el PCB. La crisis político-ideológica del PCB aceleró la desorganización en los medios de izquierda, permitiendo el retorno a las fuentes marxistas, creando condiciones para lecturas originales de la realidad brasileña por las nuevas organizaciones. Es en este contexto complejo que se da el surgimiento de la *Izquierda Revolucionaria*, que define al conjunto de grupos u organizaciones que en respuesta al reformismo del PCB y del PTB adoptan como denominador común el camino de la insurrección como única vía para la revolución. Se rompe con la tesis política de conciliación con las fracciones industriales de la burguesía y se reivindica la plena y completa autonomía organizativa y política del movimiento proletario frente a la burguesía. Se trata por tanto, de un deshielo teórico que, en la práctica, se materializa en la formación de nuevos agrupamientos de izquierda, que afloran en la vida política, con mayor o menor tiempo de vida. La proliferación de nuevas agrupaciones de izquierda se da de dos maneras: por la división de organizaciones ya existentes (como en el caso del PCB) y por la constitución de nuevos grupos, y resulta de las opciones que el debate coloca a los individuos o sectores de organizaciones más antiguas o las jóvenes que despiertan para la actuación revolucionaria.²

¹ Polop (1963), Bambirra (1978), Marini (2012).

² Polop (1963). En orden cronológico: en 1961 la Polop, en 1962 el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), y en 1963 la Acción Popular (AP).

La cuestión es que existían dentro de estas organizaciones diferencias sustanciales en relación con la definición de la naturaleza de la revolución, el modo de concebir las formas de insurrección, como también al sujeto de la revolución. No es posible repasar en detalle las características de cada organización, como tampoco las clasificaciones del nuevo conjunto de organizaciones surgidas después de 1961 son unívocas.³ Vania Bambirra (1972), de manera sofisticada, define a las nuevas organizaciones como *Izquierda Revolucionaria* y establece su división interna en *pro-chinos*, *foquistas* y la *nueva izquierda*. Sin embargo, existen en el interior de esas organizaciones diferencias sustantivas en lo que dice relación con la definición del carácter de la revolución, el modo de concebir las formas adoptadas por la vía insurreccional y, consecuentemente, la orientación de su actividad práctica. Por otro lado, estas nuevas organizaciones estaban lejos del *purismo*, puesto que siempre hubo una circulación relativamente intensa de militantes entre estos tres tipos de organización, provocada tanto por las debilidades de explicitación de una coherente línea teórico-práctica, como por la existencia de una concepción empirista e inmediateista, de la convicción de parte de la militancia de siempre seguir junto a la organización que transparentara una posición más combativa.⁴

Siguiendo a Bambirra, es posible resumir la definición de *nueva izquierda* como aquellas organizaciones que se formaron en oposición teórica a la línea política de los Partidos Comunistas (PC). Ponían como objetivo inicial fundamental la constitución como vanguardia de una lucha ideológica contra el reformismo, para posteriormente crear un Partido revolucionario que se presentara como alternativa real ante los partidos reformistas, y avanzar en la lucha de clases, preparando las condiciones para la insurrección popular. La nueva izquierda concebía el carácter de la revolución como socialista, y a su vez, antiimperialista y anticapitalista, conducida por la alianza obrero-campesina, bajo el

³ Por ejemplo, Daniel Aarão Reis Filho (Reis Filho e Ferreira de Sá, 1985: 16-21), a pesar de que delimita el surgimiento de la Polop como inicio del quiebre del monopolio *pecebista (relativo al PCB)*, define al conjunto de nuevas organizaciones políticas genéricamente como *Nueva Izquierda*, englobando ahí una serie de características comunes, que tienden a perder de vista las diferencias entre cada una de las organizaciones.

⁴ Bambirra (1972).

liderazgo de la clase obrera. La mayor parte de las veces, esas organizaciones eran formadas por jóvenes estudiantes independientes, unos pocos trotskistas y disidentes del PC y de los partidos populistas. Estas organizaciones tenían como característica una visión en conjunto del proceso económico y político, justamente por el *esfuerzo de aplicar creativamente el marxismo a las nuevas condiciones del capitalismo dependiente*, lo que se reflejaba en su rechazo al inmediatismo de la lucha –en oposición al *foquismo*– por su preocupación con la formación de cuadros políticos y en la importancia concedida a la lucha política y a la elaboración de una estrategia revolucionaria adecuada a la situación del continente.⁵ Aunque Bambirra extienda su concepción de *Izquierda Revolucionaria* a la América Latina de los años 1960, su definición de *Nueva Izquierda*, sin duda, toma como base la experiencia de la Polop y de la dialéctica del desarrollo capitalista brasileño.

3. La Organización Revolucionaria Marxista – Política Operária en búsqueda de la aplicación original del marxismo a la realidad brasileña

La profundización de la crisis del capitalismo brasileño a finales de los años 1950, demandaba un nuevo marco para la comprensión de la realidad, articulando las situaciones nacional e internacional, es decir, situando la dinámica del capitalismo brasileño en el interior del sistema imperialista, como parte de la división internacional del trabajo. En este sentido, existía la sensibilidad de parte de la militancia de aquella época –sea la militancia independiente o la disidente de los partidos hasta entonces existentes- de la centralidad de la tarea de renovación teórico-política del campo de la izquierda y de articular ese campo en el sentido de la construcción de una alternativa al reformismo, a la conciliación de clases bajo la dirección de la gran burguesía industrial. De acuerdo con Luiz Alberto Moniz Bandeira, posterior a la formación de la *Liga Socialista Independiente (LSI)*⁶ en

⁵ Ibidem.

⁶ Participaron de la fundación de la LSI: Hermínio Sacchetta, Alberto Luiz da Rocha Barros, Paul Singer, Maurício Tragtemberg, Michael Löwy, entre otros.

São Paulo en 1956, y de la *Juventud Socialista* (JS-PSB)⁷ al interior del Partido Socialista Brasileño en 1957 en Río de Janeiro,⁸ se decidió que en aquel momento el instrumento político de la renovación del marxismo y aglutinación de la izquierda se efectuaría en la publicación de la *Revista Movimento Socialista*, que tuvo dos números publicados en 1959. Esa revista tuvo cierta repercusión, aglutinando no solamente al grupo luxemburguista de la LSI de São Paulo, y a la JS-PSB de Río de Janeiro, sino también atrayendo a grupos disidentes del *trabajismo*⁹ en Minas Gerais, así como a otros militantes independientes, por ejemplo, de la Escuela Brasileña de Administración Pública (EBAP).¹⁰

A partir de la recepción positiva de la revista y de la ampliación de los contactos, en julio de 1960 fue redactada por Eric Sachs¹¹ la convocatoria para el *1er. Congreso* que tendría lugar en febrero de 1961, en el interior¹² de São Paulo. Todavía se realizarían tres congresos más, en 1962, 1963 y 1967, cuando la organización se convierte en el Partido Obrero Comunista (POC),¹³ dando fin a la formación original polopista.¹⁴ Las tesis

⁷ Y de la fundación *Juventud Socialista* participaron Wilson Peixoto, Walter Costa Mercês, Gerson Pereira y Eric Sachs.

⁸ Bandeira (2017).

⁹ Referente a la postura ideológica del Partido Trabalhista Brasileiro-PTB (Partido *Trabalhista* Brasileño). [Nota de la Traductora: N.T.]

¹⁰ Ruy Mauro Marini tomó contacto con la JS-PSB cuando residía en Francia en 1958, y en su memorial sugiere que la *Revista Movimento Socialista* publicó un artículo de su autoría, donde ajustaba cuentas con el nacional-desarrollismo (Marini, 2005: 63). Suponemos que probablemente el artículo sea “*Verso e Reverso do Desenvolvimento*”, publicado bajo el seudónimo Agripino Soares Thomas (Marini [Thomas], 1959).

¹¹ No es fácil recuperar la trayectoria personal de esa importante figura de la izquierda brasileña, pero en síntesis podemos decir que Sachs nació en 1922 en Viena, hijo de ucranianos, en 1937 huyendo del ascenso nazista, se muda con la madre para la ex-URSS, posteriormente, dadas las purgas de la República Soviética, viajan a Brasil en 1939. En ciertas ocasiones firmaba sus artículos bajo el seudónimo de Eurico Mendes o Ernesto Martins. Las polémicas alrededor de su importancia y contribuciones para la Polop suscitan discusiones, que bien parecen aproximarse al “imaginario fantástico” como las de Meyer (2009), o las repletas de resentimientos como las de Bandeira (2017).

¹² Expresión para hacer referencia a territorios ubicados fuera de la capital del estado. [N.T.]

¹³ No es posible reproducir la historia detallada del ascenso y crisis de la organización, la composición de sus cuadros militantes ni de su inserción en la

de la nueva organización eran influenciadas por diversas referencias, desde Nikolai Bukhárin, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y Vladimir Lenin, hasta intelectuales menos conocidos en el país como dos ex militantes de la Liga Espartaquista alemana Heinrich Brandler y August Thalheimer, y posteriormente de la Oposición Comunista Alemana, caracterizada por su autonomía creadora de una elaboración original.¹⁵

Su militancia estaba formada básicamente por jóvenes intelectuales, estudiantes, militares de bajo rango y, en menor número por trabajadores industriales.¹⁶ De acuerdo con Marini (2012), sin disponer de aparatos armados y carente de una base proletaria significativa, la organización buscó ampararse en sus principios, en su capacidad de producción teórica para lograr afirmarse en el seno de la izquierda. Este hecho levantó una serie de críticas al supuesto *intelectualismo* de la organización, sin embargo, la mayor limitante de la organización para favorecer la aglutinación de la izquierda revolucionaria resultó principalmente de su incapacidad para profundizar sus aciertos teóricos y convertirlos en una estrategia global de acción, que respondiera a las exigencias de la lucha de clases a nivel político y militar.

La cuestión fundamental es comprender que la Polop instaure, a través de sus circulares, periódicos y revistas, documentos de debate interno y el propio programa político, un nuevo marco de interpretación del desarrollo capitalista brasileño y, en consecuencia, de la naturaleza de la revolución. Tal elaboración de un nuevo marco de interpretación del capitalismo brasileño estaba directamente relacionada a la coyuntura de los años 1950-1960, o sea, a la crisis estructural del propio desarrollismo, que se delineaba en la elevación de la inflación como mecanismo de acumulación de las burguesías, la insatisfacción popular frente al aumento del desempleo, el surgimiento de un movimiento campesino organizado que puso en jaque a la estructura de la propiedad de la tierra, las recurrentes huelgas contra la pérdida del poder de compra de los salarios,

escena política, para mayor detalle sugerimos Mattos (2007), Meyer (2009), Leal (2014), Kamayama e Stotz (2016) y Moniz Bandeira (2017).

¹⁴ Reis Filho (2006).

¹⁵ Meyer (2009a).

¹⁶ Mattos (2007).

cuestiones que obligaban a la redefinición política y organizativa de la izquierda brasileña, a la lectura más detenida de la nueva fase del capitalismo en el país y sus contradicciones fundamentales.

En la *Convocatoria para el 1er. Congreso de la Polop* de 1960, desde el primer párrafo encontramos la siguiente exhortación: *“llegamos a la conclusión de que la tarea principal de los marxistas brasileños consiste en la formación de un partido independiente de la clase obrera”*.¹⁷ Planteando la cuestión de que los partidos que deberían desempeñar ese papel no cumplieran la función de defensa de los intereses de la clase trabajadora, o sea, el PCB no se convirtió en el partido obrero, como tampoco el PSB o el PTB. La convocatoria levanta dos cuestiones recíprocas: ¿cómo llegar a dicho partido en las condiciones concretas de las luchas de clases en el país?, y ¿cuál es la forma que el partido tomará bajo esas condiciones? La tarea que la convocatoria se propone va más allá de una mera aglutinación de individuos insatisfechos con la conducción de los partidos reformistas. A pesar de que existiera en aquella coyuntura una multitud de militantes de izquierda que buscaran un campo de acción, con composición heterogénea y prácticamente unidos por la crítica a la línea del PCB, las divergencias eran profundas: desde una parca preocupación con el problema del marxismo en Brasil, o la adopción de esquemas listos y elaborados traídos de fuera, tal como el de la revolución china, pero también aquellos que refutan la copia de cualquier modelo revolucionario precedente.

Tal consigna, en el contexto de su redacción, tiene consecuencias políticas y teóricas fundamentales de amplio alcance al definir que: a) materialmente, la tutela y dominio burgueses sobre el proletariado se expresan en la legislación sindical y otros aparatos de represión; b) ideológicamente, las teorías que proclaman la comunidad de intereses entre la burguesía y el proletariado (nacionalismo, desarrollismo), tienen como consecuencia el sacrificio de las reivindicaciones propias del proletariado. Respecto de la necesidad del movimiento autónomo del proletariado, Eric Sachs resalta los límites del antimperialismo nacional-desarrollistas debido a las articulaciones de intereses entre las burguesías nacional e imperialista,

¹⁷ Sachs (2009 [1960]: 21).

concepción que posteriormente será central en la teoría marxista de la dependencia:

La penetración de las ideas desarrollistas en el medio obrero fue facilitada por una hábil explotación de los sentimientos antiimperialistas reinantes en las masas. (...) En primer lugar, era importante para ella [la burguesía nacional] buscar neutralizar la lucha antiimperialista, que tenía que dirigirse contra sí misma, pues ella, a pesar de todas las divergencias internas, colabora con el imperialismo, acepta su cooperación para el desarrollo y el apoyo en la política internacional. En segundo lugar, supo aprovechar ese movimiento, cuando lo creía útil para mejorar su posición en la alianza que conversa con el imperialismo —donde está relegada al papel de “primo pobre”. Y en tercer lugar, el problema de la lucha antiimperialista como fue colocado por la llamada izquierda, refuerza la aparente comunidad de intereses y justifica una vez más, los sacrificios por parte del proletariado.¹⁸

El documento de la *Convocatoria...* tiene conciencia de que no se trata de fundar solamente una sigla más, sino de crear las condiciones desde el nuevo instrumento político para la construcción de un partido proletario efectivamente orgánico. Esa tarea de construcción no resultará de la simple elaboración de un documento y un estatuto, sino de la formación de cuadros con habilidad de *estudiar e interpretar la realidad brasileña bajo un ángulo marxista*, de analizar la situación mundial y asimilar buena parte de la experiencia de la lucha de clases en escala internacional.¹⁹ Esa perspectiva está mejor desarrollada en el texto *El nombre y un Programa*, en el que se presentaba el primer número del periódico *Política Operária* en enero de 1962. Según el texto *la renovación de la izquierda* dependería:

De aplicar el método del marxismo en aquello que comúnmente se llama realidad brasileña. Fue la insuficiencia de ese esfuerzo, en el pasado, el abismo que el militante encontraba entre la práctica política diaria y la teoría socialista, que dirigió sus miradas para afuera, en la búsqueda de los problemas insolutos (sic). Mucho se habló entonces entre nosotros del

¹⁸ Ibidem (2009 [1960]: 25-26).

¹⁹ Ibidem (2009 [1960]: 29).

‘camino ruso’, ‘chino’, ‘yugoslavo’ y, recientemente, del ‘modelo cubano’- Estos ejemplos tienen valor para mostrar que países menos desarrollados que nosotros, ya encontraron caminos para librarse de la explotación capitalista, pero las enseñanzas que podemos tomar de las luchas de clase de esos pueblos no son una invitación a la imitación. Al rechazar las tentativas de imitaciones no lo hacemos ciertamente, por motivos nacionalistas en boga, y sí por la conciencia de que todo pueblo y todo movimiento revolucionario tiene que cavar su camino. Los ejemplos enseñan, pero no ahorran el trabajo. *El marxismo, donde sacudió al mundo, fue antes de todo creador. La falta de una aplicación constructiva del marxismo y de las experiencias del movimiento internacional a la realidad del país hizo que la izquierda, finalmente, se limitara a desempeñar sus actividades no en función de su clase obrera y de sus objetivos históricos, más sí como apéndices de la política externa de países que ya realizaron sus revoluciones.* La estrategia y táctica de la izquierda ya no fueron determinadas por los intereses y necesidades del proletariado brasileño y fue ese fenómeno el que atrasó la formación política de nuestro movimiento obrero.²⁰

Vemos aquí la crítica directa a uno de los equívocos del PCB de simplemente copiar e intentar implementar modelos revolucionarios externos a la realidad brasileña. Esa crítica será continuada de manera sofisticada en *Dialéctica de la Dependencia* de Ruy Marini (1981), cuando afirma que, frente al parámetro del modo de producción capitalista puro, la economía latinoamericana presenta peculiaridades que a veces son dadas como insuficiencias y otras como deformaciones. Para la Polop la independencia organizativa del proletariado debía librarse del doble espectro de dominación: internamente, de la coalición nacional-desarrollista y, externamente, de la rigidez de las determinaciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La superación de esa doble limitación podía ser realizada a través de la interpretación y aplicación original del marxismo a la realidad brasileña. A pesar de que existieran críticas aisladas a la sobrevivencia de resquicios feudales y a la exterioridad del imperialismo para la realidad brasileña –críticas internas al PCB y

²⁰ Polop (1962a: 2-3, énfasis nuestro).

geniales como las de Caio Prado Júnior en *Historia Económica de Brasil*, hasta los años 1960, la tesis del porvenir de la revolución democrático-burguesa se mantuvo hegemónica en la izquierda. La insistencia de la organización sobre la importancia del debate teórico y de la formación de sus cuadros, al punto de forjar un lenguaje común, no resulta de cualquier *preciosismo*²¹ *teórico*, *intelectualismo o elitismo*. Al contrario, como teoría revolucionaria, el marxismo funde *teoría y práctica*, tal como fue sustentado por Marx en su *décima primera tesis sobre Feuerbach*. La profundización de la crisis del nacional-desarrollismo en 1963 colocaba en evidencia los resultados políticos de la *insuficiencia teórica* del movimiento revolucionario en el país. En las tesis aprobadas en su 2do. *Congreso* de 1963, la organización evalúa tres problemas de la izquierda resultantes de sus insuficiencias teóricas: a) la incapacidad que demuestra en definir con precisión la fase que atraviesa a la realidad brasileña y, consecuentemente, las tareas a realizar; b) se evidencia en el esquematismo y en el dogmatismo, como también en el bajo nivel de las discusiones internas o entre las organizaciones; y, c) en la falta de preparación de sus cuadros y en la carencia del trabajo interno de formación para superar tal inconveniente.²²

Las resoluciones y directrices resultantes del 2do. *Congreso* realizado en enero de 1963 ya indicaban a la dirección y a los cuadros de la organización, que algunas de sus ideas habían provocado cierta reacción en el conjunto de la izquierda, hecho que junto al propio vigor de las luchas de clases y la posibilidad concreta de una salida bonapartista, profundizaron las rupturas al interior del PCB, fragmentando a la izquierda en el país —como fue certificado en las discusiones sobre la *Izquierda Revolucionaria* en el punto anterior. Con la crisis económica y política brasileña, ganan mayor fuerza las preocupaciones sobre la forma de organizarse y fortalecerse internamente, sobre todo, la claridad de que aquel año —1963— *podía ser el momento de mayor madurez de un*

²¹ Podría ser entendido como un cuidado teórico meticuloso, una vigilancia teórica con esmero o hecha con meticulosidad. [N.T.]

²² Polop (1963).

*proyecto independiente de la clase trabajadora, de formación de un Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo*²³:

Considera ésta [la organización] que las condiciones objetivas del país exigen la denuncia de la política de colaboración de clases, preconizada por los reformistas y nacionalistas, que ata a los trabajadores al carro de la burguesía, los somete sin defensa a la opresión del Estado latifundista-burgués e impide que Brasil se libere (sic) del yugo imperialista. Como alternativa a esa orientación, que no corresponde a los intereses del proletariado, POLÍTICA OPERÁRIA [POLÍTICA OBRERA] propone la formación de un *Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo*, que congregue a las clases explotadas de todo el país.²⁴

El documento abre con la crítica directa al colaboracionismo de clase propagado por el PCB, según el cual al interior de la reorganización del sistema interimperialista, habría cierto conflicto entre la burguesía nacional y el imperialismo. Esa lectura equivocada habría llevado al PCB a establecer un plan de respaldo a la burguesía nacional, abandonando cualquier pretensión de dirigir al movimiento obrero. Por otro lado, la organización tiene plena convicción de que la acción independiente de las masas explotadas y dominadas por la burguesía, en la coyuntura de los años 1960, era inviable sin la acción conjunta de la izquierda. Otra vez, se defiende la propuesta de la auténtica *Política Obrera*:

Una *política obrera para Brasil* —esta es la tarea que la izquierda está, en este momento, llamada a realizar y que impone, para su ejercicio, un Partido Revolucionario capaz de realizarla. Ese Partido no surgirá de una vez, pero se formará organizadamente, a partir de la lucha diaria de las masas, en el choque de las grandes y pequeñas batallas que el proletariado traba contra la explotación de la que es víctima. Unificando

²³ Sin duda, ese Frente era el medio de oponerse al “frente único con la burguesía” recomendado por el PCB. El frente tendría la conducción hegemónica proletaria, pero estaría compuesto por trabajadores urbanos, campesinos, movimiento estudiantil, pequeña burguesía y soldados, cabos y marineros de origen popular.

²⁴ Polop (1963a: 7; énfasis nuestro).

sus fuerzas, los grupos de izquierda tendrán mejores condiciones para participar de la lucha y orientarla en el sentido de una verdadera lucha de clase –y es en ese proceso de acumulación que se ha de formar el Partido. Al trazar las directrices de su actuación, la Organización tiene como objetivo contribuir a la formación de la política obrera que la situación del país exige, y convoca a todas las fuerzas de la izquierda para, en un frente único, hacer avanzar la lucha por el Brasil Socialista.²⁵

Esa concepción de *la Política Obrera para Brasil* indica el posicionamiento de la Polop al interior de la disputa hegemónica. Al mismo tiempo era claro para la organización que esta *Política Obrera* sería irrealizable valiéndose apenas de sus escasos medios, por eso, instaba a la formación de un *Frente de la Izquierda Revolucionaria* reuniendo esfuerzos con las nuevas organizaciones como el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y el Movimiento Revolucionario Tiradentes (MRT).²⁶

A pesar de que no sea posible profundizar en todos los puntos que traen las directrices y tesis aprobadas en los documentos del *2do. Congreso* de 1963, él aborda la crisis brasileña de modo bastante original, al situar la crisis del capitalismo como situación inédita en el país debido a las condiciones internas de ésta, desvinculadas de una crisis capitalista internacional de mayores proporciones. Es notable que haya apenas una mención a la noción de *dependencia*, cuando el documento se refiere a los límites de productividad del imperialismo dado el “bajo consumo de las áreas dependientes”.²⁷ Aunque haya cierto optimismo en relación a la situación internacional del crecimiento del bloque socialista, de que la revolución mundial estaría a algunos pasos de aquella coyuntura, la relación dialéctica con el sistema imperialista, como se ha mencionado, no se daba en un contexto de crisis capitalista mundial, sino del nuevo papel desempeñado por el imperialismo en la economía brasileña, de cómo la nueva fase de la industrialización en condiciones de subdesarrollo torna al imperialismo parte orgánica de la formación económico-social brasileña.

²⁵ Polop (1963a: 7).

²⁶ Polop (1963).

²⁷ Polop (1963a: 11).

De acuerdo con las *Perspectivas de las Luchas de clases en Brasil – Tesis aprobadas en el 2do. Congreso*, el proceso de desarrollo capitalista brasileño gana impulso a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la guerra de Paraguay y con la abolición de la esclavitud, pero se acelera a partir de la desorganización del sistema capitalista mundial con la Primera Guerra Mundial de 1914. Desde entonces, la naciente burguesía industrial comienza a disputar el aparato político con el sector oligárquico-latifundista. Tal situación sólo encuentra solución con la Crisis de 1929 y la Revolución de 1930. El *compromiso de 1937* representa la solución *bonapartista* en la figura de Getúlio Vargas descubierta por la burguesía para garantizar su permanencia en el poder y para crear condiciones estables para su desarrollo. La cuestión es que a partir del segundo Gobierno de Getúlio Vargas, los conflictos de la burguesía industrial con el sector latifundista y la crisis de este sector, exigen la revisión del *compromiso de 1937*. La primera revisión de este compromiso se desarrolla a lo largo del gobierno de Juscelino Kubitschek, de modo que la “revisión constituyó, básicamente, en arrogarse la burguesía el derecho de movilizar los recursos internos y externos del sistema para la implantación de la industria de base, sin perjuicio de los privilegios concedidos a los latifundistas y grupos comerciales nacionales y extranjeros vinculados a la exportación”.²⁸ La consecuencia de la revisión no solo fue el crecimiento de la burguesía industrial y financiera, sino su entrelazamiento con el capital extranjero de manera aún más radical. En ese sentido, la crisis del crecimiento brasileño, que abre una nueva perspectiva para las luchas de clase en el país, es leída como *crisis de la industrialización* o también *crisis del nacional-desarrollismo*:

La crisis del crecimiento del sistema capitalista tradujo estrangulamiento de la expansión económica que se venía operando a partir de la última guerra mundial. Se caracteriza, de un lado, por el desajuste entre la necesidad de mercados y divisas, que experimenta la burguesía, y la actual estructura del sistema de producción y de intercambios; y, de otro lado, por el agotamiento de la inflación como instrumento capaz de

²⁸ Polop (1963b: 21).

promover la acumulación de capital y, por tanto, de mantener el ritmo de la industrialización.²⁹

En ese sentido, el proceso de crecimiento capitalista coloca a la fracción burguesa –sobre todo paulista³⁰– como la fracción hegemónica en el interior del bloque burgués, de modo que no se trata más de una clase excluida o socia menor en el plano político. La crisis de la industrialización por sustitución de importaciones levanta una aparente crisis entre la burguesía nacional, el sistema latifundista y la burguesía imperialista, crisis esta que tiene su revisión confiada al gobierno de Jânio Quadros que instaura la “política de autoridad”. Dado el desgaste de la inflación como parte de la acumulación capitalista, el ascenso del movimiento de masas, el ejemplo cercano de la Revolución Cubana y las limitaciones del mercado interno dada la propia peculiaridad del desarrollo capitalista periférico, la revisión de la crisis comenzó por el esfuerzo de una política externa independiente, por el anuncio de algunas reformas estructurales (reformas de base) –que desencadenó la reacción de las demás fracciones dominantes de la burguesía. La práctica y error de cálculo de ese *gobierno de autoridad* se resume en los siguientes términos:

[Jânio Quadros] gobernando por encima de los partidos, reforzando constantemente su poder personal, neutralizando a la izquierda por el imprevisto de sus actitudes – el gobierno Jânio Quadros recogió en torno suyo la casi unanimidad de la opinión pública y representó un ensayo de la burguesía en el sentido del bonapartismo. Y es probable que, sin su precipitada renuncia –sobrevvenida en el momento en que los choques de intereses provocados por el Gobierno no habían, aún, permitido la consolidación de la unidad burguesa para su retorno– tal ensayo hubiera sido llevado más allá, esto es, a la forma de dictadura bonapartista pura y simple.³¹

²⁹ Polop (1963a: 8).

³⁰ Paulista es el gentilicio usado para referirse a las personas oriundas del Estado de São Paulo. [N.T.]

³¹ Polop (1963b: 21).

El desenlace fue la crisis política abierta en agosto de 1961 con la renuncia de Quadros, y el ensayo de golpe contra João Goulart. Esa crisis político-económica llevó a las masas urbanas a una mayor radicalización y frente al intento de intervención popular en la vida política del país, la clase dominante cede a través de la enmienda parlamentarista, donde Goulart asume el gobierno en una forma de presidencialismo debilitado. La radicalización popular y el ejemplo cercano de la Revolución Cubana llevaron a varios sectores de la izquierda a descuidar de las tareas de organización y permitir que los acontecimientos ocurrieran libremente. Frente al análisis coyuntural realizado por las resoluciones y tesis del *2do. Congreso*, nos encontramos nuevamente con el problema teórico levantado por sus cuadros desde 1959: por un lado el *oportunismo*, entendido como la actuación política sin directrices propias, realizada al sabor de las circunstancias dadas por la marcha del proceso político y el arrastre de los grupos o clases que desarrollan una acción deliberada conforme sus propios objetivos; por el otro, el *aventurismo*, como la actuación política irracional, sin base en el conocimiento objetivo de las condiciones en que los hechos se desarrollan, pero antes de eso, orientada subjetivamente, más por el deseo de sus conductores que por la realidad.³² De ese modo, el plebiscito de restablecimiento de poderes plenos presidenciales a Goulart fue leído por el desvío oportunista como victoria de la presión popular, en la lucha por la manutención del orden legal y democrático. Todavía, se trataba de una aparente victoria, pues ella tenía como razón de fondo la preocupación de sectores conservadores con relación a las elecciones de 1965 –de modo que el plebiscito fue anticipado para 1963 por presión de estos sectores.

La Polop considera en el documento que el apoyo dado al plebiscito por el PCB y percibido por éste como una salida progresista –caso evidente de la política colaboracionista entre burguesía y proletariado–, que en la realidad abrió un margen para que la burguesía industrial se aproximara a João Goulart y que las Reformas de Base³³ fueran realizadas no para el campo popular,

³² Polop (1963b: 27).

³³ El programa de las Reformas de Base pasaba por la reforma agraria, bancaria, tributaria, urbana, electoral, del estatuto de capital extranjero y universitaria.

sino como parte de la estabilización de la crisis del capitalismo brasileño. Mientras Goulart representara la posibilidad de contención del movimiento popular, este representaría otro ensayo del bonapartismo para la burguesía, evitando, por tanto, la dictadura directa. Al final vale resaltar la reafirmación de la organización, de que la formación del partido independiente es indispensable a la lucha antiimperialista consecuente:

...la denuncia de todas las tentativas burguesas y reformistas de estructuras ‘alianzas’ entre el proletariado, la burguesía nacional y ciertos sectores latifundistas pretendidamente antiimperialistas. Semejantes tentativas no hacen más que debilitar la lucha, pues diseminan ilusiones acerca de clases y capas sociales ligadas, a largo plazo (sic), al sistema imperialista, esconden que el operario brasileño es víctima de una doble explotación, la del capitalista nacional y del extranjero que, disputando sus partes de la plusvalía, privan a la lucha antiimperialista de su carácter de clase.³⁴

La lucha antiimperialista consecuente simplemente quiere decir que la destrucción de la injerencia imperialista, del enemigo principal, pasa obligatoriamente por la destrucción del capitalismo nacional, tanto de la gran burguesía industrial, como de la latifundista, del enemigo inmediato —esta es otra gran cuestión levantada posteriormente por la *teoría marxista de la dependencia*.³⁵

4. El Programa Socialista para Brasil como síntesis interpretativa

En los análisis presentados en el documento resultante de su IV Congreso en septiembre de 1967, el *Programa Socialista*

³⁴ Polop (1963b: 15).

³⁵ Cualquier semejanza entre la concepción polopista sobre el antiimperialismo consecuente y la propuesta de André Gunder Frank en el artículo de 1968, *Latinoamérica: Subdesarrollo capitalista o revolución socialista*, no es mera coincidencia. Frank durante su paso por la Universidad de Brasilia, inclusive participó de reuniones de la dirección de la Polop, incorporando las tesis de la organización a su crítica previa al desarrollismo funcionalista (Marini, 2005; Oliveira, 2007; Leal, 2014).

para Brasil (Programa SB), es que encontramos la síntesis del nuevo marco de interpretación del desarrollo capitalista brasileño y, por consecuencia, de la naturaleza socialista de la revolución. Sin embargo, se trata de un documento con carácter muy distinto de aquellos preparados anteriormente, eso porque el golpe de abril de 1964 impuso a la organización las condiciones de ilegalidad y represión, tanto es así que parte de sus dirigentes y militantes se encontraban presos o exiliados. Y no caben dudas de que las condiciones de represión e ilegalidad imponían duras dificultades al trabajo de base y la divulgación de ideas.³⁶ Pero vale destacar que este es el documento donde el desarrollo teórico del análisis del capitalismo brasileño es más desarrollado y sofisticado en relación con los documentos anteriores, inclusive de modo muy similar al que vendría a ser conocido posteriormente como *teoría marxista de la dependencia*. Cabe la advertencia de que no serán analizados todos los puntos del programa, manteniendo el foco en las cuestiones pertinentes al *lenguaje común con relación a la teoría marxista de la dependencia*.

Es pertinente comenzar el análisis del Programa con la caracterización del capitalismo subdesarrollado, el sentido del nacionalismo, la instrumentalización del sentimiento antiimperialista, que reafirma –indirectamente– la necesidad de la organización de clase independiente, clara línea de continuidad de las propuestas de la *Convocatoria para el 1er. Congreso* de 1960. Los países subdesarrollados son

...constituidos en gran parte de las veces de países recién salidos del dominio colonial, sus pueblos poseen generalmente un fuerte sentimiento antiimperialista, que las nuevas clases dominantes son obligadas, frecuentemente, a respetar y que se hace sentir en su política externa. Ese nacionalismo, aprovechado con frecuencia por las burguesías nativas, sirve como presión sobre las potencias imperialistas para mejorar los términos de sus relaciones económicas. Estando materialmente interesadas en la explotación capitalista, su lucha no busca la destrucción del sistema imperialista, sino la obtención de mejores ventajas dentro de los marcos del sistema. Se trata

³⁶ Kameyama y Stotz (2016).

también de una forma de ‘cooperación antagónica’ de esas burguesías nacionales con las burguesías imperialistas.³⁷

Destaca la utilización de la categoría *cooperación antagónica*³⁸ del alemán August Tahlheimer, en el sentido de sugerir la reciprocidad de ciertos intereses capitalistas y, al mismo tiempo, la posibilidad de regatear algunas condiciones dado el avance del campo socialista; sin embargo, poco más adelante, el documento considera que la intensificación del conflicto capitalismo-socialismo, de las contradicciones capitalistas y la expansión bélica del imperialismo hacen que ese poder de negociación nacionalista burgués sea reducido, de modo semejante al de la dependencia. Curiosamente, solamente encontramos mención a la noción “dependiente” una vez en el programa, lo que no invalida que metodológicamente los análisis sean muy semejantes.

El nuevo marco de interpretación del desarrollo capitalista brasileño parte de la constatación de que Brasil no es solamente un país capitalista, sino que su desarrollo se dio a

³⁷ Polop (2009 [1967]: 103).

³⁸ El concepto aparece en el texto de 1946, *Grundlinien und Grundbegriffe der Wettspolitik nach dem Zweiten Weltkrieg*, para referirse al nuevo papel protagónico de los Estados Unidos en relación con los países de Europa Occidental. En la parte abajo reproducida, Tahlheimer se refiere críticamente a la supuesta abnegación de los Estados Unidos en relación con la política colonial y las condicionantes sobre Inglaterra: Dada la peculiaridad del cuadro mundial posterior a 1945, “los Estados Unidos son militar, económica y, en último análisis, políticamente dominantes, pero no lo son por sí mismos. Existe una especie de interpenetración de los intereses y dominios imperialistas de los dos países [Inglaterra y Estados Unidos]. Es al mismo tiempo cooperación y competencia, donde la cooperación es predominante. Para tal morfología podemos usar la expresión ‘cooperación antagónica’. Cooperación contra la abolición del colonialismo y de la explotación y contra el sector socialista, competencia por la participación en la explotación de los territorios coloniales. Tanto esa cooperación como esa competencia asumen formas peculiares. La América conforma el contexto ideal, pasivo, invisible y virtuoso para la represión de las revueltas coloniales y la supresión de los pueblos coloniales. La ocupación con este asunto desagradable, sucio y caro de subyugación y dominación activa, es dejado para los ingleses, que poseen una larga y dura práctica. La América puede darse el lujo de la renuncia idealista a su participación en el gran comercio colonial, precisamente porque lo integra como participante silencioso del viejo estilo de dominio colonial británico, como también su superioridad militar, económica y financiera le garantiza una creciente participación” (Tahlheimer, 1946: 10).

través de la integración dependiente al imperialismo, subordinando la estructura latifundista a su proyecto de poder. Aún así, el documento defiende que “Brasil es hoy un país capitalista industrial, cuyo desarrollo se encuentra bloqueado”.³⁹ En ese sentido, la suposición de estancamiento económico del capitalismo dependiente abre un flanco que situará como objetivos posteriormente a los autores vinculados a la teoría, como Marini, Bamberger y Dos Santos.⁴⁰

Otra tesis interesante levantada, es la defensa del carácter mercantil de la producción primaria exportadora desde el sistema colonial: “el latifundio nada tiene de feudal: desde el periodo colonial es básicamente un proveedor de artículos para el mercado, guiándose, pues, por el lucro”.⁴¹ Esa definición del carácter mercantil de la producción bajo el colonialismo portugués será retomada posteriormente por Marini, Frank, Santos y Bamberger, suscitando en los críticos la marca de *circulacionismo* –como si los autores ignorasen el proceso de producción de capital interno. Aún en relación con la crítica a las tesis del *feudalismo o semifeudalismo en Brasil*, el programa vincula el desarrollo industrial al propio sector latifundista, indicando también las contradicciones resultantes de ese entrelazamiento de intereses. El propio Estado termina siendo instrumentalizado como uno de los principales consumidores de la producción industrial, sin embargo, la propia estructura productiva genera grandes barreras para la formación de un mercado nacional para la industria. Por tanto, al considerar que el latifundio no es un elemento exterior –como en el *dualismo estructural*–, la organización rompe con la noción de la existencia del *semifeudalismo* en el país. Por su riqueza, vale la cita entera del fragmento:

Pero el capital industrial en Brasil surgió vinculado a la acumulación hecha en el latifundio exportador y nunca se

³⁹ Polop (2009 [1967]: 107).

⁴⁰ Kameyama y Stotz (2016: 71) consideran que la noción de “desarrollo bloqueado” puede ser atribuida a la presencia de las “tesis de Paul Baran sobre el capitalismo dependiente en países de América Latina, que encontraron guardada en el Programa. Esa formulación es nítida en la frase inicial del segundo tópico *Las luchas de clases en Brasil*, al respecto del desarrollo capitalista en Brasil”.

⁴¹ Polop (2009 [1967]: 113).

desprendió de eso completamente. Acomodándose al latifundio, el capitalismo industrial tuvo, posteriormente, que asumir las consecuencias: la baja productividad agrícola y la carencia de mercado. Y por otro lado, aunque sin destruirlo, la burguesía industrial empuja al latifundio para reformarse, modernizarse, o sea, para racionalizar la producción. Eso quiere decir que el latifundio no es un elemento exterior al sistema capitalista constituido en el país. Se formó una complementariedad entre la burguesía industrial y el latifundio: las altas tasas de explotación vigentes en el campo sirvieron para auxiliar la acumulación de capital para el desarrollo industrial. O a través de la red bancaria, o a través de inversiones directas hechas por los hacendados, o aún, por la mediación del Estado, las industrias crecieron impulsadas por la explotación latifundista. Pero si la confiscación de divisas proporcionó recursos para la acumulación de capital para la industria, este mecanismo fue, a su vez, necesario al latifundio, ya que les daba la seguridad de la compra de los excedentes, apoyándolos en los momentos difíciles”.⁴²

Para la Polop las contradicciones que se profundizaban y aceleraban en Brasil eran resultados del propio desarrollo capitalista, y como ya fue indicado, no se trataban de contradicciones resultantes de la crisis en los países imperialistas. Eran resultantes de la forma de integración industrial tardía al mercado mundial, en un contexto en que “las burguesías más avanzadas ya habían promovido sus acumulaciones primitivas de capital, ya se habían lanzado a la dominación de los mercados mundiales”.⁴³ De ese modo, el capitalismo brasileño experimenta precozmente un elevado grado de monopolización, resultante no de su crecimiento económico interno, sino de su relación de dependencia del capital extranjero para tal desarrollo industrial.

Pero la relación de asociación dependiente del capital industrial nacional con el capital extranjero solamente fue viable porque nuestro capital industrial “surgió vinculado a la acumulación hecha en el latifundio exportador y nunca se desprendió de eso completamente”.⁴⁴ La relación de complementariedad entre capital industrial y capital latifundista se

⁴² Polop (2009 [1967]: 108).

⁴³ Polop (2009: 111).

⁴⁴ Polop (2009 [1967]: 109).

daba a través de: altas tasas de explotación vigentes en el campo y el suministro continuo de trabajadores para los centros urbanos industriales que ampliaban la oferta de brazos y la reducción del valor de la fuerza de trabajo; a través de la red bancaria, o de inversiones directas hechas por los hacendados, o por la mediación del Estado.

En el *Programa Socialista para Brasil*, la entrada del capital imperialista en el país no resulta solo de la “incapacidad” de la burguesía; la complementariedad de intereses entre la burguesía brasileña y la imperialista se da por el hecho de que:

Para los capitalistas brasileños la entrada de esas maquinarias (allá obsoletas, pero aquí bastante modernas) significaba mayor productividad y, por tanto, más lucros. Por eso, el ‘nacionalismo’ solo es usado como arma de presión para obtener más ventajas en la asociación con el imperialismo. Pero la dominación imperialista en sí misma no es, ni puede ser, impugnada por ellos”.⁴⁵

Nótese que el documento insiste en el entrelazamiento de intereses de la burguesía interna, sobre todo, al adquirir la maquinaria con el objetivo de ampliar la tasa de plusvalía. El nacionalismo burgués no anhela la *soberanía*, más sí el *negocio*, por tanto, no coloca en jaque la integración subordinada al imperialismo. En ese sentido, como destaca el documento, las empresas extranjeras que se adentran al país lo hacen con el claro objetivo de “explotar sus lucros, aquí más gordos que en sus países de origen, principalmente por la *mayor explotación de los trabajadores*”.⁴⁶ En otros términos, el *lucro extraordinario* se daría por la remesa de lucros, definida como “sangría de capitales”, pero también y principalmente, por la participación imperialista en la *mayor explotación de los trabajadores*.

Por tanto, las relaciones orgánicas entre la burguesía industrial, el sistema latifundista y el imperialismo, tienden a monopolizar de modo acelerado la economía nacional, excitando las contradicciones del capitalismo periférico, a través de la: a) *desproporción entre capacidad productiva y capacidad de adquisición popular*

⁴⁵ Polop (2009 [1967]: 111).

⁴⁶ Polop (2009 [1967]: 111; énfasis nuestro).

—“La introducción en el país de las técnicas más avanzadas aumenta por mucho la desproporción entre la capacidad productiva del monopolio y la capacidad adquisitiva del pueblo”;⁴⁷ b) *destrucción de los pequeños y medianos capitales, aumento del ejército industrial de reserva y favelización*⁴⁸ —“Al mismo tiempo en que la producción capitalista destruya las condiciones de sobrevivencia de los pequeños productores autónomos, lanzando millares de seres humanos al mercado de trabajo, el avance técnico limita las posibilidades de empleo de estas poblaciones que, en buena parte, se van a constituir en los aglomerados miserables de las favelas⁴⁹ y mocambos⁵⁰”;⁵¹ como consecuencia de lo antes mencionado, c) *depresión de los salarios al más bajo nivel* —“esa concentración de las empresas y el progreso técnico, con el respectivo aumento del ‘ejército industrial de reserva’, que deprime los salarios al nivel más bajo”;⁵² y, d) *formación de precios monopolísticos en los sectores de punta y lucros extraordinarios* —“Otra consecuencia de la monopolización de la economía es el surgimiento de los precios de monopolio. Controlando la oferta de los artículos en el mercado, el puñado de trusts que domina los grandes ramos de la economía —desde la industrialización de alimentos hasta los medicamentos— manipula a voluntad los precios, obteniendo lucros extraordinarios”.⁵³

Al presentar el *Carácter de la Revolución* el documento rescata la línea dada por las resoluciones del 2do. Congreso de 1963, al considerar que la crisis por la cual atraviesa el país, diferentemente de la crisis de 1929, que tiene su inicio en los Estados Unidos, la crisis política que explota a partir de 1961:

...revela las contradicciones entre las posibilidades de desarrollo económico creadas y el modo de producción que las subordina. Vemos que el modo de producción en Brasil trae

⁴⁷ Polop (2009 [1967]: 111-112).

⁴⁸ Proceso entendido en términos del contexto brasileño, cuando la situación de los ciudadanos se va deteriorando, por tanto, se produce una pauperización en el estilo y modo de vida. [N.T.]

⁴⁹ Término con el cual se describe y se entiende en Brasil a los asentamientos irregulares urbanos que crecen dentro de ciudades grandes. [N.T.]

⁵⁰ Término ocupado en Brasil para describir un tipo de morada asentada en territorio irregular. [N.T.]

⁵¹ Polop (2009 [1967]: 112).

⁵² Polop (2009 [1967]: 112).

⁵³ Polop (2009 [1967]: 112).

como consecuencia natural la carencia de mercado interno, la baja productividad agrícola, la sangría de capitales, la inflación y la explotación violenta de las masas trabajadoras. La contradicción fundamental de la sociedad brasileña es aquella que pone en choque a la burguesía y el proletariado. El proceso revolucionario que subvertirá las estructuras del país, organizándolas de acuerdo con las necesidades históricas, es el de una revolución socialista.⁵⁴

Como fue esbozado en los documentos resultantes del *2do. Congreso* de 1963, la consigna sobre el carácter socialista de la revolución brasileña no se da en el vacío o en un nivel retórico, sino del análisis profundo y la aplicación original del marxismo a la realidad brasileña, así: 1) el modo de producción en Brasil es fundamentalmente capitalista, en proceso de integración con el imperialismo, e integrando la producción latifundista a sus fines; 2) el latifundio nada tiene de feudal: desde el periodo colonial es básicamente un proveedor de artículos para el mercado, guiándose pues, por el lucro; 3) la penetración del imperialismo en Brasil no se da en contra de los intereses de la burguesía local, sino que se trata de las necesidades de desarrollo del propio capital nacional, de modo que los choques entre las dos fracciones no se superponen al interés de la acumulación; 4) como la burguesía industrial ya es una fracción en el poder, no tiene sentido el esperar por la revolución nacional-democrática; 5) el imperialismo integró las regiones subdesarrolladas del mundo en la “calidad de *regiones dependientes*, y al mismo tiempo cortó sus posibilidades de repetir el proceso de desarrollo delineado por las naciones capitalistas avanzadas”.⁵⁵

Esa lectura del desarrollo capitalista brasileño permitió a la Polop en 1963, no solo reafirmar la necesidad de la organización y defensa de los intereses propios de las masas trabajadoras, sino también anticipar que el “fracaso de la izquierda, frente a esta tarea dejará a las masas desorientadas y descontentas, a merced de cualquier aventura bonapartista o fascista”.⁵⁶ Delante del movimiento autónomo del conjunto de la clase trabajadora, del movimiento de Cabos y Sargentos, de la

⁵⁴ Polop (2009 [1967]: 113).

⁵⁵ Polop (2009 [1967]: 113-114; énfasis nuestro).

⁵⁶ Polop (1963c: 29).

radicación huelguista de la Central General de los Trabajadores (CGT), del ascenso de los movimientos campesinos bajo las Ligas Campesinas y su partido el Movimiento Revolucionario Tiradentes (MRT), la burguesía descarta las salidas democráticas y reformistas. En ese sentido, vale la cita de la lectura polopiana del golpe civil-militar de 1964:

El golpe militar que, en abril de 1964, se impuso sobre casi todas las conquistas hasta entonces obtenidas, no fue un accidente en la política brasileña. Fue el resultado necesario de la crisis del régimen burgués-latifundista en el país. Incapaz de ofrecer una salida popular para la crisis económica que se abatió sobre la producción nacional, la burguesía tuvo que apelar a un ‘régimen fuerte’, a un régimen que posibilitara una solución a costa de los trabajadores. Reconstruir la tasa de lucro a la base de la explotación de los trabajadores, fue el grito de guerra de las clases dominantes que dio el sentido al golpe de abril. La concentración de las riquezas, la racionalización de las empresas, la aceleración del dominio de los grandes monopolios – con la consecuente intervención del imperialismo en mayor escala– acompañan el proceso capitalista en el país. Para esa política económica de defensa del lucro y el recorte general de los salarios, fue preciso un régimen político más opresor y represivo. Por eso, la dictadura abierta no es un fenómeno pasajero en la vida brasileña, ella es el resultado de una política burguesa, cuando la burguesía no puede sino ejercer la dictadura de manera velada. Por eso, también, la única salida revolucionaria contra esa dictadura es la revolución de los trabajadores.⁵⁷

Aunque anticipada vagamente en otros documentos, la percepción de la viabilidad del golpe como “salida de fuerza” para la crisis, nunca fue comprendida como pura injerencia norteamericana, sino al contrario, como intento desesperado de los sectores monopolistas del capital industrial, del latifundista y con beneplácito del imperialismo, en contener las luchas de clases y la construcción de un proyecto popular.

Como fue afirmado anteriormente, la convocatoria de formación de un partido independiente de la clase obrera por la

⁵⁷ Polop (2009 [1967]: 118-119).

Polop no se hace en el vacío, pero trajo consigo consecuencias políticas y teóricas fundamentales pautadas por su coherencia de principios. La convocatoria frecuente de la constitución de un *Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo* está respaldada en su análisis de la vinculación del capital industrial al latifundio exportador, a la asociación dependiente de la burguesía local al imperialismo, es decir, de la confluencia de intereses de las tres fracciones que componen el bloque en el poder en detrimento de cualquier política definitivamente soberana y popular. De este modo, son creadas las condiciones para la identidad de intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo, cabiendo a la izquierda la tarea de construir concretamente la alianza entre esos grupos subalternos urbanos y rurales. Sería equivocado renunciar a la existencia de tareas democráticas, pero estas para la Polop, solo podrían ser enfrentadas y superadas en el interior de un proceso amplio de lucha antiimperialista y anticapitalista.

Al final, *el Programa Socialista para Brasil* reafirma que la revolución brasileña es socialista o no es revolución, sin embargo, considera que frente a esa nueva correlación de fuerzas impuestas por la dictadura militar cabe a la vanguardia enfrentar tal situación con todos los recursos de que dispone. En ese caso, la nueva fase de la lucha de clases colocaría en el orden del día la estrategia de la guerra de guerrillas. Esa discusión extrapola nuestros objetivos, por ello, sugerimos la lectura del artículo *Los errores de la "Teoría del Foco"*, de Vânia Bambirra (1967) y de la tercera parte del *Subdesarrollo y Revolución*, de Ruy Mauro Marini (2012). Pero caben tres observaciones: la primera, es de que se trata del punto más frágil del texto; la segunda, es que al cerrar el *Programa* con la guerra de guerrillas sugiere que esta sea la "línea" de la Polop, algo que estaba lejos;⁵⁸ y, por último, la guerrilla fue justamente el motivo para la división interna y el fin de la forma original de la organización.

⁵⁸ Sachs (2016 [1982]: 322).

5. Un balance provisorio del “preludio” de la Teoría Marxista de la Dependencia

La relectura de los documentos de la Polop es fundamental para la reconstrucción de la trayectoria de la vertiente marxista de la dependencia. La forma original con que la organización aplicó el marxismo a la realidad brasileña permitió no solo aciertos políticos bastante precisos sobre la coyuntura de los años 1960 y el *quehacer* político, sino además abasteció a algunos de sus militantes del arsenal teórico-conceptual para sistematizaciones y elaboraciones posteriores que fueron fundamentales a las ciencias sociales. Leogevildo Leal está en lo correcto al afirmar que “es cierto que la Teoría de la Dependencia, en cuanto formulación global, no fue adoptada formalmente por la organización, llegando inclusive a constituirse en polémica interna del grupo al final de la década de los 70”.⁵⁹ Pero como ha sido demostrado a lo largo del artículo, es evidente que algunos conceptos y categorías fundamentales de la teoría marxista de la dependencia integran las resoluciones, análisis y el programa *polopiano*: dialéctica de la integración periférica al sistema mundial, la naturaleza capitalista del latifundio, la asociación de intereses entre la burguesía local y el imperialismo, la inviabilidad de reformas en el capitalismo dependiente y las soluciones de fuerza para la recomposición del esquema de dominación, el esfuerzo del capitalismo brasileño en salir de la crisis por la conquista de mercados externos para su producción industrial, la tendencia estructural de los niveles de desempleo, mayor explotación y pauperización del conjunto de la clase trabajadora.

⁵⁹ Leal (2014: 145-146). Tal polémica rebasa la existencia efectiva de la Polop, siendo trabada en el interior de la nueva Organización de Combate Marxista-Leninista – Política Operaria (OCML–PO), en dos momentos: el primero en la *Resolución de Friburgo* (OCML–PO, 1974), donde se esboza una crítica sutil a la categoría de *supereplotación del trabajo* de Marini; el segundo, con críticas abiertas y la ruptura, se encuentra en el documento *Regresando a las Raíces* de (OCML–PO, 1979). Pero es importante destacar que las referencias bibliográficas básicas del Curso Básico de formación de cuadros publicado a principios de 1968, constan tres artículos de Ruy Mauro Marini y dos de André Gunder Frank para el análisis de la realidad brasileña, junto con otro de Eric Sachs (Polop, 2011 [1968]).

Considerando los hechos y las correlaciones establecidas en el artículo, no es nada casual que fueran justamente aquellos intelectuales que militaron en la Polop los mismos que mantuvieran “fidelidad” a la teoría marxista de la dependencia, aunque con enfoques y trayectorias distintas. El evidente estilo del *lenguaje común polopiano*, puede probarse en el sentido conferido por Bambirra a la vitalidad y validez de la *teoría marxista de la dependencia* como parte de la orientación estratégica de los movimientos revolucionarios de América Latina:

...primero, comprender el carácter y las contradicciones del capitalismo dependiente en la fase de integración monopólica mundial, lo que posibilitaba explicar la profunda crisis que este sistema atravesaba; segundo, ofrecer elementos para la reorientación de la concepción estratégico-táctica que guiaba los movimientos revolucionarios, lo que se hacía imprescindible frente a los duros reveses sufridos por esos movimientos, que se debían en parte a sus equivocados presupuestos programáticos.⁶⁰

A modo de reforzar la idea del *preludio polopiano* a la teoría marxista de la dependencia, el recurso al método comparado es fundamental. Podríamos para ello, utilizar las nociones *influencia* y *desdoblamientos* de conceptos y categorías de la Polop en las obras de Marini y Santos. La cuestión es que este recurso simplificaría demasiado el problema, como simple *extensión conceptual*, es decir, perderíamos de vista las diferencias y especificidades de la producción en la organización política de aquellas de la producción individual de los autores. Eso porque la noción de *influencia* compromete la pasividad del receptor; y no menos problemática es la noción de *despliegue*, pues, aunque traiga la idea de abrir o extender lo que estaba doblado, refleja también a la pasividad, a la mera recepción de concepciones acabadas y su reproducción. Siguiendo las propuestas de Eduardo Devés Valdés y César Ross Orellana (2009), fueron utilizadas categorías más relevantes como las de *presencia* y *reelaboración*. La *presencia* debe ser entendida en el caso de los autores que en su pensamiento existan menciones a las categorías y conceptos provenientes de la

⁶⁰ Bambirra (1985: VII).

organización política en la cual militaban; y por *reelaboración* entendemos la producción intelectual de esos autores que se valieron de aquellas categorías y conceptos de la organización política para trabajar problemáticas propias y resignificarlas originalmente.

De lo que hasta el momento puede ser considerado, valiéndonos de las nociones de *presencia* y *reelaboración* es posible apuntar algunas cuestiones interesantes relativas a dos obras: *Subdesarrollo y Revolución (SeR)* de Marini y *Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano (SF)* de Santos. En síntesis, la *presencia polopiana* está mucho más acentuada en la obra de Marini que en la de Santos. Es decir, las menciones y usos de categorías y conceptos provenientes de la organización política en la que ambos autores militaban son más recurrentes en *SeR* que en *SF*. De modo que, apenas para mencionar algunas categorías y conceptos como Política Obrera, Izquierda Revolucionaria y/o Nueva Izquierda, Frente de la Izquierda Revolucionaria, Cooperación Antagónica, no son solo muy recurrentes en la pluma de Marini, sino también son centrales para el libro en cuestión,⁶¹ en tanto que en la obra de Santos están completamente ausentes. Pero, por otro lado, categorías y conceptos como Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo, Bonapartismo, Fascismo y Gobierno de Fuerza, son encontrados con mayor acento en la obra de Santos que en la de Marini.

En el caso de la noción de *reelaboración*, la tomamos como la producción de estos intelectuales que se valieron de aquellas categorías y conceptos de la organización política para trabajarlos en problemáticas propias y de manera original.⁶² En ese caso, la propia categoría de *cooperación antagónica* es reelaborada en el interior del análisis de Marini en *SeR* bajo la forma de la categoría de *subimperialismo*, a modo de explicar la dinámica capitalista después del golpe de 1964, dado el estrangulamiento del mercado

⁶¹ Vale decir que el segundo capítulo del *SeR* estuvo basado en la relatoría sobre la situación política brasileña, presentada por Marini en la última reunión del Comité Central de la Polop, en marzo de 1965 (Marini, 2005: 68-69).

⁶² No hay espacio suficiente para recorrer los trabajos previos de los autores, de modo que algunos textos producidos en Brasil antes de 1964 fueron centrales para reelaboraciones futuras. Los dos libros considerados, jamás se producirían sin acumulación previa.

interno, la tendencia monopólica ampliada por la mayor integración al imperialismo, el papel coadyuvante de Brasil en el sistema mundial; en la obra de Santos impera hasta el momento un enorme desacierto sobre el significado concreto del dilema latinoamericano en aquella coyuntura, es decir, el autor reelaboró parte sustantiva de las tesis *polopianas* sobre el *bonapartismo* bajo la forma de una solución temporal para la crisis del capitalismo brasileño. Al acuñar el concepto de *fascismo dependiente* y como su contrario inmediato el *socialismo*, no se trata propiamente de un dilema real, sino de la crítica directa al *reformismo* y al *fascismo*. Por un lado, el *fascismo*, aunque existe en el contexto latinoamericano, a diferencia del *fascismo histórico*, no es capaz de obtener una amplia base de apoyo entre las clases sociales. En ese sentido, la represión y el terrorismo de las dictaduras cívico-militares fueron “soluciones” temporales para la agudización de las contradicciones del capitalismo y el ascenso popular. O sea, no hay viabilidad real de un *fascismo dependiente*, pero tampoco viabilidad de *reformas en la dependencia* que no conduzcan a una situación revolucionaria. Al final, vale la pena mencionar que los autores se enfocan en el mismo fenómeno —el desarrollo capitalista dependiente brasileño—, sin embargo, desde perspectivas bastante diferentes: mientras que en la obra de Marini la evaluación se da desde la derrota del campo revolucionario y de la represión resultante de las nuevas características de la economía nacional; en la obra de Santos, la evaluación se realiza a partir de la formación del bloque dominante, es decir, de cómo la nueva dependencia reorganiza el bloque dominante. En ese sentido, aunque sin profundizar en la cuestión, en los dos trabajos parcialmente analizados es posible considerar que la noción de *capitalismo bloqueado*, presente en el *Programa Socialista para Brasil*, ha sido superada. Tanto el subimperialismo como el fascismo dependiente revelan una dinámica de desarrollo del capitalismo a un nivel superior, una forma que posterga para el futuro la solución de sus contradicciones fundamentales, pero que no son sinónimo de estancamiento o bloqueo.

6. Polémicas y profundizaciones abiertas

Lo que en un principio parecía apenas una tarea simple de reunir una docena de documentos de una organización política de los años 1960, analizarlos y, luego, rehacer la ruta teórica intelectual de dos de sus militantes (Theotônio dos Santos y Ruy Mauro Marini), para finalmente plantear comparativamente la reelaboración y presencia de las concepciones teóricas de la organización política en la teoría marxista de la dependencia, se mostró algo más complejo y rico de lo imaginado. La propia historia de la organización también permaneció en un lugar secundario frente a los objetivos propuestos, puesto que exigiría retomar la trayectoria política de Eric Sachs y otros militantes importantes como Eder Sader y Luiz Alberto Moniz Bandeira; lo mismo podría decirse de la importancia de incluir las contribuciones de Vânia Bambirra y André Gunder Frank como parte fundamental de esa reconstrucción histórica de la teoría. Como parte de un proyecto de investigación en desarrollo, en el presente artículo no fue posible avanzar en el análisis comparado de las obras de los dos intelectuales. Pero eso no impide un balance provisorio de lo recorrido hasta el momento.

La investigación deconstruyó algunos “lugares comunes” sobre la formación de la teoría marxista de la dependencia.⁶³ En primer lugar, la exclusividad del exilio chileno para el desarrollo de la teoría de la dependencia en general, pero en particular de su vertiente marxista. Como se muestra desde el análisis documental, buena parte de las reflexiones ya se presentaban en germen desde 1959 en Brasil, como parte fundante de la *Nueva Izquierda*. En segundo lugar, destituye la originalidad y centralidad conferida a André Gunder Frank y Fernando H. Cardoso⁶⁴ para la formulación de las bases marxistas de la teoría de la dependencia. Dicho esto, no causa sorpresa que ya a principios de la década de

⁶³ Decimos *parte significativa*, una vez que Bambirra, Marini y Santos no fueron los únicos en desarrollar la cuestión de la dependencia desde el enfoque marxista. Podríamos incluir autores como Tomás Amadeo Vasconi, Orlando Caputo, Aníbal Quijano, Oscar Braun, Álvaro Briones, Vilma Figueiredo, Jaime Osorio entre otros. Lo que torna más compleja una *genealogía intelectual* de tal vertiente.

⁶⁴ En momento oportuno la biografía intelectual de Cardoso y sus relaciones con la temática serán evaluadas.

1970, los supuestos padres de la teoría pronto la lanzaron al orfanato. De un lado, ya en 1970 Fernando H. Cardoso fue enfático al rehusar cualquier *estatus teórico* a la cuestión de la dependencia, de modo que el autor básicamente abandona nuevas investigaciones relativas a la temática, cuando mucho dedicándose al esfuerzo —poco honesto— de invalidar las contribuciones del grupo de intelectuales ligados a la Polop.⁶⁵ Por otro lado, Frank en un ensayo publicado en 1972,⁶⁶ ya consideraba la teoría marxista de la dependencia como una corriente limitada al análisis coyuntural y derrotada por las dictaduras del Cono Sur, de modo que sus preocupaciones ya lo encaminaban al debate sobre los sistemas-mundo.⁶⁷ Levantando una enorme polémica, sin embargo, sin desmerecer las contribuciones de Frank, es necesario traer algunos hechos que escapan muchas veces a los lectores: aunque tuviera un pensamiento inquieto y original,⁶⁸ fue apenas en contacto con la Polop que Frank pudo madurar sus críticas al desarrollismo funcionalista norteamericano, para entonces intuir el *desarrollo del subdesarrollo*. Pero es fundamental explorar hasta qué punto este concepto central de las tesis de Frank es idéntico, similar o diferente del concepto marxista de la *dependencia*.⁶⁹

A pesar de que el alcance del presente texto no va más allá de los años 1960, es importante una última advertencia sobre las condiciones actuales del resurgimiento de la teoría marxista en Brasil. Algunas limitaciones son evidentes. Si bien, es perceptible el número de trabajos, artículos, seminarios, monografías, disertaciones y tesis sobre la temática, en ciertos momentos prevalece el ejercicio de *ser más realista que el rey*, es decir, parece haber una disputa implícita sobre quién domina mejor las categorías y conceptos de los autores originales de la temática, recrudesciendo el debate al academicismo, al *debate de pares*, perdiendo claramente la perspectiva que la teoría marxista de la

⁶⁵ Cardoso (1975; 1993).

⁶⁶ Frank (1978),

⁶⁷ Kay (1989: 155-157).

⁶⁸ Como sugiere Marini (2005).

⁶⁹ Debo tal cuestionamiento a la sugerencia específica de Cristóbal Kay, que abre la perspectiva del nuevo trabajo.

dependencia abrió: pensar la revolución brasileña y la revolución continental como parte de la revolución mundial.

7. Referencias bibliográficas

- BAMBIRRA, Vânia [Cléa Silva]. Los errores de la teoría del foco: análisis crítico de la obra de Régis Debray. *Monthly Review. Selecciones en castellano*, Santiago, n° 45, diciembre de 1967.
- _____. *Teoría de la Dependencia: una anticrítica*. Ciudad de México: Era, 1978.
- _____. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1985.
- BANDEIRA, Luis Alberto Moniz. Notas sobre a POLOP e Eric Sachs. *Revista Espaço Acadêmico*, ano XVI, n° 188, enero de 2017, pp. 1-37.
- CARDOSO, Fernando. *Autoritarismo e Democracia*. São Paulo: Paz e Terra, 1975.
- _____. *As ideias e seu lugar*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1993.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo & ROSS ORELLANA, César. *Las ciencias económico-sociales latinoamericanas en África sudsaariana*. Santiago: Ariadna; Buenos Aires: CLACSO, 2009.
- FRANK, André Gunder. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1978.
- _____. *El desarrollo del subdesarrollo: un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad, 1991.
- KAMEYAMA, Ceici e STOTZ, Eduardo. “A formulação do Programa Socialista para o Brasil e o caminho da independência de classe: contribuições de Érico Sachs”. PAIVA, Sérgio (org.). *Érico Sachs/Ernesto Martins um militante revolucionário entre a Europa e o Brasil*. Salvador: CVM, 2016.
- KAY, Cristóbal. *Latin American theories of development and underdevelopment*. London: Routledge, 1989.
- LEAL, Leovegildo Pereira. *História da POLOP: alternativa marxista ao reformismo na esquerda brasileira*. Pará de Minas, MG: Virtual Books, 2014.

- MARINI, Ruy Mauro [Agripino Soares Thomas]. Verso e Reverso do Desenvolvimento. *Revista Movimento Socialista* nº 1, julho de 1959.
- _____. “Memória” in Stédile, João Pedro e Traspadini, Roberta (org.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular, 2005.
- _____. *Subdesenvolvimento e Revolução*. Florianópolis: Insular, 2012.
- MATOS, Marcelo Badaró. Em busca da revolução socialista: a trajetória da POLOP (1961-1967). RIDENTI, Marcelo e REIS FILHO, Daniel Aarão (org.). *História do Marxismo no Brasil*, vol. V. Campinas: Edunicamp, 2007.
- MEYER, Victor. Ernesto Martins, Érico Czaczkes Sachs. Centro de Estudos Victor Meyer (org.). *Polop. Uma trajetória de luta pela organização independente da classe operária no Brasil*. Salvador: Artetexto, 2009.
- _____. Fráguas inovadora: o tormentoso percurso da Polop. Centro de Estudos Victor Meyer (org.). *Polop. Uma trajetória de luta pela organização independente da classe operária no Brasil*. Salvador: Artetexto, 2009a.
- OLIVEIRA, Joelma Alves de. *POLOP: As origens, a coesão e a cisão de uma organização marxista (1961-1967)*. Dissertação de mestrado. UNESP. Araraquara: 2007.
- REIS FILHO, Daniel Aarão e FERREIRA de Sá, Jair (orgs.). *Imagens da Revolução. Documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961-1967*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1985.
- REIS FILHO, Daniel Aarão. Classe operária, partido de quadros e revolução socialista. O itinerário da Política Operária – Polop. FERREIRA, Jorge; REIS FILHO, Daniel Aarão (Orgs). *As esquerdas no Brasil. Vol. 3*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira: 2007.
- SANTOS, Theotônio dos. *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1973.
- _____. *Democracia e Socialismo no capitalismo dependente*. Petrópolis: Vozes, 1991.
- TAHLHEIMER, August. *Grundlinien und Grundbegriffe der Wettspolitik nach dem Zweiten Weltkrieg in Herausgeben von der Gruppe Arbeiterpolitik*, 1946.

8. Fuentes

- OCML-PO. *Resolução de Friburgo*. 1974. Disponible en <http://centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2010/04/Resolu%C3%A7%C3%A3o-de-Friburgo.pdf> Acceso el 16/07/2017.
- _____. *Voltando às raízes*. 1979. Disponible en <http://centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2014/01/Voltando-as-ra%C3%ADzes-Sintese-das-autocriticas-da-OCML-PO.pdf> Acceso el 16/07/2017.
- Política Operária. *Jornal Política Operária* n° 1, Año I, enero de 1962a.
- _____. *Jornal Política Operária* n° 2, Año I, enero de 1962b.
- _____. O Caminho da Crise Brasileira. *Revista Política Operária* n° 6, marzo-setiembre de 1963.
- _____. Diretrizes para uma Política Operária. *Revista Política Operária* n° 6, marzo-septiembre de 1963a.
- _____. Perspectivas da Luta de Classes no Brasil. Tese Aprovada no II Congresso. *Revista Política Operária* n° 6, marzo-septiembre de 1963b.
- _____. Declaração Política da II Conferência Extraordinária da ORM-POLOP. *Revista Política Operária* n° 7, octubre de 1963c.
- _____. *Programa Socialista para o Brasil*. Aprobado en septiembre de 1967. Centro de Estudos Victor Meyer (org.). *Polop. Uma trajetória de luta pela organização independente da classe operária no Brasil*. Salvador: Artetexto, 2009 [1967].
- _____. *Curso Básico*. Salvador: Centro de Estudos Victor Meyer, 2011[1968]. *Revista Movimento Socialista* n° 1, julio de 1959.
- SACHS, Eric. *Convocatória para o 1º Congresso da POLOP*, del 24 de julio de 1960. Centro de Estudos Victor Meyer (org.). *Polop. Uma trajetória de luta pela organização independente da classe operária no Brasil*. Salvador: Artetexto, 2009 [1960].
- _____. O PSB e a fase atual da Luta de Classes. PAIVA, Sérgio (org.). *Érico Sachs/Ernesto Martins um militante revolucionário entre a Europa e o Brasil*. Salvador: CVM, 2016 [1982].

La Universidad de Brasilia y la formación de la Teoría Marxista de la Dependencia.⁷⁰

Raphael Lana Seabra y Sadi Dal Rosso

1. Introducción

La teoría de la dependencia ocupa un espacio relevante en el debate académico brasileño, latinoamericano y mundial desde su formulación, hace casi cincuenta años. En las últimas décadas es significativo dentro del ambiente universitario el rescate y divulgación de las obras de sus principales autores, como Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y André Gunder Frank⁷¹. Esta recuperación de la teoría de la dependencia abre un nuevo marco de reconsideración e interpretación de sus principales elementos teóricos y analíticos para el estudio del desarrollo capitalista. Son notables, cada vez más, los trabajos de fin de curso de pregrado/grado, tesis de maestría y doctorado, artículos científicos y libros que asumen proposiciones teóricas de la dependencia como elementos que sustentan el análisis sociológico contemporáneo.

En la mayoría de los trabajos sobre la teoría de la dependencia se enfatiza la etapa chilena de su desarrollo, específicamente en el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile, así como la posterior etapa en México, momento en el que esta teoría alcanzó su mayor visibilidad en las ciencias sociales a nivel mundial.⁷² Ahora bien, en la trayectoria histórica de la teoría de la dependencia hubo un momento en el que importantes referentes de esta teoría se encontraron y convivieron durante prácticamente dos años en la Universidad de Brasilia (UnB). De ahí surge la pregunta por el

⁷⁰ Una versión diferente de este texto fue publicada en la revista *Sociedade e Estado*, vol. 31, número especial –30 años– 1986-2016.

⁷¹ Una relevante referencia de este rescate fue la publicación de *Dialéctica de la Dependencia*, en portugués, bajo la organización de Emir Sader en 2000.

⁷² Palma (1987), Kay (1989), Larraín (1998).

papel que habría tenido, si es que lo tuvo, la presencia de dichos intelectuales en esa universidad en el proceso de construcción de dicha teoría. Este aspecto de los estudios sobre la teoría de la dependencia aún no ha sido explorado por los investigadores sociales, por lo menos de acuerdo con nuestro conocimiento sobre el tema, de modo que se convierte en un interesante objetivo de investigación.

Nuestra hipótesis inicial es que es muy difícil imaginar que cuatro intelectuales, del porte de los integrantes de la teoría de la dependencia, se hubieran encontrado y convivido durante dos años sin hacer ningún aporte a la formulación teórica de las relaciones entre países centrales y periféricos, aunque fuera de forma embrionaria. Se trataría de ideas, propuestas, análisis e interpretaciones que constituirían las raíces de una formulación sistemática que se consolidaría posteriormente, en periodos más largos de permanencia en Chile y en México, junto a un colectivo de colaboradores mucho más expresivo y diversificado. Así como un árbol no puede ser impunemente podado de sus raíces, tampoco una formulación teórica.

De esta forma, el objetivo principal de este artículo es contribuir al conocimiento de esas raíces durante el corto plazo de dos años en que dichos intelectuales, en aquel momento jóvenes, estuvieron en la Universidad de Brasilia. Para tal fin utilizaremos los aportes desarrollados durante la permanencia de los autores en la UnB, que pueden ser encontrados bajo la forma de libros, artículos científicos, tesis, memorias escritas por ellos mismos y dos entrevistas realizadas, una a Theotônio dos Santos y otra a Vânia Bambirra. Como algunos de esos materiales no están enteramente disponibles – la tesis de maestría de Ruy Mauro Marini habría sido destruida durante la invasión militar a la UnB en 1964, así como artículos escritos para revistas de masiva circulación, periódicos y panfletos que no están disponibles – nuestro artículo asume un carácter de estudio inicial sobre el tema, pudiendo ser modificado en la medida que nuevos elementos sean descubiertos. Además de las fuentes mencionadas, existe una bibliografía relativamente extensa y creciente en número sobre la historia de la teoría marxista de la dependencia, la cual incide sobre el periodo anterior y posterior a este pasaje, nada, sin embargo, sobre la estadia de “grupo de los

cuatro” en la UnB, representando un vacío en el estudio de la historia de dicha teoría.

Antes de iniciar la discusión propiamente de nuestro objeto, es importante mencionar algunos aspectos del contexto social en el que los formuladores de la teoría de la dependencia participaron en la Universidad de Brasilia. El primero de ellos, de carácter más personal e individual, es la juventud de nuestros sujetos, la cual permite una inserción en la relación entre sujeto y estructura. En segundo lugar, está el proyecto de la UnB, que es de carácter más institucional y político y, por último, el contexto sociopolítico nacional e internacional en el cual están inmersos los autores y Brasil como un todo, nuevamente propiciando la entrada en la relación de los sujetos con la historia en formación.

2. La Universidad de Brasilia como primer espacio de sistematización académica de la dependencia

La noble Universidad de Brasilia, sin perder de vista la imperiosa necesidad de superar el subdesarrollo, fue fundamental como espacio crítico, innovador y productor de conocimiento científico. Su fundación en 1962 acabó reuniendo a algunos intelectuales destacados que se habían formado bajo la influencia del desarrollismo, aunque no estuvieran directamente ligados a él.⁷³

“Instructores”, así eran denominados los profesores que iniciaban la carrera académica, recién contratados por la UnB para enseñar, investigar y difundir el conocimiento.⁷⁴ Los “instructores” de que estamos tratando eran extremadamente jóvenes, entre los veinte y treinta años, y ya habían elaborado o estaban preparando una tesis de maestría y/o de doctorado. No se les podía exigir una producción teórica más allá de lo que su juventud permite, ya que, al mismo tiempo, es la etapa de la vida que posibilita emocionantes compromisos personales y sociales. El primero en llegar, en 1962, fue Theotônio dos Santos, seguido

⁷³ Dos Santos (1991: 26).

⁷⁴ “Los instructores no estaban en la carrera universitaria, eran estudiantes de postgrado, que hacían cursos especializados, trabajaban en sus tesis de maestría y recibían un salario para auxiliar en la educación”, escribió Roberto A. Salmeron (2007: 90).

posteriormente de su esposa, Vânia Bambirra, y de Ruy Mauro Marini, todos incorporados a la licenciatura en Ciencias Políticas y al postgrado en Ideología Brasileña. En 1963, André Gunder Frank se integra al Instituto de Ciencias Sociales como profesor invitado por Darcy Ribeiro.

La UnB, institución que los acogió, estaba en sus inicios⁷⁵ y se proponía un proyecto innovador al enfatizar las actividades de investigación; al dar importancia a las relaciones entre universidad y sociedad por medio de los cursos de extensión; al colocar los temas nacionales e internacionales entre los compromisos de los docentes; y al dar inicio a otra forma institucional, la fundación.⁷⁶ Como la universidad estaba comenzando, instructores y profesores tenían amplia libertad para organizar los programas lectivos y desarrollar actividades extracurriculares.

Es curioso el hecho de que un intelectual progresista como Darcy Ribeiro haya protagonizado un episodio claramente machista en relación con Vânia Bambirra. Una vez integrada como docente de la universidad, Ribeiro se “esforzó” por convencerla de que por ser mujer, su remuneración debería ser inferior a la de su marido, Theotônio dos Santos. Este episodio hizo que Bambirra se movilizara para denunciar el machismo de Ribeiro, también amenazó con huelgas y promovió la creación de una asociación o sindicato para defender a los profesores, idea que antecedió en quince años a la creación de la Asociación de los Docentes de la Universidad de Brasilia (ADUnB), logrando revertir la imposición y perspectiva de Ribeiro.⁷⁷

⁷⁵ “La Universidad de Brasilia inauguró sus cursos el día 9 de abril de 1962, en salas prestadas por el Ministerio de Educación y Cultura”, escribió también Salmeron (Ídem: 99).

⁷⁶ Las fundaciones ya eran ampliamente utilizadas en los Estados Unidos y de allá fueron importadas como propuesta modernizante de organizar las universidades institucionales, con más autonomía frente a los gobiernos, pero también con mayor interferencia del sector privado en el Consejo Director de la Fundación.

⁷⁷ “Entonces, él (Darcy Ribeiro, el rector) me llamó y me dijo: Vânia, Theotônio ya es de aquí y ahora tú estás llegando, ustedes se van a enriquecer a costas de la Universidad. Por lo tanto, yo voy a cortar tu salario por la mitad. (Vânia) Eso logró sacarme de quicio y lo que lo salvó... fue ir a la Casa Civil... sino iba a hacer una huelga y derribarlo, porque nadie estaba satisfecho con eso (Entrevista con Vânia Bambirra, 2013: 29).

Dos Santos narra en una entrevista⁷⁸ que, como parte del objetivo de construir un pensamiento propio sobre Brasil y sobre la región latinoamericana, Darcy Ribeiro firmó un contrato con la CEPAL a través de su ente adscrito, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), para dictar un curso trimestral sobre teoría del desarrollo. Esto permitió a los jóvenes profesores tener un mayor contacto con lo más avanzado en las ciencias sociales de la época. Otra iniciativa tomada por los docentes miembros del Instituto de Ciencias Sociales consistió en la organización de un seminario continuo de lecturas de *El Capital*, de Karl Marx, siguiendo las experiencias de otros lugares, como París y la Universidad de São Paulo. Participaron del seminario un grupo grande de profesores e instructores entre los cuales estaba Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Ruy M. Marini, Perseu Abramo y José Albertino Rodrigues.⁷⁹

La presencia de André Gunder Frank tiene una importancia significativa, dado su contacto con el grupo de la revista marxista norteamericana *Monthly Review*, dirigida por Paul Baran, Leo Huberman y Paul Sweezy. Pero también, por su formación en la Escuela de Chicago, lo que le permitió dictar un seminario y un curso sobre el pensamiento estructural-funcionalista en las ciencias sociales norteamericanas para los jóvenes “instructores”. Al momento de su llegada a la UnB, Frank ya había comenzado su ruptura con dicha escuela, principalmente por la percepción de aversión que el grupo de Chicago tenía hacia la teoría del desarrollo, y también por el impacto que le causó la Revolución Cubana y su breve paso por México en 1962.⁸⁰

La creación de la Universidad de Brasilia es un elemento clave para la comprensión de la construcción de la teoría marxista de la dependencia. En las capitales de los Estados ya existían poderosas universidades públicas: la Universidad de São Paulo (USP), la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), la

⁷⁸ Con apoyo de la Comisión UnB 50 años – Historia y Futuro, Sadi Dal Rosso, Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia, con la intención de rescatar la importancia de las ciencias sociales de la Unb, entrevistó a Theotônio dos Santos y a Vânia Bambirra.

⁷⁹ Dos Santos (2013: 4-5).

⁸⁰ Frank (1991).

Universidad Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) entre otras. No obstante, solamente la UnB fue capaz de reunir a tantos intelectuales en un mismo lugar, en la misma época, trabajando en un proyecto colectivo. ¿Y qué hizo posible reunir a tantos “cuadros” juntos? Una fundación universitaria con un proyecto abierto para la discusión de los problemas nacionales e internacionales, con libertad de cátedra, investigación e iniciativas académicas, esas y otras condiciones, en conjunto, hicieron posible reunir a intelectuales y colocarlos a trabajar en un plan. Theotônio dos Santos analiza con amplitud el proyecto de la UnB, que consiguió reunir a tantos intelectuales:

La Universidad de Brasilia no era “una” universidad, era la idea de una nueva universidad que colocaría a Brasil en el escenario internacional, realmente entre los grandes centros de conocimiento, de los grandes centros de producción de conocimiento, pero no solo de conocimiento, también de producción de artes, al final el propio diseñador de la universidad... le dio a la universidad una personalidad muy fuerte en su concepción arquitectónica... En las Ciencias Sociales el grupo es muy fuerte... Era una universidad que reunía lo mejor que podía... para desarrollar la universidad, con una concepción pedagógica nueva, muy flexible, un trabajo más de equipo... entonces todos nosotros estábamos ahí con la idea de que estábamos creando una cosa nueva. Allí se inició también la idea de los cursos de extensión... con varias modalidades de contacto con la población... el trabajo de investigación... con gran participación de los alumnos... Era un laboratorio fantástico. Lamentablemente [con] el golpe de Estado... en 1964 los militares invadieron la universidad buscando armas y las únicas que encontraron fueron abridores de libros.⁸¹

Años más tarde encontraron condiciones similares para ejercer el trabajo académico en el CESO de la Universidad de Chile, lo que permitió retomar con más vigor, y con un equipo mayor, más diversificado internacionalmente y con más sistematización, el proyecto de la teoría de la dependencia. Es

⁸¹ Dos Santos (2013: 3-4).

importante recordar que Santiago también era la sede del desarrollo del pensamiento crítico de la CEPAL.

Por lo tanto, la combinación entre el análisis empírico y la teoría de los jóvenes instructores provenientes de la Organización Revolucionaria Marxista–Política Operaria⁸² (Polop), con el ambiente pedagógico e intelectual de la nueva Universidad, la preocupación entre los profesores e instructores por el imperialismo, el desarrollo y subdesarrollo y la dependencia, demuestran que en aquellos breves años la UnB siguió su vocación más amplia como *universidad* al someter todas las verdades a la crítica despiada y creadora.

3. Theotônio dos Santos y el papel de la UnB en la formación de la teoría de la dependencia

Entre los cuatro autores, Theotônio dos Santos fue el primero en llegar a la Universidad de Brasilia, en 1962, con 26 años, integrándose como alumno de maestría e instructor. Se había licenciado un año antes en “Sociología y Política” y también en “Administración Pública” en la UFMG; y, como militante de la Polop, traía en su experiencia la necesidad imperiosa de aplicar originalmente el marxismo a la realidad brasileña, como también las influencias nacionalistas del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), más específicamente de Alberto Guerreiro Ramos. En sus memorias, presentadas a la UnB en 1994, Dos Santos es explícito sobre la centralidad de la universidad para el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia:

La UnB fue una experiencia extremadamente rica en el campo pedagógico, pero también por el contacto con lo que había de más osado en la intelectualidad brasileña. Fue en la UnB donde también conocí a André Gunder Frank e iniciamos una colaboración sistemática de décadas con Ruy Mauro Marini que, junto con mi entonces esposa, Vânia Bambilra, formamos un trío polémico en el mundo entero.⁸³

⁸² Sobre la Polop ver el texto de Raphael Lana Seabra en este libro.

⁸³ Dos Santos (1994: 21).

Para Dos Santos la UnB fue fundamental para iniciar el proyecto de la teoría marxista de la dependencia, aunque ninguno de sus integrantes hubiera imaginado jamás sus resultados futuros. El autor reafirma en una entrevista que “en la Universidad de Brasilia el grupo [Frank, Marini, Bambirra y Dos Santos] se desarrolla en conjunto, y después nos vamos a reencontrar en Chile con André para dar continuidad al tipo de problemática que veníamos desarrollando aquí”.⁸⁴ Un paralelo entre la Universidad de Brasilia y la de Chile es el ambiente universitario, que reunía problemas cruciales de ámbito nacional e internacional; ambos países experimentaron procesos políticos en los que el enfrentamiento de clases terminó con golpes de Estado y destrucción de los proyectos teóricos en proceso, persecución y exilio de los intelectuales comprometidos.

Theotônio dos Santos relata que el seminario de lectura de *El Capital*, aun siendo breve,

permitió avanzar en el Marxismo en sus formas originales porque muchos ya habían trabajado otros textos... yo había trabajado casi toda la obra de Marx, Ruy, Vânia tenía(n) un vasto conocimiento. El resto del grupo también.⁸⁵

Destacamos como pieza importante de su paso por la UnB la obra *Cuáles son los enemigos del pueblo* de 1962. Este libro, que sería el primero publicado por Dos Santos y además formaba parte de la recopilación *Cuadernos del Pueblo Brasileño*, era producto de su tesis de maestría, defendida en la UnB en el mismo año, *Las Clases Sociales en Brasil: primera parte – Los Propietarios*.⁸⁶ El texto, a través de una redacción clara, popular y didáctica, realiza un análisis de las clases sociales en Brasil, presentando los componentes esenciales de la compleja estructura de clases en el país. Su análisis es provocador, ya que deconstruye la noción de “pueblo”, apropiada por el reformismo y por el desarrollismo. Su concepción de *pueblo* remite a la construcción *polopista* de *Frente de*

⁸⁴ Dos Santos (2013: 6).

⁸⁵ Ídem (2013: 5).

⁸⁶ El autor apunta más un hilo conductor entre el proyecto iniciado en la UnB y aquel que se llevó a cabo en el CESO: “Retomé este tema en 1966-67 cuando llegué a Chile y realicé un seminario de un semestre en el CESO sobre ‘El concepto de clase social’” (Dos Santos, 1994: 24).

los Trabajadores de la Ciudad y del Campo, de modo que el *pueblo* estaría compuesto por obreros y asalariados en general, campesinos, estudiantes, intelectuales y pequeños propietarios. Esa concepción es en general convocada por algunas fracciones de la burguesía bajo el manto del nacionalismo, no obstante en el momento en que las contradicciones se acentúan y el movimiento popular tiende a la autonomía por una política reivindicatoria, la noción de *pueblo* demuestra sus cortes internos en clases sociales antagónicas. De este modo, la burguesía se presenta en sus fracciones, intereses específicos y sus relaciones internas de oposición-asociación, dividida en fracciones: imperialista, latifundista, comercial (monopolistas y especuladores), financiera (banqueros y financiadores), y grandes industriales. Como en la primera obra del autor no es posible encontrar aún el concepto de *dependencia*, sus referencias aún son al *subdesarrollo*, al *atraso*, a la *dominación imperialista*, a la *alianza con el capital internacional*, al *intercambio desigual* y al *sistema colonial*. Pero el texto rechaza cualquier planteamiento de feudalismo o semifeudalismo en el país, defiende al final el carácter ya socialista de la revolución, hace una crítica a las concepciones sobre la supuesta neutralidad del Estado nacional-desarrollista, y pone de relieve una de las marcas características de la teoría marxista de la dependencia: la asociación de intereses entre el capital nacional y el capital imperialista, es decir, la necesidad de un análisis integrando de los niveles internos y externos para la comprensión de la dinámica del capitalismo brasileño. En palabras del autor:

Siendo así, nos preguntamos ¿es necesario el capital extranjero? Podemos responder que, para el sistema económico dominado por la burguesía, es decir, por los grandes grupos y la libre empresa, él es de hecho necesario, en la medida en que satisface sus demandas. Al mismo tiempo es perjudicial a esta misma clase y, principalmente, al pueblo, en la medida en que somete nuestra economía a los intereses del imperialismo internacional.⁸⁷

No parece haber sugerencia alguna sobre el estancamiento del capitalismo brasileño, pero justamente es su mayor integración y

⁸⁷ Dos Santos (1962: 44).

sumisión al capital extranjero lo que limita cualquier posición genuinamente soberana, es decir, que interese al pueblo como un todo. Otro aspecto que será trabajado posteriormente se refiere a sus consideraciones sobre la dinámica del desarrollo industrial brasileño, que en la década de 1930 habría experimentado un gran impulso, aprovechándose de las brechas del sistema capitalista mundial, sin embargo, en la década de 1950 esa industrialización espontánea tropieza con los límites de “la ausencia de técnica y capitales nacionales, así como de un aparato estatal capaz de planificar efectivamente el desarrollo y de enfrentar los intereses del imperialismo”, de este modo, “esta nueva fase del desarrollo surge de una estrecha alianza con el capital internacional que pasó a controlar grandes sectores de nuestra industria”.⁸⁸ De modo simplificado y exploratorio vemos aquí el origen de la *nueva dependencia*.⁸⁹

4. Vânia Bambirra y la vivencia intelectual en la UnB

Además de Marta Harnecker, Vânia Bambirra es una de las pocas mujeres considerada como participante formal en la construcción de la teoría marxista de la dependencia, y que puede hablar de sus raíces debido a su breve paso por la Universidad de Brasilia, entre 1963 y 1964, espacio dominado por el género masculino. Analizar su contribución representa una ventaja doble, ya que revela la perspectiva femenina sobre la teoría de la dependencia, así como el lugar de las mujeres en la revolución y en la construcción del socialismo.

Bambirra llegó a la UnB en 1963, con 23 años, como alumna de maestría e instructora en el departamento de Sociología. Es difícil recoger la producción intelectual de esta parte de su vida, ya que su juventud todavía no le había permitido desarrollar reflexiones más acabadas, sumado al hecho, más importante, de su maestría fue interrumpida por el golpe cívico-militar de abril de 1964. Por lo tanto, el análisis usará inicialmente

⁸⁸ Ídem (1962: 98-99).

⁸⁹ “En la nueva forma de dependencia –la tecnológica-industrial (...), la producción industrial que se desarrolla se encuentra condicionada de varias maneras por las exigencias del mercado internacional de bienes de capital” (Dos Santos, 1973: 51).

materiales obtenidos en sus memorias y una entrevista formal con la autora⁹⁰. Durante la entrevista Vânia fue interrogada directamente por el papel de la Universidad de Brasilia en el desarrollo de la teoría de la dependencia, a lo que ella respondió:

Y entonces comenzamos, era un grupo grande, era mucha gente involucrada... nosotros comenzamos (a estudiar *El Capital*)... Fuimos interrumpidos por el golpe... La idea de la teoría de la dependencia no había germinado. Claro que en las tesis de la Polop ya había, ya se percibía, ya estaba anotado que las burguesías nacionales estaban vinculadas al imperialismo, la idea de la clase dominante dominada, que nosotros desarrollaríamos después en Chile... Recuerdo que usted me preguntó por teléfono... si acaso la teoría de la dependencia había surgido en la UnB. Yo diría que no, que realmente esta surge, [que] el equipo como tal... fue compuesto en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile y en el Centro de Estudios Socioeconómicos –CESO–
.91

Como suponíamos, la entrevistada es categórica al rechazar (“Yo diría que no”) que la teoría de la dependencia hubiera surgido en la Universidad de Brasilia, principalmente si consideramos que su obra más divulgada sería escrita en 1970.⁹² Más adelante, la entrevista continúa con la pregunta replanteada de la siguiente manera: “¿Cuál fue el resultado teórico de aquel grupo de estudios en la UnB? ¿Hubo alguna sistematización relevante?” A lo que Vânia respondió llena de dudas: “No... no... formación... ni llegó a tanto porque se quedó muy al comienzo, vino enseguida el golpe”.⁹³ Por lo tanto, el grupo de estudios de *El Capital* tuvo una vida muy efímera que no permitió la maduración y sistematización de la discusión, debido al golpe de Estado.

⁹⁰ La entrevista fue realizada por Sadi Dal Rosso el 19 de octubre de 2013 con el apoyo del proyecto UnB 50 años – Historia y Futuro de la Universidad de Brasilia, a quien el entrevistador agradece.

⁹¹ Bambirra (2013: 32).

⁹² *El capitalismo dependiente latinoamericano* fue el resultado de un grupo de trabajo del CESO, bajo la dirección de Theotônio dos Santos, y publicado en Chile en 1973.

⁹³ Bambirra (2013: 34-35).

No obstante, esta afirmación no agota la cuestión sobre el papel de la universidad, ya que Vânia permaneció más de un año, entre 1963 y 1964, trabajando en la UnB en un momento en que existía un ambiente propicio para la discusión de las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo, discusión encabezada por André Gunder Frank, entre otros que integraban el plantel universitario, además del debate estimulado por el curso de la CEPAL.

Hay un aspecto sobre la revolución socialista y, consecuentemente, sobre la teoría de la dependencia, poco explorado en la biografía de Vânia. Se trata de su defensa de la mujer y el intento de analizar su papel en la revolución socialista. Este aspecto, que ciertamente ya fuera planteado en los cursos universitarios, se profundiza dada su relación conflictiva con André Gunder Frank en la Universidad de Brasilia. Comenta Vânia:

(A. G. Frank) era norteamericano y conservador... Después de esta cuestión de decir que en Brasil había latifundio, nosotros comenzamos a caer encima de él... Yo tenía discusiones homéricas con Frank. Personalmente no me agradaba, porque él no trataba bien a las mujeres... Toda la Universidad de Brasilia lo sabía. (Pregunta: ¿Él golpeaba a las mujeres?) Golpeaba fuertemente. Gritaba aquellas cosas. Yo tenía un cierto asco por Gunder Frank.⁹⁴

La relación era conflictiva por razones teóricas respecto de la comprensión de la dinámica compleja entre la estructura agraria y la integración de Brasil al sistema mundial capitalista,⁹⁵ por la raíz funcionalista de Frank, y por las relaciones de género. Esta última cuestión iniciada en la UnB continuó rondando y madurando en la cabeza de la autora, y ya en Chile, durante el inicio del proceso revolucionario, escribe un artículo titulado *La*

⁹⁴ Bambirra (2013: 37-38).

⁹⁵ Mientras que en varias de sus obras Frank da a entender que el salto de calidad de la condición colonial a la dependencia es casi insignificante, para Bambirra este salto de cualidad se debe no solo al cambio en la condición formal de la independencia, sino también a la propia dinámica del desarrollo capitalista mundial, del paso del predominio del capital mercantil al industrial, volviendo más compleja la integración de las nuevas naciones dependientes a la división internacional del trabajo.

mujer chilena en la transición al socialismo. El artículo está guiado por una frase de Lenin a favor de la incorporación de las mujeres al servicio público, a la milicia y a la vida pública, y de la idea según la cual, sin arrancar a la mujer del hogar, no se alcanzará la libertad, la democracia y el socialismo; pero fue propiciado concretamente por la realización de una asamblea de mujeres comunistas de Chile, ocasión que le permitió plantear un conjunto de cuestiones sobre el papel de la mujer. Desarrolla una sección histórica sobre el proceso de conquista de los derechos civiles para las mujeres, y es a partir de allí que analiza la situación concreta de la mujer en los países desarrollados y en los países dependientes, profundiza la situación de la mujer en Chile enaltecendo las conquistas ya alcanzadas. Reconoce el papel de la mujer en la política y lo que esto significa para las camadas jóvenes. Analiza la situación del ama de casa hasta llegar a la mujer independiente. “La mujer ‘independiente’, con o sin familia, no está subyugada a la condición de ama de casa, tiene independencia económica y es capaz de decidir por sí misma sobre su actuación en los diversos niveles sociales en los cuales participa”.⁹⁶ Con la perspectiva de *la mujer independiente* lanza preguntas sobre el significado de la palabra de orden del Che Guevara sobre la tarea de crear un hombre nuevo. “El contenido general de esta tarea (...) supone la liberación del hombre –en el sentido de ser humano– de sus limitaciones más agudas, materiales y morales”⁹⁷ y prosigue en la discusión de estrategias y tácticas. El artículo es importante no por ser escrito por una mujer, sino por dirigirse a ellas con propuestas liberadoras. Mantiene una posición coherente en la práctica y el pensamiento de aquella joven, que apenas ingresó a la UnB fue capaz de enfrentar al machismo de los intelectuales.

5. André Gunder Frank en la UnB y la intuición del desarrollo del subdesarrollo

Gunder Frank tenía 33 años cuando llegó a la Universidad de Brasilia en 1963. Aunque joven, era una figura

⁹⁶ Bambirra (1971: 6).

⁹⁷ Bambirra (1971: 7).

relativamente conocida y polémica en el medio intelectual norteamericano, razón por la que fuera presentado a Darcy Ribeiro por el antropólogo Eric Wolf. Estudió economía en la Universidad de Chicago, donde fue alumno de Milton Friedman y, en 1957 obtuvo el título de doctor en economía. En 1958 pasó tres meses en el Centro de Estudios Internacionales (CENIS) del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), donde conoció a Walt Whitman Rostow. Gradualmente, Frank se aproximó a la antropología llegando a la conclusión de que los factores de desarrollo económico eran, sobre todo, sociales y políticos. La Revolución Cubana le afectó profundamente, al punto de abandonar el cargo de profesor asistente en la Universidad de Michigan y dirigirse al mundo subdesarrollado, con el objetivo de construir una *visión desde adentro*.⁹⁸

A diferencia de sus colegas *dependentistas*, Frank se estableció en la UnB en la condición de profesor visitante. De modo que, en la condición de instructores, Marini, Dos Santos y Bambirra fueron sus alumnos en el ya mencionado curso sobre funcional-estructuralismo.

De acuerdo con Marini, aunque Frank ya tuviera un pensamiento inquieto y original, fue a partir de su estadía en la UnB que el autor absorbió los nuevos elementos teóricos que surgían en la nueva izquierda revolucionaria brasileña —más específicamente de la Polop— los cuales lo llevarían, aún en Brasilia, a definir sus primeras tesis.⁹⁹ Dos ensayos son importantísimos en ese proceso: *Sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología*, y también *La agricultura brasileña: capitalismo y el mito del feudalismo*. En las palabras del propio Frank:

Esos trabajos estaban dirigidos, simultáneamente, contra la teoría y la política del desarrollismo derivada de — o camuflada por — la teoría del desarrollo neoclásico y monetarista; contra las explicaciones keynesianas y estructuralistas; contra la teoría, política y praxis de la CEPAL, de la Alianza para el Progreso y de los partidos comunistas y marxistas ortodoxos. Coloque a todos en un mismo grupo. Porque a pesar de sus diferencias, todos

⁹⁸ Frank (1991).

⁹⁹ Marini (2005: 66).

compartían la visión de que el desarrollo podría ser alcanzado a través de reformas graduales en sociedades y/o economías duales, donde el sector moderno se expandiría y eliminaría al sector tradicional.¹⁰⁰

El primer ensayo, *Sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología*, ya exhibía la marca de los abordajes tan característicos del autor y representa una especie de redención con su pasado estructuralista y funcionalista. Sus críticas ácidas alcanzan directamente a sus viejos amigos de Chicago, como Bert Hoselitz, y también a algunos conocidos del MIT, como Walt Rostow. Sus propósitos declarados eran contestar las teorías de los *patrones de variables* neoparsonianos y del *cambio cultural-psicológico* newoewberiano. La introducción al texto es directa al respecto:

Sometido a un análisis crítico, esta nueva sociología del desarrollo se muestra empíricamente nula cuando se confronta con la realidad, teóricamente inadecuada en términos de sus propias normas clásicas socio-científicas, e ineficaz en su intento de llevar a cabo sus supuestas intenciones de promover el desarrollo de los países subdesarrollados.¹⁰¹

El texto también denuncia que estas teorías sociológicas comúnmente protegidas bajo el manto de la *neutralidad axiológica universitaria*, en realidad sirvieron (y, diríamos, aún sirven) muchas veces a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y al Departamento de Estado Norteamericano¹⁰². No sería osado presumir el hecho de que este ensayo se haya fundamentado en el curso preparado para los instructores de la UnB sobre el funcionalismo-estructuralismo norteamericano.

El segundo ensayo, *La agricultura brasileña: capitalismo y el mito del feudalismo*, nos parece más interesante, aunque refleje un menor nivel de madurez teórica, pues esboza la tesis del *desarrollo del subdesarrollo*:

¹⁰⁰ Frank (1991: 35).

¹⁰¹ Frank (1973: 35).

¹⁰² Frank (1973: 42-44).

Este ensayo sugiere que las causas y las explicaciones de la crisis agrícola no deben ser buscadas en el feudalismo y sí en el propio capitalismo. La economía brasileña, inclusive la agricultura, es parte del sistema capitalista. La evolución de este sistema produce *desarrollo y subdesarrollo al mismo tiempo* y explica la terrible realidad que vive la agricultura en Brasil y en otros países.¹⁰³

Su objeto inicial de crítica es el *dualismo estructural*, coincidente con su ensayo anterior. Todavía, este objeto de crítica trae en sí la influencia del ambiente político e intelectual brasileño: de los embates con la izquierda, y también con la derecha, sobre la caracterización de la economía y sociedad brasileña entre feudal, semifeudal o definitivamente capitalista, y también sobre la naturaleza de la revolución, nacional-democrática o socialista. Tanto es así, que después de analizar la estructura comercial monopolista de la agricultura brasileña, su mayor capitalización al mismo tiempo en que aumenta la productividad e introduce técnicas más modernas, profundiza la concentración de tierras, amplía la inflación del precio de los alimentos y la oferta de fuerza de trabajo para las ciudades, el texto concluye que es justamente su estructura capitalista-mercantil, y no el supuesto feudalismo, la que constituye la contradicción central en Brasil. Por lo tanto, Frank concluye que:

Brasil, en su conjunto, por más feudales que puedan parecer sus características, debe su formación y su naturaleza actual a la expansión y al desarrollo de un único sistema mercantil-capitalista que alcanza (hoy con excepción de los países socialistas) al mundo entero. (...) Este sistema capitalista, en todo tiempo y lugar —y es de su naturaleza que así sea—, produce desarrollo y subdesarrollo. Uno es tan resultado del sistema ‘capitalista’ como el otro. (...) llamar ‘capitalista’ al desarrollo y atribuir el subdesarrollo al ‘feudalismo’ es una incomprensión seria que conduce a los más graves errores políticos.¹⁰⁴

¹⁰³ Frank (2005: 37; énfasis nuestro).

¹⁰⁴ Frank (2005: 58).

Aunque no encontremos la categoría *dependencia*, vemos el esbozo del *desarrollo del subdesarrollo*, la crítica a las concepciones dualistas y la originalidad del subdesarrollo, el carácter imperioso del análisis integral entre lo interno y lo externo para la comprensión más adecuada del desarrollo capitalista brasileño, así como los equívocos políticos resultantes de las imprecisiones teóricas, todas concepciones originadas durante su paso por la Universidad de Brasilia y de sus contactos con los embates políticos en el interior de la nueva izquierda brasileña.

6. Ruy Mauro Marini, la UnB y el preludio de Subdesarrollo y Revolución

Ruy Mauro Marini inicia su formación académica en 1956 en la Escuela Brasileña de Administración Pública de la Fundación Getúlio Vargas, con una estadía de dos años en el instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París, o *SciencesPo*. Al regresar a Brasil en 1960, Marini se integra al grupo fundacional de la Polop, realiza una intensa actividad periodística en la *Prensa Latina* y en *El Metropolitano*, y con 30 años es llamado a formar parte del grupo de instructores de la UnB, en septiembre de 1962, por indicación de Theotônio dos Santos. Después, en 1963, pasó a la condición de profesor asistente. Así, como Dos Santos, sus relaciones con el sociólogo Alberto Guerreiro Ramos fueron fundamentales para la elaboración de un pensamiento crítico y abierto.

Sobre la UnB, Marini es muy generoso, brindando un relato bastante rico sobre su paso por esa institución:

Una de las experiencias más ricas de mi vida académica, ya sea como docente, enseñando junto con Victor Nunes Leal, Lincoln Ribeiro y Theotônio dos Santos, las disciplinas de Introducción a la Ciencia Política y Teoría Política, para los alumnos de pregrado, y codirigiendo, junto a otros, el seminario de posgrado sobre Ideología Brasileña; ya sea como estudiante, preparando mi tesis de doctorado sobre el bonapartismo en Brasil (cuyo texto y materiales se perdieron en 1964, cuando ocurrió la primera invasión del ejército a la Universidad); o participando de las diversas actividades que la Universidad promovía, tanto internamente como en el área

de extensión; y, finalmente, conviviendo con los colegas ya mencionados, además de otros –como André Gunder Frank, que allí aterrizó en 1963.¹⁰⁵

Como ya mencionamos, Marini considera fundamental las concepciones de la Nueva Izquierda en la formación de la teoría marxista de la dependencia, y reitera el hecho de que su desarrollo inicial se dio en la primera mitad de la década de 1960 en Brasil, cuando la confrontación ideológica asumía un perfil más definido y surgían posiciones importantes para la apertura de caminos que condujeron a una elaboración teórica que fue capaz de enfrentar y, al mismo tiempo, derrotar a la ideología de la CEPAL. No obstante, reconoce que su madurez teórica sólo vendría después del golpe cívico-militar de 1964, momento en que la juventud intelectual y militante encontraría tiempo para dedicarse plenamente al trabajo académico, y se vería convocada a esa tarea por la situación imperante en toda América Latina, devastada por la contrarrevolución. Por lo tanto, al comienzo de la década de 1960, “la teorización se encontraba aún estrechamente ligada a la lucha política y los éxitos o fracasos se medían a través de indicadores muy concretos”.¹⁰⁶

Es posible encontrar una serie de artículos publicados por Marini entre 1958 y 1964, pero son textos, en gran medida, de carácter periodístico o militante. Su primer trabajo de envergadura, *Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo*, sólo vendría a ser publicado en abril de 1965 por la revista mexicana Foro Internacional. Aun siendo una producción vinculada a su *primer exilio mexicano*, ella está íntimamente relacionada a su trayectoria en la Polop y en la UnB. Esto, por dos motivos, primero, porque la temática del artículo está relacionada con la reciprocidad dialéctica entre las estructuras de poder político y las del poder económico, con énfasis en el fenómeno bonapartista (objeto de su tesis de maestría destruida por el golpe de 1964) y, en segundo lugar, porque el artículo está ampliamente fundado en el informe sobre la situación política brasileña que presentó en la última reunión del Comité Central de la Polop, en marzo de 1965.

¹⁰⁵ Marini (2005: 65-66).

¹⁰⁶ Marini (2005: 67).

No es posible evaluar el artículo a profundidad, por eso nos limitaremos apenas a los aspectos relativos a la formación de la teoría de la dependencia, dejando de lado el rico análisis histórico y político del texto. El artículo se esfuerza por ampliar las bases explicativas del proceso brasileño después de 1930, principalmente en no reducir el golpe cívico-militar de 1964 a la mera correa de transmisión de los intereses de los Estados Unidos en Brasil, como un simple factor exógeno observable por el aumento de la presencia, después de 1964, de capitales provenientes de ese país en Brasil. Ya en los primeros párrafos leemos que:

En un mundo caracterizado por la interdependencia, quizás por la integración, nadie niega la influencia de los factores internacionales sobre las cuestiones internas, sobre todo cuando se está ante la presencia de una economía de las llamadas “dominantes” o “metropolitanas” y un país subdesarrollado.¹⁰⁷

Como observamos en los trabajos de Dos Santos y Frank, Marini tampoco utiliza la categoría *dependencia*, y encontramos también referencias al latifundio exportador como “sistema semicolonial de exportación”;¹⁰⁸ sin embargo, el texto incluye parte del método de análisis característico de esta corriente¹⁰⁹: la forma de integración subordinada de un país subdesarrollado al sistema capitalista mundial, la dependencia como relación de dominación y explotación entre países formalmente independientes, y en el interior del país dependiente entre las clases sociales, articulando así los niveles externos e internos del análisis. De modo que para Marini la explicación de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en Brasil, aunque posea sus características nacionales específicas, tiene que ser integrada a las crisis y a la desorganización temporal

¹⁰⁷ Marini (1965: 511).

¹⁰⁸ Marini (1965: 516).

¹⁰⁹ Esto nos parece muy importante, ya que este artículo asociado a un segundo texto, también de 1965, *Brazilian Interdependency and Imperialist Integration*, proporcionarán la síntesis para *Dialéctica del desarrollo capitalista brasileño*, texto que integrará su clásico sobre la teoría marxista de la dependencia *Subdesarrollo y Revolución* de 1967.

del sistema capitalista mundial (1914-1918, y más tarde entre 1929-1932 y 1939-1945). Y la estructura específica del desarrollo del capitalismo industrial en el país, sinónimo de desarrollo económico, hizo que los intereses de las nacientes burguesías industriales nunca estuvieran definitivamente separados de aquellos relativos al latifundio exportador—desde las relaciones de producción-consumo, hasta la demanda de divisas para la importación de bienes de capital—, como también a los del capital extranjero. Esta simbiosis de intereses hizo que, a partir de la década de 1960, el capitalismo dependiente entrara en su primera fase de crisis estructural, es decir, sin relación directa con cualquier crisis internacional, llevando a los límites cualquier esfuerzo reformista.¹¹⁰

Los dos esfuerzos por constituir un gobierno civil fuerte, primero el bonapartismo carismático de Jânio Quadros en 1961 y después el bonapartismo de masas de João Goulart, representan la última apuesta del bloque dominante por contener al movimiento popular que desde finales de la década de 1950 crecía vertiginosamente. La salida del bonapartismo militar fue la manera de resguardar el sistema de explotación estructurado en la reciprocidad de intereses de la burguesía industrial nacional, del capital imperialista y del sector latifundista exportador. Como conclusión, el texto deja claro el abandono de la burguesía nacional de cualquier pretensión de desarrollo capitalista autónomo, y que el papel de socio menor del capital extranjero, que llevaba a una mayor capitalización de la industria, tenía como consecuencia rebajar aún más el nivel de vida de los sectores populares y concentrar aún más los capitales dispersos entre la pequeña y mediana burguesía en manos del gran capital. Para Marini ya estaba claro que no se trataría de un proceso exclusivo de Brasil, sino de una tendencia que se vería confirmada en toda América Latina, principalmente en el Cono Sur. Hecho probado por el golpe cívico-militar argentino en 1966.

¹¹⁰ Marini (1965: 522).

7. Reconsiderando las ciencias sociales en la Universidad de Brasilia

El lector interesado en la teoría marxista de la dependencia sabe que la discusión sobre la producción de cuatro de sus principales intelectuales, que coincidieron y trabajaron durante dos años en la Universidad de Brasilia, está abierta. Este artículo introduce el debate sobre la producción de ideas y sobre el desarrollo de la teoría en este ambiente universitario, valiéndonos del análisis de fuentes bibliográficas, entrevistas y memorias de los propios autores, lo que nos lleva a la reflexión de que desempeñaron una labor imprescindible durante sus periodos de trabajo como instructores y como profesores (en el caso de André Gunder Frank) en la UnB. Las ideas se entrelazan con las condiciones materiales circundantes, por lo tanto, es incuestionable la importancia e influencia político-teórica de la Polop en la elaboración de un nuevo enfoque de las ciencias sociales. Utilizamos la metáfora de las *raíces* para designar este papel en la formulación de la teoría de la dependencia, para evidenciar algunos elementos que contribuyeron en la formación de las bases teóricas. Por un lado, André Gunder Frank defiende vigorosamente el periodo en la Universidad no sólo como una fuente, sino también como un momento fundamental en el desarrollo de la teoría como tal, posición que es secundada por Theotônio; mientras que Vânia y Ruy Mauro argumentan que la construcción de la teoría se dio en Chile y en México. Para nosotros, este debate no debe limitarse apenas a opiniones, puntos de vistas y evaluaciones, debemos buscar elementos concretos para sustentar las hipótesis.

La universidad, como eminente espacio crítico, propició que sucediera un vigoroso embate, inicialmente metodológico, entre las grandes corrientes del funcionalismo y del marxismo en las ciencias sociales. Este embate tuvo lugar a través del seminario y del curso realizado en la Universidad de Brasilia por André Gunder Frank. Posteriormente, este choque se proyectó en la discusión entre el pensamiento weberiano y el marxista, que está en la base de dos corrientes que surgieron para el análisis de las relaciones entre países por medio de las categorías de interdependencia y de dependencia.

Por otro lado, el grupo que más empleaba la metodología y la teoría marxista para el desarrollo del análisis y para la investigación, buscó reforzar sus bases conceptuales y teóricas mediante la realización de un grupo de estudios abierto de lecturas de *El Capital*, que consiguió despertar un gran interés en otros instructores y profesores de la Universidad de Brasilia. Los relatos apuntan a la brevedad de la existencia de este grupo, debido al golpe de Estado, que habría impedido el desarrollo de categorías cruciales, tales como la superexplotación o explotación redoblada, como aparece en las bases de la teoría de la dependencia.

Otro elemento importante durante la permanencia en la Universidad de Brasilia fue el curso realizado por el ILPES sobre desarrollo y subdesarrollo, lo que posibilitó el debate acerca de la unidad entre las condiciones del subdesarrollo y el movimiento del capitalismo mundial. Este debate contemplaba la idea de una redoblada explotación de los trabajadores, primero por las empresas multinacionales, y después por las empresas nacionales. No obstante, el núcleo de la dependencia, como medio de la superexplotación de los trabajadores a través del pago de un salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, como mecanismo que las empresas nacionales usaban para compensar la extracción de los valores producidos en los países dependientes por el capital internacional, transformando el fondo de consumo en un fondo de acumulación, no encontramos evidencias empíricas concretas de que haya sido elaborado durante el periodo de docencia e investigación en la Universidad de Brasilia. Otras condiciones que eran propias de la UnB que también pudieron contribuir, o no, a la teoría de la dependencia, tales como la libertad y autonomía en el diseño de los programas de las disciplinas, el trabajo de investigación colectiva con los estudiantes y textos escritos y producidos localmente en aquella época, demandan la continuación de esta investigación, dada la condición inicial de este artículo en proponer temas para el debate. Además del papel de la universidad entendemos que es importante buscar las raíces políticas de la participación de los intelectuales en la organización Polop para el desarrollo pleno de la teoría de la dependencia.

8. Referencias bibliográficas

- BAMBIRRA, Vânia. La mujer chilena en la transición al Socialismo, en *Punto Final*, nº133, junio de 1971, pp. 1-8.
- _____. *Teoria da Dependência. Lugar e Papel das Ciências Sociais da UnB*. Brasília: Biblioteca do Instituto de Ciências Sociais, páginas 27-71. II - Entrevista com Vânia Bambirra, concedida a Sadi Dal Rosso, em 18 de outubro de 2013.
- DOS SANTOS, Theotônio. *Quem são os Inimigos do Povo?* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1962.
- _____. *Dependencia y Cambio Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973.
- _____. *Democracia e socialismo no capitalismo dependente*. Petrópolis: Vozes, 1991.
- _____. *Teoria da Dependência. Lugar e Papel das Ciências Sociais da UnB*. Brasília: Biblioteca do Instituto de Ciências Sociais, páginas 3-24 I - Entrevista com Theotônio dos Santos, realizada em 18 de outubro de 2013.
- _____. *Teoria da Dependência. Lugar e Papel das Ciências Sociais da UnB*. Brasília: Biblioteca do Instituto de Ciências Sociais, páginas 3-24 III - Palestra de Theotônio dos Santos, realizada em 2013, no Departamento de Sociologia da UnB.
- FRANK, André Gunder. La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Era, 1973.
- _____. *El desarrollo del subdesarrollo: un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad, 1991.
- _____. A agricultura brasileira: o capitalismo e o mito do feudalismo, en Stédile, João Pedro (org.) *A Questão Agrária no Brasil vol.2*. São Paulo: Expressão Popular, 2005.
- KAY, Cristóbal. *Latin American theories of development and underdevelopment*. London: Routledge, 1989.
- LARRAIN, Jorge. *Theories of Development. Capitalism, colonialism and dependency*. Oxford: Polity Press, 1998.

- MARINI, Ruy Mauro. Contradicciones en Brasil contemporáneo, en *Foro Internacional*, v. 5, n. 4, abril-junio de 1965, pp. 511-546.
- _____. Memória, en Stédile, João Pedro e Traspadini, Roberta (org.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular, 2005.
- PALMA, Gabriel. Dependencia y desarrollo: una visión crítica, en D. Seers (org.) *La teoría de la dependencia: una reevaluación crítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- SALMERON, Roberto. *A Universidade Interrompida: 1964-1965*. Brasília: Editora UnB, 2007.

El CESO y la teoría marxista de la dependencia (Los dos proyectos de investigación)

Juan Cristóbal Cárdenas Castro

1. Preámbulo

En 1965 se fundó el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, que funcionó casi nueve años antes de que fuera clausurado, previa expulsión de sus investigadores, tras el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973.

El interés por la teoría de la dependencia, que ha renacido en las últimas décadas, ha planteado la necesidad de conocer la historia del “CESO”, siglas con las que Eduardo Hamuy, artífice y primer director de ese Centro, lo designara para develar el propósito real de su iniciativa, es decir, que fuese la *parte pensante* de esa Universidad.¹ Pues fue precisamente allí donde floreció una original crítica a las teorías (y políticas) *desarrollistas*, hasta entonces predominantes en Chile y en América Latina. Allí se desplegó el esfuerzo más decidido por contribuir a la formulación de una *teoría* de la dependencia o, más precisamente, como prefirieron denominarla algunos de sus precursores para distinguirse de ciertas vertientes ideológicas, de una *teoría marxista* de la dependencia. Esta temática proyectó a ese Centro a nivel nacional e internacional y fue la fuente de su creciente prestigio intelectual,² lo que le permitió mantener un fructífero diálogo con científicos sociales de Latinoamérica, Europa, África y los Estados Unidos.

Ahora bien, no es el propósito de este escrito relatar la historia del CESO; menos aún efectuar un estudio

¹ Cárdenas Castro (2015).

² Marini (c.1990).

pormenorizado de la teoría marxista de la dependencia.³ Nuestra tarea aquí es bastante más acotada. Nos proponemos rastrear cómo fue precisándose el concepto de “dependencia” en los análisis realizados en ese Centro. Inicialmente, daremos cuenta del *primer proyecto* de investigación sobre la dependencia, formulado por el equipo de investigación creado en el CESO en 1967. Posteriormente, mostraremos que entre 1971 y 1973 se desarrolló un *segundo proyecto* de investigación cuya característica fundamental fue la apuesta por abordar la dependencia de la región desde un *nuevo* punto de vista.

2. El equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina

El Centro de Estudios Socio-económicos se propuso desde su fundación estudiar el cada vez más profundo proceso de *cambio social* que acontecía en Chile;⁴ con la llegada del exilio argentino y brasileño las investigaciones adoptaron una mirada más latinoamericana. Por su parte, el hecho de que durante la existencia del CESO se sucedieran al menos seis directores,⁵ contribuyó también a que la apuesta original experimentara ciertamente variaciones. Aun así, hubo temáticas que desde sus primeros años se fueron perfilando como relevantes, debido en parte a la originalidad con que fueron abordadas, también gracias a la persistencia de algunos de sus investigadores y porque se conformaron equipos de investigación que sostuvieron e impulsaron un trabajo colaborativo. Es el caso, por ejemplo, de temáticas como la reforma agraria, la reforma universitaria, la dependencia, el cambio social y la transición al socialismo, asuntos todos ellos contingentes e ineludibles para un Centro que se había fijado como misión “historiar el presente”.⁶

³ En cierta medida esa labor le hemos venido realizando en sucesivos esfuerzos, todos ellos aún insuficientes. Ver Cárdenas Castro (2011, 2015, 2016a).

⁴ Hamuy (1965).

⁵ En orden de sucesión: Eduardo Hamuy [1965-67], Eduardo Gana Barrientos [1967-68], Laureano Ladrón de Guevara [1968-69], Pío García [1969-71], Roberto Pizarro [1971-72] y Theotónio dos Santos [1973]. Incluso, por unas pocas semanas, Tomás Amadeo Vasconi habría asumido la dirección del CESO en 1968.

⁶ Hamuy (1965).

En las siguientes líneas destacaremos particularmente la labor del equipo que se propuso la realización de una *investigación sobre las relaciones de dependencia en América Latina*, que fue impulsado por el sociólogo brasileño Theotonio dos Santos, quien llegó exiliado a Chile en el segundo trimestre de 1966. A propósito de su arribo al CESO recuerda:

Tuve mucha suerte; cuando llegué a Chile estaban de visita en el ILPES [Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social] Florestan Fernandes, quien tenía una relación muy buena conmigo, Fernando Henrique Cardoso de Brasil y otros amigos. Florestan era muy amigo de Eduardo Hamuy —quien dirigía el CESO en ese momento— y le pidió que me considerara. Él me contrató inmediatamente, y cuando supo que Vania venía a Chile, también la contrató.⁷

Así pues, a poco andar, Dos Santos comenzó a desplegar esfuerzos en el CESO para materializar el proyecto de investigación que, en cierta medida, le había sugerido el economista germano-estadounidense André Gunder Frank en las clases que había impartido en la Universidad de Brasilia y a las que él había asistido. Esa propuesta consistía en la construcción de una “teoría propia” sobre el subdesarrollo latinoamericano, desde el punto de vista del mundo subdesarrollado y no del de la metrópoli.⁸ Con el golpe militar en Brasil, la expulsión de la Universidad y la persecución política, esa tarea se vio postergada.⁹

En Santiago de Chile se dieron las condiciones para cristalizar un auténtico *programa de investigación* sobre la dependencia, el que se hizo posible con la creación del equipo liderado por Dos Santos en ese Centro. A esas alturas varios autores habían advertido la importancia del concepto de *dependencia* para la comprensión del subdesarrollo latinoamericano.¹⁰

⁷ Th. dos Santos; en Vidal (2013: 190). De hecho, se incorporó como investigador al CESO en mayo de 1966.

⁸ Frank (1963). Ver Cárdenas Castro (2016b).

⁹ Aunque Dos Santos y Frank tuvieron importantes coincidencias, no dudaron en hacer públicas sus discrepancias. Ver Santos (1968a y 1970) y Frank (1971).

¹⁰ Entre otros, Cardoso (1965), Salazar Bondy (1966), Aguilar (1967).

En estricto sentido, la primera *sinopsis* a propósito de la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina apareció en el *Boletín* n° 1 del CESO. Ahí se enumeraba la división de los temas de investigación propuestos por el equipo¹¹:

1. La teoría de la dependencia: se estudiarán en grupo las principales contribuciones a la teoría de la dependencia en forma de Seminarios semanales.
2. El Centro hegemónico: la economía monopolista, el papel del comercio exterior en esta economía, la inversión en el exterior, relacionar estos aspectos generales a Latinoamérica.
3. Evolución histórica de la estructura del capital extranjero en Latinoamérica.
4. Tipos de dependencia: minera, agraria e industrial, se estudiarán los grupos de países por tipos de dependencia y se estudiará el fenómeno en cada uno de ellos y en cada país.
5. Dependencia Socio-Política: Estado, Cultura, Clases Sociales, Opinión Pública, etc.

La *sinopsis* cierra con un escueto *plan de trabajo* para la primera etapa, que contemplaba: 1) Seminario sobre los textos teóricos básicos, 2) levantamiento de la bibliografía existente y 3) levantamiento de las fuentes de información.¹²

¹¹ Se consignaba, también, que sus encargados principales serían Theotonio dos Santos y Orlando Caputo, y que el grupo de ayudantes estaría integrado por Sergio Ramos, Roberto Pizarro y José Martínez. Caputo, Ramos y Pizarro eran egresados de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile y debían emprender la redacción de su Memoria de grado; por su parte, Martínez era un becario peruano, invitado al CESO por Hamuy tras un viaje a Lima, que permaneció poco tiempo en Chile. De la información proporcionada por el *Boletín* n° 1 pudiese causar sorpresa que no aparezca inicialmente como integrante del equipo la socióloga brasileña Vania Bambirra. Ahora bien, ella aparece como colaboradora en una *investigación sobre el empresariado del Gran Santiago* (Bambirra, Brodersohn y Ladrón de Guevara, 1967). Así pues, es del todo probable que una vez finalizada esa investigación ella se haya incorporado formalmente al equipo liderado por Dos Santos, aunque en la práctica pudiera haberlo hecho desde su constitución misma.

¹² CESO (1967: 2).

3. La producción dependientista en el CESO entre 1967 y 1970. Primer proyecto de investigación

El primer producto de la investigación sobre las relaciones de dependencia fue publicado en el segundo semestre de 1967. Corresponde a la primera parte del estudio de Dos Santos sobre la gran empresa y la estructura de poder, y llevó por título *El nuevo carácter de la dependencia (I) (Gran Empresa y Capital Extranjero)*.¹³ En la “nota previa” al Cuaderno n° 6 del CESO se advierte que los resultados de su análisis mostraban la “necesidad de profundizar el estudio de las relaciones de dependencia en América Latina”,¹⁴ puesto que la industrialización en la región se desenvolvía, en el marco de integración capitalista mundial, bajo el dominio del capital monopólico norteamericano. De acuerdo con él, esa *novedad* replanteaba el carácter de la dependencia en la región.

Asimismo, ese año se publicó el Cuaderno n° 7, que reprodujo el trabajo del filósofo argentino Tomás Amadeo Vasconi titulado *Educación y subdesarrollo (I). Propositiones sobre el marco teórico y metodológico de los Estudios sobre Educación y Desarrollo*, en el que sostiene que la educación en los países subdesarrollados no se explica con la calificación genérica de “atrasada” sino por:

...la *relación fundamental de dependencia* con respecto a los países “centrales” o desarrollados, cuyas características socio-culturales se adoptan en la medida en que ellas enmarcan, valórica e ideológicamente una relación sustentada en una «división internacional del trabajo».¹⁵

De otro modo, se trata de una *dependencia estructural* que “constituye el *marco más general* de todos los procesos que se operan en un área subdesarrollada, *pero no determina* en forma simple y directa *cada fenómeno o proceso singular*”¹⁶ Se ensayaba así

¹³ Ver Santos (1967). Que habría sido “escrito originalmente en 1966” (Marini, c.1990).

¹⁴ Santos (1967: 7).

¹⁵ Vasconi (1967: 30).

¹⁶ Ibid. (1967: 31). En adelante, las cursivas en las citas son de nuestra autoría, ocasionalmente pueden coincidir con el original.

uno de los primeros intentos por precisar el concepto de *dependencia* entre los investigadores del CESO.¹⁷ Si bien Vasconi no formó parte del equipo sobre relaciones de dependencia, desde un inicio mantuvo un diálogo fructífero con sus investigadores y participó activamente en los seminarios organizados sobre esa temática.¹⁸

En julio de 1968 circuló la primera publicación colectiva del equipo constituido por Dos Santos, que llevó por título ***Imperialismo y dependencia externa (resúmenes y discusión de las principales teorías)***. En la “Introducción”, que estuvo a su cargo, se indica que el documento era el fruto de la primera etapa del trabajo de ese equipo y que como resultado del análisis y discusión de algunos textos básicos sobre la teoría del imperialismo:

...surge la necesidad de *buscar una perspectiva nueva que comprenda la categoría de “la dependencia” como factor explicativo de las relaciones entre el centro hegemónico y los países subdesarrollados*. Esta nueva perspectiva significa comprender la situación en términos de que los países subdesarrollados tienen una estructura económica condicionada y sometida al desarrollo del centro hegemónico capitalista. *La situación condicionante no es absoluta* ya que las formas de desarrollo de los países dependientes afectan al comercio mundial y al desarrollo del centro hegemónico y *dependen de una serie de factores internos* que determinan las formas posibles de desarrollo de estos países.¹⁹

¹⁷ Al año siguiente en el *Cuaderno* n° 8 se publicó el estudio completo de Vasconi, bajo el título ***Educación y cambio social***, que no profundizó en el concepto de dependencia. Ver Vasconi (1968b).

¹⁸ Cabe indicar que, por su parte, también en 1967, el economista André Gunder Frank publicó su primer libro, titulado ***Capitalism and Underdevelopment in Latin America***. Al año siguiente, Frank se incorporó a trabajar al Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, al cual renunció a fines de septiembre de 1971 para integrarse al CESO. Ese ensayo agrupó varios trabajos escritos en Chile y en Brasil entre 1964 y 1965, y sirvió –al decir de Marini– de “marco de lo que vendría a llamarse ‘teoría de la dependencia’” (c.1990). La traducción castellana de ese libro apareció a comienzos de la década de los setenta. Ver Frank (1967 y 1970).

¹⁹ Th. dos Santos; en CESO (1968a: 9; énfasis nuestro).

La obra reunió nueve trabajos: tres de Dos Santos (“Colonialismo, imperialismo y monopolio en *El Capital*”, “El capitalismo colonial según A. G. Frank” y “Críticas al «capital monopólico»” de Paul Baran y Paul Sweezy²⁰); dos de Orlando Caputo (“La teoría leninista del imperialismo” y “La economía mundial y el imperialismo en Bujarin”); uno de Roberto Pizarro (“Acumulación de capital e imperialismo” en la obra de Rosa Luxemburgo); otro de Vania Bambirra (“Un ensayo sobre el orden económico y social americano”²¹, igualmente a propósito de la obra de Baran y Sweezy); uno de Sergio Ramos (“El capital financiero en nuestros días”) y; el último de José Martínez (“Desarrollo y subdesarrollo en P. Baran”).

En el segundo trabajo, el sociólogo brasileño apunta que su principal crítica metodológica a la teoría del capitalismo colonial de Frank —expuesta en su primer libro— se refiere al hecho de que “no logra superar una posición *estructural-funcionalista*, y el origen de esta no superación creemos encontrarlo en su *concepto de contradicción*”, pues “las contradicciones de América Latina son, para él, *las mismas* desde su descubrimiento hasta hoy”.²² Aunque está de acuerdo con que la estructura económico-social latinoamericana ha sido desde siempre *dependiente*, considera que “ha variado con el desarrollo de nuestras sociedades y de los centros metropolitanos”.²³ Precisamente por eso señala que:

La categoría de dependencia es aun más fundamental para explicar las contradicciones específicas de nuestro capitalismo; contradicciones que son cada vez más profundas mientras más se desarrollan relaciones de producción capitalistas en

²⁰ Los dos primeros fueron reproducidos como anexo al *Cuaderno* n° 11. Ver Santos (1970a).

²¹ Versión revisada del artículo publicado previamente en la revista *Hermes* n° 5, 1967.

²² Santos (1968a: 98-99). Los cuestionamientos de Dos Santos no le impiden reconocer que concuerda con Frank “en su excelente tarea crítica, cuando prueba que *el desarrollo del capitalismo comercial mundial y nacional explica nuestras economías*, y no el feudalismo; cuando demuestra que *la dependencia es la clave de explicación del subdesarrollo*; cuando establece la ligazón entre el sistema colonial y el nacional” (Santos, 1968a: 102). Sin embargo, no acepta su teoría del subdesarrollo y el método que plantea.

²³ *Ibid.* (1968: 102).

nuestras sociedades. Es esto lo que explica por qué *la dependencia es nuestro gran tema de hoy día*.²⁴

Asimismo, Dos Santos sintetiza su inquietud fundamental, que en buena medida explicita su propuesta metodológica, cuando sostiene:

*...no es que la apropiación del excedente económico de nuestros países no es un elemento importante de nuestro atraso, sino que hay que explicar esta apropiación y sus resultados por la estructura de la economía dependiente. Es necesario analizar en un primer momento la estructura exportadora sin tomar en cuenta la expropiación del excedente por [las] metrópolis, pues nuestros países seguirían subdesarrollados si no hubiera esta expropiación. Y seguirían subdesarrollados por la dependencia de la importación de los productos manufacturados, por la no generación de un mercado interno de estos productos comprados en el exterior, por el predominio del capital comercial.*²⁵

Fue precisamente esa convicción la que guio el trabajo teórico del dependentismo del CESO, otorgándole un lugar prioritario al análisis de las “estructuras dependientes”.²⁶

Es probable que hacia agosto de ese año²⁷ haya circulado el informe titulado **«Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (bosquejo informativo)»**, justamente el primer *proyecto de investigación* que se desplegó en el CESO sobre la cuestión de la dependencia. Se trata de un documento de 13 páginas dividido en tres apartados: a) algunas consideraciones generales, b) programa de trabajo y c) esquema de investigación. Este último punto abarca la mayor

²⁴ Ibid.

²⁵ Santos (1968a: 99-100).

²⁶ Como confirmará años más tarde uno de sus principales teóricos: “*La dependencia* ha sido siempre entendida como *una forma particular de capitalismo*, que surge en base a la expansión mundial de un sistema que configura diversas *formas de explotación*” (Marini, 1991).

²⁷ El documento –sin fecha– informa de la publicación de *Imperialismo y dependencia externa* (julio de 1968) e indica que en septiembre se iniciaría la segunda fase del seminario sobre las teorías del imperialismo.

parte del escrito, pues, a su vez, describe las tres dimensiones consideradas por el equipo de investigación:

- I) El proceso de integración mundial y América Latina.
- II) Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina.
- III) Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial.

Al respecto importa señalar que la primera línea definida en el proyecto estuvo a cargo fundamentalmente de Dos Santos, que por un breve tiempo contó con la asistencia de Ramos. En tanto Caputo fue el investigador responsable de la segunda línea, para la cual contó con la estrecha colaboración de Pizarro. Finalmente, Bambirra se encargó de la tercera línea, recibiendo la ayuda de Martínez.²⁸ La primera dimensión fue expuesta en diversos trabajos de Dos Santos.²⁹ En tanto, los resultados de la segunda y tercera línea fueron reproducidos fundamentalmente en dos trabajos aparecidos en los *Cuadernos del CESO*.³⁰

A propósito del concepto de dependencia en el *Esquema* se señala que:

Se trata de *analizar la dependencia* no sólo como un factor externo que delimita el desarrollo económico, sino *como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales* cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. *Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades*, se ha situado este concepto como *concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo*. Su estudio asume así el carácter de tarea urgente al nivel teórico y

²⁸ Entre 1968 y 1970 se integró a colaborar con ese equipo –y particularmente con Bambirra– el economista Cristián Sepúlveda. Ahí su tarea fue obtener, reelaborar y sistematizar todo tipo de información empírica y participar en los seminarios internos y en los del CESO en general.

²⁹ Ver Santos (1968b, 1969, 1970a, 1972a y 1973a).

³⁰ Ver Caputo y Pizarro (1971) y Bambirra (1973). Divulgados parcial y previamente en Caputo y Pizarro (1970d) y Bambirra (1971, 1972a y 1972b).

empírico que debe servir de base a la reformulación de la teoría del subdesarrollo.³¹

Además, se precisa que la dependencia “debe ser analizada como una *condición que da los marcos de desarrollo posible de las sociedades llamadas dependientes*” y que, en ese preciso sentido, “*conforma los caracteres generales de la estructura interna de estos países cuyos rasgos concretos, sin embargo, van a ser dados, en definitiva, por la confluencia de la situación de dependencia externa con los factores internos que llevan a esta situación*”.³² Nótese que la dependencia es definida, a su vez, como una “situación condicionante” y como un “modo de funcionamiento” de las sociedades dependientes.

En el *Cuaderno* n° 10 fue publicada la investigación completa de Dos Santos sobre ***El nuevo carácter de la dependencia***. El texto no sólo incluyó la primera parte – aparecida en el *Cuaderno* n° 6–, sino también un ensayo sobre «capital extranjero y estructura de poder». Tras plantear el papel estratégico que asume el Gran Capital en la economía de Brasil y de los países en desarrollo y determinar el carácter monopólico del desarrollo para dichos países y el dominio del capital extranjero sobre los sectores más dinámicos de su economía, el autor observa importantes cambios en las estructuras de poder de esas sociedades, comenzando por el hecho de que un sector clave en la clase dominante brasileña estaba formado por los representantes de ese gran capital. Este y otros aspectos aparecen como la muestra palpable de “la realidad de una *dependencia todavía más estrecha* de la economía de los países subdesarrollados a la economía central integradora”.³³

En octubre de 1968 salió a la luz el *Boletín* n° 3 del CESO, que abrió con un trabajo de Dos Santos acerca de la «**La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina**». De acuerdo con el *primer proyecto* de investigación sobre la dependencia, este trabajo era considerado una suerte de introducción al estudio de la

³¹ CESO (1968b: 2).

³² *Ibid.* (1968b: 4).

³³ Santos (1968b: 93).

temática.³⁴ El sociólogo brasileño destaca la importancia que para la síntesis de sus posiciones tuvieron las discusiones realizadas en los seminarios del equipo de investigación, tanto con sus colaboradores como con sus invitados, entre los que menciona a André Gunder Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, Marcus Kaplan, Eduardo Hamuy y Tomás Vasconi. En este trabajo el autor ofrece valiosas definiciones a propósito del “concepto de *dependencia*”, surgido en la región “como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo”.³⁵ Considera que, así como “el estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. *El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia*”.³⁶

A la par de señalar que un conjunto de trabajos aparecidos por entonces³⁷ le habían dado definitivamente a dicho concepto “un status científico al colocarlo en el centro de la discusión académica”, reconoce que ese concepto “*no ha sido esclarecido completamente*”.³⁸ De ahí que, partiendo de la crítica a los errores de los enfoques tradicionales de la dependencia, el autor se proponga “lograr la claridad suficiente sobre el tema” (Ibidem.). A su parecer, “*comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica*, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su reformulación”.³⁹

En su acercamiento a esa apuesta, Dos Santos estima haber aclarado una cuestión básica que sintetiza así: “el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo sino una consecuencia de él y *una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente*”, basado en el sector exportador. Considera que no se trata de una cuestión de satelización, ni *solamente* de que

³⁴ Punto *a*) de la introducción. El punto *b*) sería un documento sobre la evolución histórica de la dependencia.

³⁵ Santos (1968c: 21).

³⁶ Ibid. (1968c: 23).

³⁷ Con relación a los trabajos referidos, ver Marini (1966), Espartaco (1966), Cardoso y Faletto (1967), Quijano (1967), Sunkel (1967), Paz (1967), Santos (1967), Frank (1967), Vasconi (1968), Weffort (1968).

³⁸ Santos (1968c: 22).

³⁹ Ibid. (1968c: 23).

se nos arrebate “gran parte de nuestros *excedentes*”, como piensa Frank, “sino de la *conformación de un cierto tipo de estructuras internas que están condicionadas por la situación internacional de dependencia*”.⁴⁰ Llegado a este punto de su análisis, el autor define lo que entiende por dependencia:

En primer lugar, *debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante...* una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida...⁴¹ De cualquier forma, la situación básica de dependencia conduce a *una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes...* Si la dependencia es una situación condicionante, ella establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas.⁴²

El último señalamiento alude a la segunda conclusión a la que arriba el autor: “*La dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales*”.⁴³ Esto es, el concepto de dependencia se refiere tanto a la “situación condicionante” como a la “situación interna” que aquella configura.⁴⁴ Lo anterior se confirma cuando indica que:

Nuestro objeto de estudio es *la dependencia que definimos como una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece a algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales*. Después de delimitar este objeto de estudio, vemos que es necesario analizarlo en *dos momentos*: a) en un primer momento trátase de determinar *las formas básicas de*

⁴⁰ Ibid. (1968c: 26).

⁴¹ Años más tarde Dos Santos (1996[1994]: 34) señalará, a propósito de esta parte de su descripción, que la misma se tornó como la definición clásica de dependencia. Este reconocimiento es de la mayor importancia.

⁴² Santos (1968c: 26-28).

⁴³ Ibid. (1968c: 29).

⁴⁴ Cabe resaltar que el autor define las *estructuras internas* de la región como “dependientes”.

dependencia según el desarrollo histórico del sistema capitalista en el centro hegemónico y en sus relaciones con el sistema mundial...; b) en un segundo momento debemos estudiar *cómo se estructuran... economías nacionales dependientes* dentro y en función de este sistema mundial y el papel que desempeñan en el desarrollo de este sistema mundial.⁴⁵

Lo anterior supone la posibilidad de “definir los distintos *tipos* de relaciones de dependencia”.⁴⁶ así como las leyes que rigen el desarrollo de este tipo de sociedades o, lo que es lo mismo, las condiciones posibles del desarrollo de esas sociedades. De acuerdo con Dos Santos, las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados “*son específicas* y como tales deben ser estudiadas como *leyes del desarrollo de los países dependientes* y sus distintas formas tipológicas”.⁴⁷

Se aprecia entonces que, en la apuesta por contribuir a la formulación de una teoría de la dependencia, este texto introductorio es clave. Ahora bien, antes de continuar es importante no obviar dos asuntos a los que también se alude. Uno de ellos tiene relación con el tercer aspecto que Dos Santos considera como esencial para la comprensión de la dependencia: “el que se refiere a la *articulación* necesaria entre los intereses dominantes en los centros hegemónicos y los intereses dominantes en las sociedades dependientes”;⁴⁸ de ahí que estime que el concepto de “compromiso” es un elemento esencial para la elaboración de esa teoría. Finalmente, el cuarto aspecto concierne a la posibilidad de romper con la situación de dependencia, que no pasaría por un *aislamiento del país* de las influencias exteriores sino por la apuesta por *cambiar las estructuras internas*, lo que conduce inevitable y simultáneamente al *enfrentamiento con la estructura internacional*.

Aparte de ese escrito, en el *Boletín* n° 3 se publicó el trabajo de Tomás Vasconi titulado «**Cultura, ideología, dependencia y alienación**», que tiene la particularidad de haber sido presentado por el autor en los seminarios del equipo de investigación dirigido por Dos Santos y que resume algunas

⁴⁵ Santos (1968c: 29).

⁴⁶ Ibid. (1968c: 30).

⁴⁷ Ibid. (1968c: 31).

⁴⁸ Ibid.

proposiciones, problemas e hipótesis para el estudio de las ideas y las culturas dominantes en el proceso de desarrollo de América Latina. Como observación preliminar general sobre el fenómeno del subdesarrollo, Vasconi advierte que:

Quienes han estudiado la expansión imperialista del capitalismo occidental, haciendo de ella una causa originaria y principio explicativo de multitud de procesos observables en vastas regiones del mundo, señalaron sin duda un hecho histórico, pero cuya interpretación, en cuanto a sus consecuencias finales está en gran parte por realizarse. *Aquellos estudios contemplan una sola de las perspectivas desde las cuales es posible analizar el fenómeno, esto es, la expansión imperialista desde los países capitalistas desarrollados; se carece hasta aquí —aunque sin duda esta situación está cambiando rápidamente— del estudio de ese mismo proceso, desde la perspectiva de los países subdesarrollados.*⁴⁹

Además, el filósofo apunta otro aspecto —metodológico— que:

...limita el poder explicativo de la teoría del imperialismo: la expansión capitalista es presentada como una *causa externa* del subdesarrollo de las áreas “periféricas”. Este *factor externo* habría operado fundamentalmente a través de la imposición de una “división internacional del trabajo” que colocó a un conjunto de regiones en la situación de productores (a menudo monoprodutores) de materias primas destinadas a la industria manufacturera de los países “centrales”. La apreciación, sin duda, es correcta, pero *desde el punto de vista de la constitución histórica de las sociedades periféricas*, resulta superficial e insuficiente. Para estas sociedades, *el proceso de su incorporación al sistema capitalista mundial —a través de su ingreso al mercado internacional— inicia la historia de su inclusión en el sistema en una posición de dependencia y la historia de ésta se confunde así con la historia toda de su formación social. El estudio de cualquier fenómeno observable en la evolución de los países subdesarrollados, fuera del marco más general del sistema de interdependencia, constituye una amputación histórica y teórica que invalida toda conclusión posible.*⁵⁰

⁴⁹ Vasconi (1968a: 64).

⁵⁰ Ibid. (1968a: 64-65).

Siguiendo el análisis de Quijano (1966), el autor observa que “en un enfoque estructural consecuente, *es imposible considerar la estructura social* —y por ende los cambios y el desarrollo de cualquier país latinoamericano, fuera de la estructura mayor del sistema capitalista mundial”.⁵¹ Estas apreciaciones muestran cómo dentro del naciente dependentismo existía coincidencia en la manera de analizar la cuestión aquí tratada.

En 1969 Theotonio dos Santos publicó su libro ***Socialismo o fascismo. Dilema latinoamericano***, que estaba compuesto esencialmente por un ensayo titulado «Crisis económica y crisis política», redactado para el curso sobre *Problemas de América Latina* dictado en la Escuela de Economía en 1966, donde aborda la crisis brasileña y sus alternativas. Además, a este ensayo se suma un estudio sobre la crisis latinoamericana, escrito en 1968, que comprende la primera parte del libro. La tesis fundamental planteada en este último texto es que la crisis del modelo de desarrollo latinoamericano imperante, “caracterizado como un desarrollo capitalista dependiente, conducirá inevitablemente en Latinoamérica y particularmente en Brasil a una alternativa insoslayable entre *socialismo o fascismo*”.⁵² De esa crisis surgió la noción de que el subdesarrollo de los países latinoamericanos tenía su origen en una *situación común* a todos ellos: la *situación de dependencia* de nuestros países de los centros hegemónicos mundiales. De ahí que:

La categoría de dependencia aparece así como un instrumento de análisis fundamental de nuestra realidad. En esencia, podemos comprender hoy día que el desarrollo de estos países tiene sus padrones particulares que están dados por la *situación de dominación a que estamos sometidos económica, social y políticamente*. Estos padrones específicos *determinan un tipo de desarrollo dependiente que tiene como característica fundamental hacerse con criterios doblemente explotativos*.⁵³

La novedad de esta definición radica en la última parte, es decir, que el desarrollo capitalista dependiente tiene como característica esencial “un sistema de *duplicada explotación del*

⁵¹ Vasconi (1968a: 65).

⁵² Santos (1969: 11).

⁵³ Ibid. (1969: 16).

trabajo” o, de otra manera, “un sistema productivo... fundado en una *sobreexplotación*”.⁵⁴ Para Dos Santos, esa doble explotación se explica porque:

...la clase dominante de los países dominados o dependientes *se apoya en el desarrollo de una tecnología* y de un sistema de relaciones socioeconómicas *generado en otros contextos que le permite disponer de un poder muy superior sobre la capacidad productiva* y consecuentemente sobre los otros sectores de la población.⁵⁵

Esta circunstancia le permite a esa clase asegurarse “no sólo un amplio margen de producción expropiable” sino también “aprovecharse del bajo nivel de exigencias de los trabajadores y de los consumidores del sistema donde se desarrolla la dominación”.⁵⁶ Por su parte, la condición dependiente asegura que “de la producción nacional *se va una parte muy grande hacia el exterior*”, es decir, que una parte sustantiva de esfuerzo nacional de acumulación de capital... no se reconvierte en forma de consumo e inversión internos”.⁵⁷ Finalmente, el sociólogo brasileño reitera que la *dependencia*:

...es una *característica intrínseca* del sistema socioeconómico de los países subdesarrollados... es pues *el modo específico de la producción capitalista en nuestros países*. Es pues, la forma en que [se] estructuran nuestras sociedades... es *la situación que condiciona nuestro desarrollo y le da una forma específica* en el contexto mundial —*la del desarrollo capitalista dependiente*.⁵⁸

Puede verse la amplitud y complejidad de esta definición. Por lo mismo, el concepto de dependencia es para él un

⁵⁴ Ibid. (1969: 17).

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid. Cabe indicar que Caputo y Pizarro (1971: 322) utilizan la expresión “*superexplotación* de la economía latinoamericana” para indicar que la empresa extranjera en nuestros países, “además de reproducir su capital... remite ingresos al exterior generando una *doble explotación en nuestras economías*”. Es decir, aunque la denominación es distinta, remite a la idea expuesta arriba por Dos Santos y, más adelante, conceptualizada por Marini (1973).

⁵⁸ Santos (1969: 18).

instrumento indispensable para descubrir *las leyes que rigen el desarrollo de nuestras sociedades* —su forma, su movimiento y las alternativas posibles de su desarrollo—, dentro de las cuales tenemos posibilidad de actuar.

También en 1969 circuló una amplia «**Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina**», elaborada por el equipo coordinado por Dos Santos. La intención del equipo, a más largo plazo, era realizar un compendio de esa bibliografía en forma comentada. Además, ahí se señala que “los distintos ítems utilizados en esta presentación corresponden, en buena medida, a la división de la Investigación en sus tres Proyectos («El Proceso de Integración Mundial del Sistema Capitalista y la Política Externa Norteamericana», «Movimiento de los Capitales entre EE. UU. y América Latina», «Estructuras Dependientes en la fase de Integración Mundial»)”.⁵⁹

Por su parte, la investigación realizada por Orlando Caputo y Roberto Pizarro, fue presentada a fines de 1969 como Memoria de grado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, bajo el título ***Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales***. Más tarde este trabajo fue publicado como *Cuaderno* n° 12-13 del CESO.⁶⁰ El interés de esta obra radica en que se trata del resultado más importante del subgrupo que, dentro de la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina, se dedicó a las *relaciones económicas internacionales*. Su propósito era mostrar que:

*El nuevo carácter de la dependencia se expresa también en determinadas relaciones económicas internacionales que caracterizan a la América Latina de pos-guerra. Se trata, entonces, de analizar los elementos determinantes y las leyes que rigen el desarrollo de las relaciones económicas internacionales en este período.*⁶¹

⁵⁹ CESO (1969: 4-5). Una vasta cantidad de referencias bibliográficas conforman el tomo publicado, las que fueron clasificadas en los siguientes temas: I) teorías del imperialismo, II) dependencia y desarrollo, III) historia de la dependencia en América Latina, IV) economía mundial, V) centro hegemónico, VI) relaciones de EE. UU. con América Latina, VII) inversiones extranjeras y comercio exterior en América Latina y, VIII) estructuras dependientes.

⁶⁰ Este libro fue reproducido completo o de forma parcial en varias ediciones posteriores. Ver Caputo y Pizarro (1970d, 1971, 1972, 1974 y 1975). Para efecto de las citas, remitimos aquí al *Cuaderno* n° 12-13 (1971).

⁶¹ Caputo y Pizarro (1971: 15).

Los autores muestran que, para el pensamiento ortodoxo, la inserción de la economía latinoamericana en la división internacional del trabajo significaría una *transferencia de los beneficios del desarrollo tecnológico que se daba en los centros industrializados hacia nuestros países*, mediante la disminución en los precios de los productos manufacturados. Esta transferencia se manifestaría a través de términos de intercambio favorables para América Latina, que posibilitarían una tendencia a la igualación del desarrollo entre los países que participan del comercio. *Ese postulado no se cumplió en la realidad*, y como lo constató el pensamiento desarrollista (CEPAL) *el proceso de transferencia de beneficios se dio en forma inversa*: el aumento de productividad en los sectores primarios de los países de la región fue transferido a los centros industrializados vía precios. Esta transferencia regresiva es lo que el desarrollismo denominó *deterioro de los términos de intercambio*. A propósito de esto, Caputo y Pizarro manifiestan:

Pensamos que el problema del deterioro de los términos de intercambio es un fenómeno importante en la comprensión de las relaciones económicas entre países desarrollados y subdesarrollados; sin embargo, creemos que no tiene primera prioridad ya que la crisis del comercio exterior y, en definitiva, la comprensión de las relaciones económicas entre estos países debe buscarse en la *transferencia que hacen los países subdesarrollados a los desarrollados, por concepto de servicios financieros*. Ambos fenómenos, siendo importante establecer la prioridad de ellos, demuestran el *carácter explotativo de las relaciones económicas dentro del sistema capitalista*, que tiene su base en el proceso de concentración y monopolización de la economía capitalista.⁶²

Y, más adelante, agregan:

El carácter explotativo de las relaciones comerciales se manifiesta en la *relación de intercambio desfavorable para los países dependientes* y el carácter explotativo de los movimientos de capital, en el *traslado creciente de excedente de estos países al centro dominante*, en el financiamiento de gran parte de las

⁶² Ibid. (1971: 28).

operaciones de las empresas del centro mediante el sistema financiero de los países dependientes, etc.⁶³

Los autores precisan que el capitalismo, para subsistir, necesita realizar el excedente generado en los centros dominantes del sistema. En el período de posguerra, una de las vías privilegiadas para esa realización fue la *exportación de capitales*:

Si bien es cierto que antes de los años cuarenta las relaciones económicas internacionales de América Latina se estructuraban básicamente en forma de relaciones de comercio, *después de la segunda guerra y como producto del proceso de integración capitalista mundial a través de la gran empresa monopolística multinacional, cambia la forma de las relaciones económicas internacionales*. América Latina, a partir de la postguerra, desarrolla un proceso de industrialización ligado claramente al capital extranjero, generándose un cambio muy significativo en el carácter que asumen las relaciones entre nuestros países y los centros dominantes del sistema. La nueva forma que adquieren dichas relaciones se manifiesta, en gran medida, por una *tendencia relativamente creciente del movimiento de servicios* y una tendencia decreciente del movimiento de mercancías.⁶⁴

Ahora bien, nos dicen, la contrapartida de la exportación de capitales (bajo la forma de inversión extranjera directa y préstamos) desde los centros dominantes a los países de la periferia son las utilidades obtenidas y *“que transfieren en forma creciente”* desde la periferia, lo que a su vez traslada a futuro *“y a un nivel más elevado, el problema de la realización del excedente”*.⁶⁵

Los autores consiguen mostrar una dimensión del problema que es de la mayor relevancia: el nuevo carácter que adquieren las relaciones económicas internacionales en el período de posguerra y que asegura la *reproducción ampliada de la dependencia*. Es decir, la forma en que se realizó el proceso de industrialización en la región estaba lejos de permitirle dejar atrás su condición

⁶³ Ibid. (1971: 37).

⁶⁴ Ibid. (1971: 83).

⁶⁵ Ibid. (1971: 225-226).

subdesarrollada y dependiente. Se mostraba así lo que Frank (1967) había sintetizado bajo su conocida fórmula “el desarrollo del subdesarrollo”. En relación con el concepto de dependencia, los autores coinciden con la definición propuesta por Dos Santos. De todas maneras, resultan de interés varias puntualizaciones que realizan, ya que ese concepto, a diferencia del desarrollismo, para ellos:

...no queda circunscrito a las relaciones económicas internacionales, ni mucho menos a sus manifestaciones en el comercio exterior. Este concepto [de dependencia] define el marco general dentro del cual se inscribe el análisis de las situaciones concretas. Ese marco general está dado por el desarrollo del sistema capitalista y las relaciones de dependencia que ese desarrollo genera; la situación concreta no es sino la condición de subdesarrollo de nuestros países al formar parte de este sistema. Esto conduce a plantear que, tanto la situación global como las manifestaciones específicas, no pueden ser estudiadas científicamente sin tener este marco de referencia. Entonces, para el desarrollismo, la dependencia está representada por los problemas que ofrece el comercio exterior en los países periféricos y, para nosotros, la dependencia da los límites y posibilidades de desarrollo de las sociedades dependientes y, por tanto, la dependencia se manifiesta en el conjunto de la sociedad dependiente: constituye su sino.⁶⁶

Caputo y Pizarro consideran que la forma como los desarrollistas perciben la dependencia –básicamente como dependencia comercial– tiene profundas implicaciones. Dado que el análisis se dirige a las manifestaciones concretas y no a las relaciones esenciales, los desarrollistas plantean cambios a nivel de esas manifestaciones, en forma parcelada y no respecto del conjunto de las relaciones esenciales que las determinan, lo que los lleva a suponer, por ejemplo, que es posible eliminar la dependencia dentro de los marcos del sistema capitalista mundial o la “eliminación de la dependencia externa” a través de la industrialización. De ahí que concluyan que:

...viendo sólo sus efectos en el sector externo, el desarrollismo no puede comprender las relaciones más

⁶⁶ Ibid. (1971: 67).

decisivas que se marcan en esta fase monopólica de desarrollo del sistema capitalista. *Es precisamente en el interior de las economías donde encontramos claramente manifestadas las relaciones de dependencia.* El capital extranjero, a través de su forma más dinámica que es la inversión directa, viene dominando el conjunto del sector manufacturero de las economías dependientes, en particular las actividades más decisivas de ese sector que, cada vez más, pasan a ser controladas y monopolizadas por las grandes empresas multinacionales.⁶⁷

En síntesis, los autores dan cuenta de la importancia que las *relaciones económicas internacionales* tienen en el análisis de la dependencia, al tiempo que reconocen que la cuestión no se agota en ese ámbito.

Otra contribución que es interesante destacar corresponde al comentario de Tomás Vasconi a la conferencia dictada en Caracas por el economista brasileño Carlos Lessa en mayo de 1969. Bajo el título **«De la dependencia como una categoría básica para el análisis del desarrollo latinoamericano»**, que formó parte de un libro editado por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, el filósofo argentino busca desentrañar el concepto de dependencia. Para tal propósito propone distinguir primero entre ese concepto y el de subdesarrollo. Estos conceptos, nos dice:

...tienen un status teórico metodológico diferente, es decir no se identifican totalmente. Si *el concepto de dependencia se refiere fundamentalmente al modo de relacionamiento de un conjunto de economías periféricas con la economía central dentro del sistema total de nuestra dependencia*, [el concepto de] subdesarrollo indica fundamentalmente la mayor o menor diferenciación del aparato productor".⁶⁸

Esta diferenciación resulta importante porque permite:

...considerar que, en determinadas situaciones históricas, se observe una *elevada diferenciación del aparato productor* (es decir

⁶⁷ Ibid. (1971: 68-69).

⁶⁸ Vasconi (1969: 44).

que se alcance en la consideración primera *ciertos “niveles de desarrollo”*) *sin que esto en absoluto signifique una ruptura de las relaciones de dependencia*; por otra parte, podríamos hacer la consideración inversa; *es posible que se dé una ruptura de los lazos de dependencia sin que automáticamente se produzca el desarrollo*. Para aclarar aún más; si consideráramos sólo los términos desarrollo-subdesarrollo, podríamos admitir que un proceso de desarrollo (esto es, un proceso de acelerada diferenciación del aparato productor) conduciría necesariamente a una ruptura de los lazos de dependencia. A la inversa: si consideráramos la dependencia sólo como un “factor externo” aceptaríamos que la ruptura de ese lazo “externo” conduciría automáticamente al desarrollo.⁶⁹

Así entendida, la dependencia para Vasconi genera cierto modo de “estructura interna” (subdesarrollada). Eso explica que la lucha por la modificación de esa estructura y la lucha por la eliminación de los lazos de dependencia resulten una y la misma cosa.

A su juicio, de ninguna manera la dependencia puede ser considerada un *eufemismo* para señalar la dominación imperialista. Se trata más bien de *una revisión a fondo de la teoría del imperialismo*, pues no reconoce unidades nacionales o históricas separadas sino unidades diferenciadas por relaciones de dominación y subordinación, por una parte, y por funciones diferenciales (dentro de un sistema total en desarrollo), por otra. Además, implica una revisión de la teoría clásica del imperialismo en un aspecto fundamental:

Dado que las *relaciones de dependencia* son *relaciones de dominación subordinadas dentro de un sistema mayor de interdependencia*, la dependencia no aparece, como en el caso de las relaciones centro-periferia, como un elemento externo o factor externo. *La dependencia es un elemento componente de cada una de las sociedades dependientes*, o de cada una de las unidades nacionales que componen el sistema mayor de interdependencia... La dependencia es un componente estructural de todos los aspectos localizables en cualquier sociedad dependiente... *Las historias nacionales de los países latinoamericanos se inician con la dependencia...* De

⁶⁹ Ibid. (1969: 45).

manera que toda la constitución de estas sociedades, *es una constitución dependiente* y su desarrollo es un *desarrollo dependiente*.⁷⁰

Por lo mismo, Vasconi concluye señalando que los procesos observables en las sociedades latinoamericanas están sujetos a una *doble determinación*: una determinación externa (aunque siempre interna al sistema mayor de interdependencia) y un conjunto de decisiones internas.⁷¹

En 1970 vio la luz el *Cuaderno* n° 11 del CESO, una compilación de trabajos de Theotonio dos Santos que llevó por título ***Dependencia y cambio social***. Los tres primeros capítulos (I-III) reprodujeron el trabajo «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina», aparecido en el *Boletín* n° 3 y presentado en la Segunda Conferencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, Lima, octubre de 1968). Por su parte, el capítulo IV reprodujo una conferencia presentada en el Congreso Anual de la *American Economic Association* en diciembre de 1969, titulada «La estructura de la dependencia». Además, los capítulos V-VIII reprodujeron la ponencia que el autor presentó en el IX

⁷⁰ Ibid. (1969: 47).

⁷¹ Ver también Vasconi (1970). Aunque para entonces Frank y Marini todavía no eran investigadores del CESO, cabe aquí indicar que en 1969, el primero publicó su segundo libro titulado ***Latin America: Underdevelopment or Revolution***, que reunió varios escritos del autor publicados, la mayoría de ellos, entre 1962 y 1968. Ver Frank (1969). Para la edición castellana, Frank (1973a). Por otra parte, en diciembre de 1969, Frank ofreció en Venezuela, una conferencia titulada «**Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina**», en la que sostuvo que en América Latina “*la independencia política se produjo en función de determinados intereses económicos, los cuales siguieron una política que aumentó la dependencia existente, es decir, se propusieron aumentar todavía más la producción para la exportación. Efectivamente lo consiguieron y con ello crearon lazos aún más estrechos con la metrópoli. Fortaleciendo la economía de exportación, creando una dependencia económica a base de esta independencia aún mayor, dando origen al sub-desarrollo latinoamericano*” (Frank, 1971b: 128). Y finalizaba reconociendo que: “*La dependencia continúa pero, sus formas cambian* y seguramente veremos que ese cambio de formas también implica cambios en la estructura de clases en América Latina y en la política de sus clases burguesas, que nuevamente es una política del sub-desarrollo” (Ibid.: 131). Por su parte, el segundo publicó en México su primer libro titulado ***Subdesarrollo y revolución***. Ver Marini (1969).

Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en México en noviembre de 1969 bajo el nombre «Dependencia económica y alternativas al cambio económico en América Latina». Finalmente, el libro incluyó dos anexos: «Colonialismo, imperialismo y monopolio en “El Capital”» y «El capitalismo colonial según A. G. Frank».⁷²

En su análisis sobre «La estructura de la dependencia», Dos Santos muestra los distintos niveles que engloba ese concepto. En particular, sostiene que las formas históricas de la dependencia están condicionadas por:

1. Las formas básicas de la *economía mundial* que tiene sus propias leyes de desarrollo;
2. El tipo de *relaciones económicas dominantes* entre los centros capitalistas y los modos como se impulsan hacia el exterior;
3. Los tipos de *relaciones económicas existentes en el interior de los países* que se articularon en la condición *dependiente*, dentro de las relaciones económicas internacionales generadas por la expansión capitalista.⁷³

Asimismo, el autor señala que en el período de la segunda posguerra se consolidó un nuevo tipo de dependencia en la región, que denomina como “tecnológico-industrial” ya que las empresas multinacionales invierten en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados. Indica que el análisis del proceso de constitución de una economía mundial que integra las “economías nacionales” en un mercado mundial de mercancías, de capitales y de fuerza de trabajo, permite observar que las *relaciones* que se producen en este mercado son *desiguales y combinadas*. Tales relaciones son desiguales:

...porque el desarrollo de partes del sistema se hace a costa de otras partes. Las relaciones comerciales se basan en un control monopólico del mercado, que lleva a la *transferencia de*

⁷² Los tres ensayos principales incluidos en este *Cuaderno* fueron publicados en Venezuela. (ver Santos, 1970b). Esta reedición excluyó los anexos de la edición chilena, originalmente publicados en CESO (1968a).

⁷³ Santos (1970: 53-54).

excedentes generados en los países dependientes hacia los países dominantes. Las relaciones financieras son, por parte de las potencias dominantes, formas de préstamo y exportación de capital que permiten recibir *intereses y ganancias* aumentando su excedente interno y profundizando el control de las economías de estos países. En cambio, *por cuenta de los países dependientes*, estas relaciones se presentan como *exportación de ganancias e intereses* que llevan parte del excedente generado en su interior y conducen a una pérdida de control de sus recursos productivos.⁷⁴

El sociólogo señala que, para soportar esas relaciones comerciales y financieras desventajosas, los países dependientes tienen que generar altos excedentes, que no se obtienen precisamente por el uso de una tecnología más elevada, “sino por contar con una *mano de obra super explotada*, la cual se convierte en una limitación para el desarrollo de su mercado interno, así como para el desarrollo de las capacidades técnicas, culturales y la salud moral y física de sus pueblos”.⁷⁵ Se aprecia aquí cómo en la propia lógica argumentativa de Dos Santos, aparece como mecanismo compensatorio la *superexplotación* de los trabajadores, asunto por entonces ya advertido por Marini.⁷⁶

Asimismo, las relaciones que se producen en ese mercado mundial –nos dice Dos Santos– son también *combinadas*, porque es justamente la combinación de aquellas desigualdades “y la *transferencia de recursos*⁷⁷ de los sectores más atrasados y dependientes a los más adelantados y dominantes lo que explica esa desigualdad, la profundiza y la transforma en un elemento necesario y estructural de esta economía mundial”.⁷⁸ No obstante, insiste en que es preciso entender que la forma que históricamente adopta la

⁷⁴ Ibid. (1970: 55).

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Aunque éste hablará, con imprecisión, de “superexplotación *del trabajo*”. Ver Marini (1968). Cabe indicar que para Dos Santos (1970: 67) esa “superexplotación” o “sobreexplotación” de la fuerza de trabajo “desde el punto de vista de la *plusvalía relativa*, es [se expresa en] una *alta tasa de explotación de la fuerza de trabajo*” (Ibid.: 64) o en el hecho de que se “somete la *fuerza de trabajo* a relaciones altamente explotativas” (Ibid.: 65).

⁷⁷ O, más claramente, de la “parte de la *plusvalía* generada interiormente” (Santos, 1970: 60).

⁷⁸ Santos (1970: 55).

dependencia corresponde a una situación que condiciona no solamente las *relaciones internacionales* de los países de la región, sino también sus *estructuras internas*, es decir, la orientación de la producción, las formas de acumulación de capital, la reproducción de la economía y, a la vez, su estructura social y política.

Por su parte, en el tercer ensayo del *Cuaderno* n° 11 el autor aclara que la teoría de la dependencia surgió “como un intento de analizar el desarrollo de los países llamados subdesarrollados desde el punto de vista de la *relación* entre sus *estructuras internas* y el proceso de expansión del sistema capitalista internacional”.⁷⁹ Pueden apreciarse aquí con nitidez tanto las dimensiones analíticas involucradas como las determinaciones del concepto de *dependencia* formuladas por Dos Santos.

De igual modo, es oportuno referirse a un estudio de Caputo y Pizarro de 1970 que, tras circular como Documento de Trabajo del CESO, fue integrado como parte del libro *Chile, hoy* publicado por Siglo XXI Editores. Nos referimos al artículo «**Dependencia e inversión extranjera en Chile**»,⁸⁰ cuya tesis principal subraya que “el capital extranjero, en vez de constituir [un] factor vital en el proceso de desarrollo —como lo señalan los desarrollistas— representa una clara forma de intensificación de los lazos de dependencia con el centro imperialista, lo cual se traduce en definitiva en un *proceso de desnacionalización y descapitalización creciente* de la economía chilena”.⁸¹ De acuerdo con los autores, esa descapitalización creciente es el “producto de las *utilidades extras obtenidas por el monopolio extranjero y la super explotación del trabajo* (utilidades *remitidas al exterior* y acumulación interna de capital)”.⁸²

⁷⁹ Ibid. (1970: 73).

⁸⁰ También reproducido en otro libro de la Editorial Quimantú. Ver Caputo y Pizarro (1970a, 1970b y 1973).

⁸¹ Caputo y Pizarro (1970a: 28).

⁸² Ibid. (1970a: 22). Además, se publicó el libro de ambos autores que llevó por título *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile* (Editorial de la Universidad Técnica del Estado, 1970), que considera dos ensayos: el primero, bajo el nombre «Capital extranjero: una utopía más del desarrollismo», que corresponde a una parte del capítulo II del *Cuaderno* n° 12-13 (Caputo y Pizarro, 1970c y 1972), y el segundo, intitulado «El capital extranjero en la industria chilena», que reprodujo con otro nombre el

Tras el triunfo electoral de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, varios de los jóvenes economistas del CESO se trasladaron a colaborar con el nuevo gobierno de la Unidad Popular. Es el caso, entre otros, de Orlando Caputo y Sergio Ramos. Por su parte, en marzo del año siguiente Roberto Pizarro asumiría como director del CESO y, más tarde, como decano de la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile. Este éxodo implicó una reestructuración del CESO, que se tradujo en la incorporación de nuevos investigadores, buena parte de ellos científicos sociales extranjeros, entre los que se cuenta a varios exiliados políticos que arribaron al país.

4. La producción dependientista en el CESO entre 1971 y 1973. Segundo proyecto de investigación

En enero de 1971, se presentó en el CESO, siendo aún director Pío García, un proyecto de investigación sobre **«Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo»**, entre cuyos responsables figuran los investigadores Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank y Julio López Gallardo. Con ellos colaboraría Cristián Sepúlveda, estudiante de la Escuela de Economía. El proyecto tenía como objeto establecer una *alternativa teórica para los estudios sobre el desarrollo dependiente* desde distintos puntos de vista: i) reproducción dependiente; ii) superexplotación del trabajo; iii) monopolización asimétrica, proletarización y marginalidad; iv) violencia, participación y grado de flexibilidad institucional; v)

texto de los autores aparecido en el libro *Chile, hoy*. Cabe indicar que ese año circuló como *Documento de Trabajo* del CESO el escrito de Aníbal Quijano titulado **«La redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina»**. Sin duda ese ensayo es, también, fruto del diálogo sostenido por el sociólogo peruano con el equipo coordinado por Dos Santos. Ahí Quijano (1970: 28) apunta que: “«*Dependencia*» es, por lo tanto, un concepto que da cuenta, al mismo tiempo, del cambiante *sistema de relaciones entre los varios niveles de desarrollo del modo de producción capitalista* y del *carácter derivativo que, respecto de este sistema de relaciones, asumen las leyes históricas que gobiernan el modo de estructuración de las relaciones de producción y de dominación social y política, en el nivel subdesarrollado del modo de producción*”. Puede apreciarse aquí, una vez más, la *doble determinación* del concepto de dependencia a la que venimos refiriéndonos.

intervención estatal y del capitalismo de Estado. Según lo señalado en el documento, en rigor no existían investigaciones sobre el tema:

...sino más bien trabajos que lo han tocado de manera más o menos explícita, a partir de dos perspectivas: *la dinámica global de la acumulación y el proceso y las formas de dependencia*. En el primer caso, el objeto de estudio es el sistema en su conjunto, lo que no permite tratar a las formaciones sociales subdesarrolladas en su especificidad; en el segundo, el objeto de estudio son las relaciones que se establecen entre esas formaciones y el sistema, lo que, si arroja alguna luz sobre su dinámica interna, no permite captarla a partir de lo que la determina en última instancia –las relaciones entre las clases, tanto a nivel de la economía como de la política.⁸³

De igual forma, se manifiesta que la importancia relativa del proyecto es que “busca un *nuevo punto de enfoque*, una *nueva perspectiva*, a partir de la cual se pueda comprender la dinámica económica y política de esas formaciones sociales y el carácter específico que reviste en ellas la legalidad propia al capitalismo”.⁸⁴ Se trata, bien pudiéramos decirlo, de un *nuevo proyecto de investigación* sobre la *dependencia* o, más precisamente aún, sobre el *capitalismo dependiente*.⁸⁵

⁸³ CESO (1971: s/n).

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ver Cárdenas Castro (2016a; partes II y III) y CESO (c.1971). Ese nuevo proyecto se desarrolló en paralelo al primero y bebió, sin duda, de sus avances. La diferencia más evidente radica en que, en cierta medida, centra su mirada en el análisis del *capitalismo dependiente*. El énfasis está puesto en la acumulación de capital en los países dependientes, de ahí el carácter fundamental que se le atribuye a la superexplotación *del trabajo*. En esta línea, destacan los trabajos de Marini (1973[1972] y 1973b), Sepúlveda (1972), Torres (1972) y Frank (1972a). En cierta medida, también, debe considerarse el libro de Frank (1979), en cuyo prefacio señala: “La mayoría de los textos aquí reproducidos fueron escritos en Chile, en 1969-70, y casi todo el resto fue revisado ahí en 1972-73... Debo reconocer... muy particularmente a mis amigos y colegas del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO), de la Universidad de Chile: Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Jaime Torres y otros, así como a muchos de mis estudiantes chilenos...” (Frank, 1979: 9-14). Igualmente, varios de los ensayos incluidos en Frank (1978) fueron escritos durante su paso por ese Centro.

Aunque escrito tiempo antes de su plena incorporación al CESO, a comienzos de 1971 la Editorial Prensa Latinoamericana publicó el libro de André Gunder Frank titulado ***Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica***. En el *mea culpa* con el que abre su obra, Frank hace frente a algunas críticas aclarando que no obstante las impresiones que arrojó su primer libro en ciertos autores:

...la dependencia no debe ni puede considerarse como una relación meramente "externa" impuesta a todos los latinoamericanos desde afuera y contra su voluntad, sino que la dependencia es igualmente una condición "interna" e integral de la sociedad latinoamericana, que determina a la burguesía dominante en Latinoamérica, pero a la vez es consciente y gustosamente aceptada por ella. Si la dependencia fuera solamente "externa" podría argumentarse que la burguesía "nacional" tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida "nacionalista" o "autónoma" del subdesarrollo. Pero esta salida no existe... precisamente porque la dependencia es integral y hace que la propia burguesía sea dependiente.⁸⁶

Es decir, en lo sustancial Frank coincidirá con la definición formulada por Dos Santos. De una parte, la insistencia en el hecho de que la propia burguesía en nuestros países es dependiente, lleva a nuestro economista a calificarla de *lumpenburguesía*, pues sostiene que esa clase no es más que el instrumento activo de la industria y el comercio extranjeros, y que sus intereses son naturalmente los de estos. Los integrantes de esa clase –nos dice– “están profundamente interesados en mantenernos en el estado de miserable atraso del que saca el comercio extranjero todas sus ventajas” y, por lo mismo, es dable denominar a esa condición como *lumpendesarrollo*.⁸⁷ De ahí que coincida con Dos Santos en que esa burguesía “nacional” no puede ser definida como progresista.

De otra parte, Frank admite igualmente que debe fortalecer su metodología y esclarecer la relación dialéctica entre los actores principales y la transformación dinámica de su escenario, tal y como intenta hacerlo en su nuevo ensayo.

⁸⁶ Frank (1971a: 15).

⁸⁷ Ibid. (1971a: 16).

Finalmente, reconoce otra de las críticas formulada por Dos Santos: “no he sabido aún liberarme del colonialismo cultural que nos impone una terminología –¿y con esto una conceptualización?– aberrante e inconsecuente con la realidad que estamos analizando para poder cambiarla”.⁸⁸ Y aprovecha la ocasión para expresar que:

Al servirme de la palabra “dependencia” apenas me apego –transitoriamente, espero– a la nueva moda, ya tan difundida que se ha hecho aceptable igual para los burgueses reformistas como para los marxistas revolucionarios. Es decir que “dependencia” ya carece de un contenido específico y bien definido. Trato en este ensayo de darle a “dependencia” una definición operacional... pero estoy consciente y quiero que los lectores lo sean aún más, que a esta altura *la palabra “dependencia” no es más que un eufemismo ya aceptable para encubrir la subordinación, opresión, alienación y el racismo imperialista y capitalista internos tanto como externos* que sufre el empobrecido pueblo, y... que sufre aún el propio explotador y opresor mientras que el oprimido no logra liberarse a sí mismo y así a ambos.⁸⁹

Esta distancia crítica que el economista germanonorteamericano tuvo con el concepto de dependencia poco tiempo después lo llevó a escribir un artículo en el que, con cierta ironía, anunció “la muerte de la dependencia”.⁹⁰

A finales de 1971, también Sergio Ramos concluyó su Memoria de grado en la Escuela de Economía, que llevó por título *Chile: ¿una economía de transición?*, dirigida por Alexander Schejtman e informada por Theotonio dos Santos.⁹¹ Aunque esta investigación no se realizó estrictamente en el CESO, nos interesa considerarla por el hecho de que el autor formó parte, en sus comienzos, del equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina. Tal y como se

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Frank (1971a: 19-20).

⁹⁰ Frank (1972a).

⁹¹ Esa investigación se volvió conocida porque al año siguiente recibió el Premio Ensayo Casa de las Américas, fue publicada en Cuba y luego en el *Cuaderno* n° 15 del CESO. Ver Ramos (1971, 1972a y 1972b).

señala al inicio, “el objeto de este trabajo se relaciona con el estudio de las economías de transición”,⁹² pues resultaba evidente que “una gran cantidad de personas... fundamentan sus análisis hoy día en la tesis que *Chile vive una etapa de transición al socialismo*”.⁹³ De acuerdo con él, la economía chilena era una *economía monopolística capitalista de Estado y dependiente*. Ahora bien, en relación con esta última característica, Ramos explica que:

...el carácter dependiente de la economía chilena es *un rasgo constitutivo interno a su propia estructura*, marcado por la tendencia a ampliar y profundizar el control del capital extranjero sobre ella... *La situación de dependencia implica una agudización de muchas de las contradicciones y «deformaciones» de la estructura económica* y particularmente implica una aceleración en la concentración y centralización del capital.⁹⁴

El otrora investigador del CESO precisaba que:

Lo distintivo es que, *desde el punto de vista de los países dependientes, el capital del centro hegemónico tiende a controlar cada vez más completamente la economía*, no sólo a través de algunos enclaves exportadores, sino actuando sobre *el conjunto de la estructura económica* (el proceso de extranjerización). De este modo *el capital extranjero pasa a constituirse en el centro dinámico fundamental para la evolución de las economías dependientes*, así como observado desde el punto de vista más general, el centro hegemónico del sistema es el núcleo determinante de la evolución global del mismo. De este modo *las relaciones de dependencia se constituyen en una característica estructural que amplía, diversifica y profundiza la subordinación del capital nacional al extranjero, bajo la forma de una creciente identidad de intereses entre ellos*; es decir, bajo la forma del sometimiento cada vez más complejo de la gran burguesía nacional a los intereses de los grandes monopolios del centro hegemónico.⁹⁵

⁹² Ramos (1972a: 15).

⁹³ Ibid. (1972a: 16).

⁹⁴ Ibid. (1972a: 178).

⁹⁵ Ibid. (1972a: 506-507).

Las claves con que Ramos analiza la economía chilena se ajustan a la definición de *dependencia* propuesta por Dos Santos. Esto queda claro al momento de afirmar que:

...cuando se produce esta integración de los intereses de las clases dominantes nacionales con el interés extranjero, que en la práctica tienden a fundirse de manera cada vez más estrecha, no es posible ya hablar de «dependencia externa». *La dependencia es dependencia estructural (estructural en cuanto es una determinación de una organización económica social de un sistema, común al conjunto en un sistema mundial)*, en donde intereses de clases determinados abren la posibilidad de una velocidad mucho mayor de desarrollo de todas las tendencias descritas.⁹⁶

Para el economista chileno uno de los efectos más palpables del nuevo carácter de la dependencia, se aprecia en el sentido que adquieren los *flujos de capital* desde el centro hegemónico hacia las economías dependientes y viceversa:

...el capital nuevo incorporado en las economías dependientes es cada vez una parte menor de la suma total de las inversiones del centro hegemónicos en ellas. Esto es, *la profundización del dominio del capital extranjero sobre estas economías se hace sobre la base de invertir la propia plusvalía generada por ellas más una parte importante que captan del resto de las empresas que actúan en la economía nacional, todo ello sin perjuicio de remitir una gran cantidad al centro hegemónico*. Así, el capital de los monopolios imperialistas empieza a reproducirse a escala mundial también por el aprovechamiento de la plusvalía generada en los países dependientes, con lo cual pasa a adquirir un carácter crecientemente parasitario.⁹⁷

Esto lleva a Ramos a sostener que la penetración del capital foráneo y la consiguiente desnacionalización de la economía chilena supone la “*pérdida del excedente económico*”,⁹⁸ así como entraña, “para ciertas ramas, un desarrollo más rápido de

⁹⁶ Ibid. (1972a: 86).

⁹⁷ Ibid. (1972a: 508-509).

⁹⁸ Ibid. (1972a: 186).

las fuerzas productivas y una *sobreexplotación de la fuerza de trabajo*”.⁹⁹

También en 1972 circularon los únicos tres números de la revista ***Sociedad y desarrollo***, dirigida por Theotonio dos Santos. El primer número de esa publicación, correspondiente al trimestre enero-marzo de 1972, fue dedicado fundamentalmente al tema “Imperialismo y dependencia en América Latina”. Aquí, destaca un trabajo de Dos Santos, «**Contradicciones del imperialismo contemporáneo**»¹⁰⁰, en el que advierte que el movimiento de capitales en el plano mundial exige cambios en la estructura de las relaciones internacionales y nacionales y que el tipo de relaciones que se producen en el interior del sistema capitalista mundial —*relaciones que son de explotación y dominación*— crea nuevas contradicciones, que sintetiza del siguiente modo:

*De un lado, exportación de capital; de otro lado, remesas de ganancias. De un lado, acreedores; de otro, deudores. De un lado, dominio tecnológico; de otro, subyugación tecnológica. De un lado, excedentes crecientes; de otro, excedentes exportados; de un lado, salarios más altos y expansión del mercado interno y de otro, salarios más bajos y limitación de este mercado. De un lado, acumulación de los efectos del desarrollo tecnológico, producción del conocimiento, etc.; de otro, subyugación a la tecnología exportable y a los conocimientos objetivados y no producción de ellos. En todos los planos —económico, político, social y cultural— se establece una relación cuyos efectos sobre las respectivas estructuras sociales tienen que ser antagónicos. Se producen así dos formaciones sociales distintas en el interior de un mismo sistema económico, con base en la dominación de un mismo modo de producción.*¹⁰¹

⁹⁹ Ibid. (1972a: 178). Ramos utiliza indistintamente las expresiones “sobreexplotación” y “superexplotación” de la *fuerza de trabajo*, no obstante, no ahonda mucho más en este hecho. Desde ya puede verse que, aunque hasta aquí este aspecto está presente en prácticamente todos los integrantes del equipo de investigación coordinado por Dos Santos, con mayor o menor precisión, no es un asunto que aparezca como *fundamental* en relación con el concepto de *dependencia* ni que merezca, por lo mismo, una mayor preocupación teórica.

¹⁰⁰ Ver Santos (1972b), más tarde reproducido en Santos (1973a y 1973b).

¹⁰¹ Santos (1972b: 15).

En suma, adhiriendo a la conocida tesis de Frank, el sociólogo brasileño apunta que:

...dentro del sistema capitalista mundial *el subdesarrollo de los países dependientes tiende a acentuarse históricamente, llevando a una reproducción ampliada (con crecimiento económico, por lo tanto) que no rompe la característica de ser una economía dependiente. Su reproducción asume esta forma porque son objeto de una constante superexplotación que les impide dar saltos dialécticos significativos sin caer inmediatamente en una etapa superior de superexplotación.*¹⁰²

Destaca igualmente el artículo de Marini, que llevó por título **«Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora»**. Cabe indicar que en el texto se exponen los primeros cuatro apartados de su hoy conocido ensayo, que al poco tiempo fue reproducido completo —con sus seis apartados— como *Documento de Trabajo* del CESO.¹⁰³ Se podría señalar que el propósito del ensayo de Marini era aclarar las *determinaciones fundamentales* de la dependencia latinoamericana. En el marco de ese esfuerzo señala que:

Es a partir de este momento [de la independencia política conquistada en las primeras décadas del siglo XIX] que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como *una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia*. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la

¹⁰² Ibid. (1972b: 26).

¹⁰³ El texto aún incompleto aparecido en *Sociedad y desarrollo* fue objeto de un temprano cuestionamiento por parte de Cardoso (1972), inaugurando así una de las polémicas más importantes del dependientismo.

supresión de las relaciones de producción que ella involucra.¹⁰⁴

Puede verse que Marini define la dependencia como una *relación de subordinación* entre naciones. No obstante, su definición considera también el condicionamiento de las *relaciones de producción* que la relación previa conlleva para las naciones subordinadas. Además, más adelante agrega que:

Desarrollando su economía mercantil, en función del mercado mundial, América Latina es llevada a reproducir en su seno las *relaciones de producción* que se encontraban en el origen de la formación de ese mercado, y que determinaban su carácter y su expansión. Pero ese proceso estaba marcado por una profunda contradicción: *llamada a coadyuvar a la acumulación de capital* con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, *América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador*. En esta contradicción radica la *esencia de la dependencia latinoamericana*.¹⁰⁵

De otra manera, la región fue convertida en un *centro productor de capital*, lo que significa que la formación social dependiente se basa en el modo capitalista de producción, aunque acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias, configurando de manera *específica* las relaciones de explotación que tiene como soporte, y crea un ciclo de capital que tiende a *reproducir la dependencia* en que se halla *en escala ampliada*.

Según Marini, el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina es el de “compensar una *pérdida de plusvalía*, y que, incapaz de impedirla al nivel de las relaciones de mercado, *la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna*”,¹⁰⁶ remunerando a los trabajadores por debajo de su valor, es decir, *superexplotando al trabajador*. A juzgar por la cita el autor es consciente de que esa superexplotación es un *mecanismo de compensación* que asoma como respuesta a la salida

¹⁰⁴ Marini (1972a: 3-4; 1973b: 18).

¹⁰⁵ Ibid. (1972a: 17; 1973b: 49).

¹⁰⁶ Ibid. (1972a: 11; 1973b: 38).

o transferencia de plusvalía que, fruto del desarrollo desigual, se da desde los países dependientes a los avanzados.

En tercer lugar, resalta el trabajo de Vania Bambirra titulado **«Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones»**. Se trata de una primera versión de la investigación acerca de «Las estructuras dependientes en la fase de integración monopólica mundial del capitalismo», más tarde incluida en el *Cuaderno* n° 16 del CESO. Dado que la autora se propone avanzar en una tipología de los países dependientes, no se ocupa propiamente del concepto de dependencia. Ahora bien, para ella, en la medida en que el desarrollo industrial en el capitalismo latinoamericano de la segunda posguerra “pasa a ser promovido por el capital extranjero”, éste va generando los *mecanismos de profundización y ampliación de su control sobre el capitalismo dependiente*. Para la socióloga brasileña:

Estos mecanismos acumulativos espirales provienen de la forma como funcionan las empresas imperialistas: *de las ganancias obtenidas, una parte que es en general pequeña se reinvierte, otra es remitida hacia el exterior por concepto de ganancias que se incrementan indirectamente a través de pagos de royalties, pagos de servicios técnicos y depreciaciones, cuyo resultado es la descapitalización de la economía [dependiente]*. La descapitalización se refleja en los déficits de la balanza de pagos. Para suplir estos déficits se requieren las “ayudas” externas por medio de préstamos. Los préstamos hacen crecer el servicio de la deuda externa, lo que hace aumentar aún más los déficits e incrementar progresivamente la necesidad de más capital extranjero. En pocas palabras, se puede decir lo mismo: *las inversiones extranjeras provocan una descapitalización que requiere nuevas inversiones extranjeras*.¹⁰⁷

Se advierte, pues, que las economías dependientes se “descapitalizan” al remitir buena parte de las “ganancias obtenidas” a las economías imperialistas. Además, en la fase de la integración monopólica mundial, el capital extranjero pasa a ser una necesidad intrínseca del funcionamiento del capitalismo dependiente, lo que se traduce “en la institucionalización de un proceso de desnacionalización, de *superexplotación de la economía*”

¹⁰⁷ Bambirra (1972b: 64).

nacional y de sometimiento a la dominación foránea”.¹⁰⁸ Todo ese proceso “ha llevado a *las clases dominantes latinoamericanas...* a aceptar la inexorable situación de *clases dominantes-dominadas*, como única forma de mantener el sistema de explotación, abriendo las puertas de la economía dependiente a la penetración y dominio del capital extranjero”;¹⁰⁹ de ahí que la autora las denomine *burguesías dependientes*. Finalmente, al referirse a las *tendencias subimperialistas* de algunos de los países de la región, como es el caso específico de Brasil, Bambirra precisa que esas tendencias “consistirían en la *explotación de un país dependiente más desarrollado sobre otros menos desarrollados*”, aportando así a una definición de la dependencia, que se expresa como una relación social explotativa entre países con diferente grado de desarrollo.

También en 1972 Dos Santos publicó su libro *La crisis norteamericana y América Latina*. Aunque los ensayos incluidos no aportan nuevos desarrollos acerca del concepto de *dependencia*, pues se trata de un estudio relativo a la crisis del imperialismo contemporáneo, a la hora de realizar un diagnóstico de la situación de la región, subraya que el *capitalismo dependiente* “*al necesitar de una superganancia para permitir la reinversión y la remesa de ganancias al exterior, necesita de una superexplotación que mantiene la mano de obra con remuneración muy baja y no permite la expansión suficientemente grande del mercado interno*”.¹¹⁰ De otra manera, el tipo de “desarrollo” que el capitalismo dependiente produce en los países subdesarrollados —a base de tecnología ahorradora en mano de obra— no le permite desencadenar “un crecimiento económico capaz de absorber la mayoría de la población en la producción y ampliarles el consumo”.¹¹¹

Por su parte, ese año circuló como *Documento de Trabajo* del CESO un adelanto de la investigación de Jaime Torres Sánchez que llevó por título «**Para un concepto de “formación social colonial”**». Ahí el historiador chileno indaga en la posibilidad de formular un concepto teórico de “formación colonial”. Considera que el análisis teórico de ese objeto serviría de punto de partida fundamental para permitir no sólo un

¹⁰⁸ Ibid. (1972b: 65).

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Santos (1972a: 124).

¹¹¹ Ibid. (1972a: 116).

adecuado análisis histórico de las sociedades coloniales latinoamericanas sino un mayor conocimiento de las leyes de desarrollo de las formaciones capitalistas. A su juicio, era necesario:

...plantear hipótesis a través de un proceso de crítica para construir un concepto de «*formación social colonial*» que asiente las bases teóricas e históricas para el análisis de... la «*formación social dependiente*». ¹¹²

Además, destaca que “*la formación social dependiente es una forma específica de las modernas formaciones burguesas y se constituye como una configuración histórica evolucionada y compleja de cuyo análisis pueden surgir las claves teóricas para el conocimiento de las formas antecesoras*”. ¹¹³ La hipótesis de Torres es que:

...*la teoría de la dependencia* es la elaboración más avanzada en sus formulaciones sobre la estructura de estas sociedades, pero que ella *no logra desprenderse de los límites ideológicos creados por los enfoques que critica y a los cuales pretende superar*”. ¹¹⁴

Entre otros aspectos, el autor muestra los límites del discurso *frankiano* a propósito del subdesarrollo y realiza una crítica al *concepto de dependencia* formulado por Dos Santos. ¹¹⁵ A través de un análisis concreto, Torres despeja los contenidos proposicionales del discurso del sociólogo brasileño sobre la dependencia, desecha lo que considera como simples tautologías y apuesta por reconstruir la argumentación teórica esencial y el concepto que ese núcleo discursivo funda. Ahora bien, su apreciación es rotunda:

...examinado su concepto central [de dependencia] éste no revela sino una dualidad, *el concepto es definido, primero, tautológicamente*, con aquello que debe precisamente definir y

¹¹² Torres (1972: 1).

¹¹³ Ibid. (1972: 2).

¹¹⁴ Ibid. (1972: 4).

¹¹⁵ La última parte del trabajo de Torres discute con el examen teórico a propósito de las estructuras dependientes realizado por Bambirra (1972a). Y aunque anunciaba que sometería a discusión el trabajo de Marini (1972a), lo cierto es que eso no acontece, por lo que estamos ciertamente ante un ensayo inconcluso.

segundo, ideológicamente, es decir, con aquello que pretende superar. Lo que quiere decir que *tal concepto no logra aprehender la esencia del problema que intenta plantear*, lo que no puede ser sino consecuencia inmediata de *una no formulación todavía científica de ese problema*.¹¹⁶

Según Torres, lo que en definitiva plantea Dos Santos es que:

...el capitalismo latinoamericano en tanto participa en una estructura internacional de intercambios está en una posición subordinada, pues transfiere sus excedentes a ciertas economías hegemónicas, y que su desenvolvimiento es reflejo, pues su proceso de acumulación está supeditado a la reproducción ampliada metropolitana.¹¹⁷

Y agrega:

Si estas son sólo formas cuyo desarrollo histórico es presentado en términos descriptivos, tal *situación refleja o subordinada o dependencia en sentido estricto es precisamente lo que hay que explicar*. Y si es eso lo que el autor *no hace*, en ello radica gran parte de la ambigüedad del enfoque pues *presenta como explicación aquello que es simplemente descripción*.¹¹⁸

El historiador expresa finalmente que:

En el transcurso de nuestro análisis crítico hemos establecido que el concepto “dependencia” ni es fundamentado por un análisis teórico ni tampoco él es un concepto teórico, en sentido estricto. Si el concepto tenía algún sentido dentro del enfoque era el de *permitir explicitar un cierto contenido teórico, esencial*...¹¹⁹

Acorde con el análisis histórico que efectúa, Torres advierte que los caracteres generales de la formación social dependiente, cuando el modo de producción capitalista se desarrolla en su interior con la forma específica de una sociedad

¹¹⁶ Torres (1972: 101).

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Torres (1972: 105).

nacional, son “la *transferencia de excedentes* y la *no autonomía de la reproducción* del sistema económico”,¹²⁰ a diferencia de lo que sucede en las formaciones coloniales donde el excedente es *apropiado* directamente (no transferido) y el sistema productivo es *autónomo* (no teniendo vigencia para él la ley de la reproducción ampliada).

En el tercer número de la revista *Sociedad y Desarrollo*, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 1972, la cuestión de la dependencia volvió a ser objeto de análisis a través del ya referido artículo de Frank titulado: «**La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos**».¹²¹ Luego de observar que el desarrollo de la “teoría de la dependencia” en América Latina se produjo como una respuesta a la crisis del capitalismo mundial durante la década de los treinta y cuarenta, el autor advierte que existía un cúmulo de evidencias de que la crisis de los años setenta había terminado tanto con la vieja como con la nueva “dependencia”, es decir, que esa respuesta teórica había completado el ciclo de su vida natural.¹²² Respecto de la “nueva dependencia” sospechaba “que si no en bancarrota, por lo menos se encuentra escasa de efectivo como para enfrentar las demandas inmediatas en lo económico, político e ideológico que le hacen los revolucionarios que tienen que formular la estrategia y las tácticas en las actuales circunstancias”.¹²³ Sin embargo, consideraba que entre los cuestionamientos de la teoría de la dependencia se observaba – desde 1971– una nueva apertura crítica, que más allá de cuán crítico hubiese sido lo trazado antes, su importancia radicaba en “el campo nuevo hacia donde estas críticas nos conducen, aprovechando lo viejo tan sólo para construir lo nuevo”.¹²⁴ En este sentido, Frank destaca las críticas de Ernesto Laclau, las de Franz Hinkelammert y Kalki Glauser (ambos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional –CEREN– de la Universidad

¹²⁰ Ibid. (1972: 102).

¹²¹ Poco tiempo después el artículo fue reproducido con un título más claro. Ver Frank (1972b).

¹²² Al decir de Frank (1972a: 219), la “nueva dependencia”, era aquel grupo “de izquierda” de la teoría de la dependencia, en la que él solía ser ubicado junto con Dos Santos, Quijano, Cardoso, Faletto y Marini.

¹²³ Frank (1972a: 221).

¹²⁴ Ibid. (1972a: 230).

Católica), y las de Marini y Torres (del CESO). En el caso de los dos últimos autores señala:

Marini expresa... bien fundadas reservas acerca del fundamento teórico de los análisis de AGF y otros, de las transformaciones del siglo XIX y de la dependencia –vieja y nueva– del siglo XX, tan sólo para pasar a analizar toda la experiencia histórica de Latinoamérica desde la Conquista hasta hoy (y mañana) en términos del proceso de acumulación de capital mundial y local, y más recientemente del capitalismo de Estado. Mientras tanto, Torres se embarcó en una crítica metateórica y muy elaborada de toda la teoría de la dependencia, vieja y nueva, para despejar el camino para la reconstrucción propia –y es de esperarse por otros– de todo el proceso de acumulación de capital mundial, tal como se ha manifestado en Latinoamérica. Por todos estos esfuerzos críticos y originales no podemos sino estar muy agradecidos.¹²⁵

El propio Frank reconoce que esos aportes críticos estaban detrás de su renovada “tentativa de reescribir, si no de reanalizar, el proceso cíclico de la *acumulación de capital en el mundo*, con especial referencia a la participación en el mismo de Asia, el Medio Oriente, África y América Latina desde 1500 hasta la actualidad” (Ibid.), esperando por ese medio contribuir a la renovación ideológica y a la revolución política y social.

Cabe referirse, también, a las dos *Memorias* presentadas en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile en agosto de 1972. La primera es la que realizó el chileno Álvaro Briones sobre «**Los conglomerados transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial. Caso chileno**», dirigida por Pizarro y dictaminada por Dos Santos. El estudio da cuenta de la mutación del capitalismo en escala mundial hacia una integración económica basada en los monopolios transnacionales y su dominio en escala internacional de los distintos mercados de tecnología, bienes intermedios, trabajo, bienes finales y financiero. Además, aporta relevante información estadística sobre la penetración del capital extranjero en Chile, destacando el papel del control tecnológico y del establecimiento de mercancías de las casas matrices en la determinación de las nuevas relaciones

¹²⁵ Ibid. (1972a: 231).

de dependencia que vivía el país. De otra manera, para Briones el problema crucial y, por ende, la *nueva situación de dependencia* del imperialismo, por parte de las economías periféricas, decía relación con la *dependencia tecnológico-industrial*. Era en ese nivel estructural donde se encontraba el condicionamiento y los límites del desarrollo dependiente de la sociedad latinoamericana y chilena. Al respecto considera que:

...[el] proceso de desarrollo en América Latina... [es] un *desarrollo dependiente, tanto a nivel de la tecnología utilizada*, lo que califica a las nuevas formas de la dependencia como “tecnológica”, *como a nivel de la participación directa del capital extranjero en la propiedad y control del aparato productivo “industrializado”*, principalmente en sus sectores más dinámicos, cuestión ésta que extiende la calificación de esta dependencia a “industrial”.¹²⁶

La segunda Memoria es la de Cristián Sepúlveda, titulada **«Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno»**, guiada por Marini e informada por Dos Santos. Esta investigación muestra la evolución de la formación capitalista chilena desde la fase de la economía primaria exportadora hasta la etapa de la economía industrial. El autor decidió realizar un análisis específico del caso chileno recogiendo las hipótesis claves del estudio tipológico de Bambirra (1971) sobre el desarrollo del capitalismo dependiente en los diversos países latinoamericanos. Buscaba así replantear el modelo interpretativo del período a la luz de un análisis de clase que vincula la estructura interna e internacional de la economía a través del concepto de acumulación de capital en países dependientes. Para Sepúlveda:

La modalidad específica de desarrollo de las economías latinoamericanas –y particularmente la chilena– no ha sido más que expresión y consecuencia necesaria de las modalidades propias de desarrollo que han asumido las economías centrales, como producto de la tendencia históricamente observada de una integración creciente entre una y otras, tendientes a conformar un sistema capitalista internacional, en cuyo seno las relaciones

¹²⁶ Briones (1972: 80).

*económicas preponderantes se establecen entre economías dominantes y economías dominadas; esta formulación es lo que le confiere el rasgo dependiente que adquirirá el desarrollo capitalista chileno.*¹²⁷

Además, siguiendo el análisis efectuado por Marini (1972b), sostiene que:

...el capitalista en un país como Chile, especializado en la producción primario-exportadora, dado el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, tenía vedado el recurso de aumentar la productividad... como mecanismo tendiente a acrecentar la tasa de plusvalía producida, mediando la elevación de la cuota de plusvalía. Es por ello que, en lo fundamental, *el capitalista deberá recurrir, para elevar la masa de plusvalía producida..., a la explotación creciente de la mano de obra. La intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo actúa a través de la prolongación de la jornada de trabajo, o bien mediante el uso más intensivo de la fuerza de trabajo en los límites de la jornada de trabajo, o simplemente a través de la reducción del consumo real del obrero.* De esta forma el empleo de cada uno de estos mecanismos, o bien la combinación de ellos, constituirá la *única forma de compensar la caída de la tasa de ganancia provocada por la transferencia de plusvalía que encubre la apropiación de valor realizado, a raíz del intercambio desigual* con las economías imperialistas.¹²⁸

En síntesis:

Los resultados concretos de la *super explotación del trabajo*, venía a traducirse en la elevación de la cuota de plusvalía, y en consecuencia *actuaba compensatoriamente beneficiando la tasa de ganancia*; además del hecho que los mecanismos citados contribuyeran paralelamente a reducir la composición orgánica del capital, ya que ellos se expresaban en el uso intensivo de mano de obra...¹²⁹

¹²⁷ Sepúlveda (1972: II).

¹²⁸ Ibid. (1972: 5-6).

¹²⁹ Ibid. (1972: 6).

En septiembre de 1972, Marini y Frank asistieron a la Conferencia Afro-Latinoamericana.¹³⁰ Fue la ocasión para que Marini presentara, a nivel internacional, su trabajo *Dialéctica de la dependencia*. En el viaje de regreso, los investigadores del CESO pasaron por Italia donde, en el Instituto de Estudios de la Sociedad Contemporánea (ISSOCO), dirigido por Lelio Basso, participaron en un seminario sobre América Latina. La conferencia ofrecida por Marini fue reproducida al año siguiente como *Documento de Trabajo* en una edición mimeografiada del CESO bajo el título «**La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo**». Ahí, tras señalar que la orientación metodológica fundamental que deben seguir los estudios de la dependencia es “partir de la circulación del capital en escala mundial”, sostiene que:

*...lo que crea y determina las condiciones de evolución de la estructura dependiente es fundamentalmente el mercado internacional. En consecuencia, sólo podemos entender la formación y la evolución de un país dependiente cuando captamos su articulación con el mercado mundial. De lo contrario, no podemos entender de qué manera se genera en una determinada zona del sistema capitalista, en un centro de circulación que se convierte él mismo en un centro de producción de capital. Yo diría que está allí lo esencial de la formación de una estructura dependiente.*¹³¹

Siguiendo ese razonamiento, defiende la idea de que: “La dependencia se refiere... a estructuras de producción surgidas en función de la circulación internacional del capital y estrechamente condicionadas por ella”.¹³² Además, sostiene que “lo característico en una economía dependiente es precisamente que *la fuerza de trabajo se remunera siempre abajo de su valor*”.¹³³ De otra manera, en la economía

¹³⁰ Que reunió en Dakar –por iniciativa del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP-ONU), dirigido por el economista egipcio Samir Amin– a estudiosos de los dos continentes, así como de Europa.

¹³¹ Marini (1981[1973]: 2).

¹³² Ibid.

¹³³ Marini (1981[1973]: 4).

dependiente “la *acumulación* [está] basada en la *super-explotación del trabajo*”.¹³⁴

De su parte, en la intervención que ofreció en el ISSOCO, más tarde titulada **«Reflexiones sobre la crisis económica mundial»**, Frank expresa que:

*...la teoría de la dependencia, tal como se desarrolló durante los años 60, no parece ser del todo adecuada. La verdad es que no es adecuada en absoluto ni para enfrentar la nueva crisis en el proceso de acumulación del capital, la cual requiere la vuelta a un análisis de aquel proceso, y es natural que así acontezca en estos días, en los cuales esta acumulación está nuevamente en crisis... Vale decir que, aunque la “teoría” de la dependencia está muerta, ella vive, porque no es cuestión de reemplazarla por una teoría o por una ideología que niega la dependencia, sino por una que supera las limitaciones de la teoría de la dependencia, incorporando la dependencia y la teoría de la dependencia a un análisis [global].*¹³⁵

Casi dos décadas más tarde recordará que en 1972: “repetí que no era la teoría de la dependencia, sino *el análisis de la crisis mundial de la acumulación de capital*, la que debía encontrarse, entonces, en el orden del día teórico y analítico... Yo dedicaría los próximos 18 años, a tiempo completo, a este programa, escribiendo varios libros sobre la crisis... e innumerables artículos”.¹³⁶

A inicios de 1973, por decisión unánime de sus investigadores, Theotonio dos Santos asumió como director del nuevo *Departamento de Estudios Socio-Económicos* de la Facultad de Economía Política, que en la práctica siguió siendo conocido como el “CESO”. Entre algunas de las más importantes apuestas que se realizaron bajo la nueva dirección están la de redefinir las líneas de investigación prioritarias del Departamento.

Es probable que en abril o mayo de ese año haya sido dado a conocer un documento titulado **«La investigación»** que resulta importante, entre otros aspectos, porque propone que, dado el amplio campo que cubren las investigaciones del CESO, las áreas temáticas se estructuren en: a) Capitalismo Dominante,

¹³⁴ Ibid. (1981[1973]: 8).

¹³⁵ Frank (1973b: 158-159).

¹³⁶ Frank (1991: 61).

b) Capitalismo Dependiente, c) Lucha de Clases, Estado e ideología y, d) Problemas del Socialismo. Mientras la primera de esas áreas agruparía las investigaciones dedicadas al desarrollo de aspectos teóricos atingentes al Imperialismo, la segunda abarcaría los:

Estudios sobre cuestiones relacionadas con la *elaboración de la teoría marxista de la dependencia*, particularmente las que apuntan a la *determinación de las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente*, así como *análisis concretos de situaciones concretas* planteadas en la perspectiva de dicha teoría.¹³⁷

Bien puede decirse que la redefinición de 1973 conserva, del esquema propuesto en 1968 por el equipo de investigación sobre relaciones de dependencia, las líneas en las que trabajaron Dos Santos (Capitalismo Dominante) y Bamberger (Capitalismo Dependiente). Con Caputo en el gobierno de la Unidad Popular y Pizarro como Decano de la nueva Facultad de Economía Política, la temática de las relaciones económicas internacionales fue subordinada al estudio de las líneas precedentes. En definitiva, el nuevo esquema circunscribe el análisis de la *dependencia* al análisis del *capitalismo dependiente*.

Por su parte, en el *Cuaderno* n° 16 del CESO, publicado en junio de 1973, se presentaron los resultados completos del estudio que Bamberger inició en 1967. Bajo el título **Capitalismo dependiente latinoamericano** se reprodujeron dos textos que previamente circularon como *Documentos de trabajo* bajo el título «Hacia una tipología de la dependencia: industrialización y estructura socio-económica» y «Las estructuras dependientes en la fase de la integración monopólica mundial; Contradicciones del capitalismo dependiente», escritos divulgados en 1971 y 1972, respectivamente.¹³⁸ Es en el primer escrito donde la autora se ocupa de las cuestiones de método. Ahí señala que:

...el problema que se plantea para quien pretende intentar la búsqueda de una nueva interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano es, inicialmente y sobre todo de naturaleza metodológico-conceptual. Hay que buscar redefinir,

¹³⁷ CESO (1973: 2).

¹³⁸ Ver Bamberger (1971, 1972a y 1972b). El libro fue reeditado en México e Italia. Ver Bamberger (1974a y 1974b).

como punto de partida, todos los aspectos fundamentales de los enfoques tradicionales que se han hecho desde hace muchos años sobre la situación latinoamericana; hay que buscar *definir nuevas categorías analítico-explicativas que sirvan de base*, no propiamente a una nueva teoría del desarrollo sino más bien *a una teoría de la dependencia*.¹³⁹

Siguiendo con su reflexión, la socióloga brasileña precisa que:

*...partimos de la conceptualización de la categoría de dependencia, pero no la utilizamos como la ha usado una y otra vez la ciencia oficial, buscando encontrar en ella la explicación de un fenómeno externo y coactivo de la situación latinoamericana. Tratamos de redefinirla y utilizarla como la categoría analítico-explicativa fundamental de la conformación de las sociedades latinoamericanas y, a través de ella, de definir el carácter condicionante concreto que las relaciones de dependencia entre centro-hegemónico y países periféricos tuvieron en el sentido de conformar determinados tipos específicos de estructuras económicas, políticas y sociales atrasadas y dependientes.*¹⁴⁰

La autora aclara que, si bien ese esfuerzo de conceptualización general había sido realizado por Dos Santos (1970), resultaba necesario intentar definir la *relación* existente entre *situación de dependencia* y *estructura dependiente*:

O sea, aunque la situación condicionante básica en la formación, configuración y desarrollo de las sociedades latinoamericanas haya sido una misma situación de dependencia de los centros hegemónicos, hay que intentar, a través de aproximaciones sucesivas a la realidad concreta –o sea, emprendiendo el trayecto desde un nivel más alto de abstracción hacia los niveles más concretos– el estudio de las manifestaciones históricas específicas y del proceso de cambio de las estructuras dependientes que se forman en el continente.

Así es que, en un primer momento partimos de las características generales de un todo indiferenciado, definido como un conjunto de sociedades dependientes... para

¹³⁹ Bambera (1973: 14).

¹⁴⁰ Ibid.

enseguida intentar la diferenciación de sus componentes internos esenciales a través de la agrupación en tipos. Por eso, *es necesario elaborar una tipología de las estructuras dependientes* para, posteriormente, poder llegar al estudio de las características específicas de cada país. El objeto específico de esta investigación... consiste en un nivel intermedio entre el intento de conceptualización teórica general de la dependencia y el estudio específico de las estructuras dependientes concretas. En otras palabras, consiste en la elaboración de una tipología de las estructuras dependientes latinoamericanas a partir de la post-guerra.¹⁴¹

La tipología que intenta elaborar –sostiene Bambirra– es “histórico-estructural” pues únicamente es posible estudiar las sociedades latinoamericanas considerándolas:

a) Como *parte integrante del sistema capitalista mundial*, porque se forman dentro del contexto de su expansión. En este sentido *la economía mundial tiene que ser tomada como determinante en última instancia*.

La situación de dependencia del sistema capitalista mundial (que se manifiesta históricamente a través de la dependencia de un centro hegemónico) es una *situación condicionante* del desarrollo de estas sociedades.

b) Como *resultado de un proceso de redefinición estructural*, porque “la dependencia condiciona una cierta estructura interna” y ésta “la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales”. En otras palabras, *la dependencia condiciona la estructura económica* que engendra los parámetros de las posibilidades estructurales.

Esta formulación de la metodología marxista... explicita *el significado de lo que es la dependencia y lo económico, como condicionantes*. No hay un condicionamiento absoluto...¹⁴²

En agosto de 1973 se publicó en México el ensayo ***Dialéctica de la dependencia*** de Marini. Aparte de reproducir el *Documento de Trabajo* que circuló el año anterior, el libro incluyó

¹⁴¹ Bambirra (1973: 15).

¹⁴² Ibid. (1973: 15-16).

un *post-scriptum*¹⁴³ para, por un lado, precisar algunos asuntos y, por el otro, desmontar ciertos equívocos que el texto había suscitado. En efecto, el autor aclara que la tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia era la de “determinar la *legalidad específica* por la que se rige la *economía dependiente*”¹⁴⁴ y que la tesis central sostenida en su ensayo era que “el fundamento de la *dependencia* es la *superexplotación del trabajo*”.¹⁴⁵ De otra manera, el sociólogo brasileño considera que la *acumulación dependiente* y la *dependencia* son análogas, de ahí que la superexplotación de la fuerza de trabajo adquiera la *centralidad* apuntada.

Por otra parte, en el único número aparecido de la revista *Marxismo y revolución*, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 1973, Marini publicó un artículo titulado «**El desarrollo industrial dependiente y la crisis de sistema de dominación**».¹⁴⁶ Si bien una primera versión de este texto fue redactada a inicios de 1971, recién circuló como *Documento de Trabajo* del CESO al año siguiente con el título de «El sector industrial chileno: elementos para una evaluación del programa económico de la Unidad Popular». El autor muestra que el proceso de acumulación de capital o de desarrollo capitalista que tuvo lugar en la industria chilena en la década de los sesenta, condujo a una diferenciación creciente entre los estratos burgueses y los llevó a encarar soluciones políticas divergentes en 1970, lo que en parte permite explicar el triunfo electoral de Salvador Allende.

También ese año fue publicado en Buenos Aires el libro de Dos Santos titulado *Imperialismo y empresas multinacionales* (1973a), que incluyó el trabajo aparecido en la

¹⁴³ Originalmente publicado en Chile. Ahí Marini inicia con el siguiente diagnóstico: “No hace más de cinco años que *los estudios sobre la dependencia* se pusieron de moda y, sin embargo, *han entrado ya en crisis*. Es probable que los dos fenómenos estén estrechamente relacionados. Pero *sería un error dar por enterrada a la dependencia* como tema central de la ciencia social latinoamericana, antes habría que buscar en ella la orientación capaz de *dar lugar a una teoría* rigurosamente marxista *de las formaciones capitalistas en América Latina* y, en general, de lo que se ha llamado en las últimas décadas ‘subdesarrollo’. En su estilo mordaz, es a lo que apunta André Gunder Frank, al exclamar: La dependencia ha muerto, ¡viva la dependencia y la lucha de clases!” (Marini, 1973a: 35).

¹⁴⁴ Marini (1972a: 43; 1973b: 99).

¹⁴⁵ Ibid. (1972a: 44; 1973b: 101).

¹⁴⁶ Ver Marini (1973c).

revista *Sociedad y desarrollo* n° 1, y otro que llevó por título «La corporación multinacional», escrito para el Seminario realizado en Dakar en 1972, al que el sociólogo no pudo asistir.

Finalmente, cabe señalar que en mayo de 1973 el CESO y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela acordaron la edición simultánea de la obra ***Economía y Política Internacional***. Debido al Golpe de Estado en Chile, la edición del CESO no alcanzó a circular. Ahora bien, la mencionada Facultad resolvió publicar esa obra en un número extraordinario de la revista *Economía y Ciencias Sociales* divulgado a inicios de 1974. En la obra se reproducen, entre otros, varios trabajos realizados en el CESO, donde destacan el artículo de Dos Santos titulado «Las corporaciones multinacionales. Un enfoque marxista»;¹⁴⁷ el de Álvaro Briones sobre «Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios» y; el de Edimilson Bizelli a cerca de «La política norteamericana para América Latina».¹⁴⁸

5. A modo de epílogo.

El apretado recorrido que hemos realizado a propósito de la producción teórica del dependentismo que tuvo como anclaje institucional el CESO sirve para mostrar, en parte, el esfuerzo intelectual que ahí se desplegó entre 1967 y 1973 que, como es sabido, ha sido distinguido como el enfoque *marxista* de la dependencia. Una de las dimensiones más importantes desarrolladas por esta mirada fue la apuesta por sistematizar una *teoría*. Este esfuerzo explica la formulación de al menos *dos* proyectos de investigación sobre la cuestión. De otra manera, es precisamente ese propósito el que explica el interés por definir o *conceptualizar* la *dependencia*. No solo porque este era el primer paso hacia la elaboración de una teoría, sino también porque permitiría acometer un análisis más preciso de la situación concreta, es decir, de la dependencia y del subdesarrollo latinoamericano.

El *concepto de dependencia*, tal y como hemos visto, aparece como un concepto complejo, que hace referencia no

¹⁴⁷ Aunque con un título modificado, reproduce el trabajo publicado en Santos (1973a).

¹⁴⁸ Ver Santos (1974), Briones (1974) y Bizelli (1974).

exclusivamente a la *situación condicionante* sino también a la *estructura interna* que aquella genera. Ahora bien, desde un inicio, esta vertiente considera que más que enfocarse en la *exportación de excedentes* desde los países dependientes a los países avanzados, era imprescindible centrar la mirada en la *estructura dependiente* que hacía posible y reproducía esa sangría. Esto explica, en parte, el deslizamiento que llevará a los investigadores del CESO a identificar *dependencia* con *acumulación dependiente* y, en definitiva, a situar —como en el caso de Marini— la *superexplotación de la fuerza de trabajo* como el fundamento de aquella.

No es el lugar aquí para analizar las dificultades de esta operación.¹⁴⁹ No obstante, lo que resulta evidente es que si el primer proyecto de investigación expuesto en el CESO en 1968, se enfocó en *las relaciones de dependencia en América Latina* —que incluía no sólo el análisis del capitalismo dependiente sino también el ámbito de las relaciones económicas internacionales y del proceso de integración capitalista mundial comandado por las corporaciones transnacionales estadounidenses—; el segundo proyecto de investigación (de la mano de Marini) se abocó centralmente al estudio del *capitalismo* (y, por ende, de la *acumulación dependiente*). Desde entonces, a la teoría *marxista* de la dependencia se la tendió a identificar esencialmente con este último objeto de investigación. Es probable que sea esto lo que explique que algunos de sus protagonistas consideraran que había que *transitar desde la teoría de la dependencia a la teoría del sistema mundial* y que, aunque la primera no era desestimada, debía ser subsumida en una síntesis teórica de mayor alcance.

Consideramos, pues, que hacia el futuro los exámenes críticos que se realicen de la teoría *marxista* de la dependencia debieran tener en consideración los *dos* proyectos de investigación que sobre la *dependencia* (o la *acumulación dependiente*) se formularon en el CESO. Debió pasar casi medio siglo para que ambos proyectos fueran “desenterrados”.

Debemos recordar que la producción teórica del dependentismo del CESO surgió a la par de otros esfuerzos teóricos vinculados a la cuestión de la dependencia; y que se desarrolló en un permanente diálogo con otros autores, con otras

¹⁴⁹ En parte, hemos iniciado esa tarea en Cárdenas Castro (2018).

teorías de la dependencia o, todavía más, con otros análisis dependentistas que se opusieron a la tarea de formular una *teoría*. De esos diálogos no hemos dado cuenta aquí, pero habrá que considerarlos a la hora de realizar un balance más acabado de la teoría marxista de la dependencia.

Con la derrota de los proyectos políticos enarbolados por las izquierdas en América Latina en las décadas de los sesenta y setenta, en la cual el ocaso del “experimento chileno” tiene particular relevancia, surgieron cuestionamientos a los límites del dependentismo, en general, y a los de la teoría *marxista* de la dependencia, en particular. El estudio de esos cuestionamientos y de las batallas libradas en torno a la cuestión de la dependencia entre la década de los setenta y comienzos de los noventa está aún por realizarse. A medio siglo de distancia es preciso emprender un balance crítico pormenorizado de lo que representó –y sigue representando– esa apuesta teórica. Solo ese reconocimiento puede permitir que florezca una creativa y potente crítica al neodesarrollismo hoy imperante en la región y que la teoría de la dependencia se erija, reverdecida, en soporte ineludible de las luchas anticapitalistas actuales y por venir.

6. Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Alonso. *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, 1967.
- BAMBIRRA, Vania, Víctor Brodersohn y Laureano Ladrón de Guevara. *El empresario y el sistema económico social*. CORFO, Recursos Humanos, Santiago, 1967.
- BAMBIRRA, Vania. *Hacia una tipología de la dependencia (Industrialización y Estructura Socio-Económica)* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1971.
- _____. *Las estructuras dependientes en la fase de la integración monopólica mundial. Contradicciones del capitalismo dependiente* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1972a.
- _____. “Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones”, en *Sociedad y desarrollo* n° 1 (Jul.-Sep., 1972b), pp. 53-80.

- _____. *Capitalismo dependiente latinoamericano* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 16). CESO-PLA (Prensa Latinoamericana S.A.), Santiago, 1973.
- _____. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI Editores, México, 1974a.
- _____. *Il capitalismo asservito dell'America Latina. Per una teoria generale dell'imperialismo*. Feltrinelli Editore, Milano, 1974b.
- BIZELLI, Edimilson. “La política norteamericana para América Latina”, en *Economía y Ciencias Sociales*, Año. XV, Vol. 1-4, n° extraordinario (Ene.-Dic. de 1973, publicado en 1974), pp. 204-250.
- BRIONES, Álvaro. *Los conglomerados transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial. Caso chileno* (Memoria-Facultad de Ciencias Económicas). Universidad de Chile, Santiago, 1972.
- _____. “Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios”, en *Economía y Ciencias Sociales*, Año. XV, Vol. 1-4, n° extraordinario (Ene.-Dic. de 1973, publicado en 1974), pp. 172-203.
- BRODERSOHN, Víctor (comp.). *Chile, hoy*. Siglo XXI Editores, México, 1970.
- CAPUTO, Orlando y Roberto PIZARRO. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (Memoria-Facultad de Ciencias Económicas). Universidad de Chile, Santiago, 1969.
- _____. *Dependencia e inversión extranjera en Chile* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1970a.
- _____. “Dependencia e inversión extranjera en Chile”, en Víctor Brodersohn (comp.): *Chile, hoy*. Siglo XXI Editores, México, 1970b, pp. 173-209.
- _____. *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970c.
- _____. “Capital extranjero: una utopía más del desarrollismo”, en *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970d, pp. 13-65.

- _____. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 12-13). CESO, Santiago, 1971.
- _____. “Capitale straniero: un’utopia del «desarrollismo»”, en Salvatore Sechi (ed.): *Dipendenza e sottosviluppo in America Latina*. Fondazione Luigi Einaudi, Torino, 1972, pp. 115-146.
- _____. “Dependencia e inversión extranjera en Chile”, en VV.AA.: *Aspectos de la realidad latinoamericana*. Editora Quimantú, Chile, 1973, pp. 13-55.
- _____. *Dependencia y relaciones económicas internacionales*, Editorial Universitaria Centroamericana, Colección Aula, San José, Costa Rica, 1974.
- _____. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- CÁRDENAS CASTRO, Juan Cristóbal. *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)* (Tesis de Maestría—Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, PPELA). UNAM, Ciudad de México, 2011.
- _____. “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, en *De Raíz Diversa* Vol. 2, n° 3 (Ene.-Jun., 2015), pp. 121-140.
- _____. *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina* (Tesis Doctoral—PPELA). UNAM, Ciudad de México, 2016a.
- _____. *Para leer Dialéctica de la dependencia (del giro dependientista al giro decolonial)* (Documento de Trabajo). CLACSO, Buenos Aires, 2016b. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160216124153/Ensayo.pdf>
- _____. “Meditaciones Dusselianas acerca de la teoría de la dependencia y su fundamento”, en *De Raíz Diversa* Vol. 5, n° 9 (Ene.-Jun., 2018), pp. 69-91.
- CARDOSO, Fernando Henrique. *El proceso de desarrollo en América Latina (Hipótesis para una interpretación sociológica)*. ILPES, Santiago, mimeo., noviembre, 1965.

- _____. “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* n° 4 (Dic., 1972), pp. 3-31.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo Faletto. *Dependencia y Desarrollo en América Latina (Ensayo de Interpretación Sociológica)*. ILPES, Santiago, mimeo, febrero, 1967.
- CESO. “Investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina”, en *Boletín del Centro de Estudios Socio-económicos* n° 1 (Oct., 1967), p. 2.
- _____. *Imperialismo y dependencia externa: resumen y discusión de las principales teorías* (Documento de Trabajo). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1968a.
- _____. “Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)”. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo., Santiago, 1968b.
- _____. *Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Archivo Bibliográfico Vol. I)*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1969.
- _____. “Presentación de Proyecto de Investigación (Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo)”. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo., Santiago, 1971.
- _____. “Área: Estado y Clases Sociales (Proyectos)”. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo., Santiago, c.1971.
- _____. “La investigación”. Facultad de Economía Política, Universidad de Chile, mimeo., Santiago, 1973.
- ESPARTACO. “La crisis latinoamericana y su marco externo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 6, n° 22-23 (Jul.-Dic., 1966), pp. 319-354.
- FRANK, André Gunder. *Relações entre subdesenvolvimento e desenvolvimento. (Proposito para um curso de pós-graduação para o segundo semestre de 1963 no Departamento de Ciências Humanas da Universidade Nacional de Brasília)*, Brasil, 1° de julho, 1963.

- _____. “El desarrollo del subdesarrollo”, en *Desarrollo Indoamericano* Vol. 1, n° 2 (Mar., 1966), pp. 13-16.
- _____. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies in Chile and Brazil*. Monthly Review Press, New York, 1967.
- _____. *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. Monthly Review Press, New York, 1969.
- _____. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
- _____. *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. CESO-PLA, Santiago, 1971a.
- _____. “Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina”, en *Revista UNAL* n° 8 (Feb., 1971b), pp. 109-132.
- _____. “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos”, en *Sociedad y desarrollo* n° 3 (Jul.-Sep., 1972a), pp. 217-234.
- _____. “De la dependencia hacia la acumulación. Una respuesta a los críticos”, en *Problemas del Desarrollo* n° 13 (Nov., 1972b), pp. 19-44.
- _____. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ediciones ERA, México, 1973a.
- _____. “Reflexiones sobre la crisis económica mundial”, en *Marxismo y revolución* n° 1 (Jul.-Sep., 1973b), pp. 153-160.
- _____. *Crítica y anticrítica. Ensayos sobre la dependencia y el reformismo*. Zero, Madrid, 1978.
- _____. *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. Ediciones ERA, México, 1979.
- _____. *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- HAMUY, Eduardo. “Historiar el presente”, en *Instituto de Economía, Seminario: La investigación económica y social en las facultades de ciencias económicas chilenas. Primera mesa redonda de institutos universitarios chilenos de investigación económica y social (Vol. 80)*. Instituto de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1965, pp. 105-110.
- _____. *Temas de nuestro tiempo* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 1). CESO, Santiago, 1966.

- MARINI, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. Siglo XXI Editores, México, 1969.
- _____. “Dialéctica de la dependencia: una economía exportadora”, en *Sociedad y desarrollo* n° 1 (Ene.-Mar., 1972a), pp. 35-51.
- _____. *Dialéctica de la dependencia* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1972b.
- _____. *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo* (Documento de Trabajo). CESO, Facultad de Economía Política, Universidad de Chile, Santiago 1973[1972].
- _____. “En torno a Dialéctica de la dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* n° 5 (Jun., 1973a), pp. 35-44.
- _____. *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones ERA, México, 1973b.
- _____. “El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación”, en *Marxismo y revolución* n° 1 (Jul.-Sep., 1973c), pp. 9-28.
- _____. *Memoria*. c.1990. Recuperada el 15 de junio de 2013, Disponible en http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm
- _____. “Éste no es el fin de la historia” (Entrevista), en revista *Debate y Cambio* n° 8 (Ago., 1991), pp. 20-23.
- PAZ, Pedro. *Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna*. ILPES, Santiago, mimeo., noviembre, 1967.
- QUIJANO, Aníbal. *El proceso de urbanización en Latinoamérica*. CEPAL, Santiago, mimeo., 1966.
- _____. *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. ILPES, Santiago, mimeo., noviembre, 1967.
- _____. *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1970.
- RAMOS, Sergio. *Chile: ¿una economía de transición?* (Memoria-Facultad de Ciencias Económicas). Universidad de Chile, Santiago, 1971.
- _____. *Chile: ¿una economía de transición?* Casa de Las Américas, La Habana, 1972a.

- _____. *Chile: ¿una economía de transición?* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 15). CESO-PLA, Santiago, 1972b.
- SALAZAR, Augusto (1966). *La cultura de la dependencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SANTOS, Theotonio dos. *El nuevo carácter de la dependencia (I). Gran Empresa y Capital Extranjero* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 6). CESO, Santiago, 1967.
- _____. “El capitalismo colonial según A.G. Frank”, en *Imperialismo y dependencia externa: resumen y discusión de las principales teorías* (Documento de Trabajo). CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1968a, pp. 92-102.
- _____. *El nuevo carácter de la dependencia* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 10). CESO, Santiago, 1968b.
- _____. “Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en *Boletín del CESO* n° 3 (Oct., 1968c), pp. 2-40.
- _____. *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano*. CESO-PLA, Santiago, 1969.
- _____. *Dependencia y cambio social* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 11). CESO, Santiago, 1970a.
- _____. *Dependencia económica y cambio revolucionario*. Nueva Izquierda, Caracas, 1970b.
- _____. *La crisis norteamericana y américa latina*. Editorial PLA, Santiago, 1972a.
- _____. “Contradicciones del imperialismo contemporáneo”, en *Sociedad y desarrollo* n° 1 (Ene.-Mar., 1972b), pp. 9-34.
- _____. *Imperialismo y empresas multinacionales*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 1973a.
- _____. *Contradicciones del imperialismo contemporáneo*. Editorial La Enseñanza Viva, Caracas, 1973b.
- _____. “Las corporaciones multinacionales. Un enfoque marxista”, en *Economía y Ciencias Sociales*, Año. XV, Vol. 1-4, n° extraordinario (Ene.-Dic. de 1973, publicado en 1974), pp. 7-48.

- _____. *Memorial*. Originalmente presentado para su cuarto concurso como profesor titular en la Universidade Federal Fluminense, Niterói, Río de Janeiro, Brasil, 1996[1994]. Disponible en <https://www.imperialismoedependencia.org/textos-para-baixar/theotonio-dos-santos/>
- SEPÚLVEDA, Cristián. *Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno* (Memoria–Facultad de Ciencias Económicas). Universidad de Chile, Santiago, 1972.
- SUNKEL, Osvaldo. “Política Nacional de Desarrollo y dependencia externa”, en *Revista de Estudio Internacionales*, Vol. I, n° 1 (Abr., 1967), pp. 43-75.
- TORRES, Jaime. *Para un concepto de «formación social colonial»* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1972.
- VASCONI, Tomás Amadeo. *Educación y subdesarrollo (I). Proposiciones sobre el marco teórico y metodológico de los Estudios sobre Educación y Desarrollo* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 7). CESO, Santiago, 1967.
- _____. “Cultura, ideología, dependencia y alienación”, en *Boletín del Centro de Estudios Socio-económicos* n° 3 (Oct., 1968a), pp. 54-78.
- _____. *Educación y cambio social* (Cuaderno del Centro de Estudios Socio-económicos, 8). CESO, Santiago, 1968b.
- _____. *Dependencia y superestructura* (Documento de Trabajo). CESO, Santiago, 1970.
- VASCONI, Tomás Amadeo y Carlos Lessa. *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) / Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, 1969.
- WEFFORT, Francisco. *Classes populares e desenvolvimento social (Contribuição ao estudo do “populismo”)*. ILPES, Santiago, mimeo., 1968.
- VIDAL, Paula. “Theotonio dos Santos en el Chile de la Unidad Popular”, en *Cuadernos de Historia* n° 39 (Dic., 2013), pp. 185-200.

Sobre los editores del libro

Juan Cristóbal Cárdenas Castro

Profesor a honorarios e investigador en la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Economista, Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desenvuelve en los proyectos de Investigación: “Refundación de la Sociología en Chile: disputas «campales», giros y continuidades de la producción y los usos del saber sociológico en la posdictadura (1990-2020)”, “Democracia, política y redes corporativas en Chile. Una aproximación sociológica y metodológica al campo social e institucional de centros de estudios y *think tanks* (1990-2021)”. Ha sido distinguido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con uno de los premios del Concurso de Ensayos “Ruy Mauro Marini”, 2015, por el trabajo titulado: “Para leer Dialéctica de la dependencia (del giro dependientista al giro decolonial)”. Más recientemente ha publicado: “(Re)vuelta a Marx. Prolegómenos de una insurrección interrumpida contra la superexplotación de la vida” (*Némesis* XVI, 2020); “Controvérsias sobre a Teoria da Dependência e seu Fundamento” (*Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* XII/2, 2018).

Raphael Lana Seabra

Professor adjunto no Departamento de Estudos Latino-Americanos (ELA) da Universidade de Brasília. Mestre e Doutor em Sociologia pela Universidade de Brasília, fez doutorado-sanduíche no Centro de Estudos Políticos da Universidade Central da Venezuela e no Departamento de Sociologia da Philipps-Universität Marburg. No momento desenvolve os projetos de Pesquisa: "Gênese e formação da Teoria Social Latino-Americana (1810-1930)"; "A Contra-Insurgência permanente na América Latina: dinâmica de criação do inimigo", e "A ORM-POLOP e a formação da Teoria Marxista da Dependência: as contribuições de Ruy Mauro Marini e Theotônio dos Santos". É tradutor ao português de livros e artigos da teoria social latino-americana e da teoria crítica contemporânea. É autor do livro *A Via Venezuelana Ao Socialismo* (2014) e organizador e autor de *Dependência e Marxismo: contribuições ao debate crítica latino-americano* (3ª Edição 2017).

El gran mérito y originalidad de este libro reside en que analiza el proceso de la creación de la teoría marxista de la dependencia investigando los escritos de sus fundadores, ya fallecidos, y a través de las reflexiones actuales de varios de sus colaboradores más cercanos. Las actuales generaciones de estudiantes e investigadores quizás no conozcan esta teoría y su significación o sólo tengan una idea vaga sobre ella debido a que fue formulada hace más de medio siglo y fue desplazada por el giro dogmático neoliberal. Los invito a leer este libro para responder a los desafíos actuales rescatando y renovando el pensamiento crítico latinoamericano.

Cristobal Kay

